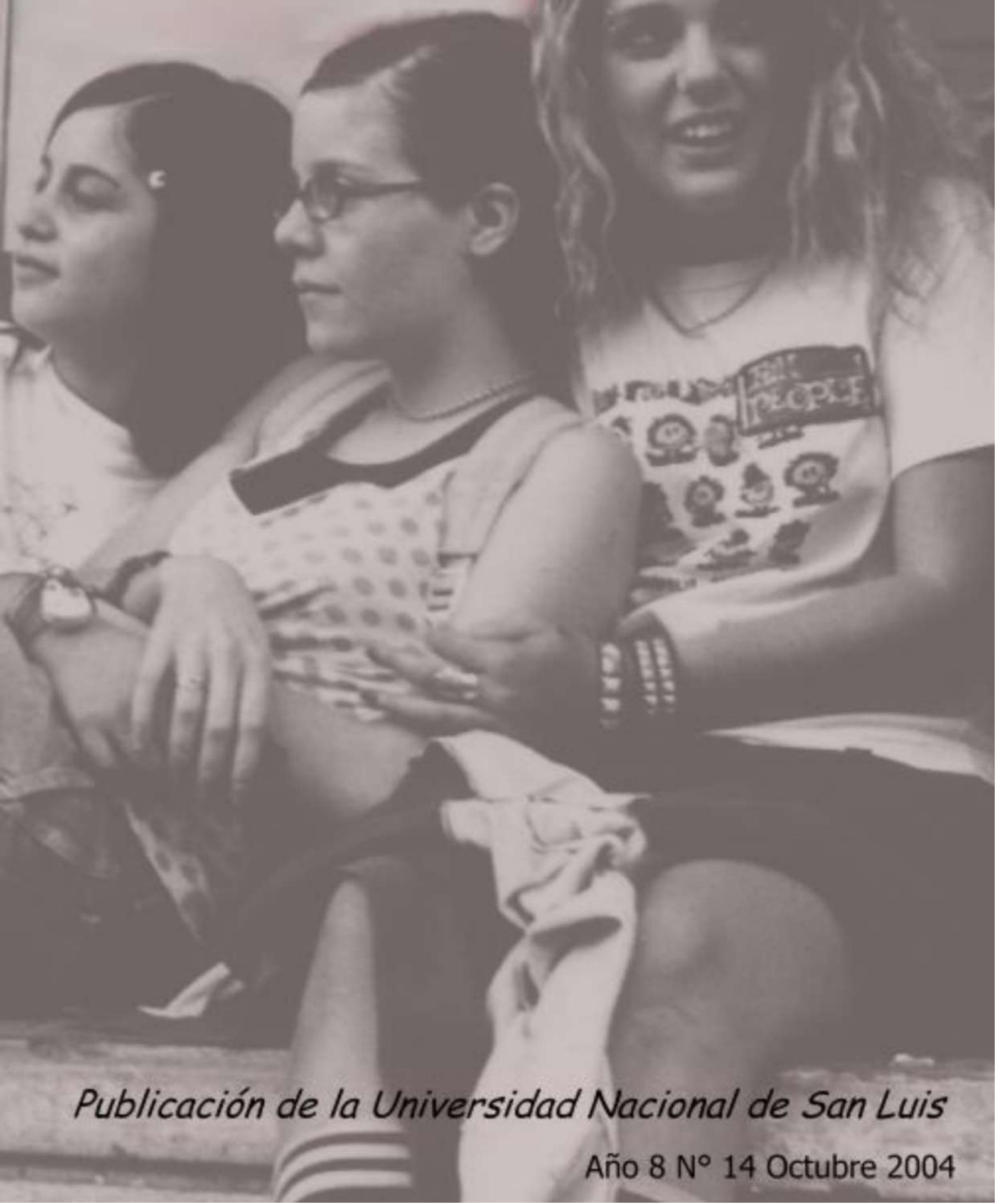


KAROS

Revista de Temas Sociales



Publicación de la Universidad Nacional de San Luis

Año 8 N° 14 Octubre 2004

TABLA DE CONTENIDOS

Presentación

Autoras: **Silvana Sánchez y Mariana Chaves**

1- La escuela posible

Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI : una experiencia colectiva que propicia la participación ciudadana de la escuela.

Autoras: **María Victoria Martín; Laura Pérez De Stefano**

Políticas de exclusión y prácticas de inclusión en la escuela media bonaerense: «si no me entendés me chequeas los cromosomas, me chequeas los genes»

Autora: **María Roberta Müller**

Las silenciadas batallas juveniles: ¿quién está marcando el rumbo de la escuela media hoy?

Autor: **Octavio Falconi**

2- Espacios, sociabilidades y estigmas

Experiencias juveniles en la pobreza

Autora: **Silvana Claudia Sánchez**

3- Prácticas culturales

Movida joven montevideana prácticas culturales juveniles y la tendencia municipal de Montevideo

Autora. **Ana Moyano**

«Mapurbe»: jóvenes mapuches urbanos

Autora: **Kropff, Laura**

Los jóvenes entre los consumos culturales y la vida cotidiana

Autora: **Graciela Castro**

4- Ver lo político

Juventud, utopía y tiempo

Autora: **Raquel Borobia**

Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario

Autora: **Mariana Chaves**

Prácticas políticas en un barrio del gran Buenos Aires. Un acercamiento a los criterios de justicia en jóvenes de sectores populares
Autor: **Pedro Fernando Núñez**

5- Sexualidad

El suicidio en jóvenes homosexuales
Autor: **Néstor Artiñano**

Sexualidad / jóvenes. La dupla favorita de la trama del escándalo
Autora: **María Florencia Cremona**

6- Analizando la mirada de los investigadores

¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntes? Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes institucionalizados/as
Autora: **Silvia Elizalde**

Nuevos esencialismos para la antropología: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo
Autora: **Ana Padawer**

La ciudad construida. Experiencias y relatos urbanos platenses
Autora: **Andrea Mariana Varela**

Esta publicación contiene la mayoría de las ponencias presentadas en el Simposio «Antropología y Juventud» que tuvo lugar en el marco del VII Congreso Argentino de Antropología Social, celebrado entre el 25 y 28 de mayo de 2004 en Villa Giardino, Córdoba. La propuesta de un simposio temático sobre juventud respondió a la necesidad de inaugurar un ámbito de reflexión crítica e intercambio de conocimientos en torno a la cuestión de juventud en el contexto nacional.

Cuando asumimos la responsabilidad de organizar este Simposio, fue con la idea de lograr que el espacio diera la oportunidad de debatir alrededor de la realidad juvenil, dada la carencia de tales espacios en las reuniones antropológicas de nuestra región. Por ello el Simposio tuvo la intencionalidad de ofrecer un ámbito de encuentro académico para profesionales y estudiantes que comparten intereses afines, y al mismo tiempo, actualizar el estado del conocimiento en los estudios sobre juventudes.

La convocatoria que lanzamos invitando a sumarse a este encuentro superó nuestras expectativas. La recepción de contribuciones de parte de especialistas en Comunicación Social, Sociología, Filosofía, Ciencias de la Educación, Psicología, Ciencias Políticas, Trabajo Social y Antropología, reflejó que las diversas manifestaciones y transformaciones de la juventud contemporánea constituyen un núcleo de interés común para un amplio espectro de campos disciplinares. En cuanto a la Antropología en particular, el encuentro dejó entrever un crecimiento en la producción de estudios vinculados a la temática, lo cual resulta auspicioso si tomamos en cuenta que en Argentina el desarrollo de una antropología de las juventudes es escaso y reciente.

Los trabajos presentados dieron cuenta de una gran riqueza temática y expresaron distintos ángulos teórico-metodológicos desde los cuales se está incursionando actualmente en la indagación de las juventudes. Los expositores reunidos compartieron resultados de investigación, trabajos ensayísticos y sistematizaciones de experiencias de intervención con jóvenes realizadas en distintas regiones del país y en diferentes contextos socio-económicos.

En cuanto a la forma de trabajo, el Simposio se organizó con expositores y comentaristas, en virtud de lo cual cada expositor fue a su vez comentarista del trabajo de otro participante. Esta modalidad operativa tuvo el sentido de promover una visión crítica entre colegas tendiendo a fortalecer el conocimiento mutuo, y a su vez favoreció un intercambio más intenso al garantizar análisis previos de los distintos trabajos que se presentaron. Al lograrse una presencia continuada de participantes y asistentes durante los días en que tuvo lugar el Simposio, se generó un sentido de pertenencia grupal que dio inicio a un proceso de colaboración e intercambio que hoy continúa.

Así, consideramos que el Simposio marcó un importante momento en el desarrollo de los estudios sobre jóvenes en nuestro país por la participación y la comunicación de conocimientos, ideas y experiencias que efectivamente se produjo, y porque se dio origen a una serie de actividades conjuntas hacia el futuro. Entre ellas, ya se ha conformado una Red de Estudios sobre Juventudes, y se ha abierto la perspectiva de realizar nuevos encuentros, organizar diferentes eventos, y promover publicaciones como la que aquí concretamos.

Esperamos que el camino iniciado a partir de la implementación del Simposio, conduzca a reforzar y dar estímulo a nuevas investigaciones que aporten al conocimiento de la vida juvenil en nuestra sociedad, incorporando la mirada de los propios jóvenes, registrando sus prácticas específicas, abordando sus experiencias heterogéneas a la luz de los procesos políticos y económicos actuales. Hablando de diferencias, de diversidades y de desigualdades. Y asumiendo como cientistas sociales el compromiso de colocar en la arena pública otros discursos sobre las juventudes de nuestro país. Creemos firmemente que ese espacio no debe ser ni menospreciado ni dejado sólo a otros; sostenemos que nuestra voz allí es importante, no porque seamos poseedores de “verdades científicas”, sino porque somos atentos escuchas, observadores participantes, indagadores

sistemáticos de esos otros mundos, que aparentan para muchos tan lejanos, pero que están aquí, entre nosotros, y merecen ser respetados.

Por último, queremos expresar nuestra satisfacción y reconocimiento a los participantes del Simposio por haber generado colectivamente un ambiente fraterno y de alta rigurosidad y compromiso en la reflexión, el análisis y los aportes recíprocos. La publicación de las ponencias permitirá dar continuidad y profundizar los debates iniciados a partir de nuevas lecturas y comentarios.

Silvana Sánchez y Mariana Chaves

Coordinadoras Simposio “Antropología y Juventud”, VII Congreso Argentino de Antropología Social

Septiembre 2004.

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI

Una experiencia colectiva que propicia la participación ciudadana desde la escuela.”ⁱ

María Victoria Martínⁱⁱ

Laura Pérez De Stefanoⁱⁱⁱ

Prólogo

Por **Rossana Reguillo**

En el último tramo del siglo XX y en lo que va del XXI, un malestar ha rondado por los territorios de las ciencias sociales y un signo desnuda la incapacidad de las instituciones y escenarios tradicionales para ofrecer respuestas: la creciente visibilidad de las culturas juveniles. Protagonistas indiscutibles en el contexto de crisis por el que atraviesan las sociedades contemporáneas, los jóvenes se han convertido en una pregunta que desvela, de múltiples formas, al proyecto social que nos hemos dado, lanzando un desafío fundamental: la posibilidad de cambio en un escenario incierto.

Puede argumentarse que la pregunta por los jóvenes no es nueva y que este sector de la población ha mantenido siempre un protagonismo beligerante de cara al sistema, lo cual en estricto sentido, es absolutamente cierto. Sin embargo, en el contexto actual, los jóvenes han visibilizado un conjunto de procesos que están directamente vinculados al cambio de época por la que atravesamos: la aceleración de la tecnología, la globalización y la precariedad de la idea de futuro. Tres procesos que de manera inédita reconfiguran el mundo social y la percepción de los actores con respecto a ese mundo.

Los trabajos que reúne este libro, tienen en este sentido, un doble mérito. De un lado, instalan, colocan, inscriben la pregunta por los jóvenes en tres ámbitos claves: lo cotidiano, el consumo cultural, el quiebre del futuro. De otro lado, se trata de textos producidos por jóvenes.

Esto último resulta crucial en la medida en que esta mirada de los jóvenes sobre los jóvenes, contribuye a desterrar la peligrosa narrativa que suele condenar a los jóvenes al relato de su propia incapacidad y a construirlos como objetos de subsidio por parte del mundo adulto, negando su condición de sujetos reflexivos y capaces de acción. Que jóvenes platenses indaguen en la

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

experiencia diaspórica de otros jóvenes que, por distintas circunstancias, han dejado el país tras la persecución de un pasaporte de la Unión Europea que los vuelva momentáneamente viables, no solamente habla de un “*sensorium*” común o compartido (en el sentido de interpretar al otro desde la propia piel), sino de la agudeza con la que los propios jóvenes captan el drama que define sus opciones y el poco margen de maniobra que la multicuada crisis les permite. Que jóvenes naveguen en las turbulentas aguas del futuro incierto para producir una mirada crítica no es un preciosista ejercicio académico sino el intento de salir a la intemperie a cuestionar a fondo a nuestros políticos, nuestras instituciones, nuestros relatos.

Y tampoco es casualidad que los tres ámbitos claves por los que se desplazan estas miradas juveniles, constituyan tres poderosos referentes para pensar al sujeto social en el marco de la llamada sociedad de la información o sociedad red. Si algo ha quedado medianamente claro en este trayecto, es precisamente la importancia central de la vida cotidiana como espacio de negociación y resistencia frente a un sistema avasallador que se esfuerza, como diría Habermas, en colonizar el mundo de la vida. Y pocos lugares están tan densamente cargados de sentido como el consumo cultural y lo que esto significa en términos de acceso desigual a la cultura mundo, cuyos efectos se dejan sentir como movimientos telúricos en los territorios juveniles. Si, como nos enseñó Bourdieu, el pacto social que hizo posible las trayectorias de vida como movimientos relativamente organizados (de la casa a la escuela, de la escuela al trabajo, del trabajo a la ciudadanía), está fracturado, no es sorprendente que el futuro aparezca en este libro-recorrido como un eje que atraviesa la mirada de sus autores.

No es solamente un honor escribir estas líneas iniciales para un proyecto que no necesitaría presentación alguna, es también un privilegio. Asistir en calidad de testigo a un trabajo de esta naturaleza: colectivo, surgido en una institución escolar, guiado por profesores (jóvenes) que han sabido potenciar la creatividad, la imaginación y el compromiso de estos jóvenes escritores-investigadores, contribuye a fortalecer mis argumentos sobre la esperanza posible: que el sentido de lo colectivo sea capaz de contestarle al individualismo ensimismado y a su consigna “sálvese quién pueda”; que las instituciones se abran a formas más imaginativas y participativas para vincularse a un mundo que transcurre en los márgenes de sus endurecidas arterias; que se fortalezca nuestra capacidad de producir las preguntas adecuadas en un momento en que nos invaden las respuestas rápidas y las recetas.

Guadalajara, 1° de Noviembre de 2002

Introducción

El siguiente trabajo presenta a la comunidad académica el libro *Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI*. Esta compilación, que reúne siete investigaciones en torno a un mismo eje, propone un recorrido por algunas prácticas que dan cuenta de la construcción de la

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

identidad juvenil en un escenario local (La Plata - Argentina). El interés del trayecto radica en el hecho de que han sido alumnos del último año del Nivel Polimodal quienes registraron y reflexionaron críticamente sobre sí mismos y sus semejantes, anclando dicho análisis en un espacio cotidiano próximo, que los reflejara y en el cual pudieran reflejarse. Posicionar a los jóvenes como actores capaces de ofrecer respuestas sobre los diversos modos en que se instalan en la trama social, permite proyectarlos hacia un futuro distinto, más imaginativo y participativo.

Cabe destacar, además, que es en el ámbito de una institución educativa donde surge esta experiencia colectiva (que involucra a todos los actores institucionales) dirigida a priorizar la expresión de sujetos muchas veces condenados al silencio dentro y fuera del espacio escolar. El hecho de que este espacio y sus actores reconozcan la legitimidad de los jóvenes como sujetos de enunciación capaces de producir, construir relatos sobre su propia identidad y sostenerlos en la instancia de su difusión pública, da cuenta de una experiencia singular que destierra la peligrosa narrativa política que suele negarles su condición de sujetos reflexivos y capaces de acción. Por lo mismo, puede leerse como una práctica orientada a la construcción y al ejercicio de su ciudadanía (con vistas a una democracia no sólo política sino fundamentalmente social), capaz de contribuir con el corpus de prácticas basadas en el pluralismo, la tolerancia y la participación.

Contra cierto tipo de lecturas simplificadoras que ven en los jóvenes apatía y desafección política y ausencia de intervención en la esfera pública, consideramos que, en realidad, este grupo social está "inaugurando 'nuevos' lugares de participación política, nuevos lugares de enunciación, nuevos lugares de comunicación" (Reguillo Cruz; 2000: 149) que, por estrechez en la mirada, aquellos acercamientos teóricos no alcanzan a vislumbrar. Si, como afirma Reguillo la ciudadanía se define en "el hacer", tanto las prácticas como las miradas de sus actores sobre éstas, constituyen un territorio significativo para analizar la participación ciudadana de los jóvenes. No es casual entonces que, en el abordaje de la participación juvenil más allá de lo político, los mismos protagonistas hayan optado por problemáticas que se pueden encuadrar en tres grandes ejes vinculados con las interacciones sociales: escenarios de la vida cotidiana, el consumo de las tecnologías de la información y la comunicación, y el futuro^{iv}.

Se trata, por lo tanto, de presentar y analizar los resultados de una experiencia que, aunque singular, da cuenta de una forma de expresión ciudadana en el mundo juvenil que se carga de sentido en "el hacer", que permite fortalecer "nuestra capacidad de producir las preguntas adecuadas en un momento en que nos invaden las respuestas rápidas y las recetas", tal como afirma Reguillo en el prólogo al volumen.

Las narrativas sobre lo joven

En primer lugar, debemos considerar que tanto los modos de ser joven como las formas de acercarse a lo juvenil como construcción teórica, no pueden analizarse sin contemplar los contextos

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

socio-históricos a partir de los cuales ambos se configuran. Por eso mismo, es necesario reconocer su multidimensionalidad y heterogeneidad.

Repasemos, entonces, distintas formas en que los jóvenes han sido conceptualizados: período preparatorio, etapa problema, actor estratégico del desarrollo y ciudadanía juvenil.

Los dos primeros enfoques (período preparatorio y juventud como sinónimo de problema), invisibilizan a los sujetos en tanto actores sociales y conducen a bloqueos generacionales que obstaculizan las instancias de integración y diálogo entre los grupos etarios.

La primera de las visiones sostiene que la juventud es un período preparatorio para la adultez. Por lo tanto, se extiende su dependencia (vinculada con el mundo infantil) al tiempo que se restringe su participación, postergando sus derechos. Desde esta perspectiva, la escuela los interpela por su carácter de "educandos" más que como personas. Resulta necesario recordar que las distancias entre el mundo adulto y el joven, en cuanto a formación se refiere, se pierden en la vorágine de tecnología y vertiginosos cambios que tienen lugar a partir de la revolución científico- técnica y que exigen una capacitación permanente. El conocimiento y la flexibilidad para los aprendizajes pasaron a ser centrales y éstos constituyen el punto fuerte de las capacidades juveniles. Esta situación modifica las categorías tradicionales de rol y jerarquía dada por la experiencia adulta, por lo que este modelo que orientaba la preparación comienza a ser fuertemente cuestionado desde diferentes lugares.

La otra línea entiende a la juventud a partir de generalizaciones de polos sintomáticos y problemáticos, tales como el embarazo, la droga, la delincuencia y, entonces, genera rechazo de otros grupos y enfatiza la necesidad de control. Las "patologías" mencionadas son consideradas como propias de la etapa y no como emergentes de un contexto singular. Krauskopf advierte que esta perspectiva "tiene un efecto *boomerang* y lleva a priorizar el control sobre la perturbación social que causan los jóvenes sin fomentar su desarrollo, resolver las situaciones ni reconocer su valor como sujetos de derechos y capital humano" (Krauskopf; 2000: 126).

Las otras dos perspectivas retomadas (actor estratégico del desarrollo y ciudadanos) reconocen el aporte juvenil a la sociedad y, por ende, hacen imprescindible su participación efectiva en ella.

El tercer enfoque entiende a la juventud como actor protagonista y estratégico del desarrollo, en especial en lo que a la renovación social se refiere, particularmente en el contexto de la reestructuración socioeconómica y la globalización.

La última visión que consideraremos, vigente desde hace aproximadamente medio siglo, establece que los niños y adolescentes tienen derecho a la ciudadanía. "En la promoción de los derechos humanos toman preeminencia las relaciones cívicas, el fortalecimiento de las capacidades y derechos juveniles y la ampliación de los atributos de la ciudadanía en la constitución de las identidades", señala Dina Krauskopf (Krauskopf; 2000: 123). En este marco, la noción de ciudadanía excede el derecho formal del ejercicio del voto y alcanza a otras prácticas sociales que cargan de

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

sentido el ejercicio ciudadano. Creemos que la escuela, cualquiera sea su modalidad de gestión, se vuelve un dispositivo potencial en la consecución de dicho propósito.

Las diversas investigaciones desarrolladas en *Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI*, retoman esta última conceptualización, instalando la idea de joven como actor social complejo y completo, con capacidad de decidir y hablar por sí mismo. En este sentido, su mirada, y el registro de lo próximo, constituyen un aporte válido si se realiza desde un ángulo crítico que, paradójicamente, exige cierta distancia sobre lo observado.

Cuando hablamos de los jóvenes (lejos de segmentaciones etarias o biológicas), nos referimos a grupos amalgamados por preferencias y gustos compartidos en relación con la música, indumentaria, modo visual de presentarse ante los otros, espacios de reunión, consumo de medios y de los productos de la cultura mediática, formas de hablar, moverse, entender el mundo e imaginar el futuro. A través de estilos distintos, cada grupo busca crear un espacio imaginario en el cual elaborar su identidad en relación con generaciones anteriores y otros grupos de pares, por lo que resulta impensable una cultura juvenil homogénea. Por otra parte, constituye una experiencia tan enriquecedora como compleja el explicitar, hacer visibles y comunicar por múltiples y variados medios, estas construcciones.

Cabe destacar que si bien la pregunta por los jóvenes no es nueva, tampoco lo son las respuestas o investigaciones en torno al fenómeno juvenil. Sin embargo, podemos sostener que la mayor parte de los acercamientos teóricos tienden a cotejar los modos de ser joven de los años '60 y '70 con los de los '80 y '90 privilegiando como parámetro su interés por la esfera pública, leído, sobre todo, en términos de participación política, militancia en los partidos y lucha por el cambio social. Tal como afirma Urresti "el patrón parece estar siempre puesto en la precedencia histórica, es decir, en la generación mayor, como punto de evaluación de lo que le sobra o le falta a la generación más próxima. En estos contextos, suele constatare el tránsito de los jóvenes desde las utopías hacia el enfriamiento, desde las actitudes idealistas hacia las pragmáticas, desde una voluntad transformadora hacia una integrada y conciliadora" (Urresti; 1999: 177). Desde estas lecturas se enfatiza la despolitización creciente de los jóvenes en la actualidad y la deslegitimación que ellos hacen de las instituciones públicas en general.^v

Nuestro interés no radica entonces en comparar diacrónicamente los modos de ser joven, sino en instalar a los jóvenes como sujetos de enunciación legítimos capaces de describir y dar cuenta de su propia relación con las prácticas próximas que los constituyen como actores sociales, sujetos históricos, locutores válidos para la producción de conocimiento. Los textos resultantes están dirigidos a distanciarse del modo privilegiado en que la esfera pública los interpela (como votantes); y a circular, entre otros espacios, por ámbitos académicos (que tradicionalmente los han tomado como objeto de investigación) e incluso, por el mercado (que los ha relegado a la condición de consumidores). Por ende, pensarlos como sujetos de discurso implica reconocer "el papel activo de

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

los jóvenes en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras", según señala Reguillo (Reguillo Cruz; 2000: 36).

Por las características del propio objeto de observación (cambiante, heterogéneo) y por el carácter mismo de los observadores (que también son agentes involucrados en lo observado), las conclusiones a las que se ha llegado están ligadas a la experiencia particular. Sin embargo, constituyen un intento de leer modos de instalarse en la trama social que, a su vez, son en sí mismos un registro para un segundo nivel de lectura del fenómeno, de ahí su interés. Quisimos que formularan comprensiones vinculadas a disposiciones relativamente duraderas y transferibles, modos de pararse en y frente al mundo, y estrategias para afrontar situaciones diversas y nuevas. Desde este imaginario, es posible anclar el presente y alentar el futuro.

"La voluntad de participación ciudadana en el mundo juvenil tiene como base la confianza en las instituciones, así como también la conciencia juvenil de influir y ser escuchados por las mismas", señala Sandoval (Sandoval; 1999: 151). Ahora bien, para que la escuela se convierta en espacio propicio para fomentar tal participación, resultan imprescindibles, a nuestro juicio, tres condiciones: un verdadero diálogo intergeneracional, el reconocimiento mutuo de los actores involucrados como interlocutores válidos y legítimos respecto de las percepciones sobre el entorno (lo cual exige una reconceptualización acerca del ejercicio del poder dentro de los espacios áulicos) y, por último y consecuencia de lo anterior, la construcción de significados compartidos que conduzcan a toda la comunidad educativa hacia visiones y soluciones "negociadas" en lugar de la tradicional imposición que realiza la escuela moderna a partir de los principios de adultocentrismo, adultismo^{vi} y los bloqueos generacionales.

La escuela: un espacio posible para la construcción de la ciudadanía

En el contexto latinoamericano actual, gran parte de la literatura acerca de la ciudadanía aborda dicho concepto en relación al creciente empobrecimiento y exclusión social provocado por la crisis del Estado de bienestar. Sin desconocer este escenario complejo ni tal abordaje, nos interesó hacer foco en una concepción activa que define la ciudadanía en "el hacer", en las prácticas concretas. Esta mirada tiene su correlato en lo que John Durston denomina "ciudadanía construida".^{vii} Privilegiamos esta conceptualización porque entiende que "el individuo, mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y el ensayo práctico, construye su ciudadanía." (Sandoval, 1999: 191)

Ahora bien, para que los jóvenes puedan ser partícipes de la sociedad en su carácter de ciudadanos, es necesario un esfuerzo social de instituciones tales como la familia y la escuela, llamadas a su fortalecimiento^{viii}.

Con respecto al sistema escolar, Krauskopf considera que éste "continúa siendo la política social más importante en la preparación de las nuevas generaciones. Sin embargo, su aporte a la formación del capital humano se ve afectado por las grandes dificultades que experimenta (al igual

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

que las familias) para efectuar la transición de los patrones tradicionales a las nuevas formas de respuesta requeridas por las realidades actuales^{nix}. Por ejemplo, las nociones de espacio y tiempo responden a diversas lógicas. Mientras que la Modernidad anclaba los territorios a partir de límites físicos, las nuevas tecnologías lo hacen a partir de su alcance simbólico, en una suerte de reterritorialización. Del mismo modo, al tiempo que las instituciones cambian con una velocidad intermedia, la ciencia y la tecnología responden a una temporalidad rápida y la comunicación se vuelve instantánea.

Más allá de las dificultades por las que atraviesa la escuela como institución, consideramos que es posible instalarla como espacio significativo en la construcción de la ciudadanía. No obstante, cabe formular una advertencia: no alcanza con fortalecer el acceso de los jóvenes a la información y al conocimiento, como proponen las corrientes que entienden estos recursos desde su carácter democratizante, sino que resulta ineludible propiciar y concretar la producción de información y conocimiento. En este marco, inscribimos el proyecto *Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI*, una práctica de producción discursiva y de conocimiento.

Entre las principales características del proyecto y proceso de trabajo en general y del producto final, subrayamos que:

- se tuvieron en cuenta los intereses, expectativas y saberes de los jóvenes involucrados, quienes fueron protagonistas de prácticas (de participación, expresión, comunicación, etc.) concretas.
- Se propuso motivar, interesar, movilizar y desarrollar conocimientos significativos en la vida de las personas, en este caso, vinculados a su propia visión y forma de instalarse en el mundo.
- Se tuvo en cuenta a los jóvenes como sujetos constituidos a partir de su intervención en distintas dimensiones y campos sociales, y no sólo en su condición de alumnos (dimensión educativo-institucional).
- Se priorizó la formación de personas y ciudadanos con comprensiones totalizantes y transdisciplinarias a partir del registro de lo propio y lo próximo en un escenario local en diálogo con conceptualizaciones teóricas.
- Se fomentó una experiencia que les permitiera desarrollar su sentido de pertenencia dentro del colectivo juvenil.

A modo de conclusión

En los últimos años, emergieron nuevas formas de construcción de la ciudadanía que se concretan en la participación de los jóvenes en acciones puntuales, acotadas, iniciativas locales (relacionadas a su vida por cierta proximidad), con metas precisas, de las que aquéllos esperan cierta eficacia. Estos nuevos modos, mediante los cuales los jóvenes hoy muestran su presencia en el escenario público, desplazaron y erosionaron el lugar central que históricamente han tenido las instituciones tradicionales en la construcción de ciudadanía. No obstante, creemos que desde la

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

escuela es posible proponer proyectos de gestión concretos, como el que ha articulado la producción de este libro, sin negar las lógicas de acción parainstitucionales de estos actores sociales.

Se trata, en definitiva, de transitar, reconocer y darle visibilidad pública^x a los múltiples sentidos y prácticas que instalan la ciudadanía de los jóvenes no sólo como relato sino como ejercicio posible.

Bibliografía

- Balardini, S. (comp.) (1999): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Durston, J. (1999): "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana", en *Última Década*, Viña del Mar, CIDPA, N° 10.
- Krauskopf, D. (2000): "*Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*", en Sergio Balardini (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Krauskopf, D. (s/f): "La construcción de políticas de juventud en América Latina".
- Martin M.V. y Pérez de Stéfano, L. (dir.)(2002): *Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI, La Plata*, Ediciones del Colegio "del Centenario".
- Reguillo Cruz, R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.
- Sandoval, M. (1999): "La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes ", en Balardini (comp.), *La Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.
- Tedesco, J.C. (1995): *El nuevo pacto educativo*. Madrid, Anaya.
- Tenti Fanfani, Emilio (2000): "Culturas juveniles y cultura escolar", Buenos Aires, IIPE-UNESCO, Buenos Aires. En www.iipe-buenosaires.organización.ar
- Urresti, M. (1999): "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en Balardini (comp.) *La Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.

ⁱ Ponencia presentada en el "SIMPOSIO ANTROPOLOGÍA Y JUVENTUD", en el marco del VII Congreso Argentino de Antropología Social, Mayo 2004, Villa Giardino, Córdoba.

ⁱⁱ Profesor Adjunto, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y docente del Colegio "del Centenario".

ⁱⁱⁱ Ayudante diplomado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y docente del Colegio "del Centenario"

^{iv} En la primera parte, se recorren tres escenarios de la cotidianidad juvenil. Se abordan diferentes comportamientos durante el día y la noche; la problemática de los perfiles juveniles, y un análisis en torno a dos bandas platenses de rock (a partir de su antagonismo frente al *establishment* y su afán de representar y desarrollar nuevas identidades juveniles). El segundo apartado hace foco en el consumo de las tecnologías de la información y la comunicación. El primer ensayo analiza la

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

telecomedia de mayor audiencia en Argentina y se pregunta si los jóvenes imitan lo que ven en la televisión o a la inversa; el segundo interrogante se vincula con las nuevas formas de construcción de una "identid@d virtu@l" a partir del *chat* (en el marco de interacciones mediatizadas digitalmente). Por último, las preocupaciones en torno al futuro intentan dar cuenta de qué ocurre después del Polimodal: las tensiones que conlleva decidirse por una carrera profesional, y las configuraciones singulares que adquieren las prácticas "locales" en "lo local nuevo" de los jóvenes universitarios que se van del país.

^v Además, cabe destacar que aquellos que construyen paradigmas diferentes de juventud como productos emergentes de épocas, se encuentran atravesados por su propio modo de vivenciar la juventud vinculados con la historia política y social de las décadas del '70 y '80. Véase M. Urresti (2000): Op. Cit.

^{vi} El adultismo supone la adopción de formas de actuar, vestirse, actuar, etc. por parte de los jóvenes, sólo con la intención de que sean reconocidas por los adultos.

^{vii} La tipología trazada por dicho autor distingue cinco tipos de ciudadanía juvenil: ciudadanía denegada, de segunda clase, despreciada, latente y construida. Tal la recuperación que realiza M. Sandoval (1999) de la tipología de J. Durston (1999).

^{viii} Cabe señalar aquí que en las últimas dos décadas se han hecho visibles una serie de prácticas no institucionalizadas que cargan de sentido la participación ciudadana. Ocuparnos de éstas excede los límites del presente trabajo aunque no dejamos de subrayar su importancia.

^{ix} Krauskopf, D. (s/f): "La construcción de políticas de juventud en América Latina".

^x En el caso concreto del libro, dicha visibilidad se materializó en la producción, impresión y circulación de las investigaciones realizadas por alumnos del Nivel Polimodal acerca de su identidad, e incluso en la propia repercusión que la compilación tuvo en espacios diversos, desde ámbitos académicos universitarios hasta medios periodísticos, repercusión que supone reconocerlos como sujetos de enunciación legítimos en una práctica concreta de ciudadanía.

Ma. Roberta Muller

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Políticas de exclusión y prácticas de inclusión en la escuela media

bonaerense: “Si no me entendés me chequeas los cromosomas,
me chequeas los genes”

María Roberta Mullerⁱ

Voy a comenzar describiendo mi ámbito laboral que tiñe y circunscribe, en cierta forma, la práctica antropológica dentro de una institución educativa. (El corralito institucional que señala Graciela Lombardi (1998))

Me desempeño como Orientadora Social en el Equipo Orientador Escolar de la única Escuela Media pública de Villa Gesell desde hace 13 años. Esta escuela tiene alrededor de 1200 alumnos que concurren a tres turnos, mañana, tarde y noche, donde funciona el Bachillerato de adultos. Si bien hay una gran heterogeneidad en la composición del alumnado, la mayoría de los alumnos pertenecen a los sectores populares.

Varios autores han planteado ya que en los sectores medios y altos la adolescencia se plantea como “un tiempo de espera cultural”, nosotros comenzamos a preguntarnos entonces ¿Los pobres tienen adolescencia? ¿La sociedad les concede tiempo para experimentar, para probarse? ¿La escuela pública garantiza la escolaridad de estos alumnos?

Evidenciamos en el cuerpo docente una sensación de imposibilidad de hacer frente a las demandas institucionales, de las familias y de los alumnos. También una disyuntiva entre enseñar o contener, o también entre enseñar o asistir, disyunción sin salida en tanto el docente siente que enseñar no se puede y el contener trae aparejado el “no doy más”. Los efectos son el sentimiento de impotencia, la soledad frente a las decisiones que se toman, el encierro en el aula, el temor a quedar en el mismo circuito de pérdidas y sufrimiento que los alumnos, angustia frente a no tener respuestas satisfactorias, frustración respecto de lo que imaginaban que sería su trabajo y las posibilidades reales, todo esto acarreado desgaste y abandono pedagógico. En síntesis, una sensación de no tener recursos que permitan posicionarse frente a problemáticas que aparecen como nuevas y frente a las cuales no hay respuestas.

Maternidad y paternidad adolescente, usuarios de drogas, familiares con HIV/SIDA, alumnos detenidos en Institutos de Menores, alumnos con largas enfermedades (TBC), violencia física y abuso sexual, necesidades especiales (Parálisis cerebral), enfermedades

Ma. Roberta Muller

psiquiátricas (esquizofrenia), situaciones de emergencia social (alumnos que se desmayan por hambre), son algunas de las problemáticas que fuimos trabajando, logrando su “inscripción” en la red que construimos y reconstruimos cotidianamente .

En esta Institución hay un gran número de profesionales desempeñándose como profesores, lo cual, sumado a las diferentes situaciones que se nos fueron presentando, nos llevaron a conformar un equipo interdisciplinario espontáneo, logrando articular contenidos teóricos con la práctica cotidiana, experimentando constantemente nuevas estrategias metodológicas como respuesta a la incertidumbre y a la fugacidad de las certezas de los saberes.

Crecimos aportando en la capacitación técnica-operativa y logramos acuerdos sobre tres ejes

- Evitar la exclusión.
- Evitar la discriminación
- Convivir en la diversidad.

En este sentido y teniendo en cuenta estos tres ejes, construimos un marco teórico para cada una de las problemáticas que se fueron presentando. Así, por ejemplo, respecto a la maternidad y paternidad adolescente, entendimos que hay consenso en sostener la hipótesis por la cual se afirma que el nivel educativo está en relación inversa con la fecundidad en la adolescencia y que este fenómeno ha surgido en Argentina ligado a la adolescencia de los sectores populares. Desde el ámbito hospitalario también se ha declarado que se han encontrado riesgos que no tienen que ver con el aspecto médico, sino que el alto riesgo es el psicosocial: el haber tenido que irse de la casa por no haber sido aceptada, el problema de la vivienda, el tener que abandonar la escuela.

Ana Jusid (1995) sostiene que muchas chicas quedan embarazadas por la pobreza en la que viven. Dice que las adolescentes de los sectores populares de nuestro país no comienzan la escuela secundaria o sólo ingresan por un año (beca polimodal de por medio) por tener que realizar trabajos domésticos y cuidar a sus hermanos menores supliendo a la madre, por tener que realizar trabajos extradomésticos y en contados casos por no aspirar al estudio como proyecto de vida. Entonces las adolescentes de sectores populares puede ser que valoren más otros lugares de poder, como por ejemplo el ser madre y madre multipara.

Pantelides (1992) sostiene que si se les niega el acceso a las relaciones sociales de producción ellas acceden más a la reproducción. La consecuencia podría ser que no hay otro proyecto de vida diferente a la maternidad, un ejemplo de esto serían las alumnas que siendo usuarias de drogas dejan de consumir cuando deciden tener un hijo: **“rescatate, tenés un hijo”**, o sea la maternidad es el único proyecto que les parece posible. Y digo que eligen pues en varios casos hemos tenido que mantener el secreto de estos embarazos porque si sus

Ma. Roberta Muller

familias se enteraban las iban a obligar a abortar y ellas habían elegido ser madres y en algunos casos, padres.

También presentamos un proyecto para aquellos alumnos que siendo usuarios de drogas seguían consumiendo, a pesar de haber iniciado un tratamiento o han abandonado un tratamiento ambulatorio o una internación, y desean seguir concurriendo a la escuela. Planteamos la postura de la Reducción de daños con la que tomamos contacto en la Capacitación de LUSIDA a través de la Dirección General de Cultura y Educación de la Pcia de Bs As en 1998. Fui Capacitadora de Docentes de dicho programa durante ese año y el siguiente. En varias escuelas los docentes del distrito comenzaron a trabajar con estos conceptos y siguen trabajando en este sentido.

La Reducción de Daños es una política de reducción de los daños potenciales relacionados con el uso de drogas más que de prevención del uso de drogas en sí mismo. Es una política social que tiene como objetivo prioritario disminuir los efectos negativos producto del uso de drogas, entendiendo por efectos negativos tanto a los producidos por el consumo de sustancias en sí mismo como a los llamados efectos secundarios del uso de drogas, es decir las consecuencias sociales a dicho uso. Esta corriente acepta el hecho de que el uso de drogas ha persistido a pesar de todos los esfuerzos para evitarlo. Reconoce también que a menudo, la prevención del uso de drogas ha tenido el efecto no intencional de aumentar los daños asociados a dicho uso al reforzar la estigmatización de los usuarios.

Esta postura no significa considerar al adolescente usuario de drogas “irrecuperable” sino por el contrario evitar la estigmatización, la segregación y biografiar la intervención, abriendo todo el abanico de posibilidades de abordaje para que el alumno no deje de concurrir a clase, se comprometa con su salud y con la construcción de un proyecto de vida.

Debimos dar respuesta también a los alumnos con TBC; a partir de 1999 y en los años siguientes tuvimos varios alumnos que se reintegraron a la escuela luego de iniciar el tratamiento en el Hospital tras una larga ausencia (un cultivo que se envía a Mar del Plata puede tardar tres meses) y no perdieron la condición de alumnos regulares porque consideramos que la pobreza, la mala alimentación, el hacinamiento y la falta de controles médicos son elementos que favorecen la propagación de esta enfermedad infectocontagiosa. Se articularon estrategias a fin de que puedan realizar sus entregas a las materias a través de una red solidaria conformada por compañeros, equipo orientador, profesores, preceptores y directivos, con el asesoramiento y acompañamiento del Hospital Municipal.

Cabe destacar que ese mismo año (1999) había 19 menores y 25 adultos en tratamiento por esta enfermedad en el Hospital Municipal y ninguna otra escuela del distrito habla de esta situación ni presenta proyectos referidos a esta temática. Por ocuparnos de esta temática, tanto como la de alumnos con familiares con HIV/SIDA y otras situaciones que nombramos anteriormente, algunos observadores de nuestro trabajo nos dijeron que estábamos utilizando en nuestra práctica el concepto de resiliencia, refiriéndose al modo de afrontar la adversidad, sobrepasarla y aun salir fortalecidos de ella. (El popular “lo que no mata,

Ma. Roberta Muller

engorda”). Este concepto pertenece al ámbito médico y con él no sentimos identificado nuestro trabajo porque estando al lado de las personas que sufren estas situaciones y que en la mayoría de los casos las han padecido junto a otra larga lista de padecimientos, sabemos que fundamentalmente tienen que ver con políticas de exclusión. Nosotros consideramos que nuestra propuesta es estar alerta a pensar lo que acontece para sostener la inclusión de los alumnos.

Proponemos el cambio educativo como un proceso que se desarrolla desde la base de gérmenes anticipatorios de posibles transformaciones las cuales tenemos que descubrir en la cotidianeidad. Sabíamos que ese año había un caso, pero también sabíamos que en los años siguientes otros alumnos podían llegar a pasar por esa misma situación dadas las condiciones de vulnerabilidad social en la que viven.

Trabajamos con los docentes, con los alumnos, con los familiares y con otras instituciones

- Con los docentes:

- Favoreciendo la escucha
- Favoreciendo la capacitación
- Actualizando, reforzando y consolidando redes
- Activando y formando nuevas redes
- Tendiendo canales de comunicación fluidos
- Repensando la tarea cotidiana
- Conteniendo ante situaciones de angustia e incertidumbre
- Buscando el acuerdo, respetando las diferencias
- Favoreciendo la participación de todos los actores en los subproyectos garantizando así el compromiso.

- Con los alumnos:

- Favoreciendo la escucha
- Conteniendo ante situaciones de conflicto
- Orientando y acompañando
- Favoreciendo el crecimiento a partir de la diversidad
- Trabajando con el grupo de pertenencia, concientizando y siendo solidarios
- Evitando la discriminación
- Valorando los pequeños logros
- Realizando un estricto seguimiento, biografizando la intervención
- Favoreciendo una aceptación de lo incierto, una tolerancia a lo diferente y una apertura a lo nuevo
- Favoreciendo el respeto por el dispenso y la aceptación de los tiempos de cada uno

Ma. Roberta Muller

-Logrando una recuperación de los aprendizajes que realizan los grupos en instancias plenarias.

- Con los familiares:

- Valorando el grupo de pertenencia del alumno
- Reorientando el abordaje de situaciones problemáticas
- Motivando la reflexión contextualizada
- Desculpabilizando y accionando tendiendo a modificar la realidad favorablemente
- Acompañando a la familia, presentando un abanico de posibilidades de abordaje a la problemática

- Favoreciendo la elaboración del subproyecto junto a la familia del alumno para lograr n compromiso pleno.

- Realizando un estricto seguimiento y fortaleciendo las redes establecidas.

- Con otras instituciones:

- Solicitando información y asesoramiento sobre problemáticas que se presenten
- Elaborando estrategias conjuntas con otras instituciones
- Vigorizando las redes existentes
- Manteniendo fluidos canales de comunicación
- Logrando un sostenimiento de capacitaciones continuas.

Para ejemplificar nuestra práctica voy a relatar la experiencia de responder a nuevas demandas basando nuestra orientación en el reconocimiento de la diversidad, lo cual implica situarse en el análisis de las diferentes culturas y papeles sociales evitando asumir relativismo cultural, que bajo la premisa del respeto a la diversidad contribuya a crear nuevos mecanismos de legitimación de la desigualdad.

Transcribo el escrito del grupo adolescente: que vamos a analizar ***“No por ir contra la corriente se nos tiene que echar del río”. Lo que quisimos expresar con esa frase es lo que se ve en la realidad juvenil geselina. Somos un grupo de chicos que concurre a la EEM N°1 de Gesell, nosotros no nos identificamos con la gran mayoría de las personas, por eso sentimos la necesidad de buscar gente con la cual nos sintiéramos cómodos, aunque no todos pensamos igual. Nosotros nos diferenciamos del resto en primer lugar por la vestimenta, la cual es oscura, preferentemente negra y grande, usamos pulseras con tachas, aros, cruces, cadenas, piercing, tatuajes, colores en el pelo (verde, azul, rojo, violeta). En cuanto a la sexualidad y la amistad, no tenemos inconveniente en tener un amigo bisexual u homosexual... lo cual al común de las personas le es chocante. Además nos diferenciamos por tener valores propios, lo cual otras personas creen que no tenemos, por ejemplo: libertad de expresión, de pensamiento, de sexualidad y una***

Ma. Roberta Muller

gran curiosidad por querer saber, por ampliar nuestros conocimientos sobre la vida". El escritor Guillermo Saccomanno nos puso el nombre de "La vanguardia".

Este grupo de alumnos (20 adolescentes) de diferentes cursos, edades y turnos han logrado su inclusión e identidad siendo un interesante ejemplo de convivencia en la diversidad dentro de una institución educativa.

Nuestra intervención como Equipo de Orientación se dio a partir de la preocupación manifestada por una preceptora ante la situación de conflicto suscitada entre la declaración de bisexualidad de varios componentes del grupo y la respuesta de otros alumnos consistente en graffitis y situaciones de violencia verbal y física hacia el grupo. Esta situación nueva nos obligó a realizar una revisión crítica de algunas cuestiones que podrían estar operando inconscientemente por el peso de visiones muy arraigadas, logramos así con nuestra intervención reflexionar y producir colectivamente un modo alternativo de superar situaciones cotidianas de desigualdad educativa, democratizando las condiciones de aprendizaje.

En este punto del relato quisiera plantear algunos aspectos que fueron determinantes y facilitaron nuestra intervención. En este ultimo caso y en los proyectos mencionados anteriormente, tuvimos:

- La necesidad de abandonar la idea de disociar concepción y ejecución.
- La necesidad de abandonar la visión escolarizada de los alumnos.
- La necesidad de instalar el razonamiento de la cuestión del conocimiento

desde el campo del conflicto.

Analicemos el primer aspecto: La necesidad de abandonar la idea de disociar concepción y ejecución:

En estos tiempos de crisis de significados constantemente se dan construcciones y deconstrucciones en diferentes lugares dificultando su articulación; consideramos que es en esta complejidad donde podemos ir produciendo conocimiento en un nuevo sentido, aportando al ejercicio de una verdadera ciudadanía, construyendo algunas certezas fundamentalmente relacionadas con el conocimiento y ejercicio de los Derechos Humanos.

El conocimiento cambia, lo mismo las metodologías, las personas y la sociedad. Apostamos a estar en ese proceso de cambio y favorecer la construcción de una educación publica, popular y democrática. Para ello es necesario repensar la función docente, poder leer la ruptura, la fragmentación. Por supuesto que esta relación entre teoría y práctica no se da espontáneamente, debemos construirla. La cuestión es saber hacer en situación de conflicto y tener fundamentos teóricos sobre lo que se hace.

Cabe aclarar que no es lo mismo innovar que investigar, pero es un paso en esa dirección, viene a ser como el primer escalón; podría decir que cuando se comienza a hacer innovaciones fundamentadas se comienza a dar forma a la investigación.

Algunas estrategias que utilizamos para investigar en una institución educativa fueron:

- Comenzar a escribir acerca de lo que ocurre en la propia práctica.

Ma. Roberta Muller

- Compartir con otros, reflexionar, dudar, intercambiar.
- Darle la palabra a los alumnos. Intentar aproximarse a lo que ellos han vivido o tienen acumulado en su experiencia escolar.
- Repensar, recuperando lo que uno sabe pero tratando de comprender que es lo que no sabe y sería importante saber.

En este aspecto cabe destacar la importancia de la implementación durante los años 2002 y 2003 de los Trayectos Formativos para el personal de Psicología y Asistencia Social Escolar y de los cuales fui Capacitadora del Trayecto "Adolescencia en contextos críticos". El objetivo de estas capacitaciones es apuntar al fortalecimiento de la profesionalización docente de los Equipos de Orientación Escolares. Esta es una propuesta que propone revisar críticamente, fundamentar teóricamente y modificar las intervenciones mejorando la calidad de las prácticas. Lo más interesante sea quizá que los capacitadores son pares de los capacitados, seleccionados a partir de su curriculum y de los proyectos innovadores y comprometidos destinados a adolescentes y niños pertenecientes a contextos críticos.

Con respecto al segundo tema: Necesidad de abandonar la visión escolarizada de los alumnos. Trabajamos con la propuesta de mirar al alumno como un ser humano que tiene cuerpo, sueños, horizontes (o que no los tiene). No solo totalidades humanas, sino totalidades socialmente condicionadas ya que la mente humana no opera en vacío, un adolescente no aprende en un vacío cultural y social. Aprende dentro de su cultura, dentro de sus vivencias, dentro de sus experiencias totales como ser humano. Aprende geografía dependiendo de la vivencia que ha tenido del espacio, aprende su cuerpo dependiendo de la experiencia que ha tenido de su cuerpo, del cuerpo de sus padres, de su hermana. Esa totalidad de ser humano llega a la escuela. Entonces la escuela no puede tratarlo aisladamente. Una política educativa no puede ser solamente educativa. Tiene que ser política de la infancia, de la juventud y de la adolescencia, articulada con políticas de salud, de vivienda, de trabajo, de descanso, de dignidad

Muchas veces la escuela espera que el alumno que llega a ella cumpla con determinadas condiciones, que tenga ciertos saberes previos, un determinado tipo de lenguaje, una familia que tenga que acompañarlo en su trayectoria escolar. Este alumno "ideal" que está en el imaginario y que se parece bastante a nosotros. Podríamos decir, siguiendo esta línea de pensamiento que muchos de los adolescentes que estigmatizamos como con problemas de aprendizaje, en realidad son chicos con problemas de enseñanza, porque no se han generado puentes que permitan a todos avanzar.

En cuanto al tercer aspecto: La necesidad de pensar la cuestión de conocimiento desde el campo del conflicto. Planteamos dejar de lado ese gran universo teórico donde lo "normal" es el orden, y esto que tal vez sea obvio, teniendo en cuenta nuestra formación, es sumamente difícil instalarlo dentro de la institución escuela. Mientras que el conflicto es la

Ma. Roberta Muller

patología es imposible trabajar con la realidad. La realidad asusta, es peligrosa y aquello que es peligroso se lo aísla, se lo niega. Por eso el conjunto punk rock Todos tus Muertos nos sintetiza en el CD "Aborígen" diciendo **"si no me crees me chequeas los cromosomas me chequeas los genes, si no me entendés, me chequeas los cromosomas me chequeas los genes"**.

Entonces nos apoyamos en otro paradigma, el crítico que considera que en toda sociedad hay diferencias entre grupos sociales que mantienen entre sí relaciones de dominación /subordinación (ya se trate de clases sociales, géneros, etnias o religiones) y planteamos que lo normal es que exista el conflicto y no el orden.

Ferdinand de Saussure (citado por Foucault: 1983) formuló dos afirmaciones: "el punto de vista crea al objeto"y, "la realidad solo responde cuando se la interroga", y podríamos completar con la frase de Marx (citado por Gramsci: 1986) "la realidad no se pasea con un cartel en la frente".

El tema del conocimiento, el tipo de intervención, tiene mucho que ver con esta relación entre nuestras representaciones mentales y la idea que tenemos de la realidad. Por supuesto distinguimos entre el conocimiento cotidiano y aquello que denominamos conocimiento científico, y es este último el que se lo problematiza. Para quien reconozca al conflicto como algo propio e inevitable en la sociedad desigual hay que remitirse a la cuestión de las relaciones entre conocimiento y poder. A aquello que en el espacio particular de la escuela y con referencia a las relaciones interindividuales se conoce como el "efecto Pigmalión", o profecía cumplida: las consecuencias que las representaciones sociales producen sobre la propia sociedad, en tanto orientadoras de las conductas individuales y colectivas. Bourdieu (1995) señala que la ciencia social opera sobre la sociedad en la medida que influye sobre la visión que los individuos se forman de la "realidad social".

La conducta de hombres y mujeres, de adolescentes y de niños, se orienta por sus representaciones sociales. Esas conductas, de una u otra forma, favorecerán a la reproducción o al cambio, a la permanencia o a su transformación.

Silvia Duschatzky (1999) plantea que las instituciones deben ser capaces de interpelar a los sujetos porque ya no es el lugar el que produce la práctica, ya no es el efecto automático de la función, hay que reinventar la función. Hay que elaborar un pensamiento capaz de armar una ligadura donde no la hay porque la expulsión es hacia la nada, no hay maquinaria estatal que organice el riesgo, cada uno se cuida solo, está atento a la oportunidad, hoy nada dura por acumulación.

Esta incertidumbre, de la que hablábamos al principio, en la que nada puede durar igual, lo nuevo siempre nos está demandando otra mirada, un lugar donde pueda alojarse, donde pueda inscribirse.

Muy clara en este sentido es la hermosa "Balada del diablo y la muerte" del CD "Despedazado en mil partes" del conjunto La Renga.

Ma. Roberta Muller

El tema dice ***“Estaba el diablo mal parado en la esquina de mi barrio, allí donde sopla el viento y se cruzan los atajos. Al lado estaba la muerte con una botella en la mano”... Yo me escondí tras la niebla y mire al infinito, a ver si llegaba ese, que nunca iba a venir... Y temblando como una hoja, me crucé para encararlos y les dije: me parece que esta vez me dejaron bien plantado. Les pedí fuego y del bolsillo saqué una rama pa’ convidarlos y bajo un árbol del otoño nos quedamos chamullando... Y yo ya no esperaba a nadie..., el diablo y la muerte se me fueron amigando, ahí donde brinda la vida en la esquina de mi barrio.”***

Planteamos entonces recuperar el carácter de encuentro, de intercambio, de actividad común, de participación frente a aquella soledad, aquel miedo, del no saber y no querer saber, no conocer y no querer conocer y no construir porque no vale la pena. Nuestra experiencia nos indica que la escuela aún en estas condiciones “puede” y esta posibilidad se encuentra imbricada con la capacidad de sus actores colectivos iniciando un diálogo con los adolescentes.

Es en estas condiciones cuando la escuela se erige como un horizonte de lo posible logrando desanudar la ligazón entre condiciones sociales y trayectorias escolares; ofertando nuevos sentidos y nuevos mundos posibles. Es en este encuentro donde los antropólogos que trabajamos con adolescentes creo que tenemos mucho para decir, si queremos estar presentes en la cita.

Notas

Lombardi, Graciela (1998) *Apuntes para la reflexión* LUSIDA. Proyecto de control de SIDA y ETS.

Jusid, A. (1995) *Citada en Informe de investigaciones realizadas* CODESEDH.UBA.

Ramos y Pantelides (1992) *La adolescente madre en situación de pobreza* UBA.

Foucault, Michel (1983) *El discurso del poder*. Folios ediciones. Bs.As.

Gramsci, A.(1986) *El materialismo histórico y la filosofía de B.Croce*. Ed Puebla. México

Bourdieu, Pierre (1995) *Las reglas del arte*. Ed. Anagrama. Barcelona.

Duschatsky, Silvia (1999) *La escuela como frontera: reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Paidós.1999

Bibliografía

- Blos, P. (1979) *La transición adolescente*. Amorrortu.
- D.G.C.y E (2003) *Adolescencia en contextos críticos*. Instructivo
- Carli, Sandra (1999) *Malestar y transmisión cultural*. Nov. Educativas, Bs. As.
- Castoriadis, C (1997) *El avance de la insignificancia*. Cap III. Eudeba Bs.As.
- Dubet, F y Martuccelli, D. (1996) *En la escuela*. Losada. Bs.As.

Ma. Roberta Muller

- Dubet, F y Martuccelli, D (2000) *¿En que sociedad vivimos?* Losada, Bs.As,
- Duschatsky, Silvia (1999) *La escuela como frontera: reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Paidós.
- Elbaum, Jorge: *La escuela desde afuera. Culturas juveniles y abandono escolar*. Propuestas educativas 18.
- Elichiry, Nora (2000) *Aprendizaje de niños y maestros*. Manantial, Bs. As.
- Kaplan, K y Gluz, N. (2000) *Trayectos Formativos. Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar: Condiciones socioculturales de las trayectorias escolares: hacia una perspectiva integral del diagnostico y de las estrategias de intervención*.
- Kessler, Gabriel *Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión*. Losada.
- Kremenchitzky et al (1997) *Pero algunos quedarán... los adolescentes que repiten un desafío para todos*. Aique. Bs.As.
- Margulis Mario (2000) *La juventud es más que una palabra*. Ed. Biblos. Bs As
- Neufeld y Thisted (1999) *De eso no se habla*. Eudeba.
- Puiggros, Adriana (1999) *En los limites de la educación .Niños y jóvenes del fin de siglo*. Ed .HomoSapiens.
- Redondo y Thisted. (1999) *Las escuelas en los márgenes: realidades y futuros*. Ed. Homo Sapiens.
- Regillo Cruz, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles .Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Rockwell, E. *Etnografía y conocimiento critico de la escuela en América Latina*.
- Rosbaco, Inés (2000) *El desnutrido escolar*. Ed. Homo Sapiens.
- Tenti Fanfani, Emilio (2000) *Una escuela para adolescentes*. UNICEF/Losada
- Vasin, J. (2000) *¿Post-mocositos? Presencias, fantasmas y duendes en la clínica con niños y jóvenes hoy*. Lugar. Bs.As.

ⁱ Escuela de Educación Media Nº1 de Villa Gesell. E.mail: Lafuentecita@gesell.com.ar

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Las silenciadas batallas juveniles: ¿Quién está marcando el rumbo de la escuela media hoy?

Octavio Falconi *

Escena I

“Preferiría no acompañar la bandera.”

Con esta frase, Francisco Tufró, alumno del Colegio Nacional de San Isidro, comenzaba a exponer a la directora de la institución las razones por las que no acompañaría a la bandera como escolta en el acto del 9 de julio. El reconocimiento se debía a su alto promedio de quinto año. Las razones eran ideológicas, probablemente cercanas a sus actividades como guitarrista en la banda punk Squarepants.

La directora interpretó que la decisión de Francisco era una “falta grave” por lo que convocó al Consejo de Profesores, organismo que se encarga de sancionar las faltas al Código de Convivencia que rige en el colegio. El alto consejo se limitó únicamente a “sugerirle” al tercer más alto promedio que respetará los símbolos patrios. (Suplemento Radar, Página 12, 21 julio de 2002)

Escena II

“Desafío y provocación.”

Estos fueron los dos motivos con los que directivos y docentes interpretaron la elección de Lucía Méndez por sostener su derecho a llevar un aro en la nariz. Motivos también con los que justificaron sancionar la decisión de Lucía como una “falta grave”. El manual de convivencia de la religiosa institución de nivel medio Colegio del Huerto establece que el alumno que tengan “sanciones” por “faltas graves” será separado del viaje de fin de curso.

Lucía era el segundo mejor promedio del último año de la secundaria y había sido abanderada durante la escuela primaria. No obstante, su decisión de llevar un aro en un lugar visible del cuerpo, no canonizado por algunos usos socioculturales, la llevó a comenzar una lenta y quizá involuntaria salida de la mencionada institución escolar. (La Voz del Interior, sábado 22 de Noviembre de 2002).

Dos casos, uno sucedido en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el otro en la localidad de Jesús María, Provincia de Córdoba, permiten iniciar una reflexión acerca de las innumerables y similares situaciones que se repiten diariamente en las escuelas medias de todo el país. Ambos son recuperados para iniciar un análisis de la compleja relación que hoy se despliega a todas luces entre cultura escolar y cultura juvenil.

Pensar hoy la tensa relación entre escuelas medias y jóvenes lleva a trazar líneas de indagación plagados de interrogantes, tales como: ¿Desde cuáles categorías abordar las prácticas y representaciones socioculturales de los jóvenes escolarizados?, ¿Cómo jóvenes o cómo alumnos?, ¿Cómo articular en el análisis las fuerzas institucionales –las cuales configuran a los individuos escolarizados como alumnos- con las dinámicas juveniles? ¿Cómo se constituye la subjetividad de los jóvenes en los procesos de apropiación de la cultura escolar y de la cultura juvenil en contextos específicos? En este trabajo trataré de pensar en torno estos interrogantes de un modo provisorio e indiciario para luego ensayar algunas respuestas.

Ser alumno y joven: una construcción histórica

En un trabajo pionero Philippe Ariès (1987) describe cómo a partir del siglo XVI son configuradas las subjetividades de los niños desde la categoría de infancia, entendida ésta como construcción social, es decir, una “invención”. El proceso de escolarización iniciado en el siglo XVII tuvo un papel decisivo en la producción social de la figura de infante y, por desplazamiento, la del joven escolarizado (Varela y Alvarez-Uria, 1991), institucionalizando la categoría de “alumno”, que por un efecto normativo definirá la pertenencia a una infancia y juventud “normal” (Narodowski, 1994; Baquero y Narodowski, 1994).

Al respecto, Baquero y Narodowski (1994) van a decir que “la operación crucial [del dispositivo escolar] es la de situar a los sujetos en *posición de alumno*, habida cuenta de su condición de niños, adolescentes o adultos...” y esta posición implica la de infante cualquier sea la edad de los sujetos, que los ubica en una posición de heteronomía en relación al docente adulto.

Entre las últimas décadas del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX se consolida en Europa la “segunda enseñanza” (Caron, 1996) teniendo por funciones la instrucción y la formación moral del joven.

Para el caso de la juventud, la escuela moldeará la subjetividad y el cuerpo en ese tiempo de “moratoria social” para la futura preparación del ciudadano y trabajador en los valores de la nacionalidad y el esfuerzo personal. (Urresti 2000; Margulis y Urresti, 1996). Como señala Feixa (1998) “la nueva escuela responde a un deseo nuevo de rigor moral: el de aislar por un tiempo a los jóvenes del mundo adulto”.

Para el contexto argentino ese proceso de institucionalización de la escuela media se producirá hacia fines del XIX y principios del siglo XX con los mismos rasgos que sus pares transatlánticas. El modelo de escuela secundaria que se configura acompaña a los procesos de reproducción social de las elites acomodadas (los hijos de las clases dominantes y los de los sectores medios emergentes residentes en las grandes ciudades) en un contexto de desarrollo de la sociedad industrial y urbana. La lógica sostenida por esta escuela es selectiva. Una racionalidad que aún es muy resistente y que se expresa repetidamente en la gramática escolar del nivel medio. (Tenti Fanfani, 2003)

En este proceso de consolidación y ampliación del dispositivo para el mismo nivel escolar se formateará a un tipo de alumno definido en la pertenencia, identidad y subjetividad

propio de la juventud burguesa masculina. Institución escolar que subsumirá posteriormente bajo la misma lógica a los individuos de otros sectores sociales y a las mujeres.

Espacios fragmentados de conocer organizados en un curriculum compartimentado, encierro, movimientos vigilados, disciplinamiento, políticas y legislaciones específicas, tutelaje y características diferenciadas con el adulto serán los rasgos de un dispositivo escolar que irá definiendo e intentando moldear al alumno estándar y, por lo tanto, a un modo de ser joven. Las características que definen al alumno de la “modernidad” serán obediencia, dedicación, atención en clase e interés por el conocimiento. No obstante, en las experiencias escolares de aquellos estudiantes ya estaban presente la resistencia y el conflicto con la cultura escolar afirmando procesos de camaradería grupal y pertenencia generacional (Caron, 1996).

Hacia un cambio de identidad

Hoy mientras se promueve pasar de la escuela secundaria del privilegio a la de la obligatoriedad por medio de legislaciones como en los casos de Mendoza y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Tenti Fanfani, 2003) los docentes manifiestan que se sienten frente a alumnos con características diferentes a aquellas que institucionalizó la escolaridad moderna: respetuosos, obedientes y atentos. En consonancia con esta idea algunos trabajos sostienen que efectivamente se han transformado las representaciones sociales de los jóvenes en el rol de alumnos que tiene por efecto nuevos modos de habitar la escuela (Duschatzky y Corea, 2003; Jaime Funes, 1998; Guerrero 2001; Antelo y Abramowski, 1999). Pareciera que todo indica que los estudiantes han comenzado a retirar *algunas* prácticas del molde del alumno típico de la modernidad.

Está claro que la definición de lo que es ser alumno hoy en la escuela es motivo de conflicto. Una definición que no sólo se libran en los ámbitos de desarrollo de la teoría entre investigadores y académicos sino centralmente en las prácticas del día a día escolar.

Estudios como los de Duschatzky y Corea (2003) muestran que este proceso de transformación en las representaciones y prácticas de la cultura estudiantil se debe a un declive de la eficacia simbólica de la escuela para hacer incorporar la “norma” y, por lo tanto, convocar en la subjetividad de los jóvenes aquel alumno de la modernidad.

En una dirección similar, Kessler (2001) señala que se ha producido un proceso de desinstitucionalización que posee diferentes grados de incidencia en la “experiencia escolar” de los jóvenes según sea el sector de pertenencia social y, correlativamente, el tipo de institución a la que concurren y la calidad de educación recibida.

Abordando los procesos de enseñanza, Narodowski (1995) afirma que con la massmediatización de la cultura la definición moderna de infancia y adolescencia como niñez y juventud escolarizada han estallado. La escuela ya no es el ámbito exclusivo de transmisión de saberes y constitución de subjetividad e identidades.

Por otra parte, como analizan diversos autores (Tenti Fanfani, 2003; Mack, 2000; Mekler, 1997, Elbaum, 1998) este proceso de crisis del sentido de la escolaridad tendría aún mayor impacto en los sectores populares. El ingreso masivo a la escolaridad media produce

escuelas para pobres que sin embargo conservan los objetivos y códigos de origen propios de clase media. La alienación que experimentan los jóvenes de sectores desfavorecidos en ese tipo de escuelas se hace sentir por medio de diferentes prácticas de resistencia que llegan a situaciones de deserción escolar.

No obstante, en términos generales, esas prácticas aparecen en cualquiera de los sectores sociales que se aborde y expresarían la dificultad por la que transita la escuela para convocar en las representaciones de los jóvenes aquel alumno ideal.

En este sentido, la problemática del encuentro/desencuentro entre cultura escolar y cultura juvenil estaría dado, por un lado, en una aparente incompatibilidad de prácticas y significados entre alumno (cultura escolar) y joven (cultura juvenil) y, por otro, por el deterioro del contrato pedagógico fundante de la escolarización consistente en que los docentes enseñan y transmiten conocimiento y los alumnos ponen todos sus esfuerzos en apropiarse de los mismos.

Por lo tanto ¿Qué pueden aportar los casos de Lucía y Francisco para repensar esta problemática de encuentro/desencuentro entre escuela y jóvenes hoy?

En primer lugar, ambos lograron transitar la escolaridad media, tener buenos promedios y ser considerados buenos compañeros. Realizaron sus trayectorias escolares en dos instituciones consideradas de calidad educativa. No obstante, todo pareciera indicar que hasta el momento en que el acontecimiento irrumpe en el ámbito institucional las expresiones juveniles pertenecen al espacio privado de los individuos y las escolares, propias de un alumno-joven "normal", al ámbito público de la escuela. De este modo, las experiencias como alumno y joven se expresarían en ámbitos diferentes e irreconciliables.

Desde la perspectiva institucional, el dispositivo opera excluyendo las expresiones juveniles como desviaciones o prácticas disfuncionales a la escuela repeliendo los significados y las prácticas culturales de los jóvenes que la transitan.

No obstante, desde el punto de la experiencia vital de Lucía y Francisco el proyecto escolar y las experiencias juveniles no son vivenciados como incompatibles. El proceso escolar y los significados culturales juveniles han operado como procesos de constitución de subjetividad y de construcción de identidades.

La escuela se encuentra atravesada por prácticas, significados, valores y saberes que portan los jóvenes en su desempeño como alumnos. Estos se apropian de prácticas y significados transmitidos oficialmente por la institución escolar como de aquellos que circulan por "fuera" de ella, produciendo prácticas heterogéneas que no se reducen a un juego de simples oposiciones, ni tampoco a una inculcación homogénea de la escuela como representante de la cultura legítima de una sociedad. No obstante, la carga de legitimación que adquieren los significados y valores canonizados en el ámbito escolar tiene por efecto la representación social que los elementos de las identidades juveniles son contaminantes, disonantes y incompatibles con la experiencia escolar (Falconi, 2003). Por el contrario, podemos afirmar que la experiencia escolar forma parte de la identidad juvenil, no existiendo una oposición "natural" entre ambas.

Es la institución escolar quien construye y naturaliza esta oposición, innecesaria como fundamento para la tarea central de facilitar la apropiación por parte de los jóvenes de las tradiciones públicas sistematizadas en contenidos escolares.

Los casos de Francisco y Lucía permiten analizar que la oposición no es absoluta. Ambos son casos paradigmáticos del amalgamamiento entre los saberes impartidos por la institución escolar y los generados en las vivencias juveniles. En este sentido, podemos afirmar que la incompatibilidad es una construcción de la gramática escolar y el proceso de resistencia de los jóvenes es un intento de empujar las fronteras simbólicas de esa gramática para poder constituir una nueva identidad como alumno que incluya los gestos y símbolos juveniles. De este modo, no existiría una absoluta "cultura juvenil exterior a la escuela" para los sujetos escolarizados. No obstante, la escisión entre ambas experiencias se profundiza en la medida en que el dispositivo escolar opera sancionando y excluyendo la diferencia.

Es posible hipotetizar que Lucía y Francisco intercambiaron, a la vez que amalgamaron, saberes y prácticas provenientes tanto del ámbito de sus vidas privadas como del público escolar que fueron forjando sus identidades como jóvenes. No obstante, la posibilidad de ser expresados abiertamente en el espacio escolar para hacer vital la experiencia escolar fue postergada. Una renuncia que consistió en una silenciada negociación frente a la posibilidad de continuar con sus trayectorias escolares.

No obstante, el riesgo de abandono escolar acecha diariamente la experiencia de los jóvenes escolarizados. Las exclusiones estigmatizantes que produce la escuela son utilizadas por los jóvenes para construir identidades que refuerzan un sentimiento de oposición a la identidad que ofrece la escolaridad. La diferencia construida por la escuela fortalece una identidad contraescolar, muchas veces reconocida y valorada por los grupos juveniles de referencia. El riesgo es que la escuela termina por justificar la decisión de abandono escolar (Elbaum, 1998).

En este sentido, si la escuela no puede abrirse a las expresiones juveniles de los sectores medios a los que originalmente estuvo destinada, cómo pensarlo para las culturas populares que no sólo requiere de un reconocimiento y participación de sus expresiones juveniles sino que requiere prácticas pedagógicas específicas.

En efecto, la estrategia que hoy despliegan los jóvenes al interior de la escuela es una crítica a los dispositivos y matrices decimonónicas sobre las que funciona una escuela que pretende sostener versiones únicas de lo que es ser alumno.

¿A qué estamos jugando?

En muchos casos directivos y docentes vivencian las prácticas de los jóvenes en la escuela como signo de su pérdida de autoridad. No obstante, este es un proceso que supera lo meramente individual para inscribirse en una crisis de sentidos institucionales. Es la crisis de lo escolar lo que deja inerme a los actores que en ella se encuentran (Duschatzky y Corea, 2003). En un acto desesperado frente al colapsamiento institucional los docentes buscan restaurar el

dispositivo escolar imponiendo una severa heteronomía en saberes, valores y significados, como también una sumisión a los símbolos escolares tradicionales.

Directivos y docentes apelan, por lo general, a las tradicionales herramientas de castigo y exclusión que ofrece el dispositivo escolar. Modo de operar que recupera las valoraciones y creencias tradicionales de lo que debe ser un alumno quieto, atento y obediente. Sin embargo, la naturaleza de las prácticas y significados escolares a los que recurren directivos y docentes para confirmar sus posiciones de autoridad cada vez hacen menos sentido en los jóvenes, contribuyendo en última instancia a un proceso de profunda incomunicación entre las partes.

Las más de las veces el efecto de la energía puesta en el silenciamiento y borramiento de las expresiones juveniles produce un paulatino olvido de la tarea central de la escuela en torno a la transmisión y construcción de conocimiento. No está demás destacar que por más que se fuerce la primera no es la condición para que se de la segunda. Por el contrario, es efecto de la falta de una profunda reflexión didáctico- organizacional de la escuela que lleva a un callejón sin salida.

La dimensión política del conflicto

Por lo general, la interpretación que se hace de las prácticas de los jóvenes-alumnos es tributaria de una matriz escolar que invisibilizan la naturaleza política de los antagonismos y conflictos puestos en acto. La operación del dispositivo decimonónico escolar es una negación de la capacidad de agencia de los jóvenes, colocándolos no en una posición de aceptación-negación implícita o explícita de la dimensión política de la escolaridad sino en una situación de apoliticidad y minoridad.

Como analiza Narodowski (1993) para el caso del modelo de sanciones en las escuelas secundarias, los jóvenes son colocados en una situación de minoridad, es decir, de inimputabilidad e inhabilidad para apelar de lo que son culpados. De este modo, el alumno es objeto de sanción, no posee instancias de defensa, ni de apelación, ni de diálogo. El dispositivo es "la concreción de la negación del adolescente como sujeto legal", como ciudadano de pleno derecho. Dispositivo que construye un sujeto juvenil "en un mero objeto de castigo con incapacidad jurídica de hacerse cargo de su propio comportamiento".

En este sentido, el sistema escolar medio no asume la emergencia de las prácticas y representaciones culturales de los jóvenes como expresión, también, de un conflicto político. La interpretación que impera es que las prácticas y símbolos juveniles son sólo una inadecuación a las pautas y normas escolares.

Esta mirada reduccionista acerca del conflicto con las prácticas juveniles en la escuela requiere de una crítica a una postura *instrumental* que dictamina la inclusión de los jóvenes a las instituciones escolares a cómo de lugar y sin reflexión acerca de las prácticas que en ellas se despliegan y que pierden de vista el derecho de los jóvenes a "decir no" acerca de sostener acríticamente la escuela en sus formas actuales.ⁱ

Por lo que es legítimo que junto a los jóvenes nos preguntemos ¿cuál es la función social y política de promover la obligatoriedad para los jóvenes en edad de escolarización

secundaria?, ¿Una real posibilidad de igualdad?, ¿La experiencia escolar como único medio para la integración social? Y si fuera así ¿Con cuáles propuestas escolares? ¿Las que existen en la actualidad?

Ante la crisis de la institución escolar, la solución que se ofrece es “más escolarización”, implementando algunos nuevos contenidos y estructuras curriculares, pero igual de rígidos, que no logran modificar en absoluto las dinámicas de las escuelas medias.

Tanto desde las políticas educativas como desde los responsables de las escuelas el conflicto es “escolarizado” borrando la dimensión política de las expresiones juveniles. Salvo algunas excepciones se apela a prácticas y discursos que recuperan la imagen de un “alumno uniforme” que se comprende como condición necesaria para obtener éxito en los aprendizajes escolares.

De este modo, es como si en la escuela media “las expresiones juveniles pueden sustraerse al análisis sociopolítico de la sociedad en la que se inscriben, es asumir de un lado, una posición de exterioridad (jóvenes más allá de lo social) y, de otro, una comprensión bastante estrecha de lo político (reducido a sus dimensiones formales, más bien ‘la política’).” (Reguillo, 2003).

La lógica política que los jóvenes producen en la escuela es una protesta social fragmentada frente a una institución que no logra encontrar su rumbo. Estamos presenciando la emergencia de una resistencia juvenil heterogénea, desarticulada y multidireccional frente a la acción de los dispositivos escolares. Como expresa Rossana Reguillo (1998): “...las formas organizativas que ‘desde abajo’ plantean propuestas de gestión y de acción, escapan a las formas tradicionales de concebir el ejercicio político y a sus escenarios habituales. Por lo pronto, las impugnaciones subterráneas de los jóvenes están ahí, con sus fortalezas y debilidades, con sus contradicciones y sus desarticulaciones. Sin la explicitación formal de proyectos políticos, las culturas juveniles actúan como expresión pura que codifica a través de símbolos y lenguajes diversos.” En consecuencia, la ausencia de reflejos para el cambio por parte de los agentes que sostienen dichos dispositivos lleva a un colapsamiento de la acción educativa hoy en las escuelas medias.

Por otra parte, se requiere una crítica a una postura *desdramatizadora*, que observa a las culturas juveniles como puras expresiones culturales, hedonistas y cargados de un desinterés inexplicable. De este modo, las prácticas y símbolos juveniles aparecen como expresiones asociales, sólo culturales y, por desplazamiento, vaciadas de contenido político. Por el contrario, es posible plantear que en la producción cultural de los jóvenes hay una explícita, aunque dispersa, propuesta de cambio social.

Las más de las veces docentes y directivos operan en un universo de representaciones que analizan las prácticas de sus alumnos jóvenes sólo como cuestiones culturales o psicológicas, aunque también como sociales, pero esta última pensada como pauta de comportamiento que facilita o no el ajuste adaptativo del sujeto a la institución escolar. Es el individuo joven el responsable por sus referencias culturales, sociales o psicológicas que provocan la inadaptación a las normativas escolares que en conjunto terminan siendo las

“causas” del fracaso o la deserción escolar. Esta es otra expresión de una mirada que desestima la dimensión política del conflicto que introducen y manifiestan los jóvenes en la escuela. Es una interpretación que piensa a las expresiones culturales como “formas” sin contenido sociopolítico.

Cuando los jóvenes de nuestros casos se oponen a ciertas prácticas de la cultura escolar es mucho más que “rebeldía adolescente”. Es una crítica política a formas sacralizadas que replican modos de socialización que no hacen sentido desde las representaciones juveniles.

Estas prácticas culturales, fundantes de las identidades de los individuos a la vez que operan como resistencia política a la institución son una crítica no estructurada a ciertos valores canonizados por la escuela, muchas veces reflejo de un modelo social excluyente, segregador y desigualitario.

En estas expresiones emerge un accionar político articulado a prácticas sociales y culturales que se manifiestan al interior de la escuela como la recuperación de valores juveniles que denuncia a los dispositivos homogeneizadores. En este sentido, pareciera que la pérdida del valor por respetar expresiones, prácticas y creencias del “otro” hoy es patrimonio de algunas escuelas.

Sin embargo, los jóvenes no han perdido la creencia en la escuela como espacio para constituir subjetividad y una idea de futuro. El cuestionamiento juvenil se plantea interrogando sobre cuáles exigencias se va a fundar la subjetividad. No es la desaparición del tipo subjetivo de alumno sino la oportunidad de constituir otro tipo de subjetividad para ocupar ese rol. Es una batalla a ciertos significados y procedimientos del dispositivo escolar que impone un único modo de actuar y pensarse como sujeto escolarizado. En este sentido, no deberíamos leer las demandas juveniles como un pedido de ausencia de autoridad adulta, por el contrario, es un requerimiento de la construcción de una normativa negociada, provisional y sujeta a cambios.

Por lo que cabe preguntarse ¿qué modelo de ciudadano sostiene la escuela hoy?, ¿qué valores ciudadanos promueven los dispositivos escolares? ¿para qué tipo de sujeto social: un consumidor eficiente y competitivo adaptado a un modelo excluyente, homogeneizador y desigual?

En la actualidad la escuela se encuentra ante la dificultad de convocar, promover y negociar sentidos que conformen un sentimiento de comunidad, efecto, entre otras cuestiones, de una matriz normativa que excluye aquellas expresiones que no entran en su universo de significados—como vimos para los casos de Lucía y Francisco la ruptura con el canon emerge con la desacralización del cuerpo y los símbolos patrios a partir de sostener representaciones divergentes a las de la institución-, en este sentido, el desafío de la escuela es construir nuevas prácticas y representaciones culturales de pertenencia por medio de un dispositivo inclusivo que valore prácticas, símbolos y creencias juveniles como expresiones imprescindibles en la constitución de individuos autónomos y responsables.

Es tarea social y pedagógica de la escuela favorecer un diálogo que permita a los jóvenes objetivar y sostener la construcción de una identidad a partir de sus intereses,

posiciones y deseos. El aula y otras instancias escolares deben permitir un trabajo reflexivo acerca de las experiencias reales y las prácticas culturales juveniles que son fundantes de sus identidades individuales y colectivas. De este modo, la escuela puede constituirse en una comunidad de prácticas que reconozca y dialogue con la multiplicidad que la habita para favorecer una socialización juvenil enriquecida.

Bibliografía

- Antelo, E. y Abramowski, A. L. (2000), *El renegar de la escuela. Desinterés, apatía, aburrimiento, violencia e indisciplina*, Rosario, Homo Sapiens.
- Ariès, Philippe, (1987) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus, Madrid.
- Baquero R. y Narodowski M., (1995), *¿Existe la infancia?* Revista del IIICE, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Miño y Dávila, Buenos Aires
- Feixa, Carles (1998) *El Reloj de Arena. Cultura Juveniles en México*. Cap.I (fragm.) pp.29-36. y cap.III (fragm.) pp. 60-62. SEP- CIEJ, México.
- Caron, Jean Claude, (1996), *La segunda enseñanza en Francia y en Europa, desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX: colegios religiosos e institutos*. En Levi, G. Y Schmitt, J.C., "Historia de los jóvenes. II La edad contemporánea." Taurus, España.
- Duschatzky Silvia, (1999) *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, Paidós, Buenos Aires.
- Duschatzky S.-Corea C., (2002) *Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Buenos Aires.
- Elbaum, Jorge, (1998) *La escuela desde afuera. Culturas juveniles y abandono escolar, Propuesta Educativa*, año 9, N°18, Buenos Aires.
- Falconi, Octavio (2003) *La construcción de un espacio público entre estudiantes del CCh-Sur. Prácticas de escritura en el contexto de huelga de la UNAM 1999-2000, Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, N°62, CONACULTA-INAH-Universidad de la Ciudad de México. México.
- Funes Artiaga, Jaime, (1995) *Cuando toda la adolescencia ha de caber en la escuela Cuadernos de Pedagogía* N° 238. Julio-Agosto.
- Guerrero Salinas, María Elsa (2000) *La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes. Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 5, núm.10. México, D.F.
- Mack, Wolfgang (2000) *¿Educación o segregación? Los jóvenes desfavorecidos en la escuela. Propuesta Educativa*, Año 10, N°23, Miño y Dávila.
- Margulis M. y Urresti, M. (1996) *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires.
- Mekler, Victor, (1997) *Las percepciones de jóvenes populares sobre la crisis de la educación media y la formación para el mundo del trabajo. Propuesta Educativa*, Año 8, N°16, Miño y Dávila.

- Narodowski, M. (1993) *Especulación y castigo en la escuela secundaria*. Universidad Nac. del Centro de la Prov. de Bs. As. Tandil, Argentina.
- Narodowski, M. (1995) *La pedagogía moderna en penumbras. Perspectivas históricas*, En *Propuesta Educativa*, Año 6, N° 13, Bs. As., Miño y Dávila.
- Reguillo, Rossana (2003) *Cascadas: Agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la 'participación' juvenil*. En Pérez Islas, J.A. y otros (Coords) *Nuevas Miradas sobre los jóvenes. Colecciones Jóvenes* N°13. Instituto Mexicano de la Juventud, México, D.F.
- Reguillo, Rossana, (1998) *El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano*, En Cubides, H., Laverde, M.C., y Valderrama, C. E., (eds.) "Viviendo a toda". Jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades". Santa Fé de Bogotá, Universidad Central-Siglo del Hombre.
- Tenti Fanfani, E., (2003) *Educación media en Argentina: desafíos de la universalización*, En Tenti Fanfani, E. (Comp.) "Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso", Unesco/Fundación OSDE/IIPE/Altamira., Argentina.
- Varela, J. y Alvarez Uria, F. (1991) *Arqueología de la escuela*. La Piqueta, Madrid.
- Urresti, Marcelo, (2000) *Adolescencia y juventud: dos categorías construidas socialmente*; en E. Tenti Fanfani (comp.) "Una escuela para los adolescentes. Reflexiones y valoraciones". UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.

* Email: elocta@ffyh.unc.edu.ar

ⁱ Las posturas "instrumental" y "desdramatizadora" son recuperadas de R. Reguillo (2003) en donde esta autora reflexiona en torno a la participación de los jóvenes en la sociedad.

Silvana Claudia Sánchez

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Experiencias juveniles en la pobreza

Silvana Claudia Sánchezⁱ

1. Presentación

La propuesta de esta ponencia es acercarnos a conocer el mundo contradictorio y heterogéneo de la juventud en los actuales contextos de pobreza urbana en nuestra sociedad.

Presentamos aquí algunos avances alcanzados hasta el momento a partir de una investigación que realizamos con jóvenes en situación de pobreza en la ciudad de Rosarioⁱⁱ.

Comenzaremos este trabajo proponiendo algunos planteamientos generales en torno a la temática de la juventud pobre en la actualidad. La intención es subrayar la relevancia social y política -además de académica- que reviste este campo temático, sobre todo si se toma en cuenta que en los últimos tiempos ha cobrado una fuerte repercusión en la sociedad.

En segundo término, describiremos brevemente el espacio sociourbano de la ciudad de Rosario en donde anclamos nuestra investigación. El espacio seleccionado asume las características generales de los actuales enclaves urbanos de pobreza, recorridos por el crecimiento de la peligrosidad, la violencia y el aislamiento, procesos que muestran los efectos de la marginación y la desigualdad que se acentuaron en los últimos años, y que también nos hablan de los cambios producidos en el papel del Estado. Entendemos que todos estos procesos forman parte del marco en que se constituyen las vidas juveniles.

Procedemos luego a introducirnos en el mundo juvenil en tales zonas de pobreza. De los diferentes ámbitos de la vida social en que se configuran las experiencias de los jóvenes en estos contextos, nos concentramos en dos dimensiones relevantes. Una de dichas dimensiones se vincula al campo de las interacciones urbanas / barriales en que se involucran los jóvenes pobres. Identificamos distintas modalidades de segregación que los afectan, en las que se pone en juego una dialéctica de inclusión / exclusión en la vida urbana.

La segunda dimensión remite al ámbito educativo. Trataremos sobre ella en la última parte de este trabajo, exponiendo algunas reflexiones provisionales a partir de una exploración de la relación de los jóvenes con la educación, y del lugar que ésta ocupa en la percepción de su propio porvenir.

Silvana Claudia Sánchez

El trabajo de campo del que derivan las ideas preliminares que aquí compartimos se llevó a cabo entre los años 2000 y 2003 con jóvenes varones que habitan en un espacio urbano ubicado en la periferia de la ciudad de Rosarioⁱⁱⁱ.

2. La juventud de los más pobres: ¿por qué conocerla?

Como quedó dicho, las reflexiones que componen esta ponencia se originan en un estudio en el que enfocamos el análisis de experiencias y construcciones identitarias de jóvenes inmersos en contextos de pobreza urbana.

¿Por qué interesa conocer cómo es la juventud de los más pobres?

No podemos dejar de observar el hecho de que la situación de los jóvenes de nuestro tiempo, se ha visto fuertemente afectada por la emergencia del nuevo contexto mundial que se fue delineando hacia los años '80. Las transformaciones que comenzó a transitar el sistema capitalista por aquellos años, tuvieron especiales derivaciones entre los jóvenes de los hogares más desfavorecidos. El nuevo rumbo que adoptaron los procesos económicos y políticos a escala planetaria llevaron, entre otras cosas, a un agravamiento de las situaciones de pobreza y desempleo, e impactaron de manera muy particular en las condiciones de vida, en la inserción social y en las expectativas hacia el futuro de los sujetos juveniles. Especialmente problemática se tornó la relación de los jóvenes con respecto al mundo de la educación y del trabajo, dado las dificultades para adquirir las nuevas calificaciones exigidas, la drástica eliminación de puestos de empleo y la precarización de las condiciones laborales. (Sanchez, 2003b; Szulik y Kuasñosky, 1996)

En nuestro país, los efectos de la crisis se presentaron con mayor fuerza a partir de la última década del siglo, y pronto se pudo advertir que aquellos jóvenes pertenecientes a grupos familiares pobres sobresalían como uno de los sectores de la población sobre los que recayeron y recaen las mayores dificultades.

Este cuadro de situación se ve agravado por el hecho de que a los jóvenes de estos hogares les toca crecer en un ambiente de escasa contención cercana. Su experiencia de vida se va constituyendo sobre un fondo marcado por el debilitamiento de la protección y/o pertenencia que la familia, la escuela y el trabajo supieron ofrecer en otro tiempo. Esta ausencia de vínculos sólidos los va configurando como el grupo social más cercano a la exclusión y a la desafiliación, lo que torna dramáticamente inciertas sus búsquedas y su mirada hacia el futuro.

Tal vez en relación con esta débil incorporación de los jóvenes pobres en nuestra sociedad, asoman otro conjunto de procesos que intervienen hondamente en la conformación de sus identidades. Nos estamos refiriendo a diferentes mecanismos de discriminación y estigmatización que atraviesan su vida cotidiana. De acuerdo con Szulik y Kuasñosky (1996), las dificultades para insertarse en la sociedad por los canales "normales", parecen colocar a este sector de la población en un lugar caracterizado por la sospecha de peligro y amenaza social.

Silvana Claudia Sánchez

De hecho, resulta innegable que en los últimos diez años, los jóvenes en situación de pobreza comenzaron a ocupar un lugar destacado en los problemas nacionales. Sin posibilidad de conseguir un empleo y con un breve tránsito por el sistema educativo, este sector de la población juvenil se fue convirtiendo en un actor social "peligroso". Se empezaron a difundir alarmantes cifras de "jóvenes que no estudian ni trabajan", a los que, en una nota del diario Clarín del 11/05/97, se los describió así: "Abandonaron el estudio, no trabajan ni quieren hacerlo (...). Tienen entre 15 y 24 años. Llevan una vida desesperanzada, con incursiones en la delincuencia y la droga (...)"

Conjugando delincuencia, violencia, drogadicción y SIDA se fue consolidando un imaginario social negativo referido a los jóvenes pobres, que los presenta como una amenaza para sí mismos y para el resto de la sociedad.

No creemos equivocarnos al llamar "exotizantes" a este tipo de construcciones que producen una mirada de extrañeza y completa otredad con respecto a las prácticas y comportamientos de estos jóvenes.

En diciembre de 2001, estos mismos jóvenes volvieron a cobrar visibilidad en la escena nacional como los principales protagonistas de los saqueos a supermercados. Buena parte de los medios periodísticos los retrataron como jóvenes sin reglas, ni códigos, como "súbditos de la droga", como "la generación de los que rompieron los códigos de los barrios, ya que roban hasta a sus vecinos, y no respetan liderazgos ni límites." Y hasta "rompieron las reglas de la vida, ya que la arriesgan en cada asalto, o matan sin que les importe." (Clarín, 22/05/02).

Los episodios ocurridos en la movilización de piqueteros del 26 de junio de 2002 en Avellaneda, dieron lugar al fortalecimiento de ese discurso que representa a los jóvenes pobres en términos de violencia, peligrosidad, falta de códigos y muerte.^{iv}

Percibimos que estas representaciones van impregnando crecientemente el sentido común de los argentinos, adoptando una forma estereotipada, simplificadora y homogeneizante, que parece perder de vista la diversidad de formas en que se expresa la vida juvenil en la pobreza. Tales imágenes suelen traducirse en una predisposición a desconfiar, rechazar, despreciar a los integrantes de este grupo social estigmatizado, e incluso se tiende a culpabilizarlos por sus comportamientos y su situación. También cabe pensar en las implicancias que estas imágenes tienen en las intervenciones estatales con respecto a este sector de la población, que en general asumen una modalidad represiva y de progresivo abandono.

Creemos que en estas cuestiones radica la significatividad social y política de la temática que nos ocupa. De ahí que, nos anima la posibilidad de contribuir a la generación de conocimientos que nos permitan acceder en profundidad a las particularidades de la vida y las experiencias de aquellos jóvenes que pertenecen a los sectores más marginados de nuestra sociedad.

Intentamos trabajar desde una perspectiva que no explique la situación de los jóvenes pobres por referencia a presuntas características patológicas de su conducta, y que tampoco

Silvana Claudia Sánchez

nos lleva a la linealidad de concebir sus experiencias concretas como el resultado mecánico de ciertas transformaciones estructurales. Más bien se trata de abordar un conjunto de prácticas, situaciones y procesos a escala de sus configuraciones cotidianas.^v

Desde este enfoque hemos emprendido un proceso de investigación con jóvenes pobres en la ciudad de Rosario. De dicho estudio, seleccionamos para esta ocasión algunos avances alcanzados, que, entre otras cosas, nos permiten visualizar que el mundo juvenil en la pobreza no se agota en los componentes de las imágenes que antes presentamos. De hecho, no se trata aquí de negar la realidad de algunas de esas problemáticas, como la delincuencia, la violencia, la muerte, pero nuestras indagaciones nos han ido mostrando una multiplicidad de formas de ser jóvenes en la pobreza, que configuran un universo heterogéneo y contradictorio. Así, creemos que las exploraciones que aquí compartimos pueden aportar a complejizar, tanto el discurso hegemónico sobre este grupo social, como así también, aquellas otras contra-argumentaciones que, al decir de Kesler (1996) terminan trasladando a los sujetos jóvenes "del banquillo de los acusados al lugar de la víctima".

3. El ámbito urbano de nuestro estudio

Nuestro acercamiento a la problemática de la juventud pobre en la actualidad, toma como referente empírico un espacio urbano de la periferia de la ciudad de Rosario.

Se trata de un ámbito territorial que se ha configurado como área de residencia urbana en tiempos muy recientes, a partir de una alta concentración de vivienda pública en la zona, y de la constante formación de "asentamientos irregulares" que se han ido emplazando en los pocos espacios aún vacíos. En virtud de estos procesos el área exhibe una ocupación casi total, abarcando actualmente más de quince núcleos habitacionales de variadas dimensiones, y unos cinco asentamientos irregulares, que forman parte de una vertiginosa expansión que aún no se detiene. En este acelerado crecimiento, se va reuniendo un conjunto poblacional heterogéneo, con una gran diversidad de procedencias regionales, étnicas y de diferentes zonas de la ciudad, a partir de relocalizaciones, migraciones internas y distintas formas de movilidad territorial.

En todos estos procesos que intervienen en la formación y densificación de enclaves de pobreza urbana como el que hemos seleccionado, es posible advertir las huellas de la creciente desigualdad y marginación social de las últimas décadas.

A su vez, encontramos sugerente vincular los modos de configuración de este espacio sociourbano con lo que Auyero (2001) ha caracterizado como una tendencia a la "concentración geográfica de la pobreza", es decir, a la congregación de los más desfavorecidos en determinadas áreas de las ciudades. (Sanchez y Bernardi, 2003)

En el marco de nuestro estudio, hemos observado que tales contextos socio-urbanos se van tornando hasta cierto punto inhabitable, en la medida en que la vida interna en los mismos está fuertemente marcada por expresiones de peligrosidad, violencia y aislamiento.

Silvana Claudia Sánchez

Las crecientes prácticas de violencia refuerzan el aislamiento en que estos barrios se ven forzados a vivir, ya que, como plantea Auyero (2001) "violencia y aislamiento vienen de la mano". Los vínculos que estos barrios mantienen con la vida de la ciudad son cada vez más débiles. El ingreso de proveedores, taxis, ambulancias y colectivos se restringe a cada momento

Estos diferentes aspectos de la cotidianeidad barrial nos brindan el telón de fondo sobre el que se modelan las experiencias de los jóvenes que allí residen.

Para hablar de *experiencia* nos apoyamos en la noción thompsoniana, según la cual esta categoría "(...) incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo tipo de acontecimiento." (Thompson, 1978: 19, citado en Sanchez, 2003a) Desde esta concepción, los sujetos resultan constructores activos de sus propias experiencias, si bien el "manejo" de las mismas no es autónomo, sino que siempre se produce "bajo condiciones que vienen dadas". Así, *"las maneras en que una generación viviente cualquiera, en un "presente" cualquiera, "elabora" la experiencia, desafía toda predicción y escapa a toda definición estrecha de determinación."* (Thompson, 1978: 262, citado en Sanchez, 2003a)^{vi}

4. Experiencias de jóvenes pobres en la ciudad

El creciente aislamiento y la estigmatización que recae sobre espacios de la ciudad como el que estamos considerando, se traducen de modo particular en las experiencias urbanas en que participan los jóvenes que residen en los mismos. Estas experiencias se configuran en buena medida a partir de una situación que podríamos llamar de "encierro" en los territorios en donde habitan, encierro al que los jóvenes van siendo conducidos por diferentes caminos.

Hemos observado que su cotidianeidad transcurre en su lugar de residencia, en los territorios de su barrio. El radio de sus desplazamientos se torna cada vez más reducido a medida que se multiplican y confluyen distintas situaciones que restringen la salida hacia otros territorios urbanos.

Un primer orden de restricciones lo constituyen las de tipo económico. La falta de dinero limita las posibilidades de inserción en la vida urbana, por las dificultades para trasladarse, y para acceder a espacios de recreación, diversión, formación o capacitación.

Ahora bien, a las limitaciones que imponen las condiciones socioeconómicas se agrega otro orden de situaciones que refuerzan el aislamiento de estos jóvenes. Nos referimos a la puesta en acto de distintas formas de discriminación en diferentes ámbitos de interacción urbana. Sugeríamos más arriba la presencia en nuestra sociedad de una predisposición a sospechar y a desconfiar de aquellos sujetos que pueden ser identificados como jóvenes pobres. Las experiencias dolorosas^{vii} que resultan de tales interacciones cargadas de prejuicio, en la mayoría de los casos llevan a estos jóvenes hacia una suerte de "reclusión" en sus

Silvana Claudia Sánchez

barrios de la periferia, por el miedo a dichos actos de desconfianza o a las actitudes de desvalorización de que son objeto:

En las conversaciones que mantuvimos en el transcurso de nuestra investigación, asoma constantemente la conciencia de pertenecer a un grupo socialmente descalificado y estigmatizado, y el malestar que ello provoca. En este sentido, cabe tomar en cuenta lo señalado por Kesler (1996) en cuanto a que la gravedad de ese estereotipo que asocia a los jóvenes pobres con males y peligros modernos, es, ante todo, que los jóvenes no son indenes a él, y seguimos al autor en la idea de que la experiencia de malestar propia del estigma, sin dudas debe dejar sus marcas en quienes lo padecen.

En los relatos que hemos relevado, se percibe el dolor sufrido por los jóvenes, producto del peso de la discriminación que alcanza distintas dimensiones de la vida social. La discriminación puede revestir la forma de rechazo en situaciones de búsqueda de empleo: *"Por ahí vas a pedir trabajo, y te miran así, te miran de arriba para abajo y te dicen que no"*; involucramiento injustificado en algún episodio de robo: *"(en un barrio) se armó lío porque robaron una bici (...) y decían que éramos nosotros"*; exclusión de espacios de diversión, entre otras. Nos parece importante reparar en el carácter de estas prácticas y relaciones urbanas en que participa el joven pobre, en tanto en ellas se ponen en juego las diversas producciones de sentido acerca de "quién soy", remitiéndonos a los modos en que se constituyen identidades y otredades en nuestra sociedad.

Sostenemos que estas interacciones con otros en la ciudad, hacen a la construcción que el joven va desarrollando de sí mismo, y en virtud de esto, va interiorizando límites y posibilidades de inclusión en la vida urbana.

En general, la puesta en práctica del estigma y el prejuicio tiende a marcar fronteras de exclusión, que, de acuerdo a lo que hemos observado, muchas veces se manifiestan en expresiones y prácticas de auto-cercenamiento por parte de los jóvenes.

Sin embargo, queremos destacar que asumimos que los mecanismos de estigmatización no tienen la misma implicancia cuando el que los ejerce es el poder político o el poder económico. La discriminación tiene otra gravedad cuando el que la ejerce es el propio Estado. Una de las modalidades de acción discriminatoria hacia los jóvenes en situación de pobreza, se presenta a través de la represión policial, que los convierte en sus víctimas a través de distintas formas de abuso y maltrato: constantes detenciones, encierros en las comisarías, "gatillo fácil". Esta acción represiva refuerza las fronteras sociales, las clasificaciones imperantes en la sociedad, y tiene expresión en el espacio urbano, en la medida en que la vigilancia policial se ejerce principalmente en ciertos ámbitos de la ciudad, como en la zona céntrica, que se convierte para los jóvenes en "territorio ajeno", que ellos deben evitar transitar. (Sanchez, 2002)

En otro plano, las experiencias de violencia interpersonal, si bien de otra índole que la violencia policial, también contribuyen a producir en los jóvenes la sensación de "no poder salir del barrio". Los relatos dan cuenta de la preocupación por la expansión de la delincuencia y la

Silvana Claudia Sánchez

inseguridad en la sociedad. Según nos comentó uno de los jóvenes entrevistados: *"Yo ando acá en el barrio, a otro lado no voy. La calle está muy peligrosa; en cada esquina hay un loco con algo para robarte."*

Así, además de la limitación que supone la falta de dinero para circular por la ciudad, subrayamos que la discriminación que recorre distintas instancias de interacción sociales, la violencia policial y el temor a la violencia interpersonal, también se conjugan para producir cierto aislamiento del resto de la sociedad.

Si los mecanismos del prejuicio recaen de modo pronunciado sobre los jóvenes en situaciones de pobreza, los mismos adquieren otras dimensiones entre los jóvenes de la comunidad toba que residen en el espacio urbano de referencia de nuestro estudio, por tratarse del grupo que ocupa el peldaño más bajo en la escala de las jerarquizaciones que están naturalizadas en nuestra sociedad. La referencia a su propio barrio como "refugio", ilustra con crudeza su forma de escapar al rechazo: *"nosotros nos sentimos seguros acá", "es como una ciudad esto para nosotros", "es como una pequeña sociedad así metida...", "es nuestro mundo, todo pasa acá, todo pasa adentro"*. Sin embargo, el discurso de estos jóvenes muestra que en tanto por un lado se asume estar a gusto y seguros dentro de los límites de su barrio y su comunidad, por otro lado se siente la aspiración de alcanzar una forma diferente de inserción en la vida urbana: *"salir de la comunidad", "ver qué pasa más allá de esta comunidad"* (Sanchez, 2002)

De acuerdo a lo expuesto, vemos que diferentes aspectos parecen combinarse para limitar las experiencias de contactos sociourbanos de los jóvenes en situación de pobreza, produciendo una especie de confinamiento en sus barrios "alejados", que, de este modo, resultan ser el principal escenario de sus prácticas e interacciones. .

No obstante, y si bien es muy fuerte el peso de esos distintos mecanismos que como decimos, van provocando un efecto de segregación territorial, quisiéramos destacar que pensamos esta problemática en términos de una dialéctica de inclusión / exclusión. En otro trabajo (Sanchez, 2002) hemos caracterizado al tipo de interacciones urbanas que desarrollan los jóvenes pobres, a través de un "núcleo tensional" de inserción / aislamiento, por el cual los jóvenes se debaten entre buscar formas de ampliar el mapa de su incorporación en la vida en la ciudad, y el recurso a la "seguridad" del propio ámbito barrial, lo que condensa un abanico de actitudes intermedias.

Ahora bien, ¿qué podemos decir acerca del modo en que los jóvenes viven su cotidianeidad barrial?

La visión que mencionamos más arriba, que representa al propio espacio como un ámbito familiar y de confianza, va desapareciendo en muchos de los barrios bajo estudio, y cobra forma una imagen bien diferente. Se ha alterado aquel antiguo sentido que el espacio de uno comportaba, y lo que se enfatiza es una percepción de peligrosidad interna. Ahora es también en su propio barrio que los jóvenes se sienten desprotegidos y temerosos de sus vecinos -mayoritariamente también jóvenes- a los que ellos identifican como *"los que*

Silvana Claudia Sánchez

escogieron el camino de la droga y la delincuencia". Esta situación de peligrosidad interna redefine algunas prácticas e interacciones de la vida cotidiana, como por ejemplo, los habituales recorridos por el barrio, que se van transformando a partir de la identificación de espacios y tiempos con distinto grado de peligrosidad.

La sensación de inseguridad también tiene efectos en la rutina diaria del encuentro entre pares. A manera de ejemplo, en el caso de los barrios FONAVI encontramos que muchas veces el grupo de amigos se "resguarda" debajo de cada monoblock, ya que así *"no estás en contacto ni con los de acá, ni con los de allá. Estás ahí abajo, te movés dentro de ese núcleo bien reducido."*

No obstante, vale la pena detenerse en lo que en algunos testimonios se describe como prácticas "contradictorias" por parte de esos jóvenes vinculados al delito: *"Por ahí tienen actos solidarios, como por ahí tienen actos de vandalismo."* Distintos pasajes de los registros de campo en los que se narran prácticas "solidarias" llevados adelante por aquellos jóvenes identificados como "los más peligrosos", muestran una tensión entre solidaridad y peligrosidad que nos arrima a un punto central de nuestras exploraciones. Nos abre muchos interrogantes alrededor de la problemática de los códigos que orientan las prácticas de los jóvenes en estos contextos de pobreza. Nos plantea la inquietud de problematizar cierto discurso hegemónico que, como vimos, en general retrata a estos jóvenes como sujetos "sin reglas ni códigos". Tal vez habría que pensar si no se trata de otro tipo de códigos gestados en la interacción cotidiana por quienes, aún compartiendo una situación de pobreza, constituyen el hilo más delgado de la trama, en un marco de fragmentación y ruptura de los lazos sociales.

Sin obviar que las expresiones de violencia crecen constantemente en los actuales contextos de pobreza, queremos subrayar que tales expresiones violentas conforman un cuadro complejo que nos habla del tipo de sociabilidades que se generan en una época y unas condiciones determinadas.

5. Experiencias en relación al el mundo de la educación

El contexto sociourbano, económico y político que hemos venido refiriendo, impone condicionamientos a las experiencias de los jóvenes, y en la articulación que de ellas realizan se van conformando sus procesos identitarios, sus auto imágenes y su visión del porvenir.

En virtud de esto, hemos destacado como una dimensión privilegiada para nuestro análisis el conjunto de prácticas y sentidos que los jóvenes despliegan en relación al campo educativo.

Proponemos aproximarnos a la relación de los jóvenes con la educación^{viii}, concentrando nuestras reflexiones alrededor de dos cuestiones que condensan distintos procesos y situaciones:

I- Las trayectorias escolares se ligan con las carencias económicas y la necesidad de trabajar.

Silvana Claudia Sánchez

II- Los jóvenes desarrollan fuertes expectativas en cuanto a avanzar hacia niveles educativos superiores.

I- En general, las trayectorias escolares que hemos recogido trazan recorridos que incluyen situaciones de repitencia, abandonos temporarios, reinserciones y deserciones, que conforman una problemática muy amplia, en relación con la cual sólo tomaremos algunos núcleos relevantes.

En la mayoría de las entrevistas que realizamos, la no prosecución de los estudios aparece vinculada con las carencias económicas y la necesidad de trabajar. En cuanto a la relación entre escuela y trabajo nos interesa empezar a plantear algunas reflexiones. En principio creemos que se trata de una relación compleja, y que en modo alguno puede articularse mecánica y linealmente trabajo con abandono de los estudios (Konterllnik y Jacinto, 1996). Sin embargo, también sería un error negar que la presión sentida por los jóvenes de estos contextos para contribuir con los ingresos hogareños tenga incidencia, tanto en los niveles de rendimiento escolar, como en las situaciones de intermitencia o deserción.

En general los jóvenes reconocen buena predisposición de parte de las instituciones escolares para contemplar la situación de quienes deben compartir el estudio con el trabajo. No obstante, el panorama en este aspecto no es homogéneo, y de acuerdo a nuestras entrevistas, se evidencia un abanico que incluye niveles muy variables de flexibilidad por parte de las escuelas y de los docentes.

Algunas de las dificultades que se presentan ante la necesidad de combinar el trabajo con el estudio se reflejan en relatos en los que se expresa la necesidad de llevarse los libros al trabajo para estudiar "de a ratitos", o quedarse dormido estudiando por el agotamiento.

En otro orden, un aspecto relevante que propicia la escolarización es la posibilidad de contar con suficientes ofertas educativas cercanas al lugar de residencia, de modo de facilitar el acceso y disminuir las deserciones por no poder afrontar los gastos de transporte, o disponer de más tiempo para los traslados. (Sanchez, 2000)

En este sentido el área urbana bajo estudio cuenta con una oferta educativa que resulta insuficiente en proporción al vertiginoso crecimiento poblacional que experimentó esta zona en el lapso de los últimos años, a partir de la instalación de los barrios nuevos. La reciente apertura de algunos anexos no parece bastar para cubrir las necesidades educativas.

Otro núcleo importante en la temática que estamos tratando se vincula con la implementación de becas. Es muy valorada la posibilidad de contar con esa ayuda económica, y muchos jóvenes que habían desertado, retomaron sus estudios cuando lograron acceder a una beca, o al menos tener la expectativa de poder obtenerla. Precisamente, la centralidad que adquiere esta ayuda económica, desata numerosos conflictos que ponen en cuestión las modalidades de implementación y de selección de los beneficiarios.

II- Los jóvenes desarrollan fuertes expectativas en cuanto a avanzar hacia niveles educativos superiores. En los relatos de los jóvenes encontramos una clara aspiración de continuar sus estudios en un tiempo futuro, tal vez remoto y lejano, pero que está en el

Silvana Claudia Sánchez

horizonte de sus anhelos, expresándose como un sueño que trasciende la falta de perspectivas ciertas.

No tan sólo se manifiesta la esperanza de finalizar la EGB o el polimodal (en el caso de quienes no han completado estos niveles) sino también una intención de acceder a estudios superiores.

El interés mostrado por los jóvenes por continuar y avanzar en los estudios deja traslucir una valoración positiva de la educación, que nos invita a re-pensar qué lugar tiene la escuela para los jóvenes de estos sectores sociales.

Creemos que es un dato de significativa importancia la permanencia de la educación en el escenario de las búsquedas juveniles, las que, en virtud de la fragilidad de los soportes que las sostienen, algunos autores han caracterizado como búsquedas que se dan en el vacío (Konterllnik, 1996). Decimos entonces que interesa reparar en el hecho de que en buena medida los proyectos de estos jóvenes aún se siguen orientando en dirección al campo educativo, el cual no ha desaparecido como alternativa para intentar modificar su situación.

A su vez, en esta esperanza de continuidad educativa podemos vislumbrar una autovaloración positiva del propio joven, que se considera a sí mismo capaz de enfrentar los esfuerzos que conlleva el estudio. Confesamos que, en principio, esta auto imagen positiva llama nuestra atención, dado que se insinúa como un proceso contrario a las imágenes que sobre ellos se producen desde distintos ámbitos sociales, como vimos en páginas anteriores. En otros términos, el conjunto de mecanismos y actitudes de discriminación que recaen sobre estos jóvenes, indudablemente van quedando como marcas internalizadas que tienden a incidir en la configuración de una identidad desvalorizada.

Sin embargo, notamos que -implícita o explícitamente- aflora una estimación favorable de las propias cualidades y capacidades para el estudio.

No negamos, por supuesto, que en algunos casos se presenta una auto imagen desvalorizada, que emerge en expresiones como *"el estudio no es para mí"*, *"no me da la cabeza para estudiar"*, pero en este caso queremos reparar en las posibles raíces que sostienen el otro conjunto de expresiones auto valorativas.

Para comenzar a esbozar alguna hipótesis que nos permita dar cuenta de esta situación, nos parece importante tomar en consideración el fuerte estímulo para la continuidad educativa que proviene de distintas instituciones que están en contacto con los jóvenes. En gran medida son los docentes de las escuelas a las que éstos concurren, los que intentan contribuir a desarrollar un anhelo de continuidad de su formación. Y en otros casos, ese aliento proviene de distintas organizaciones, como centros deportivos o grupos religiosos. A partir de nuestra experiencia en este contexto, podemos conjeturar que la educación de los jóvenes emerge como un tema prioritario para dichas organizaciones, que tienden a favorecer la escolarización y a incentivar la prosecución de los estudios.

En este sentido, pensamos que los jóvenes incorporan de alguna manera esta otra imagen que denota confianza en sus cualidades, y que les presenta a la educación como un

Silvana Claudia Sánchez

camino deseable para sus vidas, más allá de todos los aspectos estructurales que en definitiva dificultan su concreción.

En relación con esta acción de "aliento" ejercida desde distintas instituciones, se torna enriquecedor tomar en cuenta algunos planteamientos producidos por Bourdieu (1999), que pueden tensionar las reflexiones que estamos formulando. El autor da cuenta de un accionar contradictorio por parte de la institución escolar, que en forma discordante abre y cierra aspiraciones, suscita "esperanzas y desesperaciones". Considera que la escuela, por un lado, eleva las aspiraciones de los jóvenes más carecientes económica y culturalmente, al separarlos provisionalmente de las actividades productivas, y los inclina al rechazo del trabajo manual, es decir, los insta a rechazar el único futuro que les resulta accesible "sin garantizarles en absoluto el futuro que parece prometer, y al cual les enseña a renunciar, definitivamente, por el *efecto de destino* de sus veredictos." (Bourdieu, 1999:164)

De este modo, plantea que los jóvenes están afectados de manera profunda y duradera por los efectos de una estada prolongada en la institución escolar, y esto se observa especialmente en su relación con el futuro, en donde la experiencia del fracaso en la escuela -y luego en el mercado laboral- desalienta "toda previsión razonable del futuro." (Bourdieu, 1999:164)

Esta mirada nos posibilita complejizar el análisis de las situaciones que estamos considerando, y a su vez nos insta a profundizar nuestras observaciones, y tal vez, re-discutir los verdaderos alcances de los mecanismos descriptos por Bourdieu.

Queremos apuntar una última reflexión en relación a las distintas modalidades de apoyo y estímulo a la escolarización de los jóvenes. Creemos que, en buena medida, parten del supuesto de que la inserción en el sistema educativo formal puede significar un modo de contención, que aleje a los jóvenes de la violencia y el consumo de drogas y alcohol. Sin embargo, advertimos que la contención que puede significar el hecho de estar inserto en el sistema escolar, no neutraliza los efectos de un contexto sociohistórico excluyente y represivo

De hecho, los mismos jóvenes "escolarizados" participan de enfrentamientos violentos entre pares, o de la adicción a las drogas. Es decir, la idea que intentamos formular es que la penetración de esos procesos contextuales en sus biografías, excede los alcances de su inserción en el ámbito escolar.

6. Palabras finales

Iniciamos este trabajo invitando a asomarnos a las características particulares que adquiere ser joven en un ámbito de pobreza.

En el recorrido propuesto, abordamos algunos aspectos parciales que hacen a la vida juvenil en dichos ámbitos. Esos aspectos que aquí tratamos, dan relieve al hecho de que las experiencias de los jóvenes en la pobreza asumen un contenido contradictorio y complejo.

Así pues, en esta exploración, nos concentramos en un conjunto de procesos que van segregando cada vez más a estos jóvenes en los márgenes de la ciudad, procesos que forman

Silvana Claudia Sánchez

parte de tendencias hegemónicas constitutivas de la vida urbana contemporánea, que, entendemos, marcan límites y posibilidades a las formas de vivir la ciudad, a la conformación de identidades, y a las respuestas que ante tales procesos se articulan. En el marco de estos condicionamientos, nos interesó dar cuenta de algunas experiencias y percepciones concernientes a la esfera de la educación, en relación con lo cual, rastreamos indicios que, en tensión con lo anterior, nos hablan de ciertas expectativas hacia el futuro, en fin, de búsquedas que intentan dibujar un horizonte, en un contesto en donde se multiplican fricciones y violencias.

Bibliografía:

ACHILLI, Elena et al, (2000) *Escuela y Ciudad. Exploraciones de la vida urbana*, U.N.R. Editora y CEACU Editores, Rosario, Argentina

ACHILLI, E., (2000) "Escuela y Ciudad. Contextos y lógica de fragmentación sociocultural", ACHILLI, E. et al, *Escuela y Ciudad. Exploraciones de la vida urbana*, U.N.R. Editora y CEACU Editores; Rosario, Argentina

AUYERO, Javier (2001) "Introducción. Claves para pensar la marginación", WACQUANT, L., 2001

BOURDIEU, Pierre (1999) *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Bs.As

KESLER, Gabriel (1996) "Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión", en KONTERLLNIK, I. y JACINTO, C. (comp.) 1996.

KONTERLLNIK, I (1996)"¿Por qué la adolescencia?", en KONTERLLNIK, I. y JACINTO, C. (comp.) 1996.

KONTERLLNIK, I. y JACINTO, C. (comp.) (1996), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, UNICEF-Losada, Bs.As.

MARGULIS, Mario (ed.) (1996) *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Bs.As.

SANCHEZ, Silvana (2000a) "Situación laboral y educativa de jóvenes de grupos familiares pobres", *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata, en CD.

----- (2000b)-"Territorios y fronteras de un grupo de jóvenes indígenas en la ciudad de Rosario.", ACHILLI, E. et al, 2000

----- (2002) "Juventud y etnicidad. Procesos identitarios de jóvenes tobas en la ciudad de Rosario (Argentina), *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Santiago de Chile, Tomo I, págs.422-427.

----- (2003a) "*Políticas de Estado y Juventud*", mimeo.

----- (2003b)"*Edward P. Thompson: aproximaciones a una concepción de la práctica histórica*", mimeo

Silvana Claudia Sánchez

----- (2004) "Aproximaciones a la vida juvenil en un ámbito de pobreza", *Claroscuro*. Nº 3 Tomo 2, págs. 375-393, Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU), UNR., Rosario.

SANCHEZ, S. y BERNARDI, G., (2003) "Retrato de una configuración de pobreza urbana", *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios sobre Rosario y su Región*, Rosario, editado en CD.

SZULIK, D. y KWASÑOSKY, S., (1996) "Jóvenes en la mira", MARGULIS, M. (ed.), 1996.

WACQUANT, L., (2001) *Parias urbanos*, Manantial, Bs.As.

ⁱ Docente e investigadora de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

ⁱⁱ Se trata de una investigación que desarrollamos para una tesis de doctorado en Humanidades y Artes con mención en Antropología (Facultad de Humanidades y Artes, UNR)

ⁱⁱⁱ Una aclaración metodológica importante se refiere al segmento de edad considerado, que incluye una franja que va de los 14 a los 26 años. Este universo heterogéneo tanto en la edad de los jóvenes, como en sus distintas procedencias y experiencias de vida, supone trayectorias y tradiciones diferentes que nos permiten acercarnos a conocer una multiplicidad de modos de ser jóvenes en la pobreza. (Sanchez, 2004)

^{iv} Entendemos que esta imagen no es un producto exclusivo de los medios de comunicación, sino que se construye en interacción con otros actores sociales: policía, poder político, sistema judicial, etc.

^v "...hablar de la configuración cotidiana de determinados procesos o prácticas implica considerar las huellas de distintos tiempos y "espacios"/situaciones que se van entrecruzando en el presente. De ahí que su estudio se aleje de ciertas concepciones difundidas acerca de lo cotidiano- entendido como espacio "micro" de los fenómenos del presente. Más bien se lo considera como una zona de nexos concretos entre diferentes escalas y dimensiones que sin entenderlas como "causales", intentan mostrar las condiciones y límites al interior de los cuales se configuran los cotidianos particulares." (Achilli, 2000:16-17)

^{vi} Hemos trabajado más ampliamente la noción thompsoniana de *experiencia* en Sanchez, S., "Edward P. Thompson. Aproximaciones a una concepción de la práctica histórica", mimeo, 2003.

^{vii} Hablamos de experiencia dolorosa del mundo social en el sentido en que la trabaja P.Bourdieu, 1999.

^{viii} Este acápite retoma ideas que hemos expuesto en trabajos anteriores: SANCHEZ (2000a) y SANCHEZ (2004).

Ana Moyano

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Movida joven montevideana

Prácticas culturales juveniles y la Intendencia Municipal de Montevideo

Ana Moyanoⁱ

“En Occidente, con mucha frecuencia se han separado ritual y entretenimiento, privilegiando el primero sobre el segundo. Ha habido consenso en afirmar que el ritual viene primero (histórica, conceptualmente), y sólo después surge el entretenimiento, como derivación o aun como deterioro del ritual. El ritual es ‘serio’; el entretenimiento es ‘frívolo’. Estas son conclusiones marcadas por prejuicios culturales. (...) el entretenimiento y el ritual están entretnejidos; ninguno es el ‘original’ del otro. En las reuniones celebratorias la gente se siente libre para adoptar conductas que en otro momento serían prohibidas. (...) La conducta durante el carnaval combina y alterna espontaneidad prescrita y representaciones públicas en gran escala.” (SCHECHNER, 2000: 72).

Formas de entretenimiento entre los jóvenes (o Introducción)

Al asumirse la figura del “joven” como actor social particular y relevante, se construye una imagen y un discurso en torno a la *juventud* y a lo *juvenil*. Se habla de una cultura juvenil, una sensibilidad juvenil. Aparecen políticas específicas dirigidas a los jóvenes, un discurso hacia los jóvenes, reivindicaciones propias, y surge una “identidad” del ser joven, o mejor dicho, surge el espacio de reclamo legítimo de identidades juveniles. En este sentido, el estudio y reflexión sobre la juventud y los jóvenes ha adquirido cierta relevancia. Ahora bien, no sólo es válido estudiar las cuestiones relacionadas con la inserción laboral, con la criminalidad y las drogas, o con las revueltas juveniles. Las formas de dispersión y entretenimiento son, no sólo

Ana Moyano

válidas, sino relevantes para los estudios sobre los jóvenes (así como para los estudios sobre la sociedad toda).

“O lazer (...) é parte integrante da vida cotidiana das pessoas e constitui, sem dúvida, o lado mais agradável e descontraído de sua rotina semanal. Exatamente por estas razões e que não está imune a preconceitos quando se trata, não de desfrutá-lo, mas de refletir sobre seu significado. Em primeiro lugar, é considerado irrelevante, enquanto tema de pesquisa: há coisas mais sérias, como o trabalho, a política.” (MAGNANI, 1998: 18)

La reflexión sobre las formas de entretenimiento en sí mismas representa una vía de acercamiento e interpretación de la vida social. Las formas de entretenimiento son parte de la cultura y de la vida social, son manifestaciones culturales, medio de expresión, y un espacio social de construcción y afirmación de prácticas de grupo y de discurso político en sentido amplio, de la identidad y de los diferentes grupos o sectores de la sociedad.

Lo que aquí se pretende es un acercamiento antropológico sobre uno de los espacios de entretenimiento, expresión y participación juvenil más significativos de Montevideo. El “Encuentro de Teatro Joven” es un concurso organizado año a año por la Comisión de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo en donde participan grupos de teatro independiente o no profesionales, siempre juveniles, que cuenta con un público numeroso y creciente, convirtiéndose en un importante referente de la actividad juvenil de la ciudad.

Tomando esto como punto de partida pueden visualizarse algunas particularidades de este teatro en tanto que práctica cultural específica. Aquí se tomará en cuenta el perfil específico de las prácticas y las formas de sociabilidad de los jóvenes, buscando analizar en qué medida es un espacio de referencia juvenil y de construcción de un discurso propio. Contribuyendo así a problematizar el concepto de “joven” y la forma en que éste es construido en la especificidad del ámbito de producción teatral.

Lo teatral

El estudio de “lo cultural” es un espacio que se plantea como un rico campo de investigación. Antropológicamente la cultura es definible, a grandes rasgos, como el complejo de conocimientos, tecnologías, creencias, costumbres, normas, estilo de vida y sistemas de representación que construye un grupo o sociedad como forma de organización y subsistencia. Este sistema conforma lo que entendemos por *lo cultural*. Ahora bien, dentro de la sociedad encontramos algunos elementos que comúnmente se entienden como específicamente culturales. Las artes estarían incluidas aquí, y por lo tanto el teatro. Siendo más precisos, deberíamos hablar de *espacio simbólico* de la cultura al referirnos al arte, así como la religión o los sistemas de representación.

“El teatro ocurre siempre en momentos y lugares especiales. El teatro no es sino una actividad dentro de un complejo de actividades preformativas que incluye también rituales, deportes y juicios (duelos, combates rituales, juicios de tribunal), danza, música, juego y varias actuaciones de la vida cotidiana.” (SCHECHNER, 2000:78-9).

Ana Moyano

Si el teatro es considerado como parte del espacio simbólico de la cultura, la antropología puede echar algo de luz sobre este fenómeno, la significación de la representación y los sistemas de relaciones y prácticas que plantea, pautas de relacionamiento, sistemas de valores, roles, etc.

El uso social o la generación de distintas relaciones y prácticas sociales en el teatro puede ir en dos direcciones: por las relaciones sociales que se generan en la propia práctica teatral, intentando acceder a la generación o articulación de un particularismo en las prácticas y significaciones dentro de la cultura amplia y, por otro lado, la valoración y percepción del teatro por la sociedad, el público, y el espacio social que implica el espectáculo al abordarlo como una totalidad, un espacio-tiempo social espacial.

En antropología se ha escrito mucho sobre teatralización, aplicando términos del análisis del drama teatral al análisis de fenómenos del drama social. Por esto resulta complicado encontrar buena teorización sobre teatro desde el punto de vista antropológico, ya que cuando la antropología se mete en el teatro es generalmente para analizar las formas de teatralidad de las sociedades tradicionalmente estudiadas por la antropología. Sin embargo, de la teorización de los estudios de las performances de la línea de Schechner (2000) se pueden tomar algunos aspectos útiles como herramientas de análisis, aunque las performances y dramatizaciones rituales a las que refieren no tienen que ver enteramente con "teatro" en el sentido moderno-occidental, y tampoco con los particularismos del teatro de los Encuentros de Teatro Joven. De todas formas el teatro como evento y espacio social puede ser analizado como espacio-tiempo ritual o ritualizado, como puede ser analizado el deporte, donde tanto en el espectáculo como en los espectadores se pueden apreciar ricas conductas significantes y performances.

En este sentido los estudios de performances son útiles en dos direcciones: para analizar la representación y el teatro (en sentido estricto) y para analizar el evento entero (en sentido amplio) en cuanto a prácticas, conductas y representaciones en un espacio-tiempo específico: el Encuentro de Teatro Joven. Es la distinción que hace Schechner entre lo que "es" performance y lo que puede estudiarse "como" performance.

El teatro, estudiado en sí mismo o en sentido estricto, se presenta como un arte particular que plantea varias líneas de análisis. Es un fenómeno que cuenta con variados elementos que lo constituye, "sin embargo, si se analiza la función de cada uno y el grado de imprescindibilidad ofrecido, la nómina se reduce, pues, por ejemplo, de la sala puede prescindirse sin que el hecho teatral desaparezca. Lo mismo del escenario, de los efectos técnicos, de los accesorios, utensilios y operarios consiguientes. En cambio, son de presencia forzosa: texto, actor, público." (CATAGNINO, 1967: 16).

Durand (en HELBO, 1978) plantea al lenguaje teatral como pluricódigo, en el sentido que articula distintos códigos de comunicación en el juego teatral, es, entonces, un modelo de comunicación particular, una polifonía informacional, un objeto semiológico privilegiado. El

Ana Moyano

juego de signos que se plantea en el teatro se construye de forma compleja y plural en donde se cruzan diferentes sistemas de codificación.

Dentro de esta complejidad encontramos distintas formas teatrales, más allá de los géneros y los estilos. El espacio social en el que el teatro se desarrolla es un aspecto importante para la reflexión. En el Uruguay encontramos un teatro oficial, identificado con la Comedia Nacional, un teatro comercial o de difusión masiva, y el teatro institución identificado con el Movimiento de Teatro Independiente, de tradición no comercial ni oficial.

Ante esta realidad puede identificarse un teatro que corre paralelo, con otro estilo y en otros ámbitos. "Pero si tenés en cuenta otras vertientes, fenómenos teatrales o parateatrales que van desde performances en los boliches hasta los encuentros de teatro joven, pasando por experiencias en la calle e improvisaciones, hay gente trabajando diversidad de líneas estéticas (...) Son expresiones mayoritariamente juveniles, con gran influencia de estos tiempos y un saludable desenfado, que incluso ajustan cuentas con la nostalgia, la critican." (VIDAL en entrevista: Diario El País, 2001).

Para nombrar a este tipo de teatro se han empleado varios nombres: independiente, experimental, de vanguardia, parateatral, aquí se opta por el término *alternativo*. Es el término que se halló más flexible y a la vez claro, en la medida en que lo definimos a través de los espacios -físicos y sociales- en donde se maneja, y a través de una concepción de teatro en tanto herramienta para la construcción de una cierta dinámica social, diferente de las institucionales -oficiales o privadas-.

La expresión teatro alternativo incluye todo lo que no forma parte de lo enumerado anteriormente: es el teatro callejero, en pubs, en ómnibus, aficionado, de escuela o liceo, de taller, de barrio. Si bien los límites parecen difusos, es un concepto que se basa en la negativa, en no formar parte de las instituciones formales establecidas. Pero lo primero que debe preguntarse entonces es: alternativo a qué? En este sentido se plantea la existencia de un sistema teatral oficial, y un teatro privado y de fuerte presencia que se identifica muchas veces por una tradición teatral en cuanto a estilos, temáticas, autores y espacios característicos. Y el teatro objeto de este trabajo es alternativo a todo eso, simplemente porque representa una vía alternativa de teatro.

Así se toma ese término aquí, a riesgo de confundir las connotaciones del término alternativo, sabiendo que hay una tendencia a identificar lo alternativo con una réplica social intencional, contestataria, subalterna, de oposición. Si bien algunos de los aspectos que se encuentran en este caso podrían corresponderse con esta connotación, se parte de la base de que afirmar eso o generalizarlo es un error en el que se evita caer, ya que es un fenómeno demasiado amplio, heterogéneo y poco estudiado aún como para cargarlo con semejantes connotaciones.

De todas formas, y hasta cierto punto, algunos aspectos de este teatro sí son alternativos en el sentido de que es analizable como parte de una suerte de *subcultura alternativa* de ciertos sectores de la juventud y que hoy está atravesando importantes cambios.

Ana Moyano

"Encuentros de Teatro Joven"

El Encuentro de "Teatro Joven" se realiza año a año desde 1991 entre los meses de setiembre y octubre. Consiste en un encuentro o concurso organizado por la Intendencia Municipal de Montevideo (en adelante IMM) en donde participan grupos de teatro no profesionales cuyos integrantes deben ubicarse dentro de la franja de edad entre 12 y 30 años -según las bases de la inscripción. Fue recorriendo grandes modificaciones, que tienen que ver, por ejemplo, con el espacio de su realización. Empezó haciéndose en la Carpa que monta la IMM para espectáculos -en ese tiempo se armaba en la explanada trasera de la sede central de la IMM, ahora va rotando por los barrios-, en donde la organización era muy distinta a la actual y constituía más un espacio de encuentro social que un encuentro de teatro. De allí se pasó a otro ámbito que fueron los anfiteatros de las facultades, se trató de buscar ámbitos juveniles. La etapa siguiente fue cuando se ocupó el pequeño teatro del instituto Don Bosco, y el último paso fue en el año 2002 cuando se pasó a la sala del teatro El Galpón, uno de los teatros más importantes de Montevideo. Estos cambios en los espacios implican también un cambio de entorno que va a determinar distintas formas de interacción social, distintas dinámicas de relacionamiento.

A partir de 2001 se empieza a hablar de "Movida Joven", significando un cambio importante ya que se habla de un encuentro no solo de teatro sino también de murga, danza, percusión, poesía, cuerdas de tambores y cortometrajes. Si bien desde el año anterior ya se habían integrado otras disciplinas artísticas como la murga, la danza, la poesía y la percusión, hasta entonces el encuentro seguía identificándose bajo el nombre de "Teatro Joven".

Otro cambio fue la implementación de una prueba de admisión con un jurado elegido por la IMM y los propios concursantes, donde se seleccionaban los grupos que después se presentan en el concurso final. Y a partir del cambio a El Galpón la prueba pasa a ser en función también de un cupo de 36 lugares.

La dinámica de este evento comienza con el llamado a los grupos, en mayo y en junio se realizan las inscripciones. En julio se llevan adelante reuniones con todos los grupos, asambleas, se empiezan a discutir temas, sugerencias, dudas, se programan las fechas de actuación y las pruebas técnicas, etc. En setiembre tienen lugar las propias actuaciones y, en diciembre se dan los fallos y se entregan los premios a los cinco grupos ganadores.

En la entrada

Como ya se dijo, el evento consta de una muestra de obras de grupos teatrales de jóvenes. Esto tiene lugar en el teatro El Galpón, que es uno de los teatros más importantes del sistema teatral de Montevideo. Cuando uno se acerca al lugar ya ve desde la esquina las montoneras de jóvenes ocupando la vereda de 18 de Julio.

Ana Moyano

Para poder asistir a las obras es necesario retirar las entradas gratuitas en el mismo local, a partir de las 18 horas. Se terminan generalmente en una hora, a veces menos a veces más, y las funciones comienzan a las 19:30 horas. Para adquirir las entradas, la gente hace cola desde un rato antes, y a veces esa cola llega a la esquina. Se dan dos entradas por persona, y una vez que se entra a la sala se devuelve la entrada al funcionario que está en la puerta de la sala. Cuando la función termina y uno sale de la sala el funcionario pregunta a la gente si vuelve a la función siguiente, si es así le entrega nuevamente una entrada. Las entradas que sobran se vuelven a repartir.ⁱⁱ

En el horario entre la entrega de entradas y el comienzo de las funciones muchos se van y luego vuelven, sin embargo también hay muchos que se quedan esperando en el mismo hall del teatro, en la puerta o en la vereda. De esta manera uno puede darse cuenta de que se va generando el clima de que algo pasa allí. Al transitar por nuestra calle principal se ve en esa cuadra un tumulto de jóvenes haciendo cola y muchos dispersos de esquina a esquina haciendo tiempo, tomando mate o vino. Estos jóvenes son de todo tipo, algunos hacen malabares vestidos de colores, otros cargan con sus útiles de estudio, otros dan sensación de ser actores y actrices extravagantes, y no faltan los punks. Si bien el público que asiste es variado en cuanto a las edades y los perfiles, el común denominador ronda los veinte años. Al estar ahí se observa que casi nadie pasa demasiado tiempo sin encontrarse y saludar a alguien. Es un público que se repite a lo largo de los días.

Se entregan 800 entradas por día, los grupos participantes tienen un número de entradas reservadas para el día de su función. Al terminarse las entradas, ocurre con los que hayan quedado afuera, empiezan a preguntarle a la gente que sale de la sala si no tiene entradas de más, o esperan ahí hasta que alguien devuelva la entrada y se repartan otra vez. Se genera un clima parecido al de los conciertos cuando uno quiere comprar una entrada a alguien en la puerta, preguntándole a cuanto conocido se encuentre o directamente preguntándole a cualquier persona, solo que aquí las entradas son gratuitas.

Las funciones de teatro se representaron durante tres fines de semana de setiembre, de jueves a domingo, los tres últimos días no fueron para teatro sino que fueron ocupados por Danza Joven. En los primeros días la sala no estaba totalmente llena, pero ya desde la segunda semana la sala se llenó todos los días, y hasta había gente sentada en piso (pese a que los acomodadores insistían en que no se ocuparon los pasillos de circulación). En varias ocasiones quedaba bastante gente afuera de la sala, ya sea en hall o en la vereda, a veces tocando la guitarra, tomando vino o mate, o fumando marihuana. Hacia los últimos días hasta se fueron acercando artesanos a vender en la puerta, aprovechando que se juntaba gente.

En el mismo lugar donde se entregan las entradas se reparten los programas de la Movida Joven, que tienen la programación de todas las disciplinas entre setiembre y diciembre en los distintos escenarios. En este programa se detalla, en el caso de teatro, el nombre del grupo, el nombre de la obra, el autor y el director. Cuando los grupos participantes hacen sus propios programas, generalmente hojas fotocopiadas, con información más detallada de la que aparece

Ana Moyano

en el programa general, a veces también se entrega en la boletería, cuando no, los reparten los mismos grupos en mano. También se venden camisetas y se reparten pegotines y afiches para el que quiera.

Algunos llegan tarde y no pueden entrar aunque tengan la entrada, ya que una vez que la obra comienza no se puede ingresar a sala...

En la sala

La sala principal de El Galpón, donde se realizan las muestras, tiene una capacidad para 700 personas. El clima en la sala no es el típico de una sala de teatro donde la gente llega, se sienta y espera a que empiece la obra. Acá uno entra, busca el lugar, para, conversa con gente, toma mate... la gente se está moviendo mientras espera y el volumen del murmullo es elevado. Cada día la jornada la abre una banda de música del concurso Banda Joven, también organizado por al IMM.

La gente se va ubicando y también reservando lugar para los que estén por llegar. Es común ver que los asientos de adelante estén ocupados por "mayores", por personas que no encajan en el común del público y que son generalmente los parientes de los actores. En el centro, adelante, están los asientos reservados para los tres jurados, quienes ven todas las obras y luego seleccionarán cinco grupos ganadores.

Mientras se espera se pueden ver los preparativos del escenario y la instalación de la escenografía, que muchas veces se hacen a telón alto. Cada grupo tiene unos minutos para desarmar sus cosas y dejar que las arme el grupo siguiente. Así, entre obra y obra pasan unos 15 minutos o más.

Atrás del escenario están los camerinos. Cada grupo tiene un camerino en el cual prepararse que están vinculados con un corredor de circulación. En ese corredor los grupos ven por monitores lo que pasa en la sala y en el escenario. Aunque el acceso a ese espacio está controlado, hay gente entrando y saliendo todo el tiempo. Son cuatro grupos por día, algunos bastante numerosos tomando en cuenta los actores, los técnicos y los amigos que pasan a ver cómo se preparan. Allí se respira ansiedad. Uno camina por ahí y ve a mucha gente a medio vestir y a medio maquillar, ve los arreglos de último momento. La interacción entre los grupos es variada, algunos están en su camerino y solo salen cuando están listos. Otros deambulan por todo el lugar, conversan, se dan ánimo y se desean suerte (o mierda los supersticiosos). Recuerdo que una vez, algunos integrantes de dos grupos hablaban de la idea de hacer una muestra de sus obras más adelante, en otro lugar, juntos.

Las luces de la sala se apagan y el grupo sube al escenario, mientras los murmullos van desapareciendo la obra comienza...

Actores sociales que participan: grupos participantes, público, IMM

Por un lado tenemos a los grupos *participantes* del Encuentro. Como se dijo son grupos de teatro alternativo o no profesionales, siempre juveniles. Los actores deben

Ana Moyano

encontrarse dentro de la franja de edad entre los 12 y los 30 años (según las bases de inscripción), sin embargo, otros miembros como director o técnicos pueden estar fuera de esa franja. Estos grupos de teatro son muy heterogéneos entre sí como para poder describirlos en forma detallada y que queden todos comprendidos. A grandes rasgos podemos decir que en general son grupos de formación irregular y que no forman parte del circuito teatral institucional regular y de formatos convencionales.

Algunos se forman a partir de grupos de amigos, otros son compañeros de clases de teatro, otros son grupos de teatro ya constituidos y que tienen una formación y un funcionamiento como grupo de cierta trayectoria. La estabilidad de los grupos es variada, algunos son estables, otros son esporádicos, se forman un año para ese Encuentro y luego se disuelven. La organización interna de los grupos también es variada, a veces depende de un profesor de teatro o de literatura que los guía, a veces hay un director del que depende la toma de decisiones; sin embargo, la mayoría de los grupos tiene una organización interna tendiente a la horizontalidad ya que existe un vínculo de compañerismo y amistad la mayoría de las veces. La toma de decisiones en estos casos va a ser planteada de forma horizontal y dependiendo únicamente del grupo en sí mismo, como una unidad.

De este modo podemos aventurar características indicadoras para una suerte de tipología de grupos participantes: los grupos estables que apuntan a un discurso teatral y que se constituyen como un grupo de referencia de identidad, y grupos esporádicos, que se forman por un año y que son inestables en su formación, que pueden hacer teatro como cualquier otra cosa. Sin embargo, no basta. A esto hay que agregar que hay muchos actores sin formación o autodidactas y estudiantes de teatro que participan de manera constante en el encuentro, pero no tienen un grupo estable y van variando. Si uno se fija en los nombres de los grupos en estos años encuentra algunas constantes, pero son las menos, sin embargo, si uno se fija en los integrantes de los grupos encuentra mucha más constancia de la que parece. También hay que tener en cuenta que hay una cuota de grupos que se inician como un grupo de amigos que se juntan para hacer algo y a partir del espacio del encuentro se constituyen como un grupo estable, con proyectos a largo plazo. El espacio social se aprovecha entonces en dos sentidos, o bien se crea un proyecto a partir de la oportunidad, tendencia de ver el espacio y sentir ganas de hacer algo para aprovecharlo, o bien se recicla un proyecto ya acabado para esta ocasión (como un trabajo de curso). La formación teatral de los miembros de los grupos también es variada. Algunos son estudiantes de escuelas de teatro (como la EMAD, que es la escuela de teatro oficial, y otras instituciones teatrales) y otros son gente que viene de otras disciplinas o que simplemente tiene la experiencia de un taller de iniciación al teatro.

La organización interna del grupo es muy importante, sobre todo en lo que tiene que ver con la toma de decisiones. Cuando el grupo es de tipo horizontal la toma de decisiones se maneja de forma pareja. De este modo todos los integrantes del grupo participan en la puesta en escena, comparten tareas, se organizan para conseguir fondos, deciden la obra, hacen

Ana Moyano

programas propios... Entonces el grupo de teatro se vuelve un espacio de creación y de construcción de una identidad propia, se vuelve un referente identitario (*somos los fulanitos*).

Generalmente las obras son adaptaciones o versiones propias de obras clásicas de autores nacionales, latinoamericanos, de vanguardia... pero predomina la creación colectiva (en el año 2003 fue prácticamente la mitad de las obras), y también hay autoría de los integrantes de los grupos. Las direcciones también son generalmente colectivas; a veces, cuando es un grupo de un curso de teatro el director es el profesor.

Los géneros de las obras son diversos. El elemento que predomina es el humor, aunque hay obras trágicas. Si se revisan los nombres de algunos grupos y de algunas obras se puede identificar una tendencia en el uso de los recursos humorísticos a los que aluden. *Domingo lamasa; Pintados; Al fondo a la derecha; Queteincumbe (Teatrevido); El forúnculo de Cantor; Las flores de Mozart; Pachachos; Platero y Vos; 5 mentarios*, son algunos ejemplos de los grupos participantes. Y en las obras se ven referencias irónicas a frases conocidas como "El sur también insiste", o a canciones infantiles (referentes generacionales) como "En un auto feo". Otros son más absurdos: "Mozo: tengo una estación de servicio en mi sopa".

El nivel de preparación o la calidad de actuación de estos grupos es variado, su naturaleza heterogénea responde a una diversa formación de los participantes, así como sus intereses. Algunos son actores que tienen expectativas de profesionalización, otros simplemente quieren divertirse. El elemento lúdico, de diversión, tiene una presencia muy fuerte en todo el Encuentro y es una parte altamente significativa. Analizarlos desde el punto de vista de la crítica teatral pierde todo sentido. Emilio Irigoyen (investigador y crítico) escribe: "...muchos de los que yo he visto en los encuentros de teatro joven que organiza la Intendencia suenan y se ven horribles si los analizamos desde una perspectiva 'artística', esto es, si se hace una valoración crítica del tipo que hacemos en los medios de prensa quienes escribimos sobre teatro. Pero lo que pasa es que la 'cosa va por otro lado'. Eso debería ser tan claro para un jurado como suele serlo para el espectador 'natural' de estos espectáculos." (1996: 58).

El público

Otro de los actores sociales que tenemos en el Encuentro es el **público**. Dado que este evento no constituye un típico evento teatral (ya que no son funciones que se repiten en una temporada y no es una única obra que se ve, sino que son muchas y que están concursando como en el carnaval), el público no es el mismo ni se comporta de la misma manera. Si bien a las funciones asisten muchas personas y de diferentes edades, puede apreciarse que la inmensa mayoría del público ronda los 20 años de edad. Es un público inquieto, que entra y sale de la sala, que habla fuerte y se ríe sin discreción.

Hay un cierto sentido de familiaridad entre el público en sí y del público con quienes están sobre el escenario. Si uno frecuenta el evento, si asiste todos los días, llega un momento en que comienza a reconocer a la gente del público, las personas se repiten, y también se reconocen a los actores entre el público. Además de esta constatación de perseverancia entre

Ana Moyano

el público hay otros signos que nos indican esta familiaridad. Por ejemplo, que al comenzar una obra un sector del público aplauda mucho, chifle, grite los nombres de los actores dando ánimo. Podríamos decir que cada grupo participante tiene su “hinchada” en el público. De este modo el evento no es solo un espacio para ver teatro gratis, también es un espacio de encuentro y de referencia.

Irigoyen (1996) plantea que para ciertas formas de expresión teatral se puede percibir la construcción y presencia de un “nosotros” entre el público y los actores. Si bien no estamos frente a un fenómeno de teatro barrial donde los actores y el público son realmente *vecinos*, y el hecho de que unos actúen y otros miren no separa en absoluto al grupo y se forma parte de la misma comunidad. Sí podemos constatar esta sensación de que en la sala todos son o bien conocidos entre sí, o bien podrían serlo. Aquí estamos como a mitad de camino, no es exactamente “otro”, pero tampoco es el “nosotros” firmemente definido que se plantea en el ejemplo anterior. El “nosotros” está pautado por lo joven, por las hinchadas, la actitud inquieta y espontánea del público (casi como en un tablado, aunque tal vez sea más por inmadurez del público, en el sentido de que no siempre es público especializado o acostumbrado a la institución teatral), y por esa presencia de actores y artistas en el público.

Los traspasos entre el espacio escénico y el espacio del públicoⁱⁱⁱ nos dan la pauta, por un lado, del tipo de teatro al que se apuesta por parte de los participantes, y por otra parte, de la conducta del público y su forma de sociabilidad. Por un lado tenemos los traspasos que son buscados por los participantes, que están previstos en las obras. Traspaso de fronteras que aquí se basa en entrar por la platea –que ya es parte del teatro formal-, irse por la platea, bajar a desarrollar una escena o parte de ella entre la platea, hablarle directamente al público, gestos de complicidad al público (eso lo hacen muchos, principalmente en las obras cómicas), llamar a subir al público para que formen parte de una escena.

Por otro lado tenemos los traspasos que hace el público de manera espontánea, como interrumpir en medio de una obra gritando, hablando muy fuerte, interviniendo directamente. Muchas de las reacciones del público denotan cierta familiaridad, o al menos una apropiación del espacio al no respetar determinadas distancias convencionales del teatro. Gritar los nombres de los actores, dar ánimo; aplausos que interrumpen una escena o un diálogo; risas; irse de la sala en medio de la obra si ésta no gusta; comentarios fuertes que se escuchan desde toda la sala. Éstos últimos se dan sobre todo en escenas con cierta carga erótica, donde ocurre algo relacionado con demostraciones sexuales, con desnudos, etc.

El tercer actor social importante en este fenómeno es la organización, la **Comisión de Juventud de la IMM**. La IMM se ha destacado en los últimos períodos electorales por su gestión cultural, teniendo una fuerte presencia en toda la actividad cultural de la ciudad. De esta manera podemos percibir que la gran mayoría de las actividades culturales –léase música, teatro, danza, turismo cultural, etc- está fuertemente marcada por la presencia municipal, ya

Ana Moyano

sea porque el organizador es algún agente municipal, ya sea porque la intendencia auspicia o simplemente porque “apoya” algún evento, o como marca reguladora. El hecho es que el logo de la IMM aparece en todos lados. Y de las varias Comisiones que funcionan en la órbita de la municipalidad, la de Juventud es una de las más insistentes en el paisaje urbano, y tal vez la más colorida y llamativa.

Esta Comisión tiene a su cargo diversos emprendimientos: programas de capacitación laboral, centros juveniles de inserción social, transporte bonificado para estudiantes, programas de deportes y de fiestas y entretenimientos. La “Producción de recitales y movidas culturales”, como la realización de la Fiesta Final y la Movida Joven, es el aspecto que más propaganda hace y que más gente llama.

Antes de dar cuenta de cómo es que la comisión organiza la Movida Joven es importante hacer algunas aclaraciones, ya que nos estamos ocupando de la gestión pública. Las políticas públicas son definidas como la intervención planificada y continuada de los organismos oficiales para orientar el desarrollo de las “necesidades culturales” (BAYARDO, s/d). Ahora bien, es necesario separar las acciones de las políticas, ya que acciones siempre hay y no necesariamente pueden ser interpretadas como políticas culturales.

Y dentro del espectro de las políticas culturales encontramos diferentes recortes de lo cultural (DE GIORGI, 2002). Tenemos una perspectiva *restringida* que identifica a lo “culto” o lo “culturoso” con las bellas artes y el patrimonio de status elevado. Una perspectiva *amplia*, que entiende lo cultural como la dimensión simbólica de la sociedad, incluye las diferentes manifestaciones de la cultura tradicional y popular. Y una tercera perspectiva, que asimila cultura a *mercancía* cuya gestión se apoya en la producción y desarrollo de industrias culturales. Como es esperable, una política cultural tan amplia como la de la Intendencia va a alternar las diferentes visiones. En este caso, si bien encontramos elementos de las tres perspectivas, la que va a predominar es la visión amplia.

Según Szulik y Kuasñosky (en MARGULIS, 1996) es en torno a los años '70 y '80 que el Estado comienza a preocuparse por cuestiones específicamente juveniles y los jóvenes se convierten en objetos de políticas públicas.

En algunas interpretaciones la noción de espectáculo está íntimamente relacionada con la puesta en escena del sistema político y burocrático. En este sentido, las agencias de poder montan un espectáculo que simbolice el orden social y lo refuerce por medio de la presencia simbólica. Uno de los ejemplos que Handelman (1997) expone es el caso del estudio de Da Matta sobre el carnaval de Brasil. Allí el autor se enfoca en la estrategia de apropiación del evento por parte de los organismos institucionales, organizándolo, reglamentándolo, dirigiéndolo, el estado ha “domesticado” a las escuelas inventando taxonomías para racionalizar y controlar su existencia en el orden social y su carácter dentro del carnaval. Entra en juego la lógica de la exhibición y del espectáculo institucional en un ámbito que era entendido como fiesta de inversión. La institución se apropia de lo que era una práctica cultural popular y alternativa.

Ana Moyano

Tomando en cuenta estas nociones es que se pretende analizar la presencia simbólica de la IMM en el Encuentro de Teatro Joven, y la forma como desde esa gestión se construye una noción de joven.

En los primeros años del Encuentro la difusión era mínima, el programa era prácticamente nada más que un papel doblado y la organización era muy desordenada. A medida que la dimensión del evento fue cambiando y creciendo, cobrando mayor importancia, la presencia de los organizadores fue creciendo también. Fue mejorando la sistematización de los registros –la mayoría de los documentos que se encuentran son posteriores a 1997-, la organización se va formalizando. Hoy en día se calcula una asistencia de unos 10.000 espectadores sólo en teatro y 3.000 jóvenes participantes en todas las disciplinas, “la Movida Joven de la Intendencia” ya es un evento esperado en el año, un punto de referencia.

Desde las instituciones o agentes oficiales se suele construir una imagen de joven y de lo que se espera o se pretende de ese grupo social. Por ejemplo, en el período de la dictadura de los '70 en el Uruguay el gobierno crea un discurso en donde los jóvenes de los '60 se identifican con lo rebelde, lo subversivo (valores negativos), y se buscan referentes y espacios de sociabilización para los jóvenes que fomenten otros valores como la disciplina y el control del cuerpo y el espíritu (valores positivos): se promueven las competencias deportivas, práctica común en los gobiernos totalitarios modernos (MARCHESE, 2001). En el discurso construido por la IMM, los aspectos rebeldes y críticos de la noción de juventud son rescatados como aspectos positivos, y la institución se presenta con la intención de canalizar y ayudar esa energía juvenil: la frase más explotada del año 2003 en la campaña de difusión es: “hay algo que queremos darte, alas”. Frase con la que se empapeló la sala del Encuentro y toda la ciudad, acompañada del logo de la Movida Joven y el de la Comisión de Juventud.

De esta forma se potencia la identificación de “la juventud” (o “los jóvenes”) con la institución, mientras ésta adquiere códigos propios del público al que se dirige. En el mismo nombre del evento –“Movida Joven”- se usa una apropiación de un lenguaje típicamente identificado con los jóvenes, como es el término *movida*.

La Movida Joven pretende presentarse (y en cierta medida lo logra) como la canalización de cierta necesidad de espacio de socialización de sectores de la juventud que buscan medios de expresión en esos campos artísticos. Y si bien abre esos espacios y vías de expresión no deja de dirigir y decidir hacia dónde se mueven esas vías.

“La cultura es movimiento y es la juventud un actor privilegiado de expresiones que dan cuenta de una realidad, a la cual perciben, denuncian, cuestionan, generando de esa forma, nuevas vías para la concreción de alternativas y propuestas de cambio.” Esta es una de las frases que aparecen en un comunicado de difusión de la organización del Encuentro, en donde se justifica su existencia y se demuestra su relevancia.

A modo de cierre: Los jóvenes en la movida

Ana Moyano

Cuando más arriba se discutió sobre el particularismo que representa el Encuentro de Teatro Joven y sobre su relevancia como instancia de identificación y referencia juvenil, se habló de una forma particular de sociabilidad juvenil en ese espacio y de la posibilidad de la construcción de un nosotros ahí. Ahora bien, es importante tomar en cuenta que, por supuesto, no todos los jóvenes se identifican con la Movida Joven, que no hay *una* juventud ni *una* forma de ser joven ni de manifestarse como tal. (Además, al interior del fenómeno hay una heterogeneidad suficiente como para que, ahí mismo, se puedan identificar esas diversidades.) Por otro lado, si bien no se ha hecho un estudio de relevamiento del alcance de la Movida Joven, debemos reconocer que es una parte importante de la población juvenil de Montevideo la que es asociable con la Movida, sobre todo en los circuitos estudiantiles.^{iv}

De todas maneras, ese particularismo en la práctica teatral y en la sociabilidad sí existe y puede identificarse. El Encuentro puede verse como la articulación y puesta en marcha de algunas características de las prácticas juveniles que forman parte de la vida y el paisaje urbano de Montevideo. De este modo es una articulación entre la institución y un sector no menor de los jóvenes de la ciudad. La Movida Joven es al mismo tiempo un espacio de entretenimiento y diversión, un espacio de expresión y manifestación, y un espacio de referencia de buena parte de los jóvenes montevideanos.

Sobre las formas de socialización se destacó el formato lúdico, la valoración de la diversidad y la autonomía (artista libre), y la apropiación o construcción de un espacio distendido y divertido que se plantea (complementándose con otras manifestaciones y espacios similares) como una herramienta de identificación con un grupo (que es indefinido y flexible en su propia naturaleza)^v. Como un espacio y una actitud que se entiende como genuina o propia y que rompe con algunas imágenes o patrones de conducta serios o medidos de la sociedad en otros contextos (léase contextos predominantemente “adultos”).

Esto tiene que ver con la valoración del entretenimiento y la diversión como una parte de la vida social muy significativa que permite la distensión y el acercamiento con lo propio (experiencias y prácticas culturales comunes). A partir de lo cual se generan determinadas “reivindicaciones” de *voz propia*, de *espacio propio*, de *conductas propias*, rechazando la marginación o el desmérito de lo divertido (marginación que se hace a partir de la idea de lo divertido como necesariamente trivial). Rechazando también así la idea de que lo “real” y lo importante, es lo serio, lo trabajoso, lo sacrificado. Se valida el disfrute y se pone esfuerzo en esa diversión. Del recuento de las distintas formas teatrales la que predomina es la comedia que se vale del repertorio de referencia propio de prácticas culturales juveniles y que cristaliza, en su flexibilidad, esta forma lúdica que le da un valorado lugar a la diversión.

Y esta valoración de la diversión la vemos en diferentes ámbitos. En la forma de relacionamiento interno de la gran mayoría de los grupos teatrales, en la relación que se establece entre lo que ocurre en escena y el público, así como también en la propia temática y los recursos humorísticos, satíricos y absurdos que aparecen (en mayor o en menor medida) en el grueso de las obras. A partir de estos elementos podemos apreciar cómo la

Ana Moyano

representación funciona como espacio de comunicación y de afirmación de determinados valores y de prácticas, que tienen que ver, en este caso, con la resignificación y revalorización de *el divertirse* (lo lúdico) como un aspecto constitutivo de los referentes de lo propio. Vale decir, como un referente de identificación de grupo.

Con respecto a la discusión en torno a la expresión *alternativo*, es necesario tomar en cuenta que existe una suerte de sistema de prácticas culturales o subculturales juveniles. Y estas tienen que ver con formas de sociabilidad propias y formas de manifestarse como la danza, la música y otras prácticas artísticas y culturales de los jóvenes. Y tiene que ver también con espacios que no forman parte de nada oficial ni de instituciones privadas. Espacios que funcionan y se generan alternativamente, y la participación en la Movida Joven es un punto de encuentro con la vida institucional, como ya se dijo.

La apropiación que los participantes hacen del Encuentro es muy importante, tomando en cuenta que es un espacio utilizado para vehicular sus propios proyectos. Estos proyectos tienen que ver con esas prácticas culturales que antes llamamos alternativas. A través de este espacio se logra la visualización de esos proyectos que se generan de forma alternativa y por fuera de los sistemas teatrales ya consolidados. También representa un espacio que alberga aquellos discursos alternativos que llevan consigo la réplica social que antes comentábamos.

Ahora bien, ya sabemos que pocas veces, al preguntar a los participantes por su opinión sobre el Encuentro en general, dan una respuesta negativa o una queja. Si bien no hay mayores halagos a la organización todos concuerdan en que el espacio que se les brinda es algo importante y que *de no existir habría un montón de cosas que no podrían hacer*, que *es de los pocos espacios que se les abren y pueden aprovechar*, y que *eso está bárbaro*. Y es realmente así, la mayoría de las veces llevar adelante actividades de este tipo fuera del ámbito mencionado (como una muestra de teatro) es, en el mejor de los casos, muy caro. Queda preguntarse si realmente no habría forma de llevar adelante esos planteos sin recurrir a la institución.

En buena medida la tendencia de intervenir en cada vez más ámbitos que tiene la IMM ha dado como resultado que esta suerte de subcultura alternativa, esta *movida juvenil*, dependa en cierta forma de la institución para desarrollarse y pierda autonomía, su capacidad de autogenerarse. Y quién sabe si no pierde a la vez capacidad de perpetuarse en el tiempo si la institución decide desistir de la Movida Joven, eso no nos es posible saberlo. Lo que sí es apreciable a partir de estas observaciones que algunas de las movidas juveniles se sujetan en gran medida a las políticas públicas. Esto nos lleva necesariamente a reelaborar el tema de la alternatividad que se relativiza significativamente si pensamos que esas prácticas culturales en principio alternativas están en realidad sujetas o expectantes a la iniciativa y la capacidad institucional de canalizarlas. Retomando la noción de domesticación de Handelman, podemos decir que, como diría el Zorro de Saint-Exupéry, domesticación es “crear lazos” y, así, cierta dependencia.

Ana Moyano

Antes decíamos que la institución se presenta como la canalización a la necesidad de expresión y participación de los jóvenes, y así es visto aquí. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que en esta canalización, la institución decide hacia dónde se dirigen los canales. Más allá de esto, seguir reflexionando sobre ésta y otras formas de expresión y entretenimiento de las juventudes puede hacer grandes aportes para conocer y entender una fracción social que se hace sentir cada vez más fuerte en muchos aspectos.

Bibliografía

- BAYARDO, Rubens, s/d, *Sobre el financiamiento público de la cultura. Políticas culturales y economía cultural*. En: *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*, Equipo Naya, Argentina. Acceso: <http://www.naya.org.ar/>
- BURGUENÑO, María, 1996, El espacio no convencional en el teatro uruguayo, en: MIRZA, Roger (comp.), *Situación del teatro uruguayo contemporáneo*, Banda oriental, Instituto Internacional del Teatro UNESCO, Sección Uruguay, Montevideo.
- CASTAGNINO, Raúl, 1967, *Teoría del teatro*, Plus Ultra, Bs. As.
- DE GIORGI, Álvaro, 2002, *El magma interior*, Trilce, Montevideo.
- HANDELMAN, Don, 1997, *Rituales y espectáculos.*, En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, N° 153. Acceso: <http://www.unesco.org/issj/rics153/handelmanspa.html>
- HELBO, André, 1978 (1975), *Semiología de la representación. Teatro, televisión, cómic*, Editorial Gustavo Gili S. A., Barcelona.
- IRIGOYEN, Emilio, 1996, *Teatro popular y estética culta. Apuntes sobre consumismo y dependencia teatral*, en: MIRZA, Roger (comp.), *Situación del teatro uruguayo contemporáneo*, Banda oriental, Instituto Internacional del Teatro UNESCO, Sección Uruguay, Montevideo.
- MAGNANI, José Guilherme Cantor, 1998, *Festa no pedaço. Cultura popular e lazer na cidade*, Ed. Hucitec – UNESP, Sao Paulo.
- MARCHESE, Aldo, 2001, *El Uruguay inventado*, Trilce, Montevideo.
- MARGULIS, Mario (editor), 1996, *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Bs. As.
- SCHECHNER, Richard, 2000, *Performance. Teoría y prácticas interculturales*, Libros del Rojas, Buenos Aires.
- VIDAL, Luis, 2001. Entrevista en: *Con Luis Vidal, hombre de teatro. El mito en escena*, Diario El País, 17 de Noviembre de 2001 - Año 84 -N° 28837 (Internet Año 6 - N° 1946), Montevideo - Uruguay. Acceso: <http://uy.diarioelpais.com.uy>

ⁱ Departamento de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Ana Moyano

Universidad de la República, Uruguay.

ⁱⁱ Para no tener que ir todos los días antes a buscar la entrada se me entregó, por parte de la organización, dos entradas con una inscripción que dice “*invitado permanente*”, que conservaba en mi poder.

ⁱⁱⁱ En términos de Burgenio (1996) están, por un lado, los traspasos del escenario a la sala, y por otro, los traspasos del público al escenario.

^{iv} La población de entre 15 y 24 años (la franja de edad más representativa en este caso) es de unos 220.000 jóvenes (cerca del 16% de la población) según el Instituto Nacional de Estadística. La Comisión de Juventud maneja un total de 10.000 espectadores en Teatro Joven (no de la Movida Joven en su conjunto) en 2002, y 110.000 desde sus inicios, según material de difusión de la IMM.

^v Esto es así en el sentido de que el grupo es tal a partir de una situación determinada, el Encuentro, y los límites en cuanto a su adscripción son sumamente flexibles. Este “grupo”, entonces, no es factible de ser catalogado como tal fuera de la coyuntura del Encuentro de cada año.

Laura Kropff

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

‘Mapurbe’: jóvenes mapuche urbanos

Laura Kropffⁱ

Introducción

La década de 1990 estuvo marcada por una fuerte movilización de los Pueblos Indígenas en Latinoamérica. Durante esa década ganaron visibilidad en la arena internacional y se desarrollaron nuevos instrumentos legales. En la Argentina, a partir de los 1980s, la sanción de varias leyes y reformas constitucionales da nuevo impulso a la discusión sobre el status jurídico de los pueblos indígenas (ver, entre otros, GELIND 2000). Acompañando estos procesos, las organizaciones indígenas también ganaron visibilidad y derechos políticos generando un cuestionamiento sistemático a las prácticas de inclusión/exclusión de la sociedad política y civil y una exigencia de reforma del estado que supondría replantear sus principios fundantes (ver, entre otros, Briones y Carrasco 2000).

El proceso argentino de construcción de la nación se basó en la idea de extinción de los “indios argentinos” y las demandas indígenas de los 1980s y 1990s implicaron una disputa política con esta forma particular de construcción de alteridad. Aunque las organizaciones han ganado espacio y legitimado algunas de sus demandas, todavía tienen que lidiar con un discurso hegemónico negador y derogatorio. En el norte de la Patagonia específicamente, esta relación histórica entre los Mapuche y la sociedad no Mapuche fue modificada durante los 1990s, dando nacimiento a nuevos discursos políticos y políticas culturales, así como a nuevos perfiles organizacionales (Briones 1999). Tanto en Río Negro como en Neuquén, la construcción hegemónica asocia a los Mapuche directamente con la ocupación de ámbitos rurales, y la migración hacia las ciudades se conceptualiza a partir de la idea de “aculturación” y pérdida de la “pureza” (cultural y biológica), ideas relacionadas con un fuerte supuesto que condena a los Mapuche a la “extinción” (Briones y Díaz 2000; Kropff, Rodríguez y Vivaldi 2003).

En la investigación de mi tesis de licenciatura realicé una primera aproximación a la realidad urbana en la región. Uno de los ejes fundamentales del trabajo fue la rearticulación de identidades que se produce en barrios periféricos de San Carlos de Bariloche, a partir del recentramiento de categorías estigmatizadas como la de “chilote” o “indio”. En el seguimiento de esta rearticulación me centré en los dirigentes vecinales y, de forma tangencial, abordé procesos de identificación de

Laura Kropff

algunos grupos de jóvenes. La estrategia de inserción del discurso vecinal a partir de los 1980s implicó en el caso analizado una impugnación fragmentaria del discurso hegemónico (GEADIS 2000). Esto es, una separación del estigma rescatando aspectos morales, políticos y estéticos del discurso hegemónico local, para dar forma a una nueva categoría: el “vecino”. Los grupos de jóvenes a los que me acerqué parten de un piso simbólico diferente ya que, 20 años después de los comienzos de las Juntas Vecinales, el discurso vecinal logró legitimidad. Desde esta nueva situación, plantean una estrategia de impugnación abierta al estigma, cuestionando la estructura ideológica que sustenta al discurso hegemónico. Para ello apelan a ideologías relacionadas con estéticas musicales “punk” y “heavy” y con ciertas lecturas del anarquismo. A principios del año 2000, algunos de esos jóvenes de barrios periféricos iniciaron un proceso de autoreconocimiento como mapuche. Este proceso está acompañado por intentos de reconstrucción de las historias familiares y por una reconexión con la vida en las áreas rurales, específicamente con la vida ceremonial.

Durante la investigación de la tesis de licenciatura, me puse en contacto también con organizaciones Mapuche de Río Negro y Neuquén que me invitaron a participar y colaborar con algunas de sus actividades. Algunas de estas organizaciones se articularon con los grupos de jóvenes para trabajar puntualmente sobre el tema del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, que por primera vez incorporó una pregunta sobre el autoreconocimiento indígena. Acompañé el desarrollo de la Campaña de Autoafirmación Mapuche que surgió de esta relación entre las organizaciones y los jóvenes.

Este recorrido me llevó a un interés en rastrear procesos de identificación de jóvenes mapuche en las ciudades. En mi experiencia de campo pude registrar operaciones que recentran antiguas pertenencias, relacionadas con adscripciones de clase, en nuevas articulaciones centradas en una autoidentificación como mapuche estructurando un nuevo discurso público y modificando, de esta manera, las demandas mapuche tradicionales (acceso a la tierra en áreas rurales), para incluir la problemática mapuche urbana. Estas operaciones identificatorias de los jóvenes a la vez modifican los contenidos, las formas y los lenguajes incorporando experiencias en diversos medios de comunicación y disciplinas artísticas. Así, la *performance* (Baumann y Briggs 1990) mapuche se extiende a escenarios que las generaciones anteriores ocuparon parcialmente.

Campaña de Autoafirmación Mapuche *Wefkvletuyiñ*

A partir de mi involucramiento como asesora en la Campaña de Autoafirmación Mapuche ante el Censo Nacional 2001 entré en relación con una red de jóvenes mapuche.ⁱⁱ Esta red se basa en relaciones de parentesco o de amistad y en algunos casos se sustenta por experiencias previas compartidas de activismo barrial o estudiantil. La red desarrolla sus actividades en las ciudades de Bariloche, El Bolsón y Gral. Roca, en la provincia de Río Negro y mantiene un contacto fluido con organizaciones de la misma provincia y también de Chubut y Neuquén, además de algunos proyectos en conjunto con equipos de trabajo de la zona de Temuco, en Chile.

Laura Kropff

Los proyectos de trabajo en torno a los cuales las relaciones de esta red se activan son, principalmente, de arte y comunicación y sus objetivos explícitos están orientados, fundamentalmente, hacia el fortalecimiento de la conciencia colectiva mapuche y no hacia la demanda de derechos. El trabajo de fortalecimiento va acompañado, sin embargo, de una fuerte discusión y evaluación de la práctica política mapuche en general y de las políticas de los diferentes niveles estatales: nacional (argentino y chileno) provincial y municipal. Esta discusión se ve reflejada en las producciones emergentes: obras de teatro, periódicos gráficos y murales, fanzines, programas de radio, etc. A la vez, el trabajo de esta red provoca el surgimiento de nuevos grupos de jóvenes que sí enfocan su activismo en la demanda pública hacia el estado y hacia agencias transnacionales. Lo que resulta más innovador en estos planteos no es tanto el contenido puntual de las producciones sino la heterogeneidad de formas, estilos, estéticas y espacios en los que circulan.

Desde el año 2002, esta red tomó la forma de una campaña permanente que se denomina "Campaña de Autoafirmación Mapuche *Wefkvletuyiñ* (estamos resurgiendo)". Los antecedentes de *Wefkvletuyiñ* fueron la campaña del censo y el encuentro de arte y pensamiento mapuche que se llamó también *Wefkvletuyiñ* y se realizó en Bariloche en febrero de 2002. El encuentro convocó a grupos de teatro mapuche, grupos musicales, poetas, artistas plásticos, artesanos mapuche y organizaciones de distintas ciudades y comunidades. Así como se contó con la presencia de delegaciones de diferentes localidades de Argentina, también participaron delegaciones de Temuco (Kropff 2003).

Como resultado del encuentro se realizó un segundo encuentro de arte y pensamiento Mapuche en Temuco al año siguiente, y se planifica realizar un tercero en Zapala, provincia de Neuquén. Pero su consecuencia más directa fue el planteo de un trabajo permanente en torno a la cuestión de la identidad a partir de dos proyectos combinados: uno de teatro (analizado en Álvarez y Kropff 2003) y otro de comunicación, que son los que componen la Campaña de Autoafirmación Mapuche *Wefkvletuyiñ*. Los miembros de los equipos de trabajo que llevan adelante estos proyectos son en su mayoría "jóvenes" (se autodefinen como tales) de entre 16 y 25 años, que se encuentran terminando el secundario, estudiando en la universidad o trabajando para ayudar a sus familias.ⁱⁱⁱ

El proyecto de comunicación está a cargo del Equipo de Comunicación MAPURBE y, entre otras, incluye un área de producción gráfica que edita "MapUrbe", una publicación en formato *fanzine* que tiene amplia circulación entre los jóvenes mapuche que asisten a los recitales heavy-punk y viven en los barrios periféricos de las ciudades de Bariloche y Gral. Roca, provincia de Río Negro. Tanto el proyecto de teatro como el de comunicación se basan en la necesidad de incorporar las diversas y heterogéneas manifestaciones de la realidad mapuche actual dentro del discurso político mapuche, en función de ampliar el sentido de categorías como "Pueblo" y "Territorio" que fueran instaladas en la arena pública por las organizaciones que surgieron una década atrás.

Mi acceso al activismo cultural generado por jóvenes mapuche se da a través de mi trabajo en la campaña y es a partir de allí que entro en contacto con diferentes grupos y organizaciones. En este artículo parto de un corpus compuesto por mis notas de campo y por algunas de las

Laura Kropff

publicaciones que registran voces de la campaña y voces de otros jóvenes mapuche para pensar la articulación entre los clivajes étnico y etario que se da en este proceso.

Mapurbe: una categoría liminal

MAPURBE: Y me kedo parado akí / entre pewenes elektrokutados / Infektándome del cáncer / ke erosiona la tierra. / Y me kedo parado akí, / mirando a uno y ningún lado ahogando kon verdades / a los títeres de la repre-salia. / La urbe gime; / ácidos llantos / kaen de las negras nubes / y kuajan el pensamiento. / Mientras, el misterio de saber / por ké el sol kema / y no logra extinguirse; / por eso pues, / ke a kada árbol su sombra, / a kada viento su vuelo, / a kada sol su noche, / y kada mapuche su instinto libre. / preciso es entonces / vivirlo todo, / kon la paciencia del silencio / y las atribuciones del grito.

David Añiñir^{iv}

Según Turner (1980), durante el período liminal de los ritos de pasaje, los neófitos reciben conocimientos sagrados que se comunican a través de exhibiciones, acciones e instrucciones. En la comunicación de estos conocimientos sagrados, Turner identifica tres características fundamentales que apuntan a generar reflexión: la desproporción, lo monstruoso y el misterio. Partiendo de este planteo intentaré hacer el ejercicio de pensar los procesos de adscripción identitaria como etapas liminales.

Si, siguiendo este modelo, definimos a la sociedad como una estructura de posiciones, el período liminal es una situación interestructural. En términos de la construcción de identidades, se podría colocar la “estructura” en la construcción hegemónica de identidades “disponibles” y la liminalidad en la invisibilidad estructural de las personas que no se encuentran clasificadas, así como en la construcción de categorías “monstruosas” como la de “mapurbe”. Se trata de una categoría monstruosa porque la construcción hegemónica de etnicidad la circunscribe a espacios rurales y la condena a la extinción debido, justamente, a la “mezcla”, el mestizaje biológico y cultural que la ciudad supuestamente provoca. Los mapurbe están fuera de la categoría folclorizada de “lo mapuche” también en términos de producción cultural ya que, por ejemplo, en lugar de tocar los instrumentos musicales tradicionales tocan la guitarra eléctrica o, peor aún, mezclan ambas clases de instrumentos.

Los mapurbe son, por otra parte, similares a los neófitos de los ritos de pasaje a los que se refiere Turner, porque realizan la operación de pasar de la invisibilidad a la visibilidad en tanto mapuche y para ello atraviesan algunas instancias rituales. Una de ellas es asistir a las ceremonias que se realizan en las comunidades rurales, siendo la más importante el *kamarikun*. Aunque, en términos de Turner, el *kamarikun* no sería un rito sino una ceremonia estacional, es vivido por los jóvenes mapuche como un rito desde el momento en que implica para ellos ciertos cambios.

Participar en un *kamarikun* significa, para estos jóvenes, una transición de la desmarcación étnica a la afirmación de la identidad Mapuche y la aceptación inclusiva de sus pares. El *choike purun* es una de las danzas que se realiza en la ceremonia y es experimentada como una ‘iniciación’. Para

Laura Kropff

realizar esta danza los hombres que participan de la ceremonia conforman cuadrillas de bailarines y las mujeres cantan *tayil*. Los jóvenes que bailan por primera vez escuchan también por primera vez su *kempeñ* cantado por las mujeres. El *kempeñ* es un canto sagrado que vincula a la persona, a través del elemento que compone la raíz de su apellido (o por reminiscencias sonoras del mismo), con el mundo espiritual y social mapuche (Golluscio 1992). Si bien, para quienes participan de la ceremonia regularmente, el *choike purun* constituye una confirmación de su posición estructural, para los jóvenes “mapurbe” constituye una experiencia similar a la fase de agregación de los ritos de pasaje.

El proceso que atraviesan estos jóvenes es, a pesar de la importancia de los espacios ceremoniales, un proceso urbano. La reflexión que se provoca a través del uso de la categoría liminal de “mapurbe” no pasa por la afirmación de la ruralidad de la condición indígena y de la característica desmarcada étnicamente de la población urbana (los componentes del monstruo) sino por la indagación en la posibilidad real de que un sujeto que combina ambas características pueda ser concebido. En una entrevista de Hernán Scandizzo (2004) a Lorena Cañuqueo se produjo el siguiente diálogo:

“- Vos formas parte del Equipo de Comunicación Mapuche ‘Mapurbe’ y editan un fanzine con ese nombre. ¿Por qué lo eligieron?

LC: Lo usamos como una forma de llegar a los jóvenes mapuche que están en los diferentes barrios, tanto en Furilofche (Bariloche), Fiske Menuko (Gral. Roca), como cualquier ciudad. Pretendemos, esperemos que funcione, trasladar la posibilidad de que vos por más que estés viviendo en el barrio Villa Obrera de Fiske Menuko, sos mapuche, tenés una identidad y un origen inmediato en este lugar. Tenés tus raíces acá nomás. Eso trae aparejado un montón de cosas, tus viejos no se vinieron acá porque son gente que bajan los brazos de movida, porque no hizo nunca nada para pelear en ningún lugar. (...)

Te empezas a dar cuenta de que tus viejos no son unos cagones: “Si le pasó al otro y al de aquel barrio también... ¿Qué pasa acá?”. Empezas a cuestionar un montón de cosas y decís: “No empezó ahora, que nos empezamos a juntar acá, empezó hace muchísimo tiempo atrás”. Entonces reivindicas esas historias de resistencia que continuamente nos ocultan y que nos sirvieron muchísimo para poder hablar con firmeza de nuestra identidad.” (Scandizzo 2004: s/r)

El planteo de la presencia mapuche en la ciudad alrededor de estas nuevas categorías *monstruosas* implica también un cuestionamiento a la narrativa de la derrota normalmente asociada a la migración desde áreas rurales. Esta re-interpretación incluye una relectura sobre la experiencia social y la agencia de “los viejos”, que ya no los coloca en el lugar de sumisión sino en el de resistencia. En los circuitos nocturnos de estos jóvenes, es frecuente asistir a recitales donde la temática mapuche es incorporada en diversos géneros musicales, desde el folclore andino hasta el heavy metal. Una de las canciones considerada “con más mística” es “*Amutuy*” de los hermanos Berbel. Sin embargo, hay una parte de la canción que siempre trae controversia y es la que dice: “vámonos que el alambre y el fiscal pueden más, *amutuy* sin mendigar”. En esas ocasiones se escuchan comentarios aislados en el público mapurbe como “¡*amutuy* las pelotas!” (“*amutuy*” es una palabra que proviene de la que en *mapuzugun* traduce “vámonos”) o “ningún vámonos: ¡recuperación!”.

Laura Kropff

“- Ustedes en el fanzine hablan de mapunkies, mapuheavies. ¿Qué es un mapunky? ¿Es una moda? ¿Es un producto de la vida en la ciudad?

LC: Son cuestiones que nos sirvieron para identificarnos, para juntarnos en determinado momento y que hasta ahora sirven para juntarnos. La mayoría de los que hacemos Mapurbe o los que estamos planteando estas cuestiones desde las ciudades no nos conocimos así. No nos conocimos en lo que podría ser un ámbito natural mapuche: ni en organizaciones, ni en kamarikun ni en nada de eso, nos juntábamos en la esquina o en la garita, en los recitales. Cuando se armaban las grandes trifulcas porque nuestros viejos habían quedado todos sin laburo. (...)

Ya te digo, muchos hasta hoy andaríamos sueltos por ahí, sin juntarnos, si no hubiese sido por estos espacios que se crearon, que supuestamente no eran mapuche. “El recital no tiene nada que ver con los mapuche”, y no sé si no tiene nada que ver, a partir de ahí nosotros pudimos rearmar nuestra identidad. Había indicios fuertes de que nosotros ‘indios’ éramos, y eso si en la escuela se podía lo negabas y en el recital lo resaltabas: “¡Eh, indio!”. “Indio” significaba otra cosa más que aquel vasallo que agacha la cabeza permanentemente. Esos lugares nos permitieron volver a juntarnos y negarlos sería no permitir a los que están volviendo a través de esa vía plantear sus cuestiones, necesidades, inquietudes” (Cañuqueo en Scandizzo 2004: s/r)

El planteo de la presencia mapunky incluye un cuestionamiento al supuesto de que únicamente ciertos espacios (ceremonias y organizaciones) son “naturalmente” mapuche. El hecho de que las organizaciones constituyan un ámbito de recreación de lo mapuche que ha sido legitimado en el discurso público es una elaboración de la generación previa de activismo político cultural. Queda claro que para los autodenominados “jóvenes” mapuche este es un piso, un punto de partida que no se cuestiona. Es a partir de ese piso que ellos plantean la legitimación de nuevos espacios como lugares cotidianos mapuche: la esquina, la garita, los recitales. Estos nuevos espacios tienen una marca etaria porque son los lugares donde los jóvenes establecen sus vínculos sociales. A la vez, tienen una marca de clase porque son aquellos que no tienen recursos para ocupar otros ámbitos los que acaban en la calle o la garita (nótese que, a diferencia del norte del país, en la calle hace mucho frío durante casi todo el año) e implica, además cierta pertenencia barrial. Y son considerados también espacios de emergencia identitaria mapuche los reclamos públicos de los “viejos” que están desocupados. Estos espacios se contrastan con lugares como la escuela que claramente impiden la identificación étnica.^v

Por último, estos espacios llevan también marcas estéticas politizadas: son recitales heavy-punk. Las marcaciones estéticas de estos géneros y de las ideologías políticas con las que están articulados se encuentran en los contenidos de los discursos pero también en su forma. Los fanzines mapuche utilizan recurrentemente elementos estilísticos que provienen de esos géneros como la letra “k”, que a su vez constituye un diacrítico étnico porque el grafemario que se utiliza para escribir el *mapuzugun* reemplaza la letra “c” por la “k”.

“La Opresión y las korridas histórikas ke hemos sufrido nos han llevado ha asentarnos en las Periferias de las ciudades ke ha kreado el Wigka,^{vi} de este Proceso hemos surgido Muchos de Nosotros, kreciendo Nuestras Raices desde el cemento, desde el barrio, Allí nos hemos kriado y hemos vivido La Opresión desde este lugar, Akí hemos enkontrado también en algún momento de Nuestras Jóvenes Vidas, expresiones y Alternativas ke nos han hecho sentir Identifikados, es el kaso de la KontraKultura PUNK y el Guerrero HEAVY METAL, estas expresiones nacidas en el seno de los Suburbios komo manera de Atake al \$i\$tema impuesto son las ke en un primer momento nos han hecho tomar Konciencia de la Realidad en la ke estamos inmersos, estas

Laura Kropff

formas de Expresión se han karakterizado desde su Nacimiento por su postura krítika al Sistema y su Aktitud de Atake a toda forma de Opresión, Akí pues es donde existe el Punto de Unión entre Nuestra Lucha Ancestral y estos Movimientos nacidos en la Aktualidad. (...) Al mismo tiempo ke tratamos de Volver a las Raizes Se nos ponen Los Pelos de Punta kuando una viola se distorsiona y pela un Rif, kuando eskuchamos el loko Ritmo del PUNK, y más kuando las letras de las kansiones nos Reflejan gritando la kruda Realidad, son Armas ke tomamos y Utilizamos, komo lo hicieron Nuestros Mayores al adoptar el kawel,^{vii} komo lo hacía V-8 al entonar “Brigadas Metalikas”, o La Polla kuando decía “Nada nos Mueve, No hay Esperanza, venganza”. Transgredir, Destruir, Romper, Vengarze, es lo ke Nos Mueve, Para Aportar a la ReKonstrucción de Nuestro Pueblo, y a la KonstruKción de una Humanidad más Humana.” (warriacewala f.w. 2003: s/r)

Jóvenes mapuche

Reflexionando sobre fotokopias de un libro / y leyendo un FanZine, Piketiando, / o pensando la pintura en la pared, / va el Intelektual de la Kalle, / Repudiando-Recordando el Poxirran, ReVolviendo el Origen, / y Kreciendo su raíz entre el Cemento, / regándose de rekuerdos de llanto, / sangre, tetras, birras, mea’o, Molotov’s, musi-k, bardos, / ideologías pasadas y ¿presentes? / Y rekordando también el Futuro, / organizando una ReVuelta / kon otro Intelektual de la Urbe MapUrbe / ¡¡Vamo los WeChe!!^{viii} (chakachan-chakachan) cumbia MapUrbe (jajajajajaja)

faKvNdO Wala^{ix}

Según Bucholtz (2002), la antropología de la juventud debe caracterizarse por prestarle atención a la agencia de las personas jóvenes y documentar sus prácticas culturales. Le interesa particularmente la forma en que emergen identidades en nuevas formaciones culturales que combinan creativamente elementos del capitalismo global, del transancionalismo y de la cultura local.^x Mientras el concepto de adolescencia implica que los cuerpos y mentes están siendo formados para ser futuros adultos, lo que supone que el lugar de contraste y de observación son los adultos, el concepto de juventud implica considerar la edad no como trayectoria sino como identidad (agentiva, cambiante y flexible). En consecuencia, partir del concepto de juventud implica considerar las prácticas sociales y culturales mediante las cuales los jóvenes dan forma a su mundo, lo cual diversifica los lugares de contraste: ya no se trata únicamente de los adultos, sino que también aparecen niños, viejos, otros jóvenes y toda alteridad que se plantee en términos etarios.

En el discurso mapurbe se construyen varios lugares de contraste etario. Por un lado están “los mayores” que a veces constituyen la generación viva de los abuelos que conservan algún saber cultural considerado valioso, como el idioma o las prácticas ceremoniales. Otras veces aparecen como los “antepasados” que dieron su vida en la defensa del territorio, más cercanos a los “*kuifikeche*” (antiguos) que representan antepasados aún más lejanos, a veces con una presencia intemporal. En todo caso siempre representan un lugar de respeto. Por otra parte están “nuestros viejos”, que constituyen un lugar de disputa de representaciones: entre los humillados, los “cagones” o dominados y las víctimas que resisten. En la resignificación de la figura de los viejos se construye un lugar de dignidad y de proyección mapurbe. Están también los otros jóvenes mapuche que no se articulan como mapurbe y cuya identificación deviene objeto del activismo cultural:

Son códigos de la gente más joven... tampoco todos los urbanos, tampoco todos los jóvenes. Una parte importante de nuestra gente joven de la ciudad, de los barrios periféricos, se identifica con

Laura Kropff

estas cuestiones. (...) Lo que pasa con la mayoría de los pibes es que se reniegan terriblemente con su familia, con su origen, con sus raíces, con su historia y encima le quieren hacer creer que vos, que estás viviendo en el pueblo, sos cualquier cosa: "Hermano vos no podes ser mapuche, tu tiempo ya pasó, desde el momento que te viniste para acá se cortaron todos tus lazos con tu pueblo..." Nosotros lo que pretendemos hacer es usar algún código mínimo, una forma de entendernos siendo jóvenes, estando en la ciudad y teniendo un montón de otras características en cada barrio, en cada mapuche, en cada *wentru* (hombre), en cada *zomo* (mujer), *ultrazomo* (mujer joven) que esté acá, porque seguimos teniendo identidad. (Cañuqueo en Scandizzo *op.cit.*)

"Le quieren hacer creer" remite a una serie de usinas productoras de sentido en torno a la cuestión indígena. Por un lado, está el discurso de las instituciones del estado (la escuela fundamentalmente), los medios de comunicación, etc. Pero por otro lado están también los activistas de la generación anterior que construyeron definiciones de lo mapuche apelando a cierto esencialismo estratégico (Briones 2001) que, según los activistas jóvenes, es demasiado restrictivo. Es desde esa crítica que el discurso mapurbe comienza a ampliar el significado de la identidad y de los conceptos que fueron construidos como parte del discurso político mapuche, principalmente "Pueblo" y "Territorio". Desde una definición principalmente centrada en el derecho a la diferencia cultural se pasa sutilmente a una lectura historizada no sólo ya en el sentido de destacar la subordinación, sino también en el de reconocer los variados efectos de esa historia como igualmente legítimos.

"Vos no podes ser mapuche y andar con cresta y borcegos", "No podes ser mapuche y andar con la campera llena de cosas brillantes, tachas". Es como que hay algo que no cuaja, pero volvemos al tema este de qué es lo puramente mapuche. Esto es mapuche, esto no. Yo sé que le puede costar a mucha gente nuestra, a los mayores, inclusive que le produce un choque. Pero también entiendo que uno no se puede plantear ninguna reconstrucción seria como Pueblo si no se pone a ver mínimamente cómo quedamos después de todo el despelote que se significó la invasión del estado chileno y el estado argentino. (Cañuqueo en Scandizzo *op.cit.*)

También desde una lectura generacional se fundamenta la crítica a los planteos político-culturales previos y, en la argumentación, se construye el lugar de los "niños" como una responsabilidad de los "jóvenes", inscribiéndose a la vez un sentido de devenir que opera creando comunidad:

"Un *ngellipun* (ceremonia sagrada) se hace de esta manera. El primer paso es esto. Se levantan a tal hora. Se forman así. Después viene esta parte". Y nosotros necesitamos saber por qué lo hacemos, no que esto se hace así porque lo digo yo o porque lo dice la *papay* (abuela - anciana) tanto, sino empezar a entender que esto es una obligación nuestra. Los que ahora somos jóvenes, el día de mañana o ahora nomás, de qué manera vamos a retransmitir e incorporar a los *pichikeche* (chicos) a todo este proceso si mínimamente no empezamos a buscar el entendimiento, poder hablar como iguales. Si vos estás entendiendo que vos, yo y nuestra gente está en un proceso de rearme, de rejunte, entonces nos tenemos que permitir estos espacios de poder entender qué quiere decir eso de nuestra cosmovisión, de nuestra filosofía." (Cañuqueo en Scandizzo 2004: s/r)

Partiendo de una crítica a los estudios culturales británicos, Bucholtz propone que en lugar de hablar de "culturas juveniles" hablemos de "prácticas culturales de la juventud". Según la autora, en los estudios culturales las culturas juveniles se entienden como respuestas a los conflictos de clase

Laura Kropff

asociados a las sociedades industrializadas, pero las sociedades no industriales tienen también culturas juveniles. Incluso teniendo en cuenta esto, la perspectiva sobre la juventud es limitada, por lo que propone re teorizar la juventud desde una perspectiva antropológica que implica reemplazar el concepto estático e inflexible de cultura para incorporar la heterogeneidad de prácticas e ideologías que se incluyen en la idea antropológica de cultura.

En el caso que estoy analizando en este artículo hay un proceso de producción cultural que, siguiendo a Briones (1999), se puede denominar como “activismo cultural”. Este activismo opera enfatizando dos clivajes combinados: el étnico y el etario. En este proceso, la categoría “mapuche” es reflexivamente cargada de nuevos sentidos. Los activistas se proponen explícitamente redefinir su significado para incorporar su propia experiencia social. Sin embargo, la categoría “jóvenes” aparece más naturalizada. Así, es la experiencia social como jóvenes urbanos la que parece fundamentar la necesidad de reinterpretar la categoría étnica.

En el marco del debate en torno a la categoría de “juventud”, Bucholtz cita a Durham (2000) que propone aplicar la categoría lingüística de *shifter*, de Silverstein (1976). El *shifter* está vinculado directamente al contexto de habla porque el significado es otorgado por el uso situado y, a la vez, el uso indexicaliza el contexto. En este sentido la etnografía situada puede reconstruir el contexto interpretativo y el contexto construido por el uso de la categoría de “juventud”, así como rastrear intertextualidades. En el epígrafe de este acápite, la frase “vamos los *weche*” remite, por un lado, a la articulación étnica, por otro a la cumbia (más o menos villera) que remite a su vez a una articulación etaria y de clase.

“Nosotros éramos un grupo de pendejos hincha pelotas que nos juntábamos en la garita a no hacer nada...” dice Lorena Cañuqueo (*op.cit.*) y esta afirmación constituye una (de las) forma(s posibles) de producir sentido en torno a una experiencia social. Una experiencia de pobreza y vulnerabilidad puede ser narrada desde la dignidad y, en este sentido, permite la construcción de agencia transformadora aunque no necesariamente emancipatoria, porque puede justificar relaciones de poder que mantienen el status quo (Sider 1997). La distancia de la narrativa como construcción cultural de la experiencia social permite un margen de creatividad y disputa no necesariamente explicitados. Como plantea Sider, la narrativa siempre implica agencia y producción de sentido, aunque se base en el silencio. En este caso la narrativa mapurbe permite inyectar nuevos sentidos a la articulación como joven urbano. Se trata de una serie de sentidos que también están vinculados a prácticas políticas específicas: un pasaje del “poxirran” al “origen” y las proyecciones reivindicativas que ello implica.

“Vos ya venías castigado con un montón de cosas y traías todas las cosas negativas que te transmite esta sociedad por el hecho de que sos mapuche. A eso se le sumaban un montón de otros factores que compartís con un montón de gente de tu barrio. Entonces cuando nos empezamos a juntar fue en esos ámbitos, en la calle, cuando organizábamos alguna cuestión que era más por el hecho de saber: ¿soy yo solo o hay más gente? Te juntabas por ahí con la excusa de ir a escuchar un recital, de tener ciertas características entre nosotros. Nadie decía que era mapuche en ese momento, no te hablo de tanto tiempo tampoco. Cuando nos juntábamos estaba la Resistencia Heavy Punk y la Resistencia Heavy Punk era mapuche. A partir de juntarnos a

Laura Kropff

hacer recitales empezabas a hablar de un montón de cuestiones. Te planteabas: “Bueno viejo, pero al final nosotros estamos en esto, estamos con esta desesperación, con esta incertidumbre porque... ¿es herencia? ¿qué pasa?”. Y de a poco, con un montón de *lamuen* (hermanos), de gente joven, te empezas a plantear un montón de cosas: “Uy, ¿vos qué apellido sos?”. Porque primero vos te disfrazas de lo que venga, hasta en esos lugares, que supuestamente son tus lugares, donde podes hablar con sinceridad. Sos el Mecha, el Gula, nombres que te disfrazaban. “- ¿Pero vos qué apellido tenés? - Yo soy Ñancucheo. - Yo soy Cañuqueo.” Empezas a hacer toda una cadena. “- Lo que pasa es que mi viejo se vino acá... - ¿Por qué se vino tu viejo? - Porque lo corrieron los milicos”; o “- Había que hacer ahí una escuela rural de la provincia y lo sacaron”; o “- Llegó el turco, se quedó con las tierras”. Y al final tenías un montón de coincidencias y encima te juntaste ahí, pensas y te vestís más o menos igual. Tu identidad, que era inicialmente ser un punky, se agrandó mucho más.” (Cañuqueo en Scandizzo 2004: s/r)

Por otro lado los mapunky, punkys “agrandados” devenidos mapuche, entran de lleno en la arena del activismo político cultural mapuche provocando transformaciones (más o menos sutiles). Comienzan a hacer circular discursos mapuche a través de circuitos que antes no fueron utilizados, empiezan también a realizar fuertes críticas a las prácticas de negociación con el estado de las organizaciones. La lectura anarko punk demanda “no transar”. Es así que surgen articulaciones con organizaciones que plantean una confrontación pública más clara con el estado y las agencias transnacionales,^{xi} a la vez que se critica fuertemente a las organizaciones que participan en mesas de diálogo u organismos de co-gobierno.

Los criterios de representatividad manejados por las organizaciones de los 1980' y 1990' también son fuertemente criticados. Los planteos públicos de los jóvenes en el II Parlamento Mapuche de Chubut sostuvieron que ningún mapuche tiene derecho a hablar por otro. Al mismo tiempo que sostienen esto, los jóvenes aclaran que hablan por sí mismos como individuos y que eso es suficientemente legítimo como para que su voz sea respetada. Los objetivos políticos son también diferentes, y las prioridades por lograr reconocimiento por parte del estado son fuertemente cuestionadas:

“Somos Mapuche. Las leyes no son mapuche, son wigka. Y por qué nosotros gastamos tanto tiempo y tanta energía en ver que si las leyes... que si el Pacto 169^{xii}... que si presionamos o no presionamos. Históricamente, desde que llegó el estado, con o sin leyes el despojo se fue implementando y se sigue perpetuando. Entonces yo creo que desde acá tenemos que plantearnos como mapuche. (...) ¿Hace cuántos años que los Pueblos Originarios vienen peleando por las leyes? Antes se peleaba para que haya leyes para los Pueblos Originarios. Se logró eso ¿o no? Y ahora se gastó energía en tratar que esas leyes se cumplan, ¿y cuál es el resultado?: que cada vez lo poco que tenemos se nos quiere sacar. (...) Yo creo que nuestra propia fuerza está en la lucha porque esa es la única garantía de que nosotros podamos defendernos. Ahí está la solución, no hay vuelta que darle” (Oskar Moreno en Azkintuwe 2003: s/r).

Algunas palabras de cierre

El discurso mapurbe construye a los jóvenes urbanos como actores en la escena mapuche y a la vez carga de sentido las categorías de “joven” y “mapuche”. La categoría étnica se convierte en objeto explícito de reflexión y redefinición, mientras que la etaria se naturaliza como punto de partida y, en este sentido, adquiere un fuerte poder comunalizador (Brow 1990). Desde el lugar de la

Laura Kropff

“juventud” (concepto que surge a partir de una narrativa que produce sentido en torno a una experiencia social específica), se plantean relaciones etarias incuestionables y actores que forman parte de esa comunidad (antiguos, mayores, “viejos” -con su carga valorativa redefinida-, jóvenes -mapurbe, mapunky y otros- y *pichikeche*), cada uno con su responsabilidad para con los otros y para con la continuidad del “Pueblo” mapuche. A partir de estas relaciones etarias primordializadas, se plantea un sentido de devenir que implica la relectura del pasado. Por otra parte, hay una fuerte construcción etaria en términos políticos que diferencia la generación emergente de la generación previa de activistas, tanto en objetivos políticos como en prácticas de relación hacia el interior del Pueblo Mapuche en términos de representatividad y hacia el estado.

Bibliografía

- Álvarez, Miriam y Kropff, Laura. (2003) *Kay Kay egu Xeg Xeg: una performance teatral del mito de origen del Pueblo Mapuche*. 4th Seminario Anual "Espectáculos de Religiosidad". Instituto Hemisférico de Performance y Política, New York University, Publicación en página web: http://hemi.nyu.edu:8000/eng/seminar/usa/workgroups/Musical%20Religiosities/papers/Paper_Laura_Kropff.dwt
- Bauman, Richard y Briggs, Charles. (1990) *Poetics and Performance as critical perspectives on language and social life*. Annual Review of Anthropology 19: 59-88
- Briones, Claudia. (1998) *(Meta)cultura del estado-nación y estado de la (meta)cultura: Repensando las identidades indígenas y antropológicas en tiempos de post-estatalidad*. Série Antropologia # 244. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília.
- Briones, Claudia. 1999. *Weaving "the Mapuche People": The cultural politics of organizations with indigenous philosophy and leadership*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International. PhD dissertation presented at the Graduate School of The University of Texas at Austin.
- Briones, Claudia. (2001) *Cuestionando geografías estatales de inclusión en Argentina. La política cultural de organizaciones con filosofía y liderazgo Mapuche*. Social Science Research Council, Cultural Agency in the Americas Project: Language, Ethnicity, Gender and Outlets of Expression. Cuzco, Enero 29 y 30. Mimeo.
- Briones, Claudia. y Carrasco, Morita. (2000) *Pacta Sunt Servanda. Capitulaciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina, 1742-1880)*. Grupo Internacional de Trabajo en Asuntos Indígenas, Serie Documentos en Español N° 29. Buenos Aires: VinciGuerra.
- Briones, Claudia y Díaz, Raúl. (2000) *La nacionalización / provincialización del "desierto". Procesos de fijación de fronteras y de constitución de "otros internos" en el Neuquén*. V Congreso Argentino de Antropología Social. Parte 3: 44-57 Entrecomillas impresores, La Plata.
- Brow, James. (1990) *Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past*. Anthropological Quarterly 63 (1): 1-6. Traducción de la cátedra de etnolingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. Mimeo.
- Bucholtz, Mary. (2002) *Youth and cultural practice*. Annual Review of Anthropology N° 31: 525- 552
- GEADIS (Grupo de Estudios en Antropología y Discurso) 2000 *Impugnaciones de alteridad*. VI Congreso de Antropología Social. Publicación en CD. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- GELIND (2000) *"La producción legislativa entre 1984 y 1993."* M. Carrasco (ed.) Asociación de Comunidades Indígenas Lhaka Honhat e International Working Group on Indigenous Affairs. Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina. Serie Documentos en Español # 30. Capítulo 2, pp.: 63-104. VinciGuerra Testimonios, Buenos Aires.
- Golluscio, Lucía. (1992) *Educación e identidad: los tayil mapuches*. Hidalgo y Tamagno comps. Etnicidad e Identidad: 153-167 Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Kropff, Laura. (2003) *Teatro mapuche: arte, ritual, identidad y política*. V Reunión de Antropología del Mercosur, Universidad de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

Laura Kropff

- Kropff, Laura; Rodríguez, Mariela; Vivaldi, Ana. (2003) *Mapas de alteridad en la provincia de Río Negro*. 2º Congreso sobre Problemática Social Contemporánea, Publicación en CD. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe,
- Sider, Gerald. (1997) *Against Experience: The Struggles for History, Tradition, and Hope among a Native American People*. En G. Sider y G. Smith. *Between History and Histories: The Making of Silences and Commemorations*: 62-79. University of Toronto Press, Toronto.
- Turner, Victor. (1980) *Entre lo Uno y lo Otro: el período liminar en los "rites de passage"*. La selva de los símbolos. Siglo XXI, Madrid.

Corpus:

- Azkintuwe, Periódico Mapuche. noviembre - diciembre de 2003. *Taiñ rakizuam* por Equipo de Comunicación MAPURBE pp: 16 y 17, Temuco, Chile, Kolektivo Periodístico Azkintuwe eds.
- Equipo de Comunicación MAPURBE. 2002 y 2003. *MapUrbe*. Furilofche y Fiske Menuko (Bariloche y Gral. Roca). N° 1 y 2.
- Scandizzo, Hernán. 2004. *'Indio' significaba otra cosa más que aquel vasallo que agacha la cabeza permanentemente*. Publicación en página web: argentina.indymedia.org y en periódico Azkintuwe n° 4 Temuco, Chile, Kolektivo Periodístico Azkintuwe eds.
- wariacewala f.w. 2003. *HEAVY-PUNK en la lucha mapuche desde la ciudad*. Tayiñ Weichan, Mapu'zine, Furilofche Waria, PuelMapu (Bariloche arg ¿?)

ⁱ Becaria de Doctorado, Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA. Instituto de Ciencias antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. E-mail: laukropff@yahoo.com

ⁱⁱ Prefiero utilizar el término "red" y no el término "organización" porque las formas de articulación que estos jóvenes ponen en práctica difieren de aquellas con las que funcionan las organizaciones mapuche que ocupan la arena pública desde las décadas del 1980' y 1990'. Además, estos jóvenes parten de cuestionar la forma de funcionamiento y los objetivos políticos que se relacionan con el término "organización" y, especialmente, los criterios de representatividad que se asocian con ese término.

ⁱⁱⁱ Yo misma formo parte de esa campaña como una especie de "asesora", si es que esa categoría fuera concebible tratándose de jóvenes con un pasado anarko-punk.

^{iv} Poema aparecido en el fanzine "MapUrbe" n° 1 que circuló principalmente en Gral. Roca y en Bariloche en la primavera de 2002.

^v La relación entre el activismo de jóvenes mapuche y la escuela es compleja porque, si bien se identifica como un espacio en el que se ejercen prácticas discriminatorias y estigmatizantes, es en él donde muchos de los jóvenes realizaron sus primeras experiencias de organización política en la lucha por la defensa de la educación pública en la década del 90'. Se trata, entonces, de un espacio fundamental para aprender nociones de "lo político" y para construir identificación étnica en oposición al discurso oficial de la curricula y a las prácticas de los docentes. (Agradezco a Octavio Falconi por introducir esta discusión en el análisis)

^{vi} La palabra *wigka* en algunos casos refiere al no mapuche, pero en el caso de los usos de los jóvenes en general refiere a cierto tipo de no mapuche: el enemigo. Existe una categoría de amigos no mapuche que no son considerados *wigka*. Incluso *wigka* se utiliza también para designar al sistema o a ciertas ideologías más que a personas físicas.

^{vii} *Kawel* es caballo en *mapuzugun*.

^{viii} *Weche* quiere decir "gente joven" en *mapuzugun* y, teniendo en cuenta la estética del poema, el verso podría traducirse como "¡¡Vamo los pibe!!".

^{ix} Poema aparecido en el fanzine "Tayiñ Weichan" n° 1 que circuló principalmente en Bariloche en 2003.

^x Desde este lugar, Bucholtz cuestiona la concepción de adolescencia de la antropología tradicional de Mead y Malinowsky que la consideraba como un estado biológico y psicosocial y no como una categoría cultural. En el presente lo que la antropología de la juventud toma en cuenta es la manera en que los jóvenes producen y negocian formas culturales.

^{xi} Distintos grupos de jóvenes mapuche aparecen firmando los documentos de los parlamentos mapuche de Chubut convocados por la organización 11 de octubre que confronta con terratenientes como Benetton. Esta relación, por un lado, tiene que ver con la postura combativa de la 11 de octubre pero también con que muchos jóvenes rastrean sus orígenes familiares en las comunidades y parajes del Chubut cordillerano.

^{xii} Se refiere al convenio 169 de la OIT que reconoce derechos a los Pueblos Indígenas y Tribales y fuera ratificado por el estado argentino.

Graciela Castro

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Los jóvenes: entre los consumos culturales y la vida cotidiana

Graciela Castroⁱ

Introducción

En los últimos años y al inicio de cada ciclo académico se vuelve recurrente esta información: un porcentaje elevado de estudiantes no supera las pruebas mínimas para ingresar a la universidad. Junto a las dificultades en los conocimientos específicos de la disciplina que cada joven elige se ponen de manifiesto problemas vinculados con la comprensión de textos, redacción, uso de pensamiento crítico, entre otros aspectos. Frente a esta situación cada año se coloca en la silla de los “acusados” a la educación del nivel polimodal, a los docentes, la familia y a los propios jóvenes y su supuesto desinterés hacia la educación.; mientras las dificultades continúan y no sólo la calidad educativa se ve perjudicada sino la calidad de ciudadanos se refleja en los modos de construir una sociedad democrática.

Desde algunos espacios institucionales se afirma que una de las razones por las cuales los jóvenes han dejado de lado la práctica de la lectura se debe a la influencia de la cultura de la imagen, y la televisión se asoma como el recurso principal de ese alejamiento. Más allá de conocer si los jóvenes pasan varias horas frente al televisor, es interesante conocer cuáles programas son sus favoritos y la relación que existiría entre los mass media y la vida cotidiana.

Las innovaciones tecnológicas tienen a los jóvenes como sus usuarios más fieles. Durante los últimos años de la década de 1990 la Argentina se fue incorporando al uso de las herramientas del entorno que provee Internet ¿Se pueden considerar herramientas que favorecen la alineación o el desarrollo académico de los jóvenes? En esta ponencia se analizarán algunos elementos que median en la vinculación entre los consumos culturales y la construcción de la vida cotidiana de los jóvenes.

Los jóvenes, ni víctimas ni demonizados

No es posible analizar la juventud como una categoría homogénea y tomando en consideración una sola variable en su identificación; es preciso incluir aspectos cronológicos, familiares, culturales, psicosociales e institucionales. Se coincide con la afirmación de Margulis

Graciela Castro

y Urresti (2000: 29) quienes señalan que “ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones”. Este enfoque teórico permitirá comprender que la juventud - parafraseando a Bourdieu- es “algo más que una palabra”.

Los distintos estudios que se han realizado sobre la juventud se articulan en torno a estereotipos: a) en términos sociohistóricos y culturales se conceptualiza a la juventud como *sujeto de cambio* vinculándolos con la imagen de rebeldía o trasgresión; b) la visión sociológica ha configurado dos visiones: una imagen conservadora de la juventud y otra que la asocia con desequilibrios, delincuencia, anomia. Sin embargo, como afirman investigadores mexicanos (Medina Carrasco; Reguillo, Feixa Pàmpols, entre otros) el escaso conocimiento acerca de la temática se debe “... a que los paradigmas prevalecientes en la observación científica han configurado imágenes juveniles alejadas de sus realidades sociales y de sus universos simbólicos” (Medina Carrasco, G; 2000)

La complejidad que presentan los temas sociales hace necesario incorporar el contexto sociohistórico en el análisis teniendo en cuenta que el conocimiento es una construcción social circunscripta a fenómenos mutables en el tiempo. La diversidad juvenil incluye elementos cognitivos que conducen a enfrentar el tema incorporando otras miradas que permitan una comprensión más apropiada de la categoría juventud. Si bien existe una amplia literatura sobre el tema, el desafío mayor está en la necesidad de contar con referentes teóricos surgidos de la propia realidad latinoamericana. Ser un joven de un país desarrollado no es asimilable en sus características a un joven de los países emergentes o subdesarrollados, como los que incluyen a los latinoamericanos.

Los consumos culturales

Los años de la década de 1990 mostraron las consecuencias de políticas neoliberales y junto a ellas la globalización supuso la interacción entre las actividades económicas y la cultura, planteando un nuevo escenario sociocultural. Algunas de las características que mostró ese escenario incluyeron la pérdida de peso de los organismos locales ante los grupos de empresas transnacionales; el redimensionamiento de la noción de espacio; la reelaboración del sentido de identidad nacional; la desterritorialización y la posibilidad de incorporar en su vida cotidiana medios electrónicos e informáticos que permiten superar los límites geográficos y temporales. Esta reestructuración de las prácticas económicas y culturales genera nuevas prácticas sociales. Como expresó García Canclini (1995) “*en el momento en que estamos saliendo del siglo XX las sociedades se reorganizan para hacernos consumidores del siglo XXI y regresarnos como ciudadanos al XVIII*”.

Consumir es un conjunto de procesos socioculturales. No son las necesidades individuales las que determinan qué, cómo y quiénes consumen. La distribución de los bienes está condicionada por los ciclos de producción y reproducción social e implica participar en un

Graciela Castro

escenario de disputas por lo que la sociedad produce y los modos de usarlo. Asimismo, en las sociedades contemporáneas, la racionalidad de las relaciones sociales se construye en gran parte para apropiarse de los medios de distinción simbólica (García Canclini; 1994)

Bourdieu (1996:134) afirma que el consumo conlleva símbolos, signos, ideas y valores y todos ellos son el producto de los condicionamientos de clase y de los habitus, o sea de las estructuras mentales a través de las cuales se aprehenden el mundo social y orientan las prácticas. Los diferentes objetos de consumo funcionan como signos distintivos y como símbolos de distinción.

García Canclini (1993:34) por su parte sostiene que “es posible definir la particularidad del consumo cultural como el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio o dónde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”.

Emilia Bermúdez (2001:11) propone definir el consumo cultural, “como un proceso en el que los actores sociales se apropian y hacen circular los objetos atendiendo a su valor simbólico y a través de este valor simbólico interactúan, resignifican y asignan sentido a sus relaciones y construyen sus identidades y diferencias”.

La educación es un elemento esencial del desarrollo cultural. Las instituciones educativas no sólo forman parte de las consideradas instituciones dominantes que contribuyen en la adquisición y desarrollo de las identidades sociales, sino también sus organizaciones instituidas – escuelas, universidades- son los espacios apropiados para la creación, desarrollo y difusión del conocimiento. Los actores sociales son quienes ponen en acción los mecanismos que permiten la construcción de esos espacios sociales. Los jóvenes son parte del entramado social y, como colectivo sociogeneracional, presenta sus peculiaridades. Por consiguiente, los consumos culturales de los jóvenes constituyen el conjunto de elementos y prácticas socioculturales de las cuales se van apropiando a partir de su valor simbólico, más que de su valor de uso. Estos consumos determinan modos de acción y afectan la identidad social al tiempo que actúan como elementos de distinción.

La vida cotidiana: una esfera en construcción

Todo hombre al nacer se incorpora a un mundo que preexiste. No se cuestiona la presencia de otros ya que desde el comienzo es un mundo intersubjetivo, compartido, experimentado e interpretado con los semejantes. (Schütz, A: 1993) Esta esfera es la que corresponde al mundo de la vida cotidiana que constituye el centro de la historia por ser la verdadera esencia de la sustancia social. (Heller, A: 1985)

El hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su personalidad y su individualidad. Desde esta perspectiva ella supera el espacio doméstico y la heterogeneidad que caracteriza su estructura permite su comprensión como un espacio de atravesamiento y relaciones que mutuamente se influyen y modifican. El acercamiento al nuevo espacio de

Graciela Castro

análisis puede ser efectuado desde la comprensión ingenua que se ejercita en la vida diaria o desde la comprensión que proviene desde las ciencias sociales. La diferencia sustancial entre ambas miradas está dada en que en el primer acercamiento la vida cotidiana se limita a ser *vivenciada*, mientras que al realizar la comprensión como cientista social implica *reflexionar* sobre la misma. Al considerarla una categoría de análisis se la define como un espacio de construcción y atravesamiento donde el hombre va conformando la subjetividad y la identidad social. (Castro, G: 1999) De ello se desprende que una de sus características esenciales se refiere al dinamismo de su construcción y a la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo: factores socioeconómicos, políticos y culturales. En ese espacio el hombre conformará su subjetividad, esto es, el proceso de construcción del propio yo, que al decir de Castoriadis (1993) implica un proyecto social histórico. La subjetividad es algo que debe ser creado y mantenido habitualmente por el individuo. Este proyecto sobrepasa la intersubjetividad ya que pone en juego la autonomía psíquica de la persona y la existencia de pluralidades sociales con las normas y valores que son reflejo de cada etapa histórica.

La identidad social, por su parte, se va formando a partir de la influencia que las instituciones dominantes ejercen en cada persona (Castro, G; 2000) Entre estas instituciones se incluyen: la familia, la educación, la religión, la sociedad civil (la política, medios de comunicación, instituciones sociales). A través de los procesos de socialización cada una de ellas transmite valores, actitudes, modos de actuar que cada persona incorpora como propio y actúa en consecuencia. De esta manera y a lo largo de su vida, cada persona podrá adquirir las identidades sociales que su propio desarrollo sociocultural le ofrezca.

Ambas instancias, la subjetividad y la identidad social, comparten una esfera común de construcción: la vida cotidiana, la cual se manifiesta en los siguientes ámbitos de heterogeneidad: a) laboral; b) familiar; c) cultural; d) sociedad civil; e) personal (Castro, G; 1999). Cada uno de estos ámbitos se relacionan entre sí, de modo tal que una alteración o modificación en alguno de ellos, impactará en la organización y desarrollo de los otros.

Como afirma Rossana Reguillo (2000) "La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones". Por confluir en ella las prácticas y las estructuras sociales se transforma en el escenario propicio para la reproducción social pero también para la creatividad y la innovación.

Los jóvenes y los símbolos del consumo

En el marco de los objetivos propuestos para el proyecto de investigación Culturas Juveniles urbanas (P59801) que se realiza en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales (FICES-UNSL), se buscó conocer y analizar los comportamientos psicosociales de los jóvenes. Con ese fin se solicitó a los estudiantes que respondieran un cuestionario diseñado para conocer aspectos que influyen en la construcción de la vida cotidiana. El cuestionario se aplicó a una muestra accidental de estudiantes de las carreras que integran la oferta educativa

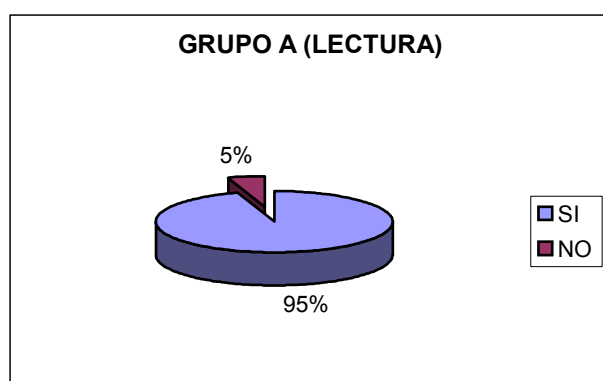
Graciela Castro

de la FICES¹. En una primera etapa (Grupo A) se incluyó a aquellos estudiantes que se hallaban cursando asignaturas que comprendían desde el segundo año hasta el último de su carrera, mientras que en la segunda etapa (Grupo B) sólo se consideraron en la muestra alumnos ingresantes. A fin de estudiar las características que presentan los ámbitos (Castro, G: 1999) en la construcción de la vida cotidiana de los jóvenes universitarios se diseñó un cuestionario que incluye 14 preguntas. Para este informe se toman en consideración las siguientes preguntas del citado cuestionario:

- ¿Lees? ☐ Diarios ☐ Revistas ☐ Libros ☐ Nada
- ¿Con qué frecuencia y cuáles?
- ¿Utilizas herramientas de Internet? ☐ e-mail ☐ chat ☐ Navegar
- ☐ Ninguna
- ¿Miras televisión? ¿Qué programas? ☐ SI ☐ NO ☐ NC

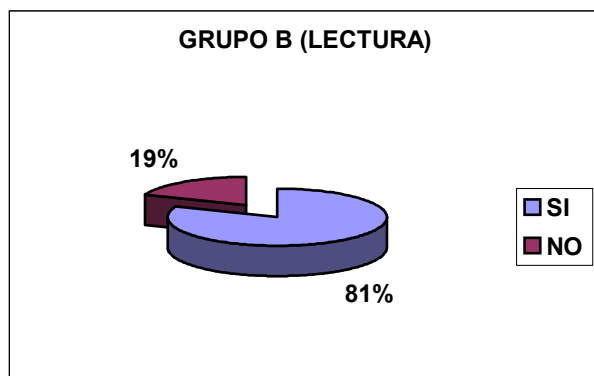
Yo leo... mucho, poquito, nada

La sistematización de los datos mostró que frente a la pregunta referida a conocer quiénes leen, la situación fue la siguiente: a) el Grupo A, que corresponde a los estudiantes que cursaban desde 2° año en adelante, el 95 % afirmó que leían y sólo el 5 % que no lo hacían. Entre quienes dijeron que leían, únicamente el 24 % reconoció no hacerlo con frecuencia. b) Por su parte las respuestas de los jóvenes ingresantes (Grupo B) mostraron que el 81 % leía y el 19 % que no.



¹ La oferta educativa de la FICES incluye: Lic. en Trabajo Social; Lic. en Administración; Contador Público; Ingenierías: Electromecánica, Industrial, Electricista-Electrónico; Química, en Alimentos; Agronomía.

Graciela Castro



Una primera aproximación a estas respuestas podría llevar a inferir que la mayoría de los jóvenes tienen incorporado el hábito de la lectura; esta situación conduciría a pensar que están informados acerca de lo que ocurre en la sociedad, como así también que pueden tener acceso al desarrollo de una formación cultural importante. Sin embargo la continuidad del análisis mostró ciertas diferencias entre la supuesta práctica de la lectura entre los mayores y los ingresantes: entre los del Grupo A, el 95% señaló que de modo frecuente realizaban la actividad mientras en el Grupo B disminuía al 81 %. Este dato no sólo estaría mostrando un descenso en la práctica de la lectura, lo que ya sería preocupante sino que el aspecto común es de mayor interés: ambos grupos coinciden en sus respuestas al no poder señalar los títulos de los libros que supuestamente leen, predominan las respuestas ambiguas y en muchos casos identifican la lectura de libros sólo con aquellos vinculados con los textos de sus disciplinas de estudio, aunque tampoco refieren los títulos ni los autores de los mismos.

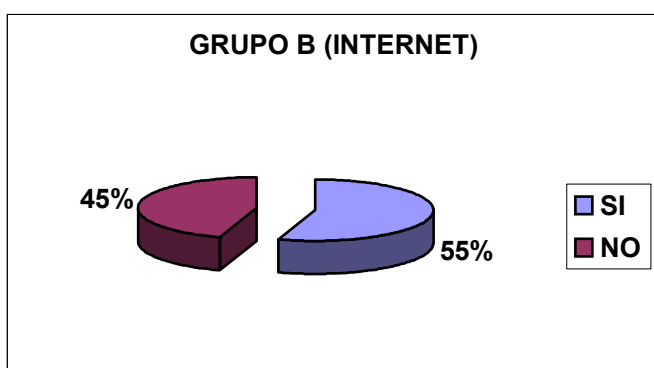
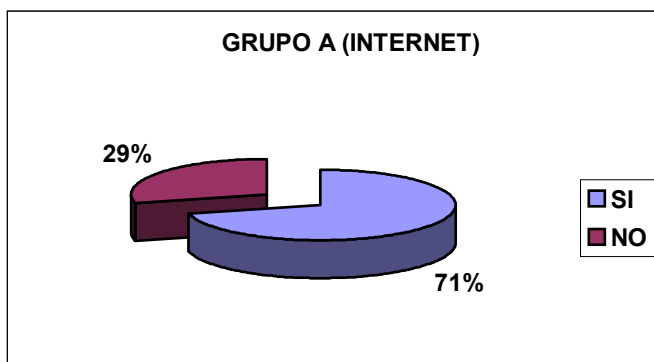
Los jóvenes, el ciberespacio y la televisión

Durante la década de 1990, en Argentina, se produjo la incorporación de las herramientas que provee el entorno de internet, en principio en las prácticas de los universitarios y organismos públicos para ir extendiéndose progresivamente a otros sectores sociales. Internet no es un fenómeno exterior a la sociedad sino un reflejo de la misma que a su vez moviliza al resto de las instituciones sociales. De esta manera se conforma lo que Adolfo Plascencia (1998) denominó *cuarta cultura* que se caracteriza por presentar una concepción del pensamiento multidisciplinar, en estrecha relación con la ciencia y la tecnología.

Los jóvenes se transformaron de modo rápido en usuarios activos de esas herramientas que favorecían la comunicación más allá de los límites geográficos y físicos favoreciendo la construcción de comunidades virtuales tanto como nuevas relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, las herramientas de la sociedad informacional - e-mail, chat y navegar en la web entre otras- brindaban la posibilidad de acceder de modo rápido y actualizado a informaciones que favorecieran la creación y difusión del conocimiento. Con este fin, en la investigación en curso, se buscó conocer cuál era la vinculación de los jóvenes con las herramientas informacionales. Para ello un primer acercamiento al tema fue preguntar

Graciela Castro

quiénes usaban algún recurso de internet y quiénes no lo hacían. Los resultados se detallan en los siguientes gráficos.



La pregunta incluida en el cuestionario requería señalar recursos de internet que utilizaba cada joven. Se trataba de una pregunta con opciones múltiples pudiendo elegir más de una alternativa. De esta manera las respuestas fueron:

Herramientas	Porcentajes	Grupo
e-mail	84 %	A
	46%	B
Chat	16 %	A
	24 %	B
Navegar por la web	53 %	A
	30 %	B

Estas respuestas llevan a preguntarse acerca de la actitud que tienen los jóvenes frente a las tecnologías de la sociedad informacional (TSI): ¿actúan como meros consumidores o ponen en juego también sus funciones como ciudadanos? La diferencia entre ambas actitudes deja su impronta en la formación de la cultura de la sociedad. La incorporación de las TSI en la vida cotidiana, junto a la cultura que se deriva de ellas, puede favorecer la construcción de relaciones interpersonales con sentido personal, social y científico, pero también facilita acceder a informaciones sobre temas generales y de formación actualizadas.

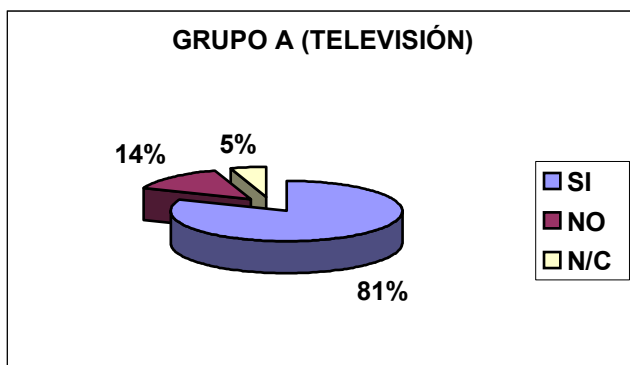
Graciela Castro

No obstante, junto a estos aspectos que favorecerían la formación de los jóvenes, no se puede obviar el papel que los recursos informáticos cumplen como elementos de distracción y diversión. Una reciente investigación (Castro, G: 2002) mostró que en la relación entre estudiantes universitarios y las TSI predominaba la diversión y no se observó que los jóvenes lograran un uso apropiado de las herramientas de internet vinculado con las actividades de la vida académica.

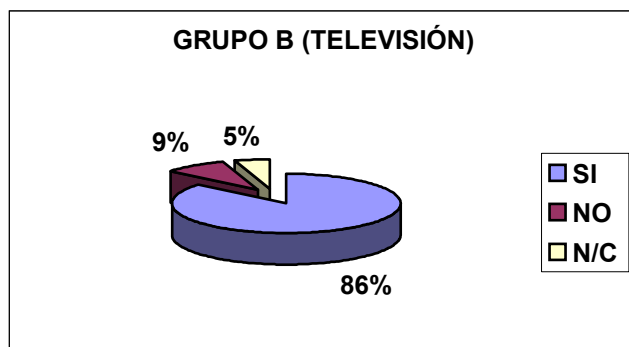
Uno de los aspectos fundamentales en las TSI es la modificación que se produce en las concepciones de espacio y tiempo, elementos esenciales de la vida humana. En el ciberespacio la presencia física de los cuerpos no tiene importancia y la palabra, junto a signos e imágenes, se transforma en la mediadora por excelencia en las comunicaciones interpersonales.

Con relación a los medios de comunicación más allá de percibirlos como sistemas tecnológicos de producción y distribución de textos, es conveniente recordar que los tipos de enunciadores expuestos por los medios funcionan como marcas simbólicas que los receptores toman en cuenta en la apropiación de las expresiones estéticas y las personas que aparecen en la pantalla (Elizalde, L (1998: 10).

La farandulización y banalización de los contenidos televisivos en la Argentina de los noventa dejaron su impronta en el tipo de relación que los jóvenes establecieron con los medios de comunicación y los programas seleccionados como sus preferidos. Los datos aportados por la investigación con los universitarios mostraron que la televisión es un consumo habitual entre los jóvenes, así mismo, al señalar los programas preferidos hubo coincidencias en ubicar a los programas de entretenimientos en primer lugar y seguidos por telenovelas, películas y algunos informativos.



Graciela Castro



Los consumos culturales: el contexto y la identidad

El modo de comportarse de los jóvenes es el resultado de la interrelación de diversos factores que incluyen a la familia, el Estado, los medios de comunicación y a los actores implicados en estas instituciones dominantes. Los últimos datos del INDEC (2003) afirman que el 19% de los jóvenes argentinos con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años no estudian ni trabajan. Este porcentaje equivale a más de un millón de jóvenes que están excluidos del trabajo y la educación. Si a esto le sumamos que el 80% restante - que accedería a aquellos ámbitos- al menos en la educación no muestra resultados satisfactorios, se llega a una inevitable conclusión: en los próximos años el país no podrá contar con ciudadanos capacitados en condiciones de construir una sociedad democrática y con un adecuado desarrollo científico-tecnológico.

Los datos aportados por la investigación (Culturas juveniles urbanas) permiten reflexionar acerca del modo en que los jóvenes construyen su vida cotidiana y el significado que les otorgan a los consumos culturales. A diferencia de lo que proponen algunos enfoques teóricos que asumen a los jóvenes como objetos de observación estáticos y buscan explicar sus comportamientos a partir de leyes externas a la persona, la perspectiva que ofrecen los estudios culturales para acceder a las subjetividades que conforman las culturas juveniles es analizar el *sentido* que los individuos atribuyen a sus entornos y a sus acciones.

Al comparar los datos que resultan de la investigación es posible realizarlo desde el punto de vista cuantitativo: las diferencias observadas entre uno y otro grupo muestran una disminución en el hábito de la lectura - entendida como expresión de la formación cultural de una sociedad- entre los ingresantes y el grupo de aquellos otros que cursan desde segundo año en adelante las diversas carreras de la oferta académica de la FICES. Hay un porcentaje menor de usuarios de internet entre los ingresantes y predomina el uso del email en ambos grupos aunque entre los ingresantes se advertía un crecimiento en el uso del chat. En cuanto a la televisión, en los ingresantes fue superior -al de los mayores- el porcentaje de aquellos que respondieron dedicar tiempo a mirar la programación televisiva.

Otra perspectiva del análisis posibilita conocer que más allá de cierta diferencia en los porcentajes hay similitudes discursivas en las respuestas: en cuanto a la práctica de la lectura

Graciela Castro

ambos grupos coincidieron no recordar títulos ni autores de libros, tampoco secciones de los diarios que les resultara de interés o revistas vinculadas con el análisis o comentarios de temas sociales, políticos o culturales en general. Una situación similar se observó en cuanto al tipo de programas que prefieren en televisión: en ambos grupos se señalaron los programas de entretenimiento, novelas, informativos y películas.

Los datos que muestra la investigación no difieren de otros que pueden hallarse en estudios análogos, en todo caso, permiten reafirmar por donde transitan los consumos culturales de los jóvenes en estos primeros años del siglo XXI. De allí que una pregunta de interés para el análisis sería reflexionar acerca de las relaciones de los jóvenes con esos consumos: la influencia del contexto sociohistórico en la elaboración de los significados de los consumos y la vinculación de dichos consumos con la construcción de la vida cotidiana.

Los resultados que muestran algunos de los consumos culturales de los jóvenes universitarios villamercedinos se relacionan con los procesos socioculturales vinculados con ellos; de allí los significados que construyen acerca del mundo, de la sociedad y de los ámbitos y expresiones de la vida cotidiana. En ese marco el conocimiento no ocupa un espacio de lucha porque las condiciones del contexto social y político del país pusieron en evidencia que no era un bien, en el sentido bourdesiano del término, por el cual valiera la pena luchar.

Las edades de los jóvenes incluidos en la investigación, cuyos datos se han descrito en esta ponencia, abarcaron entre los 18 y 25 años. El marco sociohistórico que atravesaron en su ciclo evolutivo incluyó la reapertura democrática de la década de 1980 que permitió el ejercicio de prácticas políticas y culturales tales como elección de representantes legislativos y gremiales, participación política y en organizaciones de la sociedad civil. Junto a estas prácticas también los medios de comunicación reflejaron la democratización: situaciones y temas que para generaciones anteriores habían sido censurados, para los jóvenes del nuevo siglo se volvía una actitud natural el acceder a toda información y temas de interés en revistas, diarios, programas de televisión o películas. Estas circunstancias ofrecían otras posibilidades para la construcción de la vida cotidiana incorporando aspectos que hacen a la tolerancia, la libertad y el disenso.

La década de 1990 fue el escenario en el que transcurrió la adolescencia. Durante esta década, en Argentina, al igual que en otros países latinoamericanos, los gobiernos adoptaron la aplicación de políticas económicas de signo neoliberal en el que el mercado fue el actor fundamental. Las privatizaciones de los organismos públicos junto a procesos de desregulación impactaron en los microespacios sociales. Los medios de comunicación pasaron a ser controlados por empresas privadas y la producción y distribución de la programación adquirió un matiz más comercial y mercantil.

Las políticas económicas de los noventa no sólo produjeron aumento en los índices de exclusión social, con sus consecuencias negativas en el aspecto sociocultural, sino que junto a ellas se instaló una cultura en la que sus características fundamentales fueron: la frivolidad, la banalización de la palabra, el éxito rápido y sin esfuerzo. Por sobre estas peculiaridades se

Graciela Castro

ubicó la corrupción como un hecho habitual desde los organismos de gobierno, trasladándose hasta la vida diaria de cualquier habitante sin que la justicia pusiera fin a ese modo de actuar. De esta manera la “trasgresión” se volvió la conducta habitual reforzada desde el ámbito público como supuesto sinónimo de “viveza” y presentándose como la vía apropiada para el éxito. En ese contexto sociocultural el papel del conocimiento fue reducido hasta ser considerado casi superfluo e innecesario para el desarrollo social.

Durante la década de 1990 también se puso en acción la Ley Federal de Educación que trajo consigo las modificaciones en la organización de los niveles de enseñanza. Si bien algunas pocas jurisdicciones provinciales continuaron con la organización anterior a la que estipulaba dicha Ley, en las que adoptaron el nuevo diseño curricular los resultados muestran las insuficiencias cognitivas en la formación de los jóvenes. La matemática, como disciplina, dejó de ocupar su espacio curricular en la planificación del nivel polimodal y el hábito de la lectura descendió hasta casi la nulidad. Este último aspecto se vincula estrechamente con las características que presentan los discursos de los jóvenes: clichés, frases hechas y muletillas son la prueba evidente de una pobreza lingüística en la que las palabras de uso habitual no superarían las 800.

Las elecciones que muestran con relación a ciertos consumos culturales acercan elementos para comprender los modos de construcción de sus identidades sociales y actuar en consecuencia a ella: el bien en juego en la Argentina de los noventa estuvo centrado en los bienes vinculados con la economía y todo aquello que condujera a la mercantilización de las relaciones interpersonales.

El marco económico de aquellos años, que pudo favorecer el crecimiento de la conectividad y del parque informático ya no solo en los organismos públicos sino también en los hogares, hubiese constituido un momento apropiado para incorporar las herramientas que provee el entorno de internet en el ámbito educativo y cultural. Sin embargo la falta de políticas públicas apropiadas, seguidas de ilusorios proyectos sin responsabilidad- recuérdese el promocionado proyecto del portal EDUC.AR- instalaron en la cultura juvenil el uso de las herramientas informáticas privilegiando la diversión o como un simple pasatiempo. Sin embargo hay un aspecto que vale la pena destacar: el uso de las tecnologías de información y comunicación ha sido un factor de importancia en el desarrollo de las relaciones interpersonales; superando tiempos cronológicos y espacios geográficos, la pantalla y el teclado permitieron el acercamiento entre pares. Las características que van presentando esos encuentros también tienen sus particularidades que merecen mayor atención y exceden la propuesta de esta ponencia, aunque aquí vale la pena no descuidar un aspecto básico que puede hallarse en las relaciones que se construyen en el ciberespacio: la simulación. Al respecto Sherry Turkle (1997:33) afirmó “Hemos aprendido a interpretar las cosas según el valor de la interfaz. Nos movemos hacia una cultura de la simulación en la que la gente se siente cada vez más cómoda con la sustitución de la propia realidad por sus representaciones”.

Graciela Castro

Los consumos culturales observados en los jóvenes universitarios villamercedinos podrían ser asimilados a la mayor parte de los jóvenes argentinos del siglo XXI: la ausencia del hábito de la lectura como un indicador que aporta al desarrollo cultural de una sociedad, la preferencia por programas televisivos vinculados con el entretenimiento y el uso de las tecnologías de información y comunicación con fines de diversión aportan elementos simbólicos que van a influir en la vida cotidiana. Esta esfera, en la que construyen la subjetividad y la identidad social, está atravesada –como un sistema abierto– por elementos que provienen del contexto social. Si se agrega a ello que las instituciones dominantes – familia, educación, religión, sistema político, medios de comunicación– muestran cambios, crisis y hasta deterioro en sus funciones, la identidad social de los jóvenes, esto es las representaciones que construyen sobre si mismos y sobre los otros, reflejará la historia social incorporada a lo largo de sus vidas. El habitus de los jóvenes es el resultado del escenario sociohistórico de las formas de vida desarrolladas en la Argentina de los últimos años.

Los jóvenes no han sido los únicos que se incorporaron a esa forma de vida aunque hoy sean ellos los que ponen en evidencia las consecuencias de una cultura frívola, de estilo *fast food*. Resulta urgente remontar la caída cultural, con especial énfasis en los jóvenes. No con el sentido de buscar un simple barniz meritocrático, porque la cultura al mismo tiempo que implica el conocimiento está vinculada con la capacidad de empoderamiento. Esta noción es consecuencia de la capacidad que tienen las personas para elegir entre opciones más amplias a través de la participación directa en los procesos de toma de decisiones o influyendo sobre las personas que tienen el poder de decidir (UNESCO; 1997: 114). La educación ocupa un papel fundamental en aquella capacidad de empoderamiento: no sólo promueve el desarrollo económico sino que es un elemento esencial del desarrollo cultural.

El siglo XXI verá aumentar considerablemente la población de jóvenes entre los 15 y los 24 años. De ese colectivo sociogeneracional deberán surgir los líderes para una sociedad con profundos cambios tecnológicos que demandará personas con una importante formación y capacitación. Las circunstancias políticas y económicas también presentarán su complejidad. Para construir sociedades con justicia, dignidad y respeto a la diversidad cultural será preciso contar con ciudadanos capacitados para ejercer sus derechos y obligaciones y reforzar día a día las aún débiles democracias latinoamericanas. La responsabilidad es en primer lugar del Estado a través de sus políticas sociales, pero también tienen su cuota parte los medios de comunicación, las familias, los dirigentes, los docentes y los propios jóvenes. Superar el desencanto y la apatía es un desafío que incluye a todos; sólo requiere revalorizar la cultura del esfuerzo y reconocer al conocimiento como el recurso fundamental para el desarrollo de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Graciela Castro

ARGUMEDO, Alcira (1997) *Los rasgos de una nueva época histórica*. KAIROS- Revista de Temas Sociales. N°.1.Segundo semestre. ISSN: 1415-9331
www.fices.unsl.edu.ar/kairos/index.html

BAUMAN, Zygmunt (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Brasil. FCE.

BERMÚDEZ, Emilia (2001) *Consumo cultural y representación de identidades juveniles*. Ponencia presentada en el Congreso LASA 2001. Washington.

BOURDIEU, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. Ediciones Grijalbo. México.

----- (1996) *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona

BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean Claude (1998) *Los herederos (Los estudiantes y la cultura)* Editorial Siglo XXI. Buenos Aires

CASTELLS, Manuel (1999) *La era de la Información: Vol.1: La sociedad red*. Alianza Editorial. España.

CASTORIADIS, Cornelius (1994) *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona. Editorial Gedisa.

CASTRO, Graciela (1999) *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*. Mimeo.

----- (2002) *TIC y vida cotidiana. Informática y telecomunicación en la Universidad. El caso de la FICES-UNSL*. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de San Luis.

ELIZALDE, Luciano (1998) *Los jóvenes y sus relaciones cotidianas con los medios*. Cuadernos Australes de Comunicación. Universidad Austral. Buenos Aires.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Editorial Grijalbo

----- (1993) *La globalización imaginada*. Editorial Paidós. México.

GUTIERREZ, Alicia (1995) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Editorial Universitaria. Co-edición. UNCórdoba. UN Misiones.

HELLER, Agnes (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona. Segunda Edición.

INFORME DE LA COMISIÓN MUNDIAL DE CULTURA Y DESARROLLO (1997) *Nuestra diversidad creativa*. México. Ediciones UNESCO.

MARGULIS, Mario (editor) (2000) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2ª Edición.

MEDINA CARRASCO (compilador) 2000. *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. El Colegio de México.

REGUILLO, Rossana (2000) *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. (<http://www.maescom.iteso.mx/reguillo.html>)

ROBLES, Fernando (1999) *Los sujetos y la cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo*. Ediciones Sociedad Hoy. Dirección de docencia Universidad de Concepción. Chile.

SCHÜTZ, Alfred (1993) *La construcción significativa del mundo social*. Paidós. Barcelona.

Graciela Castro

TENTI FANFANI, Emilio (1998) *Visiones sobre la política*, en La Argentina de los jóvenes, compilado por Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires.

TURKLE, Sherry (1997) *La vida en la pantalla*. Ediciones Paidós. España. Primera edición.

ⁱ Psicóloga. Docente-investigadora. FICES/ UNSL
e-mail: gcastro@fices.unsl.edu.ar

Raquel Borobia

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Juventud, utopía y tiempoⁱ

Raquel Borobiaⁱⁱ

Howard Becker (1971) comienza su estudio *Los extraños. Sociología de la desviación*, con un epígrafe de la obra *Mientras agonizo* de William Faulkner que dice:

A veces no estoy tan seguro de quién tiene el derecho de decir cuándo un hombre está loco y cuándo no lo está. A veces pienso que ninguno de nosotros está del todo loco o del todo cuerdo hasta que la mayoría de nosotros dice que es así. Es como si no importara tanto lo que un tipo dice, sino la forma en que la mayoría de los demás lo mira cuando lo hace.

Este párrafo, y el mencionado estudio de Becker sobre los *desviados* ó *marginales* nos han acompañado en el desarrollo de *Adolescencia y utopía en los noventa* (Borobia: 2002), investigación que hoy presentamos, pensada como contribución a un mejor conocimiento del colectivo juvenil, con frecuencia socialmente definido por generalizaciones apresuradas o transpolación de categorías teóricas que no se corresponden con el resultado de las necesarias valoraciones.

En el planteamiento de este artículo pondremos especial cuidado en reproducir muestras de los datos con los que hemos trabajado, en términos de transcripciones de *la palabra* de los propios jóvenes.

Las categorías de análisis

UTOPIA: Nuestro estudio parte del concepto de *utopía* entendida en el sentido de la *utopía clásica*. La idea de *lo utópico*, tiene su origen en 1500, en la descripción que hace el viajero creado por Tomás Moro (1945) acerca de la isla de Utopía, en la obra del mismo nombre. Más tarde este nombre se traduce como *no hay tal lugar* o *el lugar que no hay*. A partir de allí surgieron numerosas ficciones de índole similar al punto de constituir un género propio.

Según los estudios de Moreau (1986) y Cerutti (1996), la *Utopía* tiene básicamente dos partes: la primera es un *diagnóstico* que encierra un *discurso crítico* referido a la situación social del momento y la segunda es una *propuesta terapéutica*, que *describe* el estado normal o sano de la perfección deseable, y justifica los caminos que podrían conducir a ella y las condiciones en que esa nueva vida social será posible. La propuesta cobra sentido sobre la base del diagnóstico, por lo cual la razón de lo utópico se encuentra en la articulación de estos momentos.

Raquel Borobia

El discurso crítico del diagnóstico va estableciendo una cadena causal retroactiva cuya síntesis, una causalidad de conjunto, explica los males de la sociedad que habrá de quedar atrás. El discurso descriptivo enuncia la propuesta, que construye sobre la nada, ya que el Estado anterior será borrado en su conjunto. Quizá por eso Utopía es el *lugar que no hay* y en esto se distingue de los discursos de reforma.

El utopista no es un crítico de los *abusos* como generalmente se piensa. Privilegia la búsqueda y análisis de las *causas* a la *reparación de los efectos*. La diferencia se inicia con la ruptura del orden anterior a partir del reconocimiento de las causas de los males que lo perturban.

La *sociedad* aparece, entonces, como un *único individuo*, un *todo orgánico* donde cada incidente local depende del estado de todo el cuerpo. Esta es la razón por la cual cambiar la forma determinante de la sociedad, permite imaginar *otra* sociedad y por eso la nueva será distinta *en su esencia* y no en alguna característica particular.

La utopía se caracteriza además por el *dispositivo igualitario* que encuadra cada uno de sus temas. Para otro tipo de relatos, en cambio, la desigualdad es incluso funcional a la política porque su marco es un dispositivo de tipo jerárquico. Los mismos temas adquieren distinta dimensión según cuál de éstos sea el enfoque.

En *Utopía* se trata de que todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. No se admite más una jerarquía natural entre los hombres, por ejemplo, cuando no se considera más la limosna como una de las funciones de la comunidad social y se valoriza el trabajo como medio de desarrollo del individuo.

Los utopistas creen que todo lo que sucede en la *sociedad* es fruto de lo hecho por ella, por lo tanto la sociedad puede darse su propia forma solo mediante la voluntad de hacerlo.

En la mentalidad conservadora, en cambio, un pensamiento está de tal manera ligado a una situación que asume una perspectiva desde la que oculta ciertos hechos para preservar la estabilidad de ese estado de cosas. La idea de *lo utópico*, por el contrario, está ligada indisolublemente a *praxis* y cambio.

TIEMPO: Si la utopía es horizonte o ideal alternativo, horizonte nos remite a tiempo, y tiempo significa alteridad. Ya Aristóteles señalaba que se afirma que el tiempo ha transcurrido cuando se percibe el *antes* y el *después*. Si el alma no percibe cambio, parece que el tiempo no ha transcurrido.

En *El mundo fragmentado* (1993: 152-153) Castoriadis considera imposible abordar la cuestión del tiempo de no mediar la consideración de la noción de *emergencia de la alteridad*, "...en tanto creación/destrucción de formas, considerada como una determinación fundamental del ser como tal..." Y esta es la característica de la novedad: la emergencia del otro a partir de nuevas leyes, lo que entraña la creación de una nueva *forma* o *eidos*, Y este es también de alguna manera el sentido de la destrucción, en tanto una forma nueva que emerge, altera la forma total de lo que *allí estaba*.

La escansión de creación y destrucción de formas *en cuanto* formas nos da el antes y el después, sin ella "...no habría tiempo..." (Castoriadis, 1999:158)

Esto se puede ilustrar con palabras de Koselleck (1993) respecto de la experiencia de progreso en el siglo XIX: "...Una vez que se realizaron históricamente experiencias nuevas presuntamente no

Raquel Borobia

realizadas anteriormente, se pudo comprender también el pasado como fundamentalmente diferente..." (313 - 314)

Para Agustín de Hipona, el pasado es aquello de lo que tenemos memoria, el presente aquello en que está puesta nuestra atención y el futuro lo que esperamos. Consideraba el alma como la medida del tiempo en tanto éste es un despliegue que une esos tres momentos: la expectación, la atención, la memoria. El pasado es la clase de acontecimientos que *influyen* en nosotros pero no recíprocamente. El presente es el campo de los acontecimientos ligados por relaciones de reciprocidad. El futuro es la clase de acontecimientos en los cuales se supone que nosotros podemos influir pero de suerte que ellos no pueden influir sobre nosotros.

En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (1993: 337-340) Reinhart Koselleck enuncia dos categorías a partir de las cuales se entrecruzarían *pasado* y *futuro*: "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa".

La experiencia es el lugar en que el pasado está presente como acontecimientos que pueden ser recordados, acontecimientos que cada uno ha vivido pero también acontecimientos de otros que nos han sido transmitidos y que nuestra experiencia conserva. La expectativa es futuro hecho presente, pero refiere a un "todavía-no", a pesar de estar ligada a personas es a la vez impersonal porque señala aquello que aún no ha sido experimentado, y tiene una connotación de apertura hacia la novedad, otro espacio de experiencia con posibilidad de revisión y al mismo tiempo límites en la posibilidad de experimentarlo.

Koselleck (1993: 307) cita a Herder en su Metacrítica a Kant: "no hay dos cosas en el mundo que tengan la misma medida del tiempo (...) en un tiempo del Universo hay un número incalculable de tiempos".

Según Castoriadis (1993:146-150) cada sociedad tiene incorporado en sus instituciones particulares el mundo de las significaciones imaginarias sociales que ha creado. El tiempo social es tiempo imaginario por estar investido de esas significaciones y está constituido por las representaciones, los afectos y las pulsiones instituidos socialmente. Este tiempo instituido por cada sociedad será el que la psique interiorizará mediante el proceso de socialización.

Harvey (1998: 228-231) sostiene que "...cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y el espacio..." Asimismo, tanto en el tiempo privado como en el público, los rituales domésticos o comunitarios como las horas de las comidas, los aniversarios, las temporadas, por su carácter de repetitivos y cíclicos proporcionan seguridad ante lo desconocido propio del futuro y el progreso. También el pasado se relaciona con lo familiar. Dice Harvey (242-243) que el principal espacio de nuestra memoria es la casa protectora y cálida, lugar donde comienza la vida. El tiempo cíclico puede ser convocado con el mismo fin. Según el autor, el destino, el mito o los dioses aparecen también invocados en momentos de desesperación o exaltación.

Habíamos visto cómo la emergencia de la alteridad es condición del tiempo. Ahora bien, si la utopía se sitúa *en un lugar que no hay* y sin duda alguna en un tiempo nuevo que está *más allá de ó tiempo futuro*, entonces éste es condición para la utopía. Pero la anticipación hacia el futuro puede darse al menos de dos formas: como *ocurrencia necesaria* y como *ocurrencia deseada*. Modos de ocurrencia necesaria serían el mito y la profecía. Modo de ocurrencia deseada es el proyecto.

Raquel Borobia

Según Koselleck (1993:32-33) la profecía se nutre del fin del tiempo y ha sido la primera experiencia de aceleración cuyo carácter es apocalíptico, no engendra novedad, es decir se espera siempre lo mismo. El pronóstico guarda relación con la actualidad política, es acción aún en el momento de su formulación en tanto modifica ya la actualidad; el pronóstico produce el tiempo desde el que se proyecta, es novedad continua.

Es con el pronóstico que tiene que ver el concepto de progreso que aparece a fines del siglo XVIII, dirigido ya no hacia el más allá, sino hacia la praxis transformadora del mundo terrenal. Para su emergencia fue necesario que se hicieran patentes nuevas experiencias tanto individuales como sectoriales desarrolladas en los últimos siglos, por ejemplo, la aparición de las nuevas colonias de ultramar y el fuerte desarrollo de la ciencia y de la técnica. Sin embargo todas estas experiencias no eran suficientes para deducir de ellas el futuro. Es decir *la experiencia no era suficiente a la expectativa*. El futuro habría de ser distinto y mejor, y habría de hacer a la sociedad cada vez más perfecta. Fue entonces condición para el progreso que el *horizonte de expectativa no estuviera cubierto por el espacio de experiencia* y que *sus límites fueran cada vez más lejanos el uno del otro*.

La Modernidad se caracterizó por significar una enorme brecha entre el pasado y el futuro.

Dice Harvey, además, que en la Modernidad la flecha del tiempo se dirigía de pasado a futuro y viceversa, de manera lineal, haciendo factible tanto la retrodicción como la predicción, alimentando el sentido de posibilidad de control sobre el futuro. (1998: 279) Otra habría de ser la vivencia contemporánea del tiempo.

Citando a Frederic Jameson, Harvey (1998: 225) señala que la transformación que significó lo que llamamos posmodernidad entraña una crisis de nuestra experiencia espacio-temporal por la que el tiempo queda subordinado al espacio y la caracteriza mediante la noción de *compresión espacio-temporal*. La aceleración en el ritmo de vida actual, la fabricación de imágenes que la ponen de manifiesto y se consumen, la reducción en los tiempos necesarios para recorrer determinados espacios, la intercomunicación e interdependencia inmediatas que esto facilita y la industria de lo descartable, entre otras características, sostienen una cultura de lo instantáneo y lo efímero, donde entonces también se legitima asignarle ese carácter a valores, actitudes, normas, estilos de vida y relaciones, no solamente con los objetos sino también con *el otro*. Cada uno está obligado a convivir con la "perspectiva de la obsolescencia instantánea". Los tiempos de rotación en la producción, el intercambio y el consumo impiden sostener un sentido de continuidad y por ende de futuro. La planificación sólo es posible a corto plazo y ésta es una estrategia de adaptación a la volatilidad de un tiempo en que el pasado se *comprime* en el presente y el futuro se *descuenta* en él.

Todos estos procesos generan nuevas configuraciones de un mundo donde el horizonte temporal se acorta, donde no hay sentido de sucesión, mundo de la simultaneidad en el que la vivencia del tiempo se ha espacializado en un *todo-presente-único*, vivido como frágiles arreglos para la supervivencia.

El problema

Es desde este marco que se nos presentó como problema determinar en el universo de valores de los adolescentes, la existencia o no de valores que se correspondan con la *utopía* y, de ser así, si tienen incidencia en proyectos de transformación de la realidad.

Raquel Borobia

Entender la utopía como el lugar ideal que no existe hoy, sino proyectándose, y por ello entender como sus categorías fundantes *cambio*, *ideal* y *tiempo futuro*, nos planteó también un interrogante sobre la posibilidad de que la percepción del tiempo subyacente condicionara el imaginario de los jóvenes.

Es por eso que en nuestro estudio el análisis se ha construido en función de tres grandes categorías: *utopía*, *posibilidades del cambio* y *de agencia del sujeto* y *percepción del tiempo* y sus modalidades de presentación y relación en el discurso de los jóvenes.

El estudio

Nuestro trabajo *Adolescencia y utopía* (2002) es una investigación de carácter exploratorio y descriptivo que busca generar teoría a partir de los datos. El tratamiento de estos, tanto en la recolección como en la codificación, fue por inducción analítica.

La investigación se hizo sobre una población de jóvenes de ambos sexos, de entre diecisiete y veinte años de edad, estudiantes de nivel medio o superior de todo tipo de establecimiento educativo, en las ciudades de Viedma, Río Negro y Carmen de Patagones, Provincia de Buenos Aires.

La decisión de *recortar* el objeto según la categoría *estudiantes*, fue de índole metodológica ya que en el marco de esta investigación nos otorgaba mayores garantías respecto de la constitución de la muestra en términos de acceso y significatividad.

En este estudio, el análisis se realizó a partir de los conceptos que fueron apareciendo en las expresiones de los sujetos, incluido un grupo de jóvenes estudiantes de un curso de quinto año del Centro de Enseñanza Media número 18 de Viedma a quienes se aplicó una encuesta como primera aproximación al fenómeno.

Las unidades de análisis fueron los contenidos de cada una de las entrevistas, aplicadas luego a treinta jóvenes que integraron una muestra constituida no al azar, sino por procedimiento abierto según el cual a medida que avanzaba la investigación se agregaron nuevos casos, cada uno de los cuales sumaba información adicional, tal como lo establece la estrategia metodológica elegida.

Consideramos útil indagar en esta problemática desde un enfoque filosófico para acercar otro punto de comprensión sobre la posibilidad o no de existencia de un *ethos* adolescente y, en caso de una respuesta positiva, proporcionar datos acerca de sus características de configuración. Esta salvedad da cuenta de que a los fines del estudio el término *adolescente* refiere solamente a un período etario.

Las hipótesis

Nuestra hipótesis preliminar fue que en el universo de valores de los jóvenes de fines de los noventa, se encuentran ideales semejantes a los que constituyeron las utopías de los sesenta-setenta. Sin embargo estos ideales serían vividos no como motor para el cambio, sino en el plano de la mera enunciación. Se supuso también que esta característica tendría relación bien con la presencia en el imaginario de los adolescentes de una idea de fatalidad o destino, bien con una percepción del tiempo como *solo presente*, cualquiera de las dos circunstancias o ambas, condicionantes de su imposibilidad de proyectar y reconocerse agentes de cambio.

Raquel Borobia

Los resultados

En función del análisis construido a partir de las categorías: *utopía*, *posibilidades del cambio* y *de agencia del sujeto* y *percepción del tiempo*, no hemos podido establecer correlación entre ninguna de las dos últimas categorías y la primera ya que cualquier valor de la categoría *tiempo* aparece asociado a las propiedades de *utopía* en cualquiera de sus valores y respecto de la categoría *posibilidades del cambio* y *agencia* afirmar una posible co-relación nos parece apresurado, por cuestiones que explicaremos más adelante. Sin embargo en el camino recorrido desde la formulación de las hipótesis iniciales, sí pudimos observar constantes en las diversas formas como se dan las relaciones entre las categorías básicas de lo utópico. Estas relaciones nos han permitido la construcción de una tipología de la que, por lo enunciado antes, están ausentes las categorías *percepción del tiempo* y *posibilidades de cambio* y *agencia*. Los cuatro tipos básicos que integran la tipología que proponemos son A – utopistas; B – reformistas; A' - no reformistas; B' - no utopistas, y sus características son:

A - utopistas: para quienes la *igualdad* entre los hombres es *natural*, en su *discurso crítico* enfocan los males de la sociedad desde las que consideran sus *causas* y cuando manifiestan la *propuesta* para otra sociedad lo hacen en forma *global*.

A' - no reformistas: que consideran que entre los hombres la *igualdad* es *natural*, sin embargo cuando se trata de enunciar su *discurso crítico* lo hacen tanto a partir de la búsqueda de las *causas* de los males como de sus *efectos*, y en el caso del *discurso descriptivo* se trata de una *propuesta global* aunque *incompleta*.

B' - no utopistas: que se manifiestan en forma *ambivalente* respecto de la *igualdad* o *jerarquía natural* entre los hombres, cuando *critican* la sociedad en la que viven lo hacen de manera *ambivalente* es decir por las *causas* y por los *efectos* o solamente por los *efectos* y se representan una sociedad mejor a partir de una *propuesta global incompleta* o aspectos *parciales* de la sociedad actual a *reformular*.

B - reformistas: que consideran que entre los hombres existe una *jerarquía* que es *natural*, cuando hacen su *crítica* de la sociedad actual lo hacen no por las *causas* sino por los *efectos* y construyen el *discurso descriptivo* de una sociedad mejor a partir de algunos aspectos *parciales* de la sociedad actual que proponen *reformular*.

El *discurso utópico* aparece por ejemplo cuando dicen "a los pobres ahora se les da la comida y no... se les da el pescado y no se les enseña a pescar [...] se da todo en *asistencia social* que es *asistencia* porque *te lo dan*... no te enseñan a..." [c20]

También está presente en jóvenes en quienes la búsqueda de una causalidad de conjunto aparece cada vez que se mencionan los efectos: "el eje de las cosas, tiene una rama sí o sí económica. Yo creo que hay que partir de ahí" [c10] "por culpa de las condiciones y de la falta de recursos que hay... se transforma en una selva [...] que lo único que importa es sobrevivir [...] sobrevive el más fuerte [...] el origen puede ser el *sistema* [...] beneficia a unos pocos [...] en realidad no sé cuál es la causa de todo esto...será que la condición humana es así...y que somos una raza destructiva..." [c18]

El caso más representativo de este tipo de discurso es el de una joven en el que sí parecen estar presentes todas las categorías de lo utópico: "...para mí... o sea... el eje de las cosas, tiene una rama sí o sí económica; yo creo que hay que partir de ahí, [...] en una sociedad latinoamericana como estamos

Raquel Borobia

nosotros, me parece que ese es el eje de todo [...] que hay que tener una buena... partir de una buena soberanía, no? así con soberanía económica, política y social, [...] entonces remitiéndonos a este eje, que para mí es lo económico, eh... es así como arman los sistemas para que la gente esté en las condiciones que está y lamentablemente la gente no tiene esos momentos de concientización que por ahí tenemos en oportunidades nosotros que me parece que somos favorecidos... [...] los que tenemos la posibilidad de estudiar estamos muy favorecidos [...] para mí es la concientización y el estudio, el conocimiento, me parece que es una cosa que tendrían que tener todos [...] creo que por una cuestión de economía, o sea, les conviene a aquellos señores que deciden cierto futuro económico que la gente no empiece a pensar, porque si no... viene la gente... [...] *[qué te parece que habría que cambiar?]* yo ... me juego por el todo [...] me parecería que la mejor manera es cambiarlo todo ...[...] porque me parece que la causa... [...] me parece que una sociedad justa es donde haya una buena distribución de informaciones [...] entonces cuando todos tengamos un buen nivel, un nivel igualitario de informaciones [...] ahí me parece que va a ser justo... *[eso sería suficiente?]* no, no, no, sería una de las primeras herramientas para empezar a tener una distribución igualitaria de información y después a partir de eso empezar... a conllevar las cosas de una manera conjunta y organizada... [...] creo mucho en actuar en conjunto, me parece que solos no se llega [...] me parece que una sociedad para empezar necesitaría eso y, bueno... ya con eso, con la información, yo creo que tendría ya... que empezar a concientizarse de las cosas, de la realidad, del ambiente, de lo que sea... y ahí empezar: el diálogo, el diálogo es una cosa importantísima [...] el respeto a lo diferente también, eso es importantísimo [...] porque no tenés las mismas ideas, entonces me parece que eh... el no tener las mismas ideas al contrario, nos alimenta a todos [...] a mí me gusta discutir, pero no en ese sentido que todo el mundo entiende y es *pelear* no? sino discutir... yo presentando mi postura, vos presentando la tuya, y ahí sí, hacer una, pero que sea una tercera! no que sea ninguna de las dos anteriores, sino que sea una tercera...!" [c10]

A partir del análisis de este discurso se verá por qué consideramos que se acerca al lenguaje del utopista. En efecto, en él están presentes: *clausura*: "partir de una buena [...]soberanía económica, política y social"; *causalidad de conjunto*: "el eje de las cosas", "hay que partir de ahí"; *una nueva sociedad con una 'forma nueva'*; "cambiarlo todo"; *con fundamento en la educación para pensar en forma autónoma*: "la concientización y el estudio, el conocimiento, me parece que es una cosa que tendrían que tener todos [...] un nivel igualitario de informaciones [...] sería una de las primeras herramientas "; *la voluntad común*: "y después a partir de eso, empezar a *conllevar* las cosas de una manera conjunta y organizada, integrar las cosas [...] creo mucho en actuar en conjunto, me parece que solos no se llega " ; y *su sustento en el diálogo en el que se intercambien las distintas posiciones para lograr la síntesis*: "hacer una, pero que sea una tercera! ".

Acerca del *discurso de reforma* se presenta con expresiones como las que siguen en la descripción de lo que se considera una *sociedad justa* " vivir cada uno como esté... a su nivel... pero no sufrir lo que estamos sufriendo ahora por el sistema económico y todo lo que es... vivir bien... que todos digan bueno... está todo bien me quedo conforme con lo que estoy... ellos capaz que sigan robando... pero por lo menos la gente que se sienta bien con lo que tiene... cada uno en su nivel..." [c23] "...parejo, para mí, no, siempre unos van a cobrar más y otros menos... pero que a todos les alcance para vivir [...] por ejemplo: en cuanto a trabajo, sueldos y eso... según el estudio que uno tenga..."[c16] "no te digo que

Raquel Borobia

todos tendrían que tener exactamente el mismo sueldo... pero que no se note mucho la diferencia... [...] o que si no... que haya una diferencia... que haya distintas clases... por ejemplo considero que está bastante bien... uno si se mata *laburando* va a conseguir algo... "[c28]

Una variante del mismo discurso se presenta cuando los jóvenes por ejemplo no se preguntan por las causas "...a veces me amargo, por todas las situaciones que... [...] cada vez hay menos soluciones [...] yo con dieciocho años, es como que digo: bueno: todo mal... o sea: me voy a estudiar pero... es como que no veo una salida favorable, uno trata de hacer todo lo mejor posible [...] pero igual... no se puede... porque es como *todo un círculo*.... medio difícil..."[c16]

Hay discursos *ambivalentes* que dicen, por ejemplo "...a mí me corresponde lo mismo que le corresponde al que está al lado mío [...]por teoría, y por como tendrían que ser las cosas, y por cómo yo lo pienso [...]yo sé que por ejemplo yo puedo llegar a hacer cosas que otro no puede llegar a hacer [...] sé que hay gente que tiene problemas... o sea desde ese punto de vista me parece que tendría que ser [...] ya sé que no, bueno... es cuestión de...que sucedió así, y es así y... ya está, lo sé, pero... me gustaría que todo el mundo pueda llegar a hacer lo mismo que yo ! [...] creo que el tema de pobreza eso es un tema a solucionar, eh... no sé, de cualquier manera... aunque sea ayudar para... darle un mejor pasar a esa gente...sí? [...]no sé, ayuda... de cualquier tipo... a la gente de bajos recursos...[...]de todo... de índole que sea, pero darle ayuda, de lo que sea, pero a esa gente le viene bien... todo, sí?" [c19]

Respecto de las posibilidades de *provocar cambios* sobre las cuestiones sobre las que dirigen su crítica y/o de *ser agentes de dicho cambio*, cuando relacionamos las respuestas de los jóvenes con los cuatro tipos consignados observamos que todos los casos del tipo A, *utopistas*, responden positivamente acerca de esta cuestión [c10, 20,18] es decir que consideran que tanto el *cambio* como la *posibilidad de agencia del sujeto*, son *posibles*, al tiempo que *ninguno* de los casos que constituyen el grupo B, *reformistas*, lo hacen de esta manera [c 23, 15, 16]. Esta relación pareciera ser significativa al punto de constituirse en una correlación.

Cuando observamos las relaciones que se establecen entre ambas categorías: *utopía* y *posibilidades de cambio y agencia*, en los grupos A' y B' , es decir el resto de los casos, vemos que hay expresiones de expectativa positiva, negativa o ambivalentes respecto de cambio y agencia indistintamente en los dos *tipos* sin que se relacionen de manera constante ni con los *tipos* ni con las notas que los definen.

Respecto de la *percepción del tiempo*, analizamos la manera en que la categoría se *relaciona* con las notas de la *utopía* según tres de sus propiedades: el tiempo como proceso, la jerarquización o no de un momento (pasado, presente ó futuro) por sobre otros y la forma de la anticipación (como ocurrencia necesaria o como ocurrencia deseada) y no encontramos que se puedan establecer correlaciones positivas. Los valores de las tres propiedades se presentan no en alguno o algunos sino en los cuatro tipos sin relacionarse de modo constante ni con los tipos ni con las notas que los definen.

Una nueva hipótesis

Respecto de la actitud de los jóvenes frente a la sociedad, consideramos que el resultado de este análisis pone en duda la legitimidad de algunas generalizaciones sobre la falta de ideales de los jóvenes o su ausencia de interés por la realidad que viven.

Raquel Borobia

Nuestros adolescentes participan de una realidad en la que parece difícil recomponer la noción de *clausura* en época de globalización, difícil construir la *diferencia* cuando valores como libertad, igualdad, fraternidad y solidaridad aún están pendientes de concreción en partes de nuestro mundo. Es complejo pensar en una *gestión* que resuelva una *organización social* que funcione porque es época de fragmentaciones y el Estado cada vez gestiona menos lo social. Se presenta además como problemático restaurar a la *razón*, como enunciativa de modelos, la función de guiar el destino del hombre hacia su emancipación.

Es arduo rescatar la idea de *progreso* cuando parece disuelta aquella tensión que impulsaba al hombre desde el presente hacia un *futuro* mejor. Es duro mirar hacia delante cuando pareciera que la única visión del futuro próximo probable, es apocalíptica.

En este contexto entonces, pensamos que resulta auspicioso encontrar, como encontramos en estos jóvenes, algunos rasgos de posibles utopías.

Si bien la visión de la sociedad como un todo orgánico, la propuesta global de otra sociedad, el enfoque de la crítica de los males por sus causas y la reivindicación de la igualdad natural entre los hombres aparecen de manera absoluta y conectados entre sí solamente en los casos del tipo que hemos denominado "utopista", vemos que la mayoría de las notas de la utopía están presentes en el discurso de estos jóvenes aunque con distinta modalidad según los casos.

A pesar de que la gran mayoría pone el acento en los males que están a la vista sin tratar de encontrar su explicación causal, no admitir la limosna y reconocer el trabajo como herramienta de realización del hombre y de cambio social, es otra manera de decir que ya no se admite más una jerarquía natural entre los hombres: "por qué tiene que haber comedores para chicos que no tienen comida en su casa? por qué... no tienen comida en su casa?" [c2]

Además, una de las categorías de frecuencia más alta en el discurso de los jóvenes es justamente el trabajo, y aún en algunos que respecto de la igualdad se manifiestan en forma ambivalente, el trabajo aparece integrando una cierta clase de cadena causal de los males que critican: "que tengan su personalidad [es decir] que no se dejen manejar... hacer lo que ellos quieren [...] y valerse, poderse valer a sí mismo [...] [los que se dejan manejar son] la gente que no tiene mucho dinero... [y los que los manejan?] es la gente que tiene el poder [...] los que están en la política, los empresarios, los que tienen plata y tienen muchas empresas y pueden llegar a ser ricos [...] y esa gente tienen facilidad de convencerlos...porque al no tener plata y estar necesitados... los que tienen dinero... los convencen..." Lo que, según esta joven, haría falta para que "no los puedan manejar" y puedan "valerse por sí mismos", sería "...tener un trabajo seguro para darles de comer a su familia y que no tengan necesidad de..." [c1]

Hay también otros jóvenes que enuncian una característica de la que habría que partir para construir otra sociedad. Reivindican el derecho a la vida, *lo humano* o, en otras palabras, la dignidad, la justicia: "hay muchas cosas ahora... todas encierran problemáticas... [por ejemplo]... las sociales... eso de la distribución... de la riqueza..."[c2] [no son justos] "...la riqueza y la pobreza... [me]... gustaría que todos estén bien... y que el rico ayude al humilde...que allá en el norte no esté pasando hambre, [mientras] que por ejemplo acá la gente tira el pan duro..." [c3]

"hay que tratar de emparejarla más la sociedad... [qué pensás que habría que emparejar?] lo socio-económico "[c17]

Raquel Borobia

El respeto por la dignidad aparece también cuando dicen: "no se trata de *ocuparse* del otro ! se trata de *tenerlo* en cuenta! *tener* consideración ! [...] si hubiera consideración [...] considerar que el otro *también* está en el mundo... *también* está viviendo..." [c2]

O por ejemplo: "...están en la pavana y quieren eso [*algunos jóvenes del barrio que colaboran con los políticos*]...así que... después dice: "le abrimos un *Plan Trabajar* ¹ y ustedes los catorce que estamos haciendo campaña, entran primero"... ellos contentos porque dicen "bueno ahora tengo doscientos pesos por mes..." pero va a estar toda la vida trabajando un plan trabajar! [...] así que eso es ser injusto [...] porque si no te respetás vos...quién te va a respetar, no? pero se dejan, se dejan faltar el respeto por lo que es la... la... digamos: el poder, por el poder más que nada se dejan faltar el respeto, no?" [c14]

También cuando reivindican el entendimiento entre los hombres ó la paz están de alguna manera haciendo un enfoque global, aunque incompleto, de la sociedad deseable. Esa característica que nombran como necesaria para imaginar una sociedad distinta semeja quizá la esencia ó forma de otra sociedad que nos hablaba Moreau (1986).

Otros jóvenes de los que no tenemos datos para afirmar que perciben la sociedad como un todo orgánico, no obstante jerarquizan la *igualdad* en el contexto de la idea de una nueva sociedad, adscribiendo entonces a otro de los costados del pensamiento utópico: "... te lleva a pensar la diferencia que hay entre un pobre y un rico [...] al rico es capaz que.... hay políticos así que... roban... y no le dicen chorros... en cambio al pobre por ahí que no roba...que... como lo ven pobre ya... lo tratan de *negro*... de *chorro*... así es como lo veo yo..."[c12] "...o si sos, si sos un pibe de barrio [...] si no sos *chorro*, sos *falopero* [...] eso no es vivir libremente [...] la misma policía [...]que por ahí por tener mal aspecto [...] te para, te pide documento, no te deja tomar cerveza, mientras que vos vas a *la costanera* ² y [...] ahí están tomando cerveza [...] porque es el hijo del médico o es el hijo del otro y... y eso no es tener libertad [...] igualdad ahora, no [...] porque por ejemplo [...] si acá te toman por drogadicto en *las villas*, no? pero ellos [...] *sí saben* [...] que la droga, la más potente, la más cara se corre [...] lo primero por la clase alta" [c14]

Simultáneamente sin embargo, hemos visto que es alta la proporción de jóvenes para quienes el cambio es poco o nada posible, circunstancia a la que, consideramos, es necesario prestar atención: [*sería posible provocar cambios?*] "puede ser, pero muy pocos [...] siempre va a haber alguien que quiera más, y va a hacer lo posible para... tenerlo..." [c17] ó: "bastante difícil, si los de arriba siguen haciendo desastres, no?..." [c15] "pasa por el poder político... en este momento no puedo hacer nada..." [c29]

Pese a estas afirmaciones casi todos los jóvenes enuncian condiciones que consideran necesarias para hacer posible el cambio. Las frecuencias más altas se encuentran en las propiedades *unión, diálogo, acuerdo y poder y/o acceso a la actividad política*: "...si uno tiene determinación y quiere algo, creo que por ahí lo puede hacer, por ejemplo, no sé, Ghandi... Martin Luther King... vos tenés unos principios y los creés..." "yo... una persona normal de acá [...] que le indigna ver eso y quiere hacer cosas pero no puede porque no tiene ni el poder ni los medios para poder hacerlo..." [c25] "yo sola no sirve [...] depende de todos" [c28], "estamos muy desconectados [...]hacer cosas juntos, difundir lo que piensan,

¹ Se refiere a un sistema implementado por el Estado por el cual se subsidia a desempleados, a término, contra prestación de servicios determinados, y que surgió como paliativo a la desocupación.

² zona residencial en la costa del río, en la que viven familias de muy alto nivel de ingresos

Raquel Borobia

ayuda a cambiar tu forma de ver [...] lo que cuesta es la organización" [c2], "poner un poquito de arena todos..." [c27], "yo solo no..." [c30], "sola no, toda la población sí" [c5], "o sea... en conjunto..." [c16], "tendrían que ser grupos" [c10], "tenés que tener otros locos más que vengan solos... entre muchos solos, sí" [c19], "en conjunto sí, individual no..." [c29] "individual, no... tendríamos que estar muy unidos" [c13]

Por último, debemos señalar que sobre todo nos parece reveladora en el discurso de estos jóvenes su *percepción del tiempo*, obviamente condicionada por la época, en tanto significación imaginaria de ella, pero no por esto menos llamativa.

En las expresiones de la mayoría de los jóvenes sobre los que se realizó este estudio se observa el fenómeno de *compresión temporal*, en términos de Harvey. La mayoría de estos adolescentes perciben el tiempo no como proceso sino fragmentariamente, la mayoría ve el futuro como *ocurrencia necesaria*, la mayoría privilegia el presente: "El presente [...] porque creo que es lo que te va marcando todos los días, lo que vas haciendo, (cada día tenés un logro nuevo o una desilusión nueva) el pasado es pasado y ya no lo podés arreglar y el futuro nadie lo va a saber, así que... tenés que vivir [...] lo que está en el momento [...]tenés que vivir: *el día*... todos los días pueden ser... uno... más grande que otro..." [c19] "hoy mismo" [c4]; "lo de ahora" [c5]; "ahora, ya, lo que te pasa" [c15]; "un instante en el tiempo..." [c17]; "es tan fugaz, diría [...] ya lo que dije... ya pasó [...] y jamás puedo volver a hacer lo mismo [...] el presente, es un aquí y ahora muy chiquitito..." [c24]

La distancia entre *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa* es subsidiaria de la emergencia de la alteridad, en tanto esta última permite identificar positivamente los tres términos de la ecuación pasado, presente y futuro porque nos permite ver *lo distinto*. Entonces la dificultad para ver el tiempo como transcurso, y/o la dificultad para categorizar con una valoración positiva algo más que el ahora indubitable, quizá nos esté indicando o la *dificultad de distinguir* o la invisibilidad o *inexistencia* del nacimiento de nuevas formas o destrucción de las viejas.

Para estos jóvenes pareciera que no hay nada nuevo y por eso no es posible pensar el futuro... o bien el temor *esperable* en condiciones de crisis de la sociedad favorece la aparición de un tiempo cíclico, repetitivo, tiempo familiar de los acontecimientos conocidos. Tiempo del que el futuro aparece ajeno, regido por leyes del azar o del poder, tan ajenos uno como el otro. Entonces cuando piensan en él dicen: "por lo que está pasando...cada vez peor..."[c26] "me lo imagino un desastre, [...] va cada vez peor..." [c15] "ves las guerras y las cosas que están pasando...mejor no pensar... va a estar peor..." [c16] "si no se logra entender, el ser humano, o sea, las distintas religiones o todo eso, la sociedad de los pueblos sean de donde sean, vamos a terminar... desapareciendo [...] puede haber avances tecnológicos que..., va a estar mucho mejor, pero también creo que va a haber muchos más problemas, va a haber gente más rica y muchos más pobres, cada vez más diferenciados ..." [c25] "pienso en un futuro mejor pero es un sueño... esperanza de que cambie tengo pero no sé si va a cambiar " [c6]

En los casos bajo la línea de pobreza la perspectiva es más grave: "...No creo que se pueda volver a como era antes..." [c13] decía un joven. Cuando hay desesperanza el futuro no se puede proyectar, el presente no se puede vivir... solo quedaría evocar el pasado que, además, parece irrepetible.

Los jóvenes con más bajo nivel de ingresos que integraron la muestra hablan del presente con nostalgia por la imagen que de él se habían forjado en la infancia, o con dolor: "yo me imaginaba otra cosa cuando [...]tenía diez años" [c13] "...es una prueba sí, todos los días tenés algo distinto que enfrentar

Raquel Borobia

[...]es un caos digamos, este presente es un caos [...] estamos sobreviviendo nomás [...] te estás preparando para... lo que viene [...]porque el pasado [...] sos más chico, estás muy protegido, pero en el presente [...]te largás solo y ya sabés lo que es el futuro, donde vas a estar mucho más solo, donde ya tenés que formalizar...todo eso" [c14]

En un caso en particular la opción respecto del presente es desconocerlo como tal, negar su existencia: "...yo pasé muchas cosas y... y... por ahora ninguno de los dos me gusta... ninguno de los dos pasados... que tengo: ni el presente, ni el pasado" y en otro momento de la entrevista: "qué es el presente? lo que está por venir, o lo que va a venir..." [c27]

La relación entre la percepción de *lo por venir* y la actitud respecto de la *formulación de proyectos* nos permitió agrupar luego las respuestas según tres categorías tomando las dos extremas de la clasificación que hace Koselleck respecto de la anticipación, como *ocurrencia deseada* y como *ocurrencia necesaria*, y agregando una tercera, *ambivalente*, en la que reunimos las respuestas que contienen simultáneamente expresiones de las dos anteriores.

Cuando la anticipación aparece como *ocurrencia deseada* se enuncia por un lado como "...sucesión de los hechos que voy haciendo..." y por el otro como "... un tipo de aspiraciones; una idea de poder llegar a algo; una meta; concretar cosas [...] poder desarrollar mis posibilidades y mostrar mis capacidades a pleno [...] Terminar mi carrera y desarrollarme bien a partir de eso, empezar a formar más parte de esta sociedad [...] Nunca se acaba: es infinito el desarrollo que puede tener una persona..." [c10]

En los casos de ambivalencia los jóvenes dicen por ejemplo "...pienso en el futuro [...] para mí y para mi familia [...]que sea un futuro mejor que el que tenemos [...] es algo que deseo [...] es posible, pero... es mejor no hacer proyectos... porque por ahí te sale todo mal... es mejor vivir en el presente [...] [*hace proyectos a muy corto plazo y dice*] yo hago proyectos... si dependen solo de mí..." [c27]

Cuando en los dichos de los jóvenes los acontecimientos a que se refieren no son deseados ni imaginados al definir el futuro lo presentan como de *ocurrencia necesaria*: "lo que te puede llegar a pasar" ó "no sabés si vas a llegar" [c7], "lo que sigue al presente, mañana [...] lo que vendrá" [c5] "algo que me va a pasar en un tiempo" [c29] "tener una idea de lo que se puede venir [...] no lo escribe nadie, va a llegar, hay que estar preparado nada más..."[c6]

Esta percepción de *estar a merced de*, también aparece cuando se los interroga acerca de la posibilidad de proyectar, pocos consideran posible hacer proyectos más allá del corto plazo o futuro inmediato. Entonces responden: "por ahí sí, por ahí no, porque por ahí *planeás* y no sale... si hay problemas se te rompe el plan..." [c3] ó "generalmente estoy pensando siempre en que voy a hacer en un par de horas, no más..." [c17] "más adelante no tengo pensado [...] no me quiero ilusionar"[c13] "no creo en proyectos a largo plazo... porque puede haber muchas cosas que varíen y te cambien el proyecto o los planes que tengas y no se puedan realizar [...] te puede afectar" [c25]

En jóvenes que están en nivel de pobreza, ésta unida a la visión del futuro como *ocurrencia necesaria*, hace que en sus dichos ese futuro aparezca como obstáculo con el que habrán de tropezar, más que como desafío a resolver: "me pongo mal por la situación, por lo que va a ser de mí más adelante" [c 21] ó, en el momento de definir el *futuro*: "otra prueba más será, una prueba más digo... si la pasás listo..." [c14]

Raquel Borobia

Nuestra hipótesis es que en los jóvenes de hoy es esta percepción del tiempo, y no la ausencia de valores o ideales superiores, la que constituye un motivo o al menos un condicionamiento fuerte de su actitud negativa o escéptica respecto del cambio en general y de su propia capacidad de agencia en particular.

Por último hemos visto también en el transcurso de nuestra investigación cómo esta actitud de los jóvenes respecto de su condición de agentes de cambio, va en muchos casos acompañada por una perspectiva ideológica *legitimante* del orden social actual, por ejemplo en lo que se refiere al establecimiento de jerarquías entre los hombres. Sería ingenuo de nuestra parte considerar esta perspectiva como un rasgo *excluyentemente* distintivo del *ethos* juvenil. Antes bien, el discurso que esos jóvenes enuncian pareciera constituir una manifestación más de cómo las estructuras sociales pueden condicionar las perspectivas de los sujetos.

Queremos reafirmar este punto de vista desde el modelo contrario, el de la *utopía*, también presente en algunos de estos jóvenes. Retomando el fuerte posicionamiento respecto de la necesidad de "la igualitaria distribución de información" como eje sustantivo de *otra* sociedad, presente en la descripción de una de las jóvenes [c10], o la categoría *trabajo*, de una presencia más que sustantiva en toda la muestra, también nos parece significativa la emergencia de *estas* categorías en *este* momento histórico. Bien dice Mannheim que "...las utopías y las imágenes motivadas por los deseos que son posibles en una época como concepciones de lo que aún no es real, están orientadas por lo que ya ha sido realizado en esa época (y por tanto, no son fortuitas fantasías determinadas o resultado de la inspiración)..." (1973:372)

Bibliografía

BECKER, Howard (1971) *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

BOROBIA, Raquel (2002) *Adolescencia y utopía en los noventa. Análisis sobre una muestra de estudiantes de la comarca Viedma – Carmen de Patagones*. Tesis de Postgrado. Director Floreal Forni. Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos.

CASTORIADIS, Cornelius. (1993) *El mundo fragmentado*. Montevideo, Editorial Altamira.

CERUTTI GULDBERG, Horacio (1996) "Teoría de la utopía?" en *Utopía y nuestra América*. Cerutti Gulberg, H. y Oscar Agüero Editores. Quito, Ediciones Abya-Yala.

HARVEY, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

KOSELLECK, Reinhart. (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós.

MANNHEIM, Karl (1973) *Ideología y utopía*. Madrid, Aguilar.

MORE, Thomas y Lord Bacon (1945) *Utopía. La nueva Atlántida*. Buenos Aires, Hachette.

MOREAU, Pierre-Francois (1986) *La utopía. Derecho natural y novela del Estado*. Avellaneda, Hachette.

Raquel Borobia

ⁱ Este artículo fue presentado por primera vez como Ponencia en el VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino, Córdoba, mayo de 2004.

ⁱⁱ Prof. en Filosofía; Docente – Investigadora – Extensionista; Centro Universitario Regional Zona Atlántica- Viedma Universidad Nacional del Comahue . E-mail: gallur@arnet.com.ar

Mariana Chaves

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario

Mariana Chavesⁱ

“En lo inaprensible del mundo sólo el propio cuerpo proporciona la aprehensión de la existencia.”

David Le Breton, 1995.

Introducción

En el marco de la investigación doctoral en curso “Los jóvenes y el espacio urbano en La Plata”, se ha construido una línea de trabajo que problematiza la cuestión del cuerpo, el cuerpo individual (disciplina) y el cuerpo social (biopolítica), los cuerpos de los jóvenes platensesⁱⁱ. Coloco este texto en discusión para que me ayuden a comprender el fenómeno. Las culturas juveniles urbanas tienen implícitas una noción de comportamiento orientado por un principio de exacerbación, experimentación o superación de normatividades, límites o convenciones, en diferentes niveles y en distintos órdenes (Ferreira, 2003). Ellas y ellos están poniendo el cuerpo en los enfrentamientos, poniendo el cuerpo en movimiento, exhibiéndolo o transformándolo. Este interés por lo corporal surgió del análisis del trabajo de campo con diversos grupos juveniles (murgas, hinchadas de fútbol, grupos de esquina, *alternativos* y grupos de escuela). Nos interesa aquí conocer ¿a qué regímenes de control corporal se está adhiriendo?, ¿cuáles son los conflictos?, ¿cómo se está construyendo la normatividad corporal?, ¿cuáles son las resistencias? ¿hay subversión?, en definitiva ¿cuál y cómo es la biopolítica de los cuerpos jóvenes?. Develar la política en la vida. Para ello recorreremos primero algunas nociones sobre políticas del cuerpo.

Aproximación biopolítica a los cuerpos de jóvenes

Hay política porque hay cuerpo. La política es siempre política del cuerpo. La lucha fundamental no es la ideología sino la corporalidad. Estas reflexiones iniciadas por Michel Foucault y continuadas por Giorgio Agamben retoman discusiones planteadas por Hanna Arendt en *La condición humana*ⁱⁱⁱ. Desarrollaré mínimamente algunas nociones que son de

Mariana Chaves

interés a este trabajo, para lograrlo utilizaré la sistematización que ha realizado el filósofo Edgardo Castro.

☒ *Del poder sobre la muerte al poder sobre la vida^{iv}*

Para comprender las políticas del cuerpo, Foucault nos remite a la transformación del poder sobre la muerte en el poder sobre la vida, no uno por el otro, sino la acumulación de las tecnologías (ya lo veremos),

Creo que una de las transformaciones de más peso en el derecho político del siglo XIX consistió, no en sustituir el viejo derecho de la soberanía –hacer morir o dejar vivir- con otro derecho. El nuevo derecho no cancelará al primero, pero lo penetrará, lo atravesará, lo modificará. Tal derecho, o más bien tal poder, será exactamente el contrario del anterior: **será el poder de hacer vivir y de dejar morir**. Resumiendo: si el viejo derecho de soberanía consistía en hacer morir o dejar vivir, el nuevo derecho será el de hacer vivir o dejar morir. (GR, 172)

El problema es tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina como su regulación. (...) Más acá de ese gran poder absoluto, dramático, hosco, que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que aparece, con la tecnología del biopoder, un poder continuo, científico: el de hacer vivir. La soberanía hacía morir o dejaba vivir. Ahora en cambio aparece un poder de regulación, consistente en hacer vivir y dejar morir. (GR, 177)

Y como poder y resistencia nunca se separan, contra este poder aún nuevo en el siglo XIX, las fuerzas que resisten se apoyaron en lo mismo que aquél invadía –es decir, en la vida del hombre en tanto que ser viviente. (VS, 175)

☒ *Tecnologías del cuerpo individual: disciplina.*

El objetivo de la disciplina es hilvanar la función sujeto con la singularidad somática, ahí hay un individuo. Singularidad somática es «este cuerpo», que no es lo mismo que individuo. El individuo no es otra cosa que el cuerpo sujetado^v. El poder disciplinario es una forma de poder que tiene por objeto la formación de los cuerpos individuales, el cuerpo normal. La política moderna del cuerpo es disciplinamiento y medicalización.

☒ *Tecnologías del cuerpo poblacional: biopolítica.*

Política del cuerpo colectivo: biopoder. La medicalización del cuerpo individual es en la búsqueda del control de la población, no por el individuo mismo, sino por lo poblacional, lo asociado a la estadística social, lo que regula.

Tomás Abraham en el prólogo a la edición de *Genealogía del Racismo* dice que la biopolítica es la presencia de los aparatos del estado en la vida de las poblaciones. Estatalización de lo biológico lo llama Foucault en el mismo libro, y en *La vida de los hombres infames* nos lo explica a través del auge de la psiquiatría.

Mariana Chaves

Si la psiquiatría se convirtió en algo tan importante en el siglo XIX no es simplemente porque aplicase una nueva racionalidad médica a los desórdenes de la mente o de la conducta, sino porque funcionaba como una forma de higiene pública. El desarrollo, en el siglo XVIII, de la demografía, de las estructuras urbanas, del problema de la mano de obra industrial, había suscitado la cuestión biológica y médica de las «poblaciones» humanas, con sus condiciones de existencia, de hábitat, de alimentación, con su natalidad y su mortalidad, con sus fenómenos patológicos (epidemias, endemias, mortalidad infantil). El «cuerpo» social dejó de ser una simple metáfora jurídico-política (como la que se formula en el *Leviathán*) para convertirse en una realidad biológica y en un terreno de intervención médica. El médico debía de ser pues el técnico de ese cuerpo social, y la medicina una higiene pública. La psiquiatría, en el tránsito del siglo XVIII al XIX, adquirió su autonomía y se revistió de tanto prestigio porque pudo inscribirse en el marco de una medicina concebida como reacción a los peligros inherentes al cuerpo social. Los alienistas de la época han podido discutir hasta el infinito acerca del origen orgánico o psíquico de las enfermedades mentales, han podido proponer terapéuticas físicas o psicológicas, sin embargo, a través de sus divergencias, todos eran conscientes de tratar un «peligro» social, puesto que la locura estaba ligada, a su juicio, a condiciones malsanas de existencia (superpoblación, promiscuidad, vida urbana, alcoholismo, desenfreno), o era percibida como fuente de peligros (para uno mismo, para los demás, para el entorno y también para la descendencia por mediación de la herencia). La psiquiatría del siglo XIX fue una medicina del cuerpo colectivo al menos en la misma medida que una medicina del alma individual. (LVHI, 240-241)

Muchos de estos argumentos son fáciles de encontrar en las formaciones discursivas sobre jóvenes. ¿Qué está pasando?

☒ *La sociedad de la normalización*

Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida. (VS, 175)

Algunos sectores juveniles dan batalla explícita contra el cuerpo disciplinado, contra la normalización del cuerpo individual.

La aparición del “incorregible” es coetánea de la puesta en práctica de las técnicas de disciplina que tienen lugar en Occidente durante los siglos XVII y XVIII —en el ejército, en los colegios, en los talleres, y un poco más tarde en las propias familias—. Los nuevos procedimientos de adiestramiento del cuerpo, del comportamiento, de las aptitudes, suscitan el problema de aquellos que escapan a esta normatividad que ya no se corresponde con la soberanía de la ley. (Foucault, LVHI, 85)

En el comportamiento kinésico de la juventud se transparentan también luchas biopolíticas. Hay una política del cuerpo que ha sido señalada de forma muy interesante (aunque no en estos términos) por Daniel Míguez en su trabajo sobre jóvenes en conflicto con la ley. El autor advierte que por cómo ha sido su experiencia del cuerpo, por haber sido

Mariana Chaves

socializados en un tipo particular de experiencia corporal que se crea y recrea en contextos de pobreza, sucede que esta forma de construcción de la identidad se aparta marcadamente del tipo de disciplinamiento necesario para desempeñarse en el mercado laboral moderno. De forma tal que, si ya las condiciones objetivas de desarrollo de estos sectores [pobres] hacen muy dificultosa su incorporación al mercado laboral, la construcción identitaria [la corporalidad de «ser duro»] se transforma en un nuevo obstáculo. (Miguez, 2003)

Otro espacio donde visualizar políticas es el de la pelea intergeneracional por la construcción de la apariencia, la que les dé la gana según los pibes, tonta y sin sentido según muchos padres, pero que toma otro sentido al ser analizada con esta óptica. Esa ruptura infinitesimal de la normalización es la verdadera política. Claro que, como si de un virus se tratara, lo social se alimenta de sí mismo y se hace auto inmune: resulta que *ser raro* ahora es la norma. La novedad es que en el siglo XXI lo normal, la norma, es ser distinto, diferente, diverso. Amamos el relativismo cultural, respetamos a todos, exprese, está permitido. Y muchos grupos juveniles quedan entrampados, pero algunos van más allá, *veamos qué se puede romper: ¿los vidrios?, ¿las pelotas?*

La idea no es presentarlos como héroes de las batallas infinitesimales y cotidianas -no sé si podrían serlo- sino usarlos para hablar de las luchas^{vi},

La sociedad de normalización, la sociedad moderna, es una sociedad en la que se cruzan, en una articulación ortogonal, la norma de la disciplina de los individuos y la norma de la regulación de la población, la disciplina y el biopoder. La interpretación de la sociedad de normalización sólo en términos de disciplina es una interpretación insuficiente. (IDS, 225) Por ello, no se trata de pensar la historia del poder moderno como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad disciplinaria y, luego, de ésta por una sociedad de gobierno de las poblaciones. Actualmente, nos encontramos más bien con un triángulo soberanía-disciplina-gestión gubernamental cuyo objetivo fundamental es la población y sus mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad. (DE3, 654) (Castro, 2003b)

¿Cómo explica Foucault la resistencia a esta “nueva política”? la vida como objeto político fue en cierto modo tomada al pie de la letra y vuelta contra el sistema que pretendía controlarla. La vida, pues, mucho más que el derecho, se volvió entonces la apuesta de las luchas políticas, incluso si éstas se formularon a través de afirmaciones de derecho. El “derecho” a la vida, al cuerpo, a la salud, a la felicidad, a la satisfacción de las necesidades; el “derecho”, más allá de todas las opresiones o “alineaciones”, a encontrar lo que uno es y todo lo que uno puede ser, este “derecho” tan incomprensible para el sistema jurídico clásico, fue la réplica política a todos los nuevos procedimientos de poder.

Y ahí vamos a encontrar jóvenes.

☒ *El paradigma de la seguridad*

El funcionamiento de la medicalización es diferente al de la disciplina. La medicalización sigue otro criterio que no es el de la disciplina sino el de la seguridad. Hay que

Mariana Chaves

incluir en este paradigma la salud, la sanidad, en nombre de la salud de la población uno puede hacer guerras, todo sea por la seguridad de la población. Las razones de seguridad no son discutibles, frente a ella parece la discusión ideológica. Ahí vuelven a enfrentarse los cuerpos y la política, el poder soberano y la vida desnuda.

Foucault muestra que en la historia del estado moderno el paradigma de la seguridad por un lado se contrapone al de la disciplina y por otro lo absorbe. ¿Cuáles son las diferencias entre el paradigma disciplinario y el de la seguridad? El paradigma disciplinario aísla y funciona en espacios cerrados, el de la seguridad tiene a abrirse y a globalizarse. Pero la diferencia fundamental es que lo disciplinario tiende a instaurar un orden, la seguridad quiere gobernar el desorden^{vii}.

El paradigma de la seguridad es el único que legitima la política conduciendo al mismo tiempo a la deslegitimación de la política. Esto es particularmente claro en las representaciones que los jóvenes tienen de la política, entendiendo política en sentido restringido, como lo relacionado con lo institucionalizado (sistema de partidos, poder legislativo, ejecutivo, etc.)^{viii}.

Hoy al estado no le interesa disciplinar, sin embargo sí le interesa el mecanismo de seguridad. Ya no importa que los chicos se porten mal, el problema es que son peligrosos. No es la acción misma, sino la posibilidad de la acción. Todo joven es sospechoso, carga por su estatus cronológico la marca del peligro: peligro para él mismo, *irse por el mal camino, no cuidarse*^{ix}; peligro para su familia, *traer problemas*; peligro para los ciudadanos, *molestar, agredir, ser violento*; en fin, peligro para LA sociedad, *no produce nada, no respeta las normas*.

La similitud de la genealogía de la idea de joven y la idea de locura con relación al «peligro social» no puede ser pura coincidencia. Así como el encierro de la locura, sirvió para hacer visible algo, hoy se nos debe hacer presente que el promedio de edad de la población carcelaria argentina es de 20 años, y estamos hablando de adultos^x, sumemos a esto los institutos de menores y ya sabemos quienes son los encerrados. ¿Qué aparece frente a nuestras narices? Foucault nuevamente nos ayuda, a través de esta discusión sobre los crímenes monstruosos, sobre los crímenes «sin razón», la idea de un cierto parentesco siempre posible entre la locura y la delincuencia se aclimata poco a poco en el interior mismo de la institución judicial (LVHI, 243-244)

Las industrias mediáticas ya han dado por probado el parentesco entre delincuencia y juventud. Para las instituciones judiciales y penitenciarias es un hecho estadístico. Se penaliza a un grupo de edad^{xi}. No son inimputables (acordémonos de todas las discusiones para bajar la edad de aplicación de penas)^{xii}.

☒ La formación de la idea del individuo peligroso

Foucault expone que la seguridad y la peligrosidad son conceptos complementarios, en «La evolución de la noción de «individuo peligroso» en la psiquiatría legal»^{xiii} (texto incluido en la edición castellana *La vida de los hombres infames*) va a explicar cómo se va

Mariana Chaves

construyendo y describe tres etapas. En la primera comienza a forjarse la idea de cómo se puede prever a estos individuos que hacen mal a la sociedad (proto-psiquiatría)^{xiv}; la segunda etapa la sitúa a partir del Primer Congreso de Antropología criminal (Turín 1885) donde se discute que la pena más que ser un castigo tiene que ser una forma de prevención. El tercer momento en la formación del individuo peligroso no es del derecho penal sino que viene de importar ideas del derecho civil^{xv}, es un lenguaje de seguros y riesgos, la idea de la culpabilidad sin daños, por ejemplo por imprevisión, éste es el marco teórico de la idea de peligrosidad y lo ubica a partir de la publicación por Prins de la *Défense Sociale* en 1910.

Esta transformación del derecho civil se articula alrededor de la noción de accidente, de riesgo y de responsabilidad. (...) El problema era por tanto el de dar fundamento jurídico a una responsabilidad sin culpa. (...) Al eliminar el elemento de culpa en el sistema de la responsabilidad los civilistas introdujeron en el derecho la noción de probabilidad causal y de riesgo e hicieron surgir la idea de una sanción que tendría la función de defender, de proteger, de presionar sobre riesgos inevitables. (...) Pues bien, del mismo modo que se puede determinar una responsabilidad civil sin establecer culpa, a partir únicamente del riesgo creado contra el que hay que defenderse sin anularlo, del mismo modo se puede hacer responsable penalmente a un individuo sin tener que determinar si es libre y si hay culpa, ligando el acto cometido al riesgo de criminalidad constituido por su propia personalidad. **Es responsable pues por su sola existencia engendra riesgo**, incluso si no es culpable puesto que no ha elegido con completa libertad el mal en lugar del bien. Así pues la sanción no tendrá por objeto castigar a un sujeto de derecho que se habría voluntariamente enfrentado a la ley, sino que su función será más bien la de hacer disminuir en la medida de lo posible –bien por eliminación, por exclusión, a través de restricciones diversas o mediante medidas terapéuticas- el riesgo de criminalidad representado por el individuo en cuestión. (Foucault, *LVHI*, 257-260)

Así, el paradigma de la seguridad funciona como la administración del riesgo. Pero como indica Castro lo contradictorio es que las sociedades que han planteado la mayor seguridad son las que se han puesto en mayor riesgo, pensemos la situación actual de los EUA, y más, recordemos lo que dijo Foucault, cuando explicando la relación sociedad de normalización y racismo nombra el nazismo –y que también es aplicable a la situación actual del norte-: “se hace comprensible cómo y por qué los estados más homicidas sean también los más racistas”^{xvi}.

Volvamos sobre el riesgo, no olvidemos el riesgo^{xvii}. *Zonas de riesgo social, la juventud está en riesgo, Juan está en riesgo de caer en la droga, Camila pertenece a un grupo de riesgo, a Martín le gustan los deportes de riesgo*. Riesgo y peligro. Búsqueda. Encuentro. Traspaso. *El que no arriesga no gana*. Arriesgarse. En la sociedad del riesgo (Beck, 1997) nadie puede salir ileso, todas y todos somos objeto de seguridad, por si acaso, *por el riesgo ¿vió?*

Complementariamente el joven es presentado como un ser inseguro de sí mismo y de los demás, con este argumento se legitima la intervención sobre su vida, *para mostrarle el*

Mariana Chaves

camino, para hacer por él. ¿Pero no es contradictorio que el peligro esté representado por un ser inseguro? No. Justamente su inseguridad es lo que lo encuadra en el paradigma, y es eso lo que lo hace peligroso. Enfrentado a un modelo de adulto *dueño de sí mismo*, es decir seguro, cumplidor de las normas, la sociedad ha encontrado en la juventud el espacio social donde depositar al enemigo interno^{xviii}.

Contribuye también a la asociación de la idea de joven-individuo peligroso la concepción hegemónica de juventud donde se presenta a ésta como una etapa de transición. Esto implica el pensar a las y los jóvenes como seres incompletos, *que van camino a:* a ser adultos, obvio, que es la etapa más prestigiosa, para luego caer en la decadencia de la vejez. Este razonamiento del ciclo de vida como competencia, en el sentido de una meta a lograr, ser adulto, para luego retirarse, se articula muy bien con el sistema de producción capitalista. La y el joven son presentados como seres no productivos económicamente (recordemos la imagen mediática del joven como pibe de clase media alta que ‘solo’ estudia y sale a bailar los fines de semana).

Fortaleciendo esta última concepción aparece una especie de ‘permiso social a la desviación’: *ahora pueden divertirse*, parece que la vida luego es muy aburrida; *ahora son rebeldes ya se les va a pasar*, la idea de cambiar el mundo sucede en esa etapa de la vida porque uno no ha entendido -ya que es un individuo incompleto-, que la realidad es inmutable; *dejálo es joven*, el tiempo natural hará el trabajo de sacarle esas ideas, traviesos. Naturalización del fenómeno social. La explicación en el ser. Volvamos sobre Foucault y el individuo peligroso, recordemos mis marcas en negrita del párrafo ya citado: “Es responsable pues por su sola existencia engendra riesgo” y leamos lo que sigue,

El derecho penal a lo largo del siglo pasado no evolucionó desde una moral de la libertad hacia una ciencia del determinismo psíquico, sino que más bien extendió, organizó y codificó la sospecha y la detección de individuos peligrosos, desde la extraña y monstruosa figura de la monomanía hasta la frecuente y cotidiana del degenerado, del perverso, del desequilibrado constitucional, del inmaduro... (LVHI, 261)

¿Del joven?

Pero al poner cada vez más de relieve al criminal como sujeto del acto y también al individuo peligroso como virtualidad de actos, en realidad ¿no se concede a la sociedad derecho sobre el individuo al partir de lo que él es? No se trata de que se lo considere lo que es en función de su *status* –como sucedía en las sociedades del Antiguo Régimen- sino de lo que es por naturaleza, en razón de su constitución, de sus rasgos de carácter o en sus variedades patológicas. Se constituye así una justicia que tiende a ejercerse sobre lo que se es. (LVHI, 262)

Se es joven. Vaya problema. ¿Para quién?

☒ *Estado gubernamentalizado y estado de excepción*

Mariana Chaves

En párrafos anteriores había dejado pendiente la categoría de *gubernamentalidad*, básicamente se la puede entender como la racionalidad política del estado moderno, profundizando vamos a encontrar en Foucault dos ideas^{xix} de gubernamentalidad relacionadas con las nociones de gobierno de sí y gobierno de los otros que trabajó en sus últimos cursos (1980-1984). La primera (y más importante para nosotros) es la de “gubernamentalidad política”, que se puede explicar como un dominio de análisis delimitado por 1) El conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma de poder que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor, la economía política, y, por instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. 2) La tendencia, la línea de fuerza que en Occidente condujo hacia la preeminencia de este tipo de poder que es el gobierno sobre todos los otros, y que, por otra parte, permitió el desarrollo de toda una serie de saberes. 3) El proceso o, mejor, el resultado del proceso por el cual el estado de justicia de la Edad Media se convirtió, durante los siglos XV y XVI, en el estado administrativo y finalmente en el estado *gubernamentalizado*. (Castro, 2002b:5)

En segundo lugar encontramos que Foucault llama también gubernamentalidad “al encuentro entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí” (Foucault citado en Castro, 2002b:5)^{xx}, pero no nos ocuparemos de esto.

Tomaremos la primer idea de gubernamentalidad^{xxi} porque nos sirve para explicar la formación histórica del biopoder como producción política de la vida (Castro, Op. cit.:8). Desde ese punto de vista, hoy estamos en un estado gubernamentalizado. Foucault fundamenta cómo la razón de estado y el liberalismo son las formas históricas a partir de las que se constituyó este estado. Y repitamos, *su objeto no es el territorio sino la población, se gobierna por la economía^{xxii}, y se instrumenta a través de un sistema de seguridad*. ¿Suena familiar?

Empalmemos esta caracterización con la de *estado de excepción* formulada por Giorgio Agamben. ¿Qué es el estado de excepción?^{xxiii}

Agamben, en una breve historia del concepto de “estado de excepción”, muestra, por un lado, cómo en el período entre las dos guerras mundiales, las situaciones de excepción, el ejercicio, por parte del ejecutivo, de los “plenos poderes” y el recurso a los decretos de “necesidad y urgencia” han sido justificados, cada vez más, por razones económicas (la necesidad de mantener una determinada paridad cambiaria o, al contrario, llevar adelante un proceso devaluatorio brusco, por ejemplo). Por otro lado, visto que el recurso a los decretos de urgencia se ha convertido en una praxis ordinaria del ejercicio del gobierno, el principio democrático se ha debilitado y el poder ejecutivo ha absorbido, al menos en parte, al poder legislativo. “En un sentido técnico, la República ya no es más parlamentario, sino gubernamental.” Aunque esta observación de Agamben se refiere específicamente a la historia italiana, no es difícil extrapolarla al desarrollo de otros sistemas democráticos. (Castro, 2002b:11)

Estado de excepción es la forma legal de lo que no tiene estado legal. Es el dispositivo original por el cual el derecho se refiere a la vida. La vida está abandonada al poder soberano.

Mariana Chaves

En el mecanismo del estado de excepción se enfrenta la vida desnuda y el poder soberano. Por ejemplo, las formas modernas de totalitarismo son una instauración civil, legal, del estado de excepción. Si es soberano quien tiene la decisión acerca de la aplicabilidad o suspensión del orden jurídico, la cuestión de la soberanía será, entonces, la cuestión del estado de excepción (Castro, 2002b)

Se deduce que las sociedades de normalización son estados de excepción. Porque la norma es la excepción. El estado de excepción se ha convertido en el paradigma de la vida contemporánea, en la praxis de la política moderna. El estado de excepción genera por un lado suspenso de lo legal y por otro expansión de la vida desnuda. Entonces se descubre que en la modernidad la violencia soberana subsiste en la violencia social. El poder de la normalización es el poder soberano, independientemente del sistema legal. La verdadera situación es el enfrentamiento entre el poder y la vida. La seguridad es hoy el espacio en donde la política y el cuerpo se enfrentan sin ley.

Inventariando cuerpos jóvenes^{xxiv}

Construí un inventario de «poner el cuerpo», a continuación las enumero, comento brevemente tres de ellas y enuncio otras: Cuerpos muertos, cuerpos en el enfrentamiento, cuerpos distinguidos / diferenciados, cuerpos arriesgados, cuerpos encerrados, cuerpos en movimiento, cuerpos en exposición, cuerpos con hambre, cuerpos que dan vida y cuerpos que se aman. Vida y política encarnándose.

Cuerpos muertos

Cuerpos muertos es el extremo del *poner*; ya no hay cuerpo luego de la muerte, no hay vida, y por lo tanto no hay política. Es la tanatopolítica de la que nos habla Foucault^{xxv}.

Ellos ponen el cuerpo en el enfrentamiento final.

Aproximadamente un tercio de las muertes de jóvenes entre 15 y 24 años (en su mayoría varones) se deben a "accidentes" y a "violencias". (Mendes Diz, 2002).

El odio a la policía es quizás el más fuerte lazo de identidad entre los chicos dedicados al robo. No hay pibe chorro que no tenga un caído bajo la metralla policial en su historia de pérdidas y humillaciones. (Alarcón, 2003:35)

La gran mayoría de los desaparecidos o muertos de la década del '70 tenía menos de 30 años. Darío Santillán y Maximiliano Kosteki estaban jóvenes, también Walter Bulacio, Miguel Bru y Axel Blumberg. Y también varios miembros de las fuerzas de seguridad federal y provinciales.

Elas ponen el cuerpo,

Las jóvenes mujeres, particularmente las de menores recursos, son vulnerables fundamentalmente en cuanto a sus conductas sexuales; en este sentido su vulnerabilidad se

Mariana Chaves

manifiesta en la causa principal de muerte: el aborto. Este ocupó el primer lugar hasta 1987 para ser superado después de 1990 por “causas obstétricas directas” (entre las que se cuentan las muertes evitables con una adecuada atención del embarazo y el parto). En 1999 el porcentaje de muertes adolescentes por causas obstétricas directas fue el 57%, seguido de embarazo terminado en aborto, con el 35%. (Mendes Diz, 2002)

Cuerpos en el enfrentamiento

Los jóvenes aparecen con «claridad» en el enfrentamiento, en el sentido que ponen más el cuerpo en la disputa que la palabra. Hagamos un ejercicio de memoria. Recordemos imágenes de enfrentamientos, y no sólo de imágenes mediáticas -claro que la industria se regodea con la reproducción de la caricatura del joven=lío=violencia-, sino de todas las imágenes: las biográficas, las de amigos, las de nuestros hijos, las históricas. Y preguntemos, ¿Quiénes aparecen en el enfrentamiento? Algunas respuestas: hinchadas de fútbol, mayoría de jóvenes; puertas del boliche, jóvenes; 20 de diciembre de 2001, mayoría de jóvenes^{xxvi}; recitales, mayoría de jóvenes; represión en la década del '70, demasiados jóvenes.

Enfrentarse a otros. Otros jóvenes, diferencias socioculturales mediadas por el estilo musical, la asistencia a X boliche, la pertenencia a tal club, el vivir en tal barrio, la asistencia a tal escuela. Enfrentarse a otros adultos: padres, maestros, profesores, policía. Imágenes de otros cuerpos en el enfrentamiento pueden ser: piqueteros, la protesta; juventud sindical movilizada, la protesta; los ricoteros, el aguante; la hinchada^{xxvii}, el aguante; los rugbiers, sus agarradas a piñas; los alumnos, su «indisciplina» y resistencia^{xxviii}.

Cuerpos distinguidos / diferenciados

En nuestras sociedades occidentales, entonces, el cuerpo es el signo del individuo, el lugar de su diferencia, de su distinción. (Le Breton, 1995:9)

En la cultura tumbera, antes que Dios está la madre. Casi no hay preso en las cárceles que no lleve la bendita palabra MADRE grabada siempre en letra imprenta sobre los cuerpos. (Alarcón, 2003:183)

La rebeldía va siendo marcada por la intensificación exacerbada de los recursos de intervención, o por la propia reconversión de los mismos. Hoy, en Nueva York y en Londres, como el piercing y el tatuaje han sido domesticados por el sistema como recursos fashion, la referencia disidente se incorpora a través de la escarificación epidérmica producida con bisturí o hierro caliente. (Ferreira, 2002 Traducción propia)

Ellos hacen del cuerpo el espacio de rebelión/revuelta/protesta. El cuerpo es un medio de comunicación. Es una mediación de sentido. Porta signos. Es fácilmente trasladable, muy visible, está permanentemente `conmigo`. Es el anuncio perfecto: a toda hora, en todo lugar, el mensaje perpetuo. No por intencionalidad de dar mensaje. Pero siempre *me* visto para los otros, aunque lo niegue el más autosuficiente y hable de las inclemencias climáticas. Hoy, y

Mariana Chaves

hace mucho tiempo, la vestimenta es para cubrirnos frente a los otros. El cuerpo desnudo no es para los otros. Eso se llama pornografía. La moda comunica. Los demás 'leen' en mis pantalones y mis remeras quién soy, o quién quiero que crean que soy, que al fin y al cabo es lo mismo. ¿Por qué casi todas las remeras con inscripciones de grupos musicales, de líderes políticos, de frases, las portan cuerpos jóvenes?

Me figuro la sensación de tatuarse, escariarse o perforarse la epidermis como una auto-penetración de lo social, al mismo tiempo esa 'herida', esa marca, abre el cuerpo al mundo, pone su carne a la intemperie^{xxix}. Cuando las palabras son muchas, y uno no encuentra que tengan sentido, o lo encuentra pero lo que no hay es quien escuche. Me retiro de la palabra hacia los otros, la guardo y la uso solo con mis pares, ahí sí que hablo, a los otros, sólo *les doy el asco de mi presencia*^{xxx}.

Todos los estilos juveniles conocidos han llevado a su propio cuerpo, a su presencia ante los otros, su filosofía de vida, su modo de ver el mundo: frente a la industrialización y des-humanización los beatnik -los hipies locales- no se bañaban, fumaban marihuana, amaban la naturaleza y querían vivir juntos, más felices, sin muchos límites sexuales pero mayoritariamente dentro de la heterosexualidad. Los punk dijeron váyanse todos al carajo, se reventaron, fueron a las drogas duras, su música era tan ruidosa como su presencia, no era una propuesta comunitaria pacifista, era una no propuesta de hartazgo^{xxxi}. Todo llega a América Latina, quizás más tarde, seguro que distinto. Creo que los más novedosos hoy no son ni los rastafaris locales, ni nuestros exclusivos rollingas, ni nuestros eternos hipies, ni nuestros pocos punk auténticos (ni los ligados al anarquismo ni los ligados al fascismo). Creo que las novedades son los alternativos y la cumbia villera.

De la cumbia villera no conozco aún trabajos que me permitan profundizar. Sobre los alternativos puedo decir que son los continuadores de los modernos pero más masivos. Se los puede encontrar bajo variados nombres: freaks, raros, darks, seguidores del nü metal y/o del new metal, Fun People, El otro yo, after hour, rave, fanzines, indie. No es todo lo mismo, pero alternativos es un buen término contenedor, no sólo porque lo usen como autodenominación y otros los llamen a ellos así, sino porque el término da cuenta de una característica fundamental de este estilo: *ser alternativo a*; alternar: combinar cosas distintas, alternar las tradiciones, unir lo que estaba separado, alternar de sexualidad, bi, homo, hetero, de apariencia. Rápidamente, o no. El auténtico ser como quiero, ¿el auténtico?

Toda generación quiere ser como quiere, y en parte lo logra. La clave es que ese ser como quiero siempre implica ser distinto a los que me precedieron^{xxxii}, porque *mi tiempo es otro, porque ellos representan lo quieto y yo soy el movimiento. Si ellos están quedados, cómodos, yo seré la incomodidad, el desplazamiento*: si ellos son la razón, nosotros somos el cuerpo. Pienso versus existo (vaya revitalización de la dicotomía cartesiana). Si el accionar juvenil no tiene lógica, es irracional, sin sentido, sin el saber suficiente que lo respalde, sin experiencia, entonces: bien, la juventud será todo eso: No molestar dice el cartelito pegado en la puerta de la pieza^{xxxiii}.

Mariana Chaves

Cuerpos arriesgados

El riesgo es una categoría aún no muy trabajada entre los investigadores argentinos, a pesar de que el ya clásico libro de Ulrich Beck fue traducido en 1997. Merece entonces una mayor discusión e investigaciones, pero como siempre hay pioneros, van tres ejemplos.

El riesgo,

La asunción del riesgo, particularmente entre los jóvenes, tiene un valor social. (...) la conducta de los jóvenes, es, en buena medida, la expresión simbólica y cultural de la sociedad en que viven, por lo que la comprensión de sus conductas de riesgo rebasa el estudio psicológico individual y requiere, necesariamente, la inclusión de las condiciones del contexto y la trama simbólica y social en la que se nutren. (Mendes Diz, 1998)

El robo

Entre los transas, dealers, y los ladrones, (hay) una antinomia extraña en la que de fondo se juega el resentimiento del consumidor que pone el cuerpo, arriesgando la vida, para conseguir la liquidez que requiere comprar la droga, cuya ganancia entonces es sólo del transa y de la policía que lo protege. (Alarcón, 2003:91)

Los deportes de riesgo

La diversión lograda a través del riesgo es algo propio de nuestra sociedad contemporánea, como un antídoto al tedio de la vida urbana moderna, por lo que cada vez más jóvenes se comprometen en actividades que ponen al límite sus capacidades de supervivencia. (Mendes Diz, 1998:8)

Precisamente, los deportes de alto riesgo forman parte de los ambientes de riesgo controlado de los que habla Giddens (1994, 1996). En ellos se realizan actividades de riesgo individualizadas que hacen posible la puesta en práctica de osadía, ingenio, habilidad y arrojo y donde los individuos implicados, aún tomando conciencia de los riesgos, los provocan para crear un espacio de actuación diferente al de las circunstancias rutinarias de la vida cotidiana. (Mendes Diz, 2000)

Cuerpos encerrados

El promedio de edad de los más de tres mil ochocientos internos del penal Olmos es de veinte años. (Alarcón, 181)

Durante el primer semestre del 2002 casi 600 menores de 18 años fueron internados en Institutos de Capital Federal por problemas con la Justicia. Y en la provincia de Buenos Aires, durante el mismo período terminaron en igual situación otros 863. De ellos 114 fueron alojados en comisarías bonaerenses. (Notijoven N° 29, Oct. 2002)

Mariana Chaves

Con la información disponible para los años 1999 y 2000, se puede afirmar que las sentencias pronunciadas a jóvenes de hasta veintiún años de edad (jóvenes adultos para la legislación) representan aproximadamente un 20% de las sentencias totales pronunciadas en todo el país. (Guemureman, 2002: 180)

Hay investigadores que llevan largo tiempo enunciando y denunciando estas circunstancias. Los cuerpos encerrados, las vidas, son en gran medida vidas jóvenes. ¿De quiénes y de qué nos estamos protegiendo? Repito, en medio de la discusión legislativa sobre el descenso en la edad de imputabilidad y empapados de la mediática y civil cruzada Axel, lo menos que puedo decir es: Cuidado. No perdamos de vista qué estamos ocultando (encerrando) y qué estamos dejando `libre`.

Cuerpos en movimiento^{xxxiv}

Ellas y ellos ponen el cuerpo en movimiento, pasemos revista brevemente: las murgas, los cuerpos en la calle; los recitales, el pogo y el mosh; bailar, en la fiesta en casa, la bailanta, la disco o la rave; los break dancer y sus protagonistas los B boys argentinos.

Cuerpos en exposición

Aquí quiero colocar tanto los comportamientos anoréxicos (anorexia, bulimia) como los comportamientos vigoréticos (gimnasios, musculación)^{xxxv}. Se trata en ambos casos de la radicalización de un proyecto corporal con referencia normativa y del efecto perverso que resulta al accionar esta estrategia (Ferreira, 2002, traducción propia).

Cuerpos con hambre

Números del hambre,

Es importante resaltar que el impacto del crecimiento de la pobreza no fue homogéneo en el conjunto de la población, tuvo impactos diferenciales en los distintos grupos etáreos. En ese sentido puede decirse que los sectores juveniles estuvieron entre los más afectados. Datos de SIEMPRO^{xxxvi} indican que entre los menores de 18 años el porcentaje de la población afectada por la condición de pobreza alcanzó a finales de la década al 47,7%, una cifra claramente superior al promedio que ronda el 25%. A su vez, la proporción de niños y jóvenes indigentes se estableció en torno al 16,6%, mientras que en el resto de la población es de algo más que el 6%. Otro indicador significativo del impacto diferencial de la pobreza entre los jóvenes es que, si para finales de los noventa los menores de 18 años eran la tercera parte de la población urbana, representaban el 49% de los pobres y el 55% de los indigentes. También el desempleo afectó más a los jóvenes que a otros grupos etáreos. Otra vez, si observamos datos referidos al Gran Buenos Aires se percibe que los adolescentes han estado bastante por arriba del promedio de los desempleados, siendo los más afectados en la década del noventa. (Miguez, 2003)

Mariana Chaves

Pobreza y experiencia corporal,

Ser duro, es mencionado al mismo tiempo como resultado de ciertas experiencias corporales, como un elemento constitutivo del ser y como condición que le permite desarrollar mejor su tarea (robar). En la mirada de Rubén, ser duro implica no tener un tipo de sensibilidad típica de los cuerpos socializados en las condiciones de las clases medias y altas. La familiaridad con el sufrimiento físico y la muerte las hacen una experiencia menos distante (y por eso menos temible) que para los cuerpos de clase media. Esta falta de sensibilidad le permite arriesgar el cuerpo en los hechos delictivos sin temor, y le da una ventaja sobre las víctimas por que estos tienen un miedo que él no tiene. Así, ser duro es a la vez parte de la identidad y un recurso profesional. (Míguez, 2003)

La asociación (ilícita) entre pobreza y delincuencia, debe ser desarmada, desarticulada, para poder dar cuenta de estos fenómenos sin la carga moral que la impregna^{xxxvii}.

Cuerpos que dan vida

Ya no queda tiempo ni espacio en este escrito. Pero habría que averiguar –alguien ya lo debe haber hecho- si son las jóvenes las que más hijos tienen entre todas las madres, no me refiero a mayor cantidad en cada una, sino si la mayor parte de las vidas que llegan tienen padres y madres jóvenes. Lo poco que conozco dice que es así, que la edad de reproducción, de inicio de familia propia, cae dentro del período conocido como juventud. Debemos mirarlo.

Cuerpos que se aman

El amor y el afecto como objetos de estudio, ¿cómo fue que los dejamos de lado? ¿cómo pudimos imaginar una vida sin ellos? Cuando José Machado Pais justifica la relevancia de una de sus investigaciones dice simplemente,

En un primer nivel, el tema es relevante para los propios jóvenes, pues la forma como viven los afectos es determinante del sentido que le atribuyen a la vida.

Qué obviedad tan desatendida. Por suerte hemos empezado a ocuparnos, buen ejemplo es la publicación de los resultados de la investigación dirigida Mario Margulis (2003), un pionero en los estudios socio-culturales sobre jóvenes argentinos.

Este listado intenta ser, proponer, una agenda. Son temas a los que hay que prestarle más que atención, programar investigaciones, dedicar políticas, encontrar contactos. Seguro quedan fuera cuestiones que aún no he vislumbrado, para eso entonces están Uds.

Dos apuntes finales

Primero, lo pendiente.

Mariana Chaves

Debemos prestar atención a la dualidad del cuerpo joven positivo como sinónimo de belleza, agilidad y salud, y por otro lado el cuerpo joven negativizado, racial, delincuente, pobre. Una de las caras de la moneda es el modelo de cuerpo joven al que aspiran -y por el que se sacrifican-, muchísimos hombres y mujeres adultos, ancianos, y también niños, es "el cuerpo mimado de la sociedad de consumo" (Le Breton, 1995:152). Aquí el cuerpo joven funciona como adjetivo, es valoración pura, calificación. La pregnancia de lo bello en lo joven se fortalece con la imagen de pureza: la vida se presenta como un camino desde la pureza absoluta, el nacimiento, hasta la impureza final, la muerte. Nuestras sociedades occidentales han concebido la vida como un ir ensuciándose, quizás hasta pudriéndose, y si coloreamos este camino obtendremos una típica escala evolucionista, del blanco al negro, como degenerándose. Dejo librada a la imaginación todas las asociaciones y re-capitulaciones de teorías etnocéntricas y discriminadoras. Entonces, la otra cara de la moneda es la racialización de los cuerpos, el cuerpo feo (¿?). Lo que "cae" fuera de la norma. Ya hablamos del sustento racista en la concepción biopolítica, hay que profundizar en ello.

Otra dualidad a tener en cuenta, y que ha sido estudiada también por David Le Breton, es la que se construye entre "el cuerpo despreciado y destituido por la tecno-ciencia y el cuerpo mimado de la sociedad de consumo" (1995, 1999). En las publicidades de productos o terapias para modelar o adelgazar, se puede ver con claridad la tensión entre los cuerpos expuestos como puro valor, y los cuerpos manoseados por la tecno-ciencia -donde el saber biomédico ha pasado de la concepción del cuerpo como intocable a la idea del cuerpo como resto (Le Breton, 1995)-: *entre con el cuerpo que tiene, salga con el cuerpo que quiere*. El cuerpo perfecto es posible por la intervención de la tecno-ciencia, *la vida es posible más allá del propio cuerpo*.

La lectura del tercer capítulo del libro de Rossana Reguillo *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, fue un estímulo importante para que me detuviera a pensar la biopolítica. La autora destaca su interés por cuatro grandes áreas en relación con la biopolítica de los cuerpos jóvenes: 1) las dimensiones raciales en sus vínculos con la pobreza, 2) el consumo, 3) la moral pública y 4) la dimensión de género. En este trabajo no se ha seguido este orden de dimensiones pero las reflexiones presentadas cruzan todas ellas, mucho más en torno a la primera que a las otras. Pasemos entonces revista a estas últimas. Reguillo propone pensar la "biopolítica del consumo como mediación entre las estructuras y las lógicas del capital y la interpretación cultural del valor" (2000:85); en relación a la moral pública nos llama a prestar atención a "la persistencia y al fortalecimiento de un discurso que asume que los cuerpos «normales» son aquellos que expresan una heterosexualidad controlada e hiperconsciente que está siempre amenazada por el alcohol, la droga, las prostitutas, los homosexuales, las lesbianas, los proabortistas y toda una gama de «identidades desviadas» que atentan contra un modelo de control" (2000:89); y finalmente, alerta sobre la deuda pendiente que son los enfoques de género, pero no como muestras de la diferencia, sino como transparentar la comunicación intersexual, no es solo que no estemos hablando de mujeres, es que tampoco estamos hablando de la especificidad de los hombres, debemos tomar el género

Mariana Chaves

“como campo de intersecciones donde lo biológico despliega con mayor nitidez su uso político-cultural” (2000:90).

Las ciencias sociales (y todas las que quieran acompañarnos) debemos dar respuesta a estas dimensiones. Accionemos para que algunos tomen la posta.

Segundo, el cierre.

Si la sociedad moderna está organizada por la biopolítica, una rebelión en los cuerpos individuales y poblacionales ¿no es una rebelión en la sociedad? El profesor Castro planteaba que no se puede hoy pensar la política en términos de revolución porque el cuerpo no será liberado. La política hoy no es para liberar el cuerpo.

¿Y qué pasa con esto?: “La liberación del cuerpo, para muchos jóvenes está dada por el desenfreno, la exacerbación, la trasgresión o el bardo” (Citro, 1997b). Los relatos juveniles sobre las experiencias sensoriales *del* cuerpo (con alcohol, con drogas, con adrenalina) o logradas *con el* cuerpo (baile, deporte, carreras, golpes, sexo) remiten permanentemente a la imposibilidad de explicar con la palabra. Como en un pogo. Como en un orgasmo. Como en la hinchada. Sentir. *Algo que no se puede explicar.*

Hay en esa corporalidad juvenil, en ese “vivir la vida con el cuerpo” (Maluf, 2002), en esa “cierta resistencia al «disciplinamiento»” (Citro, 2000) algo que llama a pensar. Pensar qué puede ser posible, qué vida está revolcándose en ese magma sociocultural del cual emerge un sujeto. Empapado de sudor por los choques, embarrado de pisotones, con la remera hecha jirones, excitado. Muerto, enfrentándose, distinguido, arriesgado, encerrado, moviéndose, expuesto, con hambre, dando vida, amando.

Esto puede no ser revolución, pero es política.

La Plata, julio de 2004

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (1998) *Homo Sacer*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, Giorgio (2003) *Stato di eccezione*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Alabarces, Pablo (2000) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. (<http://www.clacso.edu.ar>)
- Alarcón, Cristian (2003) *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Buenos Aires: Norma.
- Archetti, Eduardo (2001) *El potrero, la pista y el ring*. Buenos Aires: FCE
- Arendt, Hannah (1993) *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (1997) *La sociedad del riesgo. El camino hacia otra modernidad*. Barcelona: Paidós.

Mariana Chaves

Beck, Ulrich (1999) "Hijos de la libertad: contra las lamentaciones" en Beck, U. *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: FCE.

Bourdieu, Pierre (1998) [1979] *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Castro, Edgardo (2002a) "Notas sobre *L'aperto. L'uomo e l'animale* de Giorgio Agamben (2002. Torino: Bollati Boringhieri)". Ficha de cátedra Seminario Políticas del cuerpo, UNLP, La Plata.

Castro, Edgardo (2002b) "Categorías de la filosofía política contemporánea: gubernamentalidad y soberanía". Ficha de cátedra Seminario Políticas del cuerpo, UNLP. La Plata.

Castro, Edgardo (2002c) "Michel Foucault: Locura y Enfermedad Mental". Ficha de cátedra Seminario Políticas del cuerpo, UNLP. La Plata.

Castro, Edgardo (2003a) "Notas sobre *Stato di eccezione y Homo sacer II, I* de Giorgio Agamben (2003. Torino: Bollati Boringhieri)". Ficha de cátedra Seminario Políticas del cuerpo, UNLP. La Plata.

Castro, Edgardo (2003b) "Biopolítica y Disciplina en Michel Foucault 1 y 2". Fichas de cátedra Seminario Políticas del cuerpo, UNLP. La Plata.

Chaves, Mariana (2003) "Conflictos y alternativas en el espacio urbano: murgas de La Plata" en: Actas electrónicas 6° Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Citro, Silvia (1997a) "Cuerpos festivo rituales: Aportes para una discusión teórica y metodológica" en: Actas V Congreso Argentino de Antropología Social Parte 3, La Plata. Disponible en <http://www.naya.org.ar>

Citro, Silvia (1997b) "Algo mas que un espectáculo musical: Fiesta y ritualidad en los recitales de rock" Ponencia presentada en II Reunión de antropología del MERCOSUR, GT 7: Música, Cultura y sociedad. Piriápolis, Uruguay.

Citro, Silvia (1999) "La diversidad del cuerpo social: determinaciones, hegemonías y contrahegemonías" en: Matoso, Elina (comp.) *Diferentes enfoques del cuerpo en el arte*. Serie: Ficha de Cátedra, Teoría General del Movimiento. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Pp.25-40. Disponible en <http://www.puan480.org>

Citro, Silvia (2000) "El análisis del cuerpo en contextos festivos-rituales: el caso del pogo" en: *Cuadernos de Antropología Social* n°11. ICA, FFyL, UBA: Buenos Aires.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1988) "Introducción. Rizoma" en Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia..* Valencia: Pre-textos.

Ferreira, Victor Sergio (s/f) Síntesis del proyecto de investigación "Expressões «radicais» do corpo em contextos juvenis" Observatorio de la Juventud Portugal. <http://www.ul.pt/ics.html> Acceso noviembre 2002.

Mariana Chaves

Foucault, Michel (1993a) Cap. 5 “Los Anormales” y Cap. 12 “La evolución de la noción de «individuo peligroso» en la psiquiatría legal” en Foucault, M. *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires-Montevideo:Altamira-Nordan. Referenciado como LVHI.

Foucault, Michel (1993b) “Undécima lección. Del poder de soberanía al poder sobre la vida. 17 marzo de 1976” y “Resumen del curso «Defender la sociedad»” en Foucault, M. *Genealogía del racismo*. Buenos Aires-Montevideo:Altamira-Nordan. Referenciado como GR.

Foucault, Michel (1995) [1976] “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en Foucault, M. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. Referenciado como VS.

Gamella, Juan F. y Alvarez Roldán, Arturo (2002) “Los términos de la «fiesta». Experiencia y comunicación en las culturas del «éxtasis», el «house» y el «planeta dance»” en: Rodríguez, F. (ed.) *Comunicación y cultura juvenil*. Barcelona: Ariel.

Guemureman, Silvia (2002) “La contracara de la violencia adolescente-juvenil: la violencia pública institucional de la agencia de control social judicial” en Gayol, S. y Kessler, G. (comps.) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial-UNGS.

Hall, Stuart and Jefferson, Tony (eds.) (2000) *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain*. London-New York: Routledge. (1st published in 1975 as *Working Papers in Cultural Studies* n°7/8)

Herschmann, Micael (2000) *O Funk e o Hip-Hop invadem a cena*. Rio de Janeiro: UFRJ.

Le Breton, David (1990) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, David (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Machado Pais, (s/f) Síntesis del proyecto de investigación “Sexualidade e Afectos Juvenis” Observatorio de la Juventud Portugal. <http://www.ul.pt/ics.html> Acceso noviembre 2002.

Maluf, Norma Alejandra (2002) “Las subjetividades juveniles en sociedades en riesgo. Un análisis en contextos de globalización y modernización”. Trabajo presentado en Seminario Los jóvenes y la sociedad de la información. Globalización y antiglobalización en Europa y América Latina. Lleida-Barcelona, 20 al 25 de mayo de 2002. Disponible para miembros en GT Juventud CLACSO <http://www.clacso.edu.ar>

Margulis, Mario y otros (2003) *Juventud, cultura, sexualidad*. Buenos Aires: Biblos.

Mauss, Marcel (1972) [1936] “Sexta Parte. Técnicas y movimientos corporales” en: Mauss, M. *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.

Mc Laren, Peter (1995) *La escuela como un performance ritual*. México: Siglo XXI.

Mead, Margaret (1997) [1970] *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.

Mariana Chaves

Mendes Diz, Ana María (1998) "El riesgo y los jóvenes en los contornos de la modernidad" en *Memorias de Investigación* N° 3, Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Mendes Diz, Ana María (2000) "El riesgo en el imaginario del joven urbano. El caso de los deportistas de alto riesgo". Mimeo.

Mendes Diz, Ana María (2002) "El riesgo en los jóvenes como alternativa a la exclusión social" en Patricia Sorokin (coord.) *Bioética: entre utopías y desarraigos*. Buenos Aires: Villela.

Miguez, Daniel (2003) "Rostros del desorden. Fragmentación social y la nueva cultura delictiva en sectores juveniles" en Gayol, S. y Kessler, G. (2002) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial-UNGS.

Miguez, Daniel (2003) "Las Nuevas Formas de la Violencia en Argentina. Declinación social y delincuencia Juvenil en los Años Noventa" Mimeo.

Monod, Jean (2002) *Los Barjots. Etnología de bandas juveniles*. Barcelona: Ariel. [1ª ed. francés 1968, París: Juliard] [1ª ed. castellano 1970, Madrid: Seix Barral]

Nateras Domínguez, Alfredo (2001) "Jóvenes: tatuajes en el cuerpo y perforaciones en el alma" en: Sandoval, M. (comp.) *Jóvenes: ¿en busca de una identidad perdida?*. Santiago de Chile: Centro de Estudios en Juventud - Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Pérez Islas, José Antonio; Valdez González, Mónica; Gauthier, Madeleine y Gravel, Pierre-Luc (2003) *México-Quebec. Nuevas miradas sobre los jóvenes*. Colección Jóvenes N° 13. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Reguillo, Rossana (1995) *En la calle otra vez (las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación)*. Guadalajara: ITESO.

Reguillo, Rossana (1997) "Crónica roja: espectáculo y negocio. Jóvenes: la construcción del enemigo" en *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*. N° 60, diciembre. Disponible en <http://www.comunica.org/chasqui/reguillo.htm> Acceso 16/05/01.

Reguillo, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

Romero, Amílcar (1994) *Los barras bravas y la "contrasociedad deportiva"*. Buenos Aires: CEAL.

Valenzuela Arce, José Manuel (1999) *Vida de barro duro (Cultura popular juvenil y grafite)*. Rio de Janeiro: UFRJ.

Vianna, Hermano (org.) (1997) *Galeras Cariocas. Territorios de conflictos e encuentros culturais*. Rio de Janeiro: UFRJ.

Willis, Paul (1988) *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Aka

Zibechi, Raúl (1997) *La revuelta juvenil de los '90. Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Montevideo: Nordan.

Zibechi, Raúl (2003) *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. La Plata: Letra Libre-Nordan.

Mariana Chaves

ⁱ Antropóloga. Docente-investigadora CONICET – ESTS, Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Tres de Febrero. Doctoranda dirigida por la Lic. Virginia Ceirano y co-dirigida por la Lic. Marta Mafia. E-mail: mchaves@fcnym.unlp.edu.ar

ii Para sistematizar el tema he tomado un seminario de posgrado sobre Políticas del cuerpo dictado por el doctor en filosofía Edgardo Castro en el 2º semestre de 2003. Este escrito ha sido también presentado como evaluación de ese seminario.

iii “en los años cincuenta Arendt había analizado el proceso que conduce al *homo laborans*, y con él a la vida biológica como tal, a ocupar progresivamente el centro de la escenapolítica del mundo moderno.” (Agamben, 1998:12)

iv Para profundizar sobre la relación poder soberano-poder sobre la vida se recomienda la lectura de los capítulos “Derecho de vida y poder sobre la muerte” en *La voluntad de saber* y “Del poder de soberanía al poder sobre la vida” en *Genealogía del Racismo*. Es en estos dos capítulos editados en castellano donde se encuentra el desarrollo de la concepción del biopoder y la biopolítica. En esta sección continúo abusando de las citas.

v Estas frases, y muchas de las que siguen, corresponden o fueron inspiradas en notas tomadas en el seminario Políticas del cuerpo dictado por el Dr. Edgardo Castro. En este caso el profesor estaba analizando el texto de Michel Foucault *El poder psiquiátrico* editado en octubre de 2003 en Francia, que corresponde a cursos dictados entre 1972 y 1974 (sin edición en castellano).

vi Creo pertinente aclarar con una frase de Tomás Abraham cuando prologa *GR* “Foucault no habla del «Otro», ni de la alteridad, el diferente, ni emplea ninguna de las figuras de las morales de la tolerancia o de la hermenéutica de la comprensión. Sabe que éstas son otras figuras del poder. Su proyecto es genealógico, reconstruye la memoria de las luchas, postergada por la sonrisa de los triunfadores.” Pág. 10

vii En un artículo reciente Daniel Míguez (2002) analiza algunos aspectos de la relación entre desorden y juventud.

viii Para un desarrollo de la “política de la antipolítica juvenil” véase Beck (1999).

ix Se utilizan las cursivas para indicar frases textuales obtenidas en el trabajo de campo.

x Recordamos que se considera imputable relativo a partir de los 16 años e imputable absoluto a partir de los 18 años.

xi Véase para profundizar esta idea el artículo de Silvia Guemureman (2002).

xii A modo de ejemplo copio este pequeño comentario: “Casi opuesta es la postura —más “dura”— del senador del PJ Eduardo Menem quien presentó un segundo proyecto que —a diferencia del mayoritario— sólo propone reformas a la ley actual. Las más importantes de ellas: la posibilidad de juzgar y condenar como adulto, por delitos graves, a cualquier adolescente mayor de 14 años; y la declaración de reincidencia para menores. Este proyecto también hace referencia a institutos “carcelarios especializados”. Pero al cumplir los 21 años el condenado debe ser trasladado a una cárcel común. La pena de “encierro” no es excepcional y no fija límite para los años de la sentencia.” NOTIJOVEN Nº 29, Oct 2002 www.juventud.gov.ar

xiii “L’*évolution de la notion d’«individu dangereux» dans la psychiatrie legale*”. *Déviance et société*, vol.5, nº 4, 1981, 403-422. Traducción española para la revista Abaco, número monográfico sobre «desviación social».

xiv Uno de los párrafos donde Foucault explica esta etapa fue citado anteriormente en relación a la “realidad biológica del cuerpo social”, página 5 de este trabajo, pero para seguir mejor el desarrollo de la idea de responsabilidad agregó esta cita: “En el momento en que se funda la nueva psiquiatría, y cuando se aplican más o menos en toda Europa y América los principios de la reforma penal, el gran asesinato monstruoso, sin razón ni preliminares, la irrupción repentina de la contra-naturaleza en la naturaleza, es pues la forma singular y paradójica bajo la que se presenta la locura criminal o el crimen patológico. Digo paradójica puesto que lo que se pretende apresar es un tipo de alineación que únicamente se manifestaría de repente y bajo las formas del crimen, es decir, una alienación que tendría como único y exclusivo síntoma el crimen mismo, y que podría desaparecer tras su ejecución. E inversamente se intentan detectar crímenes que tienen como razón, como autor y como “responsable jurídico” en cierto modo algo que en el sujeto está fuera de su responsabilidad, es decir, la locura que se oculta en él y que no puede controlar puesto que casi nunca es consciente de ella. Lo que la psiquiatría del siglo XIX inventó es esa identidad absolutamente ficticia de un crimen-locura, de un crimen que es todo él locura, de una locura que no es otra cosa que crimen. Tal es en suma lo que durante más de un siglo ha sido denominado monomanía homicida.” (Foucault, *LVIII*, 239)

xv «Y si esta noción ha podido ser modificada no se debe tanto a sacudidas de presión interiores al sistema penal sino y sobre todo porque en la época se produjo una evolución considerable en el campo del derecho civil. Mi hipótesis pues es que fue el derecho civil, y no la criminología quien permitió que el pensamiento penal se modificase en dos o tres puntos capitales; pero fue el pensamiento penal quien hizo posible que lo que había de esencial en las tesis de la criminología de la época penetrase en el derecho criminal. Se puede pensar que en esta reelaboración que se hizo en primer lugar en el derecho civil, los juristas no habrían aceptado las propuestas fundamentales de la Antropología criminal o al menos que no habrían contado con los instrumentos necesarios para hacerlas penetrar en el sistema de derecho. Y así, aunque parezca extraño a primera vista, fue el derecho civil quien hizo posible la articulación del código y de la ciencia en el derecho penal.» (Foucault, *LVIII*, 256-257)

xvi Para los que no conocen el planteo cito “El racismo está pues ligado al funcionamiento de un estado que está obligado a valerse de la raza, de la eliminación de las razas o de la purificación de la raza para ejercer su poder soberano. El funcionamiento, a través del biopoder, del viejo poder soberano del derecho de muerte, implica el funcionamiento, la instauración y la activación del racismo” (GR, 185) Pensando en Argentina, diría que la existencia de un racismo de clase (o racialización de las relaciones de clase) es lo que posibilita dormir tranquilos a los no-pobres, quizás la frase suene exagerada, pero estoy convencida que ese es el trasfondo. Aplaudo aquí la decisión de Giorgio Agamben de negarse a ingresar a los EUA con las nuevas reglas de control de migrantes.

xvii Foucault dice acerca del riesgo “La idea general de la «defensa social», tal como ha sido formulada por Prins a comienzos del siglo XX, surgió de la transferencia a la justicia criminal de elaboraciones propias del nuevo derecho civil. (...) Todo indica claramente que en este momento se acababa de encontrar «el comodín» que se necesitaba. Este comodín es la fundamental noción de riesgo que adquiere un lugar en el derecho a través de la idea de responsabilidad sin culpa y que puede ser entronizada por la antropología, la psicología o la psiquiatría gracias a la idea de una imputabilidad sin libertad. El término absolutamente capital

Mariana Chaves

de “ser peligroso”, o de “terribilidad” habría sido introducido por Prins, en la sesión de septiembre de 1905, celebrada por la Unión Internacional de Derecho Penal. (LVHI, 260)

xviii Rossana Reguillo comenta la idea de enemigo interno en un artículo de 1997.

xix Tomo este desarrollo de Edgardo Castro (2002b)

xx Corresponde a Foucault, Michel (1994) *Dits et écrits*. París: Gallimard. Vol. III pág. 655 y Vol. IV, pág. 785 respectivamente.

xxi Castro señala que la búsqueda de la categoría de gubernamentalidad ha sido para Foucault una manera de evitar la conciliación entre la represión y la guerra (superar las falsas paternidades de las hipótesis de Reich y Nietzsche).

xxii Se entiende economía como “una economía a nivel del Estado entero, es decir, tener respecto de los habitantes, de las riquezas, de la conducta de todos y de cada uno, una forma de vigilancia, de control no menos atento que aquél del padre de familia sobre la casa y sus bienes” (Foucault, *Dits et écrits* Vol. III pág. 642 citado en Castro, 2002b)

xxiii «La expresión “estado de excepción” (*Ausnahmezustand, Notstand*) es común en la doctrina jurídico-política alemana. La tradición italiana o francesa hablan, más bien, de “decretos de urgencia” o “estado de sitio” político o ficticio (*état de siège*). En la terminología anglosajona, por su parte, se habla de *martial law* y de *emergency powers*. En la expresión “estado de excepción”, a diferencia de la restante terminología, no se expresa ninguna conexión con el estado de guerra; se trata, más bien, de un concepto-límite que, en cuanto tal, da cuenta de la evolución del concepto de “estado de sitio”. En efecto, a partir de su creación (una creación de la tradición revolucionaria, no absolutista; la idea de una suspensión de la constitución es introducida por primera vez en la constitución del 22 de febrero del año VIII, art. 92.), la historia del estado de excepción es la historia de la progresiva emancipación del estado de sitio respecto de las situaciones de guerra, y de su recentramiento en la economía, para convertirse en un instrumento extraordinario de la función de policía que ejerce el gobierno. (...) Agamben encuentra una identidad de forma entre las aporías del concepto de soberanía y el de estado de excepción, por un lado, y las aporías del *homo sacer*, por otro. El estado de excepción, en efecto, se encuentra en una relación de inclusión y, al mismo tiempo, de exclusión respecto del orden jurídico. De exclusión, porque es, precisamente, excepción, suspensión del orden jurídico; de inclusión, porque sólo en relación con él puede ser pensado como «excepción».” (Castro, 2002b)

xxiv Hace pocos días llegó a mis manos la compilación de Pérez Islas, Valdez González, Gauthier y Gravel (2003) realizada en el marco de un proyecto de cooperación entre México (Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud) y Québec (Observatoire Jeunes et société), y es la primera vez que encuentro en un estado del arte una sección sobre cuerpos juveniles. Bajo ese subtítulo se nuclearon trabajos que no tratan al cuerpo como eje sino que están relacionados o que clásicamente se consideran más vinculados a lo corporal (son tres trabajos: droga, salud y sexualidad). Es algo prometedor para avanzar.

xxv Amplió con referencias explícitas. Foucault ejemplifica con la bomba atómica “Lo que hace que para el funcionamiento del poder político actual, el poder atómico sea una paradoja bastante difícil de eliminar, si no totalmente ineliminable, está en que, en el poder de fabricar y utilizar la bomba atómica, está implícita no sólo la puesta en juego del poder soberano que mata, sino de un poder que es el de matar la vida misma. El poder ejercido en el poder atómico es capaz de suprimir la vida. En consecuencia, de suprimirse a sí mismo como poder de asegurar la vida. (...) Si es verdad que el fin es el de potenciar la vida (prolongar su duración, multiplicar su probabilidad, evitar los accidentes, compensar los déficit), ¿cómo es posible que un poder político mate, reivindique la muerte, exija la muerte, haga matar, dé orden de matar, exponga a la muerte no sólo a sus enemigos sino a sus ciudadanos? Un poder que consiste en hacer vivir, ¿cómo puede dejar morir? en un sistema político centrado sobre el biopoder, ¿cómo es posible ejercer el poder de la muerte, cómo ejercer la función de la muerte? Aquí interviene el racismo” (GR, 181-182) Los investigadores estamos en deuda, debemos hacer investigaciones sobre este punto y tenemos que intervenir en la discusión pública.

xxvi Son muy sugestivas las reflexiones del investigador uruguayo Raúl Zibechi (1997, 2003) sobre el acontecimiento del 20 de diciembre, también sobre juventud sindical y movimientos piqueteros en Argentina. Su trabajo de 1997 es sobre sectores contestatarios de la juventud uruguaya.

xxvii Sobre fútbol, hinchadas, aguante se pueden consultar: Alabarces, Pablo (2000), Romero, Amílcar (1994) y Archetti, Eduardo (2001), este autor difundió en una conferencia que se encuentra trabajando sobre la construcción del cuerpo modelo de los remeros, esto es también de interés para el análisis de los cuerpos vigoréticos que describo en párrafos siguientes.

xxviii Para este último caso hay un excelente análisis de Peter Mc Laren (1995) y también Paul Willis (1988).

xxix Sobre tatuajes y perforaciones véanse los trabajos de Nateras (2001) y Valenzuela Arce (1999).

xxx A propósito algunos, sin saberlo otros, retoman uno de los ejes del punk inglés.

xxxi Estoy haciendo uso del triángulo descriptivo de culturas juveniles: aspecto-drogas-música. Es esquemático pero tiene capacidad ilustrativa.

xxxii Un estudio de referencia sobre las relaciones intergeneracionales es Margaret Mead (1997) quien ya en 1970 distinguía las diferencias históricas de estas dinámicas.

xxxiii Del dormitorio de la juventud de clase media y alta. Los jóvenes pobres no suelen tener cuarto propio. Toda la casa de una joven pobre a veces es tan grande como el dormitorio de una joven rica.

xxxiv Recomendando, entre otros, los trabajos de Silvia Citro (1997b, 2000) sobre el pogo, Chaves sobre murga (2003), Gamella, Juan F. y Alvarez Roldán, Arturo sobre “fiesta”, música dance y éxtasis en España (2002) y para el funk y hip hop en Brasil Herschmann (2000) y Vianna (1997)

xxxv Tomo estas nociones de la investigación del portugués Victor Sergio Ferreira (2002) “Muito genericamente, entende-se por comportamento anorético ou vigorético o comportamento que se pauta por um conjunto recorrente de ações de vigilância, restrição e disciplina sobre o corpo, no sentido de manter ou atingir um modelo de corporeidade 'ideal', em termos dos modelos dominantes: por exemplo, olhar-se ao espelho e ver reflectida uma imagem de si distorcida da realidade; vigiar o peso e as calorias ingeridas em cada refeição; comparar a sua figura com outras figuras mediáticas ou pertencentes aos seus quadros de interacção nucleares; sentir

Mariana Chaves

a necessidade constante de seguir dietas rigorosas e/ou de fazer exercício físico, frequentemente associada ao uso de substâncias químicas ou 'naturais' que prometam o emagrecimento ou o aumento a massa muscular.”

xxxvi Informe de Situación N°3 La Situación de la Infancia: Análisis de los últimos diez años. Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.

xxxvii Autores que ya han comenzado este trabajo Daniel Míguez (2003), Reguillo (2000) y otros.

Pedro Fernando Nuñez

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)

Prácticas políticas en un barrio del Gran Buenos Aires

Un acercamiento a los criterios de justicia en jóvenes de sectores populares

Pedro Fernando Núñezⁱ

Presentación

Los procesos de transformación socio-económica, los cambios culturales y en la estructura de oportunidades provista por el Estado y el mercado laboral, la crisis de un marco institucional desde el cual se internalizaban normas y valores y también la caída o ruptura de determinados soportesⁱⁱ que brindaban una cobertura y garantía cierta de igualdad a los individuos provoca cambios en las percepciones acerca de lo justo o injusto.

La intención de este trabajo es por lo tanto adentrarse en el análisis de dichos procesos y sus implicancias en la construcción de criterios de justicia por parte de jóvenes de sectores populares y clases medias empobrecidas en el momento de las prácticas políticas. De esta manera pretendo acercarme a las ideas de los jóvenes sobre lo justo e injusto, estrechamente relacionadas tanto con la esfera de derechos y necesidades susceptibles de reclamar y de ser atendidas como con la forma de distribución de los bienes obtenidos. ¿Cuáles situaciones son vividas como injustas y activan mecanismos de organización y/o reclamo?, ¿sobre qué bases de legitimidad se constituyen?, ¿cuáles son los criterios de justicia en el momento de la distribución de bienes individuales o colectivos?, ¿qué nuevas cuestiones, al ser sentidas como injustas, pasarán de la esfera privada a la pública y demandarán atenciones por parte del Estado?

Para este proyecto me concentraré en un estudio de caso en los barrios San Martín, el Tala, Santa Lucía, La Paz y Santa Rosa de San Francisco Solano, Partido de Quilmesⁱⁱⁱ en el Gran Buenos Aires que presenta particularidades distintivas, que iré desarrollando, para analizar las temáticas propuestas. Para ello resulta interesante acercarnos a situaciones conflictivas donde dichos criterios “se ponen en juego”; es decir donde los sujetos definen qué está bien y qué mal, que es justo y qué injusto, así como la legitimidad de las acciones. En este sentido las formas de entrada son múltiples aunque con especial atención en los planes sociales, las vinculaciones con las organizaciones sociales y la comunidad toda y la idea acerca del Estado, la propia esfera de derechos y responsabilidades y las prácticas políticas que los sujetos plantean. De la manera que

Pedro Fernando Nuñez

encaro el trabajo pretendo analizar el tema como un espejo de dos caras, por un lado las transformaciones, debates, ideas a nivel macro y por otro el reflejo que se da en el nivel micro, con fuertes interrelaciones entre ambas. En definitiva la prevalencia de los intereses personales por sobre los colectivos esparcida en la sociedad en una suerte de endogenización de los valores de éxito fácil y consumo, la percepción y realidad de un acceso diferencial a la justicia junto a la pérdida de valores comunes acerca de la misma y de espacios de interrelación interclases se refleja en el nivel microsocial en el momento de las prácticas políticas de las nuevas generaciones.

¿Nuevos criterios de justicia?, un poco de historia

Ingresar al tema a través de los criterios de justicia nos permite acercarnos de otra manera a las transformaciones ocurridas y en definitiva nos lleva al estudio de las condiciones, los medios, y las situaciones en que este o aquel derecho puede realizarse, estrechamente vinculado a la noción de ciudadanía. La ciudadanía es un derecho que debe renovarse constantemente, es decir que más allá del goce de las libertades negativas, es indispensable reconstruir una esfera igualitaria que acorte la distancia entre la definición legal de los derechos y la forma de entenderlos y practicarlos de los sujetos (Jelin: 1996(b)). De esta manera evitamos el peligro de interpretar la ciudadanía en sus aspectos meramente formales yendo a una perspectiva más amplia donde el concepto "hace referencia a una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué, al definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados" (Jelin, E., 1994:211).

Siguiendo a Homans podemos pensar que la noción de justicia es siempre universal en el sentido que se encuentra presente en todas las culturas y épocas. Es la igualdad de trato primeramente la regla que expresa un sentimiento de justicia cuando se respeta y una impresión de injusticia cuando se viola. Pero esta concepción de justo es construida por la experiencia, la persona aprende progresivamente a asociar un resultado probable a una acción dada y estas expectativas se transforman en normas. (Homans: 1974) Con la aparición de la sociedad salarial la situación de trabajo era un lugar para observar estas nociones pero, ¿qué ocurre ante la desestructuración de los marcos que brindaban una idea cierta de justicia? Peor aún, cuando este proceso redundaba en una sociedad de composición dual, donde por un lado se percibe una ostentación inmoral, una impunidad en las acciones y un acceso diferencial a la justicia mientras por otro, amplios sectores caen en la pobreza e indigencia^{iv}. El problema de la ruptura de la convivencia democrática y la posible aparición de ideas autoritarias en el país aparece cual fantasma cuando no existe protección institucional de los márgenes de aplicación de los principios de justicia ni se cuenta con una base material que brinde una sensación de independencia personal para el pleno ejercicio de las potestades morales de los ciudadanos como personas libres e iguales. (Rawls: 1972)

Pedro Fernando Nuñez

Para los sectores populares la esfera de justicia se expresaba y vinculaba en referencia a los derechos sociales (Jelin: 1996(a)) que, si bien no igualaba a todos brindaba sí garantías igualitarias de justicia. Este acceso a los derechos sociales, por otra parte se hizo a partir del populismo que desdeñaba la ciudadanía política; mientras se accedía a una esfera de la ciudadanía se resentía la otra. La preeminencia de la movilización sobre elección, la especial relación Líder-masas, y por supuesto la identificación con la figura de Perón y de Evita, la búsqueda de algún tipo de liderazgo carismático en el sistema político a la manera de guía son todas pautas de conducta política que marcaron a fuego la ascensión de la clase obrera y aún perduran a pesar del proceso de descolectivización. Por otro lado la triple identidad en tanto trabajador, peronista y ciudadano que participa del consumo y cuenta con derechos sociales (James: 1990) no se constituye únicamente en términos individuales sino en referencia para todo el grupo familiar, lo cual no es un tema menor, por lo tanto los niños, adolescentes y jóvenes accedían a la ciudadanía por mediación (Kessler: 1996), es decir a partir del trabajo formal de sus padres. El conjunto de estas características políticas configuraron una cultura cívica de los sectores populares que si bien no cuestiona las jerarquías sociales lleva a no aceptar las reglas cuando se percibe no tienen legitimidad (Rubinich: 1996) junto con una necesidad de movilización para que sus reclamos (tanto como derechos o necesidades) sean atendidos.

Ahora bien para analizar correctamente el caso planteado debemos partir de la base que estamos hablando de jóvenes socializados en un asentamiento. En los mismos existe, tanto desde la definición de los propios pobladores como desde el Estado una clara distinción entre el asentamiento y la villa miseria. Se encuentra presente una lógica de cambio y un proyecto a futuro que articula la vida comunitaria, mientras que en la villa miseria se vive el día a día lo que puede llevar a relaciones más inestables con el entorno. Por lo tanto es la necesidad de habitar, condición humana impostergable lo que lleva a la ocupación de terrenos para asentarse y realizar su proyecto de vida. Siendo, mucho antes que en el espacio público apareciera la cuestión del hambre (Svampa: 2003), la que brindó legitimidad a las acciones pasando de lo privado a lo público y de ahí a lo político. Se trata pues de pautas culturales diferentes por parte de la población que lo conforma existiendo desde la base, en su constitución identitaria un elemento distintivo, un status diferente que luego retomaremos y que marca una diferenciación con otros sectores por más igualdad de condiciones sociodemográficas que tengan. Pero a la vez los jóvenes en la actualidad, a diferencia de sus padres, prácticamente desconocen los procesos de integración social antes vigentes y conviven constantemente con una gama de situaciones precarias, marginales, periféricas tanto en lo laboral como en lo político y social^v que puede llevar a distintos procesos a los que atraviesan los mayores.

Pedro Fernando Nuñez

El caso de los barrios, entre la necesidad/derecho a la propiedad y la súplica por los planes sociales

Los barrios San Martín, el Tala, Santa Lucía, La Paz y Santa Rosa se encuentran en la zona sur del Gran Buenos Aires, en el Partido de Quilmes, en la localidad de San Francisco Solano. De las 24 intendencias existentes en el Gran Buenos Aires el Partido Justicialista obtuvo 17 en las últimas elecciones de septiembre de 2003, entre las cuales “recuperó” la de Quilmes, luego de una gestión anterior constantemente vinculada a episodios de corrupción y diverso tipo de irregularidades, con el 40% de los votos pero con una considerable diferencia respecto a los restantes candidatos lo que le permite contar con una amplia mayoría en el concejo deliberante local. Diez de los 12 concejales pertenecen a ese partido, aunque a diferentes líneas internas, lo que es motivo de disputas. El intendente responde al actual Ministro del Interior^{vi}, lo que también expresa la importancia política de la ciudad. Casi la mitad de la población del municipio, 254.760 personas, no tiene ningún tipo de cobertura de salud. Esta situación se agrava en los chicos entre 0 a 14 años (56,3%). Alrededor del 47% del territorio se encuentra marcado por algún tipo de irregularidad, sea villa miseria o asentamiento, siendo aproximadamente 100.000 las personas que habitan en estas condiciones^{vii}. De las 158.839 personas que reciben algún tipo de instrucción educativa la gran mayoría (118.023) lo hacen en establecimiento público. En cuanto al nivel de la misma, de 384.362 personas de más de 15 años, 14.465 no tienen ningún tipo de instrucción y 247.602, el 64,4% no completó la secundaria^{viii}. Respecto a la población que asiste analizando las estadísticas se encuentra a simple vista un déficit en la escolarización de los menores de 3 y 4 años ya que sólo el 51,6% lo está (la ausencia de guarderías en los barrios estudiados nos permiten ver el dato en el nivel micro), a los 5 años comienza a emparejarse la situación (80,4% de escolarización), es casi total entre los 6 y 11 (98,05%), baja apenas entre los 12 y 14^{ix} (97,4%) para comenzar a disminuir entre los de 15 a 17 años (85,9%) con una mínima ventaja para que las mujeres se mantengan en el sistema escolar. De los 18 a 24 se produce el gran cambio (sólo 37,7% se mantiene en algún tipo de escolarización) que se profundiza notablemente de 25-29 (sólo 15,6%).

Volviendo al origen de los barrios, en el año 1981, en un hecho que lo convirtió en uno de los asentamientos emblemáticos, con la ayuda en la organización por parte de un cura de la zona y las comunidades eclesiales de base de la iglesia católica, se promovió la ocupación de terrenos que tenían (y en algunos casos todavía tienen) dueños/s. Tal como remarcan otros trabajos acerca de los barrios estudiados^x existió en ese momento una distinción entre lo legal (el respeto a la propiedad privada) y la legitimidad que lleva que ante una necesidad luego redefinida como derecho, se ocupen las tierras. Los barrios cuentan hoy con aproximadamente 10.000 habitantes, existen seis escuelas públicas y dos privadas, dos salas de primeros auxilios y cerca de la zona se encuentra el hospital de Solano (municipal) aunque en muchos casos las familias se trasladan al

Pedro Fernando Nuñez

centro de Quilmes^{xi} o a Capital Federal. El paisaje es similar a cualquier otro barrio del Gran Buenos Aires, ese territorio tan particular del país donde los límites entre municipios están definidos por las pintadas políticas de los punteros de la zona, donde por la noche los autos no frenan en los semáforos, abundan los arroyos contaminados; base de legitimidad y fuente de poder político codiciado por diferentes grupos.

Entre las principales razones mencionadas para ocupar los terrenos encontramos la búsqueda de un lugar propio, la necesidad de afincarse como familia (muchos eran parejas jóvenes), dejar un lugar prestado o compartido (generalmente casas familiares), una situación de precariedad en la vivienda o del barrio (de esta manera se suelen referir a la vida en las villas miserias que consideran completamente diferente a la vida en un barrio, o déficits en el hábitat), o por la situación económica ya que no podían afrontar el pago del alquiler donde estaban. Constantemente se remarca la idea de concreción de un barrio reproduciendo la imagen de barrio integrado de clase media, diferenciándolo de situaciones consideradas más denigrantes como la villa miseria. La experiencia individual y colectiva de sus padres marca pues desde el inicio la situación de los jóvenes, cobrando importancia trascendental la cuestión de la propiedad, en tanto el terreno propio permite la reproducción de la vida familiar.

Como señala un estudio de la favela Brasília Teimosa en Recife, Brasil a diferencia de barrios populares europeos o norteamericanos organizados alrededor de una corporación de oficios, de un polo industrial, de una identidad étnica, racial o religiosa, aquí desde su origen habita una población socialmente diferenciada (Vidal:1998). Diferenciación que se profundizó en el momento en que, por un hecho exógeno^{xii}, la mayor parte del barrio El Tala y prácticamente la totalidad de San Martín adquirieron la tenencia de la tierra. El Estado tuvo un rol activo a lo largo de todo el proceso, especialmente desde la Provincia. Fue la aparición de ese otro, mediador, garante del bienestar general que en base a criterios racionales y burocráticos^{xiii} determinó la justicia de los reclamos comunitarios. A lo largo de este proceso se construye una idea de dignidad vinculada a la imagen de vecino exitoso, trabajador, honesto, "normal", relacionable con el modelo peronista industrial y unida a una noción igualitaria de derechos, "me corresponde igual que a los otros", a partir también de la adquisición de un nuevo status, el de propietario. Lo que en algunos casos amplió las estrategias individuales y colectivas brindando nuevas capacidades: mejorar la casa^{xiv}, oportunidades de acceso a otros trabajos, poder mandar a los hijos a escuelas u hospitales en otros barrios, tener la oportunidad de solicitar un préstamo, acceder a servicios públicos, demandar nuevas intervenciones del Estado; en definitiva la adquisición de un derecho, como logro acumulativo potenciador, incrementó el horizonte de derechos a exigir. La propiedad, en el momento de poner en juego la definición sobre lo justo e injusto, es percibida por los jóvenes como un derecho y un mérito de las familias, reinterpretándose en la memoria colectiva todo el proceso como exitoso y propio de sus acciones. Marginados, estigmatizados, aislados de esta suerte de

Pedro Fernando Nuñez

inscripción territorial a la comunidad quedan aquellos vecinos que por diferentes razones no pudieron acceder a la tenencia del terreno, trasladando una desigualdad heredada (Tilly: 2000) a sus hijos que aumenta las fronteras internas. Pero hacia mediados de los 90' el alto grado de organización comunitaria^{xv}, ante el logro obtenido y consecuencia también de los cambios estructurales comentados se resquebraja. A la vez se hacen palpables luego de la burbuja de la expansión del consumo por la estabilidad monetaria, la indemnización o el comercio propio (generalmente kiosco o remise) el desempleo, la inestabilidad laboral (Basualdo:2000) y la reducción del acceso real a los servicios públicos que hace que "en general los servicios brindados a los pobres sean servicios pobres" (Vilas:15;1997), tanto para propietarios como para no propietarios lo que produce nuevamente una homogeneización de condiciones, no sociodemográficas ya que siempre lo fueron, sino en cuanto a esferas de reconocimiento de derechos, deslegitimándose las acciones de las instituciones públicas, la referencia a la ley^{xvi} y con ella la sensación de justicia. Constantemente en el relato de quienes cuentan con la regularización del terreno, para intentar recuperar cierto grado de dignidad y reafirmar su status (Wacquant: 1993) surge la típica diferencia con los "otros" no propietarios, marginales, los no se esforzaron lo suficiente, que no se organizaron, una estigmatización de ellos como "las clases peligrosas" a lo que en la actualidad se le suma la visión peligrosa sobre los jóvenes señalados como vagos y delincuentes^{xvii}. De los dos modelos básicos de justicia que están permanentemente en pugna en una relación ambigua (Brickman: 1981) comienza a prevalecer en esta nueva etapa uno individualista, en términos de la evaluación de las necesidades y méritos de alguien (la microjusticia) más que un modelo de ciudadanía que tal vez fue mayoritario en los comienzos de los barrios donde las condiciones de distribución de los bienes permitían el enriquecimiento del grupo (macrojusticia). Desde ya estos procesos tienen consecuencias sobre la dinámica de los grupos de jóvenes en el barrio, el sentimiento de pertenencia e identidad que cada uno construye, la adscripción territorial y las prácticas políticas.

Las prácticas políticas o el regreso al particularismo

En los últimos años, especialmente al caer el sistema de protección que se adquiría junto con el trabajo formal, la propiedad social en términos de Castel^{xviii}, se produce una suerte de vuelta al barrio existiendo un reflujo de las organizaciones sociales, las cuales asumen anteriores competencias o cuestiones garantizadas por el Estado y encabezan las demandas, especialmente en los barrios con alto porcentaje de regularización de los terrenos debido a que en ellos históricamente fueron más fuertes. Nuevamente ante una necesidad se activa el mecanismo organizacional que reconfigurará a los sujetos. En ese intento, en tanto los cambios estructurales tienen un reflejo más de naturaleza política y cultural antes que económica (Fitoussi y Rosanvallon:

Pedro Fernando Nuñez

1997), hay que superar cerca de una década de desafección del Estado, de las organizaciones y de los propios sujetos. Es así que, contrariamente a lo que podría presumirse de encontrar una comunidad de habitantes dotados de una fuerte identidad colectiva y de un dispositivo normativo de gran poder integrador, nos vemos con un espacio desarticulado, heterogéneo, fragmentado, donde los sujetos se piensan más como miembros de colectivos específicos (la familia, los vecinos, los amigos) regidos por las obligaciones morales de los mismos (Vidal:1998) lo que dificulta una adscripción a la organización más allá de la necesidad de hacerlo para acceder a un plan social o a algún bien.

Las organizaciones predominantes en los barrios^{xix} si bien plantean una suerte de recreación del modelo industrial peronista (Svampa: 2003) desplazan en la nueva etapa el eje del trabajo a la tierra, recuperando la primer bandera de lucha como base para siguientes movilizaciones. La idea de que "la nueva fábrica es el barrio", que en un intento de obtener mayor inserción definieron como práctica política algunas organizaciones o la misma revalorización, teórica al menos o por parte de los curas de base y de las iglesias evangélicas, de la pobreza y la distinción entre pobreza y miseria profundizan la adscripción territorial^{xx}. El reclamo está centrado en el acceso a la tierra, en mejoras para el barrio y en alivianar las necesidades de las familias, con una manifiesta desconfianza (de la población más que de los líderes), hacia el Estado. Consecuencia de la erosión de su capacidad no hay reconocimiento social (por más presente que esté) lo que repercute en el éxito para ejecutar cualquier tipo de iniciativa gubernamental (Sidicaro: 2002).

¿De qué manera participan los jóvenes en ese intento organizacional?, ¿qué percepción en definitiva sobre lo justo e injusto se construye en el momento de las prácticas políticas? En primera instancia no existen organizaciones autónomas de jóvenes ni instancias de socialización brindadas por el Estado (aparte de las escuelas) por lo que las opciones quedan restringidas a sumarse o no a algún tipo de organización ya existente. Si el Plan Jefes/as^{xxi} articula la vida comunitaria de alguna manera a la vez impone que los jóvenes entablen algún tipo de relación con quienes los distribuyen, aunque no necesariamente sus intereses coinciden con ellas o tengan interés en sumarse a alguna^{xxii}. Sus prácticas por lo tanto serán explícitamente territoriales en tanto el barrio cumple funciones que las instituciones abandonan (Merklen: 2000). Paralelamente los jóvenes son de los grupos etarios más afectados ya que no tienen acceso al mismo salvo que tengan hijos, y por lo tanto puedan ser considerados justamente jefes/as de hogar; pasan a ser los que en primera instancia menos justo sea que lo perciban. Pero simultáneamente configura un tipo de joven normal, imponiendo un disciplinamiento que definirá determinadas prácticas. Esto lleva por un lado a muchos a formar pareja o tener hijos antes de lo previsto^{xxiii} para poder contar con el ingreso del plan, adelantando procesos de socialización que acortan su juventud; en una suerte de adultez precoz. Por otro hace que en la mayoría de los casos al no tener el Plan no cuenten con ingresos

Pedro Fernando Nuñez

propios ni tampoco puedan ocupar su tiempo ni trabajando ni en la contraprestación comunitaria, involucrándose más en organizaciones sociales^{xxiv} y lleva a que para muchos intentar acceder al mismo sea vivido solamente como una posibilidad individual de contar con ingresos, sin la revalorización de un intento de configuración identitaria vinculada al trabajo a través de la contraprestación que aparece en el discurso de los mayores.

Por su parte los elementos movimientistas, presentes históricamente en las clases populares, y también en las organizaciones de los barrios, son vividas de otra manera por los jóvenes, lo que repercute en una menor capacidad de acción. Lo central es la necesidad de obtener algo para la familia, alejado de la idea de reclamo por un derecho, entablando una relación instrumental con las organizaciones. Por lo tanto si no hay una sola regla universal sino en principio tres grandes maneras diferentes de representar lo justo: la igualdad, el mérito o la necesidad cada grupo instala sus propias "reglas de juego", en una combinación y diversidad de criterios de repartición. Al ser los parámetros de la situación variables, las soluciones distributivas reconocidas como justas varían de caso en caso convirtiéndose la justicia en una cuestión personal, individual donde el peso lo tiene el sistema de interacciones y relaciones personales de los sujetos y la importancia del entorno de su socialización en la edad temprana (Lerner: 1977 y Cohen y Greenberg:1982). En nuestro caso no será lo mismo si el sujeto se crió en un hogar que accede a la propiedad o que no ya que en el segundo caso el sentimiento de humillación y marginalidad es mayor y si tiene relación con una organización de la iglesia católica, evangelista, peronista, de izquierda o de lucha por la tierra. Esto lleva, en sociedades post-industriales como la nuestra, con un Estado que no se percibe como justo, en realidad a un regreso a una creencia de justicia particularista propio de sociedades tradicionales (Sampson: 1969). Pero además, y no de menor importancia, especialmente en los jóvenes varones, la movilización se transforma no necesariamente en una actividad política sino en una ayuda para soportar el paso del tiempo o en un espacio más de relación personal; en otra instancia donde intentar ocupar el tiempo o afirmar alguna identidad borrosa poniéndose una pechera, organizando la copa de leche en su hogar a cambio de un plan, expresando más una idea de honor y dignidad personal; la posibilidad de una mejora, aunque sea relativa, de la situación. Es el caso del que desespera porque no puede acceder al plan al no tener hijos o de otro entrevistado de 26 años, quien luego de trabajar en una verdulería, en el depósito de una juguetería por unos meses, en una fábrica de plástico donde cobraba ocho horas en blanco y cinco más en negro sin que a pesar de las quejas el sindicato hiciera nada, y en un corralón ahora espera solamente que nazca su hijo para cobrar el plan y tener un ingreso; no tiene más sentido buscar trabajo. El rito de paso al mundo adulto no es más el trabajo formal sino el cobro del Plan. Hurgando en su memoria así relata una experiencia de participación:

fui una vuelta, me enganché y...

Pedro Fernando Nuñez

P: ¿Y cómo fue eso?

Y agarramo' hicimo' una caminata... hasta ahí, reclamaban, le pedían carne, no se qué. Yo fui a acompañar a un amigo ahí que tenía ahí porque yo no tengo ningún plan, porque no tengo familia. Vamos me dice, vamo' le digo, como estaba al pepe...

Estas formas de socialización tienen profundas consecuencias sobre las capacidades presentes y futuras de los jóvenes y su adquisición de ciudadanía. Por otro lado la visión sobre las organizaciones y de las instituciones estatales es borrosa:

P: ¿Alguna vez fuiste al municipio así a pedir algo, fue gente del barrio?

Sí, fuimos. Yo he ido también. Pero no te dan bolilla. Te dicen, bueno, lo anotamos acá y cuando haiga le llamamos pero...

P: ¿Consiguieron algo alguna vez, no se que ven a limpiar el arroyo, las veredas, alguna cosa?

Eso sí digamos, porque eso mi suegra va a la Plata directamente y que la Plata manden la gente de acá para acá. Pero si vos vas directamente acá no te dan bolilla, no te dan bola. Es lo mismo que la comisaría. (Carlos, 29 años, dos hijos, cobra el Plan Jefes/as en una organización que encabeza su suegra)

Lo dicho profundiza la distancia con las instituciones, entre el mundo corporativo de la política y la vida real, la idea de derechos y de justicia que los sujetos construyen. En este sentido los jóvenes también quedan inmersos en las necesidades familiares o de las organizaciones, perdiendo autonomía en su participación. Sin embargo son las mujeres las que, al igual que sus madres, tías o parientes de distinto tipo que en el momento de la toma enfrentaban a las topadoras con sus hijos delante para evitar el desalojo o reclamaban más vehementemente, las que en la actualidad tienen mayor compromiso con la participación. Claramente hay una distinción de género. Además las mujeres tienen una trayectoria desvinculada de los delitos, la violencia y en la mayoría de los casos son o bien las que tienen derecho a seguir estudiando, las que ayudan en la casa, u ocupan su tiempo en las instancias barriales de socialización, como la murga, tratando de que no estén mucho en la calle. Clarisa tiene de 25 años, trabaja esporádicamente en limpieza de un sanatorio privado en la Capital en el turno noche. Es una de las más activas participantes de la FTV, siendo una suerte de referente en el barrio San Martín donde vive su familia y donde la organización tiene menor inserción. Por el contrario sus hermanos aparecen en el relato de vecinos y familiares vinculados a pequeños delitos, saqueos o defensa del barrio ante posibles invasiones de desconocidos. Por otro lado el mantenerse en el sistema educativo o acceder a otros espacios de socialización incrementa no sólo su capital cultural y social sino principalmente su criterio de la justicia, conociendo otras experiencias. El contacto con centros de estudiantes en los primeros años de la universidad en el caso de las pocas mujeres que logran acceder aunque sea brevemente, la vinculación o el trabajo en las organizaciones, más la importancia del ejemplo familiar, y en especial de la imagen materna^{xxv} incrementan las habilidades y capacidades para la participación. Lorena de 20 años estudia en un instituto terciario en el centro de Quilmes, donde

Pedro Fernando Nuñez

además terminó la secundaria. Allí conoció por primera vez lo que es un centro de estudiantes. Cobra el Plan y la contraprestación comunitaria la hace en unas huertas comunitarias de la organización Solano Vive. Tiene una visión bastante particular acerca de las organizaciones y los jóvenes del barrio:

P: ¿te parece que es importante el papel de las organizaciones en el barrio?

Sí, si se consigue algo en común para el barrio. Pero los jóvenes de ahora no se van a quedar a luchar por una tierra.

P: ¿por qué?

Porque no. Les importa tres pelotas.

P: ¿por qué tu mamá lucho y vos y tus amigos no?

Porque son etapas y momentos diferentes. Los jóvenes de ahora no les importa nada. Antes tenían que luchar si o si para tener algo. Ahora no, los jóvenes tienen todo fácil por los padres. Se rompieron el orto y yo que se. Ahora tienen cama, vivienda, todo es fácil. Se la hicieron muy fácil. Me emociono cuando me cuentan la historia. Mi mamá me lo recuerda siempre. Yo no estaba pero siento que es mío. Yo nací acá. Es mía, yo que se. Siento que es mi derecho defenderlo porque es mío.

Si bien la presencia en las organizaciones es mayoritariamente femenina, la conducción está generalmente a cargo de hombres y las características de este papel protagónico de las mujeres en situaciones de sobrevivencia reproducen cuando no aumentan su misma subordinación (Fernández Poncela:1997) en tanto garantes de la reproducción familiar. Mientras, ante la distancia con las organizaciones, y principalmente con el Estado el lugar de socialización para los jóvenes varones adolescentes lo ocupan las bandas^{xxvi}, formadas por jóvenes con diferentes intereses, historias, trayectorias, etc, pero reunidos en una suerte de manifestación contracultural, relacionada desde los medios de comunicación con la violencia, perseguidos y reprimidos por la policía, considerados peligrosos por los vecinos, distorsionados en realidad por gran parte de la sociedad. Expresión en definitiva de las profundas tensiones de la transición de una cultura de la producción a una cultura de consumo y reproducción. (Lees:2003). El ámbito de la calle, del barrio pasa a ser un espacio reconocido, vivido como propio por los jóvenes, especialmente en el caso de los hombres, ese "territorio de la sociabilidad primaria, de los contactos horizontales con los compañeros de escuela y los amigos..., los parientes y vecinos de la clase obrera, el paisaje que asemeja al pueblo...territorio de intersección entre la ciudad y el campo" (Feixa:2000). Es allí donde transcurre gran parte de la vida, y también el lugar donde sea por necesidad, por bromas^{xxvii}, por pasar el rato ocurren situaciones conflictivas, algunas vinculadas a hechos delictivos. En el momento de las movilizaciones también recrean un espacio de ocio, necesario por su etapa de desarrollo

El año pasado fui como a tres , cuatro....a hacer un poco de ruido así, llevar los instrumentos, tocar, compran gaseosas, sándwiches, y bue....antes cuando era más chico a los pibes más grandes les compraban vino y, e iban a la marcha y ahora después nosotros quisimos hacer los mismo pero no eh...jejeejeje, un sandwuchito y listo. (José, 17 años, hijo de familia con escritura del terreno)

Pedro Fernando Nuñez

Por otra parte en la disputa y el compartir el espacio público surgen algunos “otros”, en primera instancia los vecinos como comenté anteriormente, pero especialmente otras clases sociales y la policía o las variadas formas de seguridad privada. En principio la paranoia y el temor hacia ellos de otros sectores sociales genera que algunas zonas de la ciudad sean espacios vedados; el pánico de algunos sectores sociales legitima los abusos policiales. La presencia del poder a través de la fuerza policial y sus diferentes ramas represivas pasa a ser vista siempre como amenazante, con las cuales la mayoría de los entrevistados tuvo malas experiencias como detenciones arbitrarias y malos tratos lo que lleva a aumentar la desconfianza. Surge una idea de que el castigo siempre cae sobre ellos lo que aumenta la sensación de injusticia. De esta manera la justicia deja de ser pensada como una esfera racional que no se basa en criterios y motivos personales sino compartidos por la comunidad (Heller:1993) sino que es en base a las necesidades personales, “es justo porque no tenía que comer”, “si es justo para otros también para mí”, “no es justo que estén con el padre”, “es injusto no poder caminar por ahí”, etc. La emoción define lo justo e injusto en criterios exclusivamente individuales.

Finalmente quería comentar un par de cuestiones que me parecen centrales en cuanto a posibles nuevos criterios de justicia y prácticas políticas. Una respecto a la que creo será una de las cuestiones que pasarán de la esfera privada a la pública, el aborto^{xxviii} y cuya falta de resolución política afecta principalmente a quienes participan más en las organizaciones; las mujeres. En ella se entrecruzan cuestiones anteriores como el territorio y el hambre. Otra respecto al espacio público y los hechos que ocurren en él. Los intentos de justicia por mano propia tan comunes en el Gran Buenos Aires están mostrándonos una nueva cuestión que pasa de lo privado a lo público. Especialmente cuando muchos de esos casos señalados tienen que ver con violaciones y violencia familiar. Es necesario que el Estado se inserte en ese espacio considerado privado, del honor personal y particular y recupere una dimensión social de bienestar antes que los partidarios de la mano dura ganen adeptos en base a la desesperación de la población. En este sentido es importante resaltar que la justicia hoy requiere tanto redistribución como reconocimiento (Fraser:1999), más cuando en la actualidad al estar todo en movimiento la percepción de la injusticia y de los agravios sufren un proceso de individualización (Bauman:2003) que puede llevarnos a olvidar que la justicia social implica ambas dimensiones

Los cambios y los nuevos procesos culturales, algunas ideas a modo de conclusión

Las ideas que los jóvenes elaboran no son fijas, ancladas sino que al modificarse los marcos que le daban sentido, en que se expresaban, los criterios cambian. Resulta útil en este sentido recuperar la definición de juventud. La juventud “es una construcción social que proyecta diferentes discursos, estereotipos y realidades, siempre en zozobra, con continuidades y rupturas, que no están exentas del influjo del conjunto de la sociedad y de sus modificaciones constantes.

Pedro Fernando Nuñez

Por lo que hablar de la juventud no es otra cosa que hablar de la sociedad, y es imposible entender los cambios de los y las jóvenes sin comprender los cambios en el conjunto social" (Feixa y Pallarés: 2000) Si unos cambian, lo otros también. Pero también debemos interrogarnos acerca de los significados de las nuevas pautas culturales de los jóvenes. Si la aparición del concepto de juventud se dio durante la sociedad industrial donde la dignidad se manifestaba en el trabajo, la identidad, especialmente la masculina se configuraba en él (Mcdowell: 2003) y generaba una particular idea de justicia y de derechos quizás debemos replantearnos los significados del mismo en la actualidad.

Podemos adaptar al caso argentino lo que un autor comenta para el caso chileno "entre los principales logros que se pueden atribuir al período militar, en el nivel simbólico, fue subordinar la validez de los valores democráticos al cumplimiento de otros valores, como el orden social, el esfuerzo individual y el éxito económico" (Medina Carrasco; 2002:126). Por su parte la criminalización del hecho de ser joven, las imágenes de los medios de comunicación presentando jóvenes rebeldes o aquellas mismas construidas por políticos o sectores tradicionales de poder^{xxix} viéndolos como peligrosos, nos alejan de la posibilidad de indagar en los significados construidos por los propios jóvenes. Los procesos culturales si bien llevan a la preponderancia de una mentalidad individualista y egoísta esparcida en jóvenes que se formaron en los años 90' simultáneamente, y no menos importante, los sitúan constantemente en prácticas legales e ilegales, combinando actividades formales e informales en base a sus necesidades. En definitiva en el paso de criterios de justicia de igualdad a uno particularista. Frente al derrumbe no sólo de los marcos sino también la caída de viejas mitologías y de los puntos de referencia establecidos que sugerían un entorno social seguro (Bauman: 2003) surge una nueva legalidad, paralela a otras donde todo está en permanente movimiento. Quizás la nueva realidad necesita de nuevas legalidades para diferentes injusticias a las de otras décadas.

Hablar de la emancipación de los jóvenes es hablar de la manera en los jóvenes se individualizan, esto es adquieren independencia que es algo muy distinto al individualismo. Individualización por lo tanto es hablar de ciudadanos, es decir de derechos para ver si pueden o no acceder a ellos. En este trabajo intenté ver las transformaciones socio-económicas como procesos de cambio cultural que llevan a los jóvenes varones a preocuparse nada más que por alcanzar el máximo de ganancia individual en el plazo más corto posible restringiendo su esfera de derechos y de responsabilidades. Al no haber derechos ni normas y reglas igualitarias las prácticas pasan por la combinación de acciones de cólera que dimensionan una esfera de dignidad personal del honor y de súplica por las necesidades de las familias. Las jóvenes mujeres tienen un mayor involucramiento en las actividades de las organizaciones sociales pero desde un lugar reproductor de las pautas tradicionales de divisiones de género. En tanto no se pueda recuperar una idea de

Pedro Fernando Nuñez

derechos por sobre las necesidades, recreando una nueva legitimidad del Estado basado en la posibilidad de incrementar la capacidad existente de acciones individuales y colectivas es muy difícil recrear una esfera individual de respeto que permita desarrollar políticas públicas junto a la sociedad civil garantizando aquello que es básico en las mismas: reducir los riesgos y garantizar los derechos a los jóvenes en tanto ciudadanos. Es prerequisite indispensable pues, recuperar la esfera de autoridad legítima, no sólo legal del Estado, garante de la ciudadanía. Si como venimos desarrollando los criterios que hoy están vigentes no parten de la nada sino que son producto de la nueva situación estructural pero también de la trayectoria histórica de los sectores populares en el país, podemos o bien intentar mantenerlos y elogiarlos como modelo de inserción o bien puede permitir la aparición de nuevas ideas que nos acerquen al respeto de los individuos pero desde la necesaria universalización de condiciones para garantizar su bienestar y dignidad. Si no se garantiza un piso mínimo de calidad de vida, un ingreso ciudadano, cobertura de salud y vivienda en base a sus necesidades pero reconstruyendo una esfera de derechos y se fomenta su permanencia en las redes educativas (sean formales o no) para incrementar el capital cultural mejorando su capacidad de constituirse como ciudadanos autónomos, las expectativas de la democracia, en su vigésimo aniversario, resultan desalentadoras. El individuo, aislado de marcos de referencia, pendula entre la posibilidad cierta de regenerar condiciones de existencia con una actitud de resistencia y cambio frente a las desigualdades y el orden depredador de un Estado de naturaleza de tipo hobbesiano.

Bibliografía

- Basualdo, E. (2002), Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.
- Bauman, Z., (2003), Comunidad, En busca de seguridad en un mundo hostil, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Beccaria, L. (2001): Empleo e Integración social. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular.
- Beck, U. (1997): Hijos de la libertad, Fondo de Cultura Económica, México.
- Boudon, R. (1995), Le juste et le vrai, Fayard, Paris.
- Brickman, Ph, Folger, R, Goode, E, Schul, Y (1981), Microjustice and macrojustice in Lerner, M. J y Lerner, S. C.
- Castel, R. y Haroch, C. (2003): Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno, Ed. Homo Sapiens, Rosario.
- Cohen, R. L. y Greenberg, J. (1982), The justice concept in social psychology in Equity and justice in social behavior, academic press, New York.
- Elizalde, S. (2003), intervenciones desde el género. Participación y empoderamiento entre mujeres de sectores populares en CEPAL (2003), Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos, Serie de Políticas Sociales N 74, Volumen II, Santiago de Chile.
- Fara, L. (1989): Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano en Jelin, E. (comp) "Los nuevos movimientos sociales", CEAL, Buenos Aires.
- Feixa, C., (1999): *De jóvenes, bandas y tribus*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Feixa, C., (2000): Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles en Medina Carrasco, G. (comp.) Aproximaciones a la diversidad juvenil, El Colegio de México, México.

Pedro Fernando Nuñez

- Feixa, C. y Pallerés, J. (2000): "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno" en Revista Estudios de Juventud Nº50, Septiembre, Instituto Nacional de Juventud, Madrid.
- Fernández Poncela, A. (1997): "¿Tiene género la política social?" en Vilas, C. (comp.): Estado y políticas sociales después del ajuste, UNAM-Nueva Sociedad, México.
- Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997): La nueva era de las desigualdades, Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Fraser, N. (1999), Social justice in the age of identity politics: redistribution, recognition and participation en Detlev, C. y Werz, M., Kritische theorie der gegenwart, Universitat Hannover, Hanover.
- Funes, J. (1994), "Sobre las nuevas formas de violencia juvenil", en "Leg. De menores en el S.XXI: análisis de derecho comparado", Escuela Judicial (Consejo General del Poder Judicial), Barcelona.
- Heller, A. (1993): Más allá de la justicia, Editorial Crítica, Barcelona.
- Homans, G., (1974), Social behavior: its elementary forms, New York, Harcourt Brace Jovanovich Inc.
- Informe de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires 2003, Fundación Banco Provincia.
- Isla, Alejandro, Mónica Lacarrieu y Henry Selby (1999), "Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem". Norma- Flacso, Bs. As.
- Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (1988): Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires, CEAL, Buenos Aires.
- James, D. (1990): Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Jelin, E. (1994): "La construcción de la ciudadanía. Entre la solidaridad y la responsabilidad", Forum La consolidación democrática en América Latina, Fundación Olof Palme y Centro W. Wilson, Madrid.
- Jelín, E. (1996) (a): "La matriz cultural argentina, el peronismo y la cotidianeidad" en Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90', varios autores, Ed. Nuevo Hacer, Buenos Aires.
- Jelin, E. (1996) (b): "Citizenship revisited: solidarity, responsibility and rights" en Constructin Democracy: Human Rights, citizenship and society in Latinoamerica, Boulder, Westview Press, Washington.
- Kessler, G. (1996), "Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión" en Irene Konterllnik y Claudia Jacinto (comp.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, UNICEF, Ed. Losada.
- Lees, L. (2003), The ambivalence of diversity and the politics of urban renaissance: the case of youth in downtown Portland, Maine en International Journal of Urban and Regional Research, Volume 27.3, September.
- Lerner, M. J. (1977), The justice motive: some hypotheses as to its origins and forms, Journal of Personality, Vol. 45, N°1.
- McDowell, L. (2003): "Masculine identities and low-paid work: Young men in urban labour markets" en International Journal of Urban and Regional Research, Volume 27.4, December.
- Medina Carrasco, G. (2000): Los hijos de Pinochet. Resistencia universitaria en el Chile de los 80' en Medina Carrasco, G. (comp.) Aproximaciones a la diversidad juvenil, El Colegio de México, México.
- Merklen, Denis (2000): "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los '90", en Svampa, Maristella (edit.): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos/UNGS.
- Rawls, J. (1972), Sobre las Libertades, Paidós, Buenos Aires.
- Reguillo, R. (1993): En la calle otra vez. Las bandas, identidad urbana y usos de la comunicación, Iteso, Guadalajara.
- Rubincich, L. (1996): "Individuos, ciudadanos o parias" en Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90', varios autores, Ed. Nuevo Hacer, Buenos Aires.
- Sampson, E. (1969), Studies of status congruence, in L. Berkowitz (ed.), Advances in experimental social psychology, 4, New York, Academic Press.
- Sennett, R. (2003), Respect in a world of inequality, Norton and Company, New York.

Pedro Fernando Nuñez

Serrano, J. y Sampere, D. (1999): La participación juvenil en España, Barcelona, Fundación Ferrer i Guardia.

Sidicaro, R. (2002); La Crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001), Libros del Rojas/Eudeba, Buenos Aires.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) Entre la ruta y el barro, Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Tilly, C. (2000), La desigualdad persistente, E. Manantial, Buenos Aires.

Vidal, D. (1998) : La politique au quartier. Rapports sociaux et citoyenneté à Recife. Editions de la Maison des Sciences de L'Homme, Paris.

Vilas, C. (1997) : Estado y políticas sociales después del ajuste, UNAM-Nueva Sociedad, México.

Wacquant, L.(1993), Urban outcasts: sigma and división in the black american ghetto and the french urban periphery, en International Journal of Urban and Regional Research, Vol. 17.2

ⁱ Becario Proyecto Clasp/UNGS/CIC (Prov. de Buenos Aires) Universidad Nacional de General Sarmiento

ⁱⁱ Utilizo el término soportes en el sentido que le da Castel (2003) esto es en tanto condición objetiva de posibilidad. Para el autor hablar de soportes es hablar de recursos o capitales en el sentido de Bourdieu, es la capacidad de disponer de reservas que pueden ser de tipo relacional, cultural, económica, etc., y que son las instancias sobre las que puede apoyarse la posibilidad de desarrollar estrategias individuales.

ⁱⁱⁱ El partido de Quilmes se encuentra en la zona sur del Gran Buenos Aires, a 21 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires. Según datos del Censo 2001, no demasiado fiables por razones que explicaré en otro apartado, cuenta con una población de 518.723 mientras en 1991 vivían 511.234 y en 1980 446.587. Forma parte de la 3º sección electoral de la Provincia, de suma importancia política. Junto a los municipios de Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Estaban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López integra el Gran Buenos Aires.

^{iv} Según estadísticas oficiales más del 50% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza y cerca del 25% en la indigencia. Se considera que una persona es pobre cuando sus ingresos monetarios no le alcanzan para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos y servicios, la llamada canasta básica total (CBT) que en el G.BA tiene un costo de 678,6 pesos. En tanto, es indigente si dichos ingresos no cubren una canasta básica de alimentos (CBA) de 309,9\$. En la última serie se dio una mínima baja en los datos a 47,8% de pobreza y 20,1 de indigencia (Diario Página 12, 26 de marzo de 2004). Según datos del Indec del 2003 4 de cada 10 jóvenes de hasta 19 años son pobres. Casi el 15% de los jóvenes entre 20 y 24 años no estudia, ni trabaja ni se desempeña como ama de casa o cuidador de hogar. Siendo en la Provincia de Buenos Aires de 19,6%. La tasa de desempleo para el tramo de edad 15-29 es de 27,4% para los varones y 31,3 en las mujeres. En Quilmes el 17,6% del total de la población se encuentra en situación de N.B.I. (Necesidades Básicas Insatisfechas) y un 19% de desocupación del 19% (Informe de Desarrollo Humano de la Prov. De Buenos Aires:2003).

^v Estoy pensando principalmente en la informalidad e inestabilidad del mercado de trabajo, las changas, el cartoneo, los abortos, robos, violencia institucional, familiar y barrial, la utilización política, la ausencia de marcos de referencia, la ruptura de la legalidad en todas las clases sociales, etc.

^{vi} El actual Ministro del Interior y uno de los voceros más visibles del Poder Ejecutivo nacional, autodefinido "duhaldista portador sano", fue a su vez intendente de Quilmes y también tuvo un confuso episodio que lo mantuvo prófugo por cerca de dos semanas. Cada vez más cerca de la transversalidad anunciada por el Presidente Kirchner ya proclamó su deseo de ser candidato a gobernador en el 2007. De hecho las disputas internas en el concejo deliberante responden a estas diferencias entre su sector y el del presidente de la Cámara de Diputados, Caamaño, cuyo candidato perdió las elecciones internas abiertas por aprox. 3000 votos sobre un total de 90.000.

Pedro Fernando Nuñez

^{vii} El Censo Nacional del año 2001 se efectuó enmarcado en una serie de controversias debido al escaso valor del pago a censistas, jefes de radio y de sección a pesar de contar con fondos para incontables videos de capacitación. Esta situación derivó en que el gremio docente decidiera no participar. Al ser los maestros pilar de la realización del censo el mismo fue postergado sólo unos días antes por tres semanas. Finalmente se realizó exactamente un mes antes de la renuncia del presidente de la Nación. Muchos docentes, especialmente en villas miserias y asentamientos, fueron reemplazados por personas del lugar, con gran predisposición pero que en muchos casos no sabían escribir. Es de conocimiento público que sectores importantes de la población no fueron censados, especialmente en estas zonas por lo que la información estadística con la que contamos debe necesariamente ser relativizada.

^{viii} 47.038 primaria incompleta, 116.474 primaria completa, 84.090 secundaria incompleta.

^{ix} Consecuencia de la aplicación de la Ley Federal de Educación del año 1993 se modificó el sistema educativo extendiendo la educación obligatoria a los doce años que comprende la E.G.B que va de 1 a 9 grado (6 a 14 años), la misma continúa con el Polimodal que comprende de 1 a 3 año.

^x Me refiero especialmente a Fara (1989) e Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (1988).

^{xi} El hospital Iriarte ubicado en la barranca de Quilmes que es de jurisdicción provincial. Vale aclarar que en la Argentina existen hospitales públicos nacionales, provinciales y municipales a partir de las reformas en el sistema de salud realizadas en los años 90'. Dicho hospital se encuentra inmerso en una serie de irregularidades administrativas respecto a las obras de ampliación lo que por un lado restringe su capacidad de brindar prestaciones mientras por otro genera una nueva sensación de corrupción e injusticia en la población. A la vez según informes del Hospital de Solano la situación en el Hospital Iriarte derivó en que se incrementaran las prestaciones en el de Solano. El 40% de la gente que se atiende en el hospital de Solano es de municipios vecinos.

^{xii} En 1984 la sanción de una ley de expropiación, la 10.239 y, producto de ella, algunos dueños acceden a vender los terrenos lo que permitió a determinados barrios acceder al boleto y finalmente la escritura. En definitiva este hecho exógeno lleva a claras diferenciaciones y diferentes construcciones acerca de las nociones que estamos analizando. Por otro lado posiciona al Estado como el lugar que legitima la toma, en un rol ambiguo, ya que se expropia un terreno privado pero no para utilidad pública sino para su posterior reprivatización a partir de la regularización particular de cada terreno

^{xiii} Mensura de los terrenos, planos, escrituras, etc. En este momento se creó una Comisión que dependía del Gobernador de la Provincia. Actualmente derivó en la Dirección de Tierras y Urbanismo, que cuenta con una Dirección de Regulación de Vivienda y Dominial, y depende de la subsecretaría de Asuntos Municipales del Ministerio de Gobierno.

^{xiv} Lo dicho se relaciona especialmente con una cuestión histórica en la República Argentina donde el la llegada del asfalto zonas carenciadas junto a la regularización de la situación dominial siempre se ha dado como una condición de punto de inflexión de lo que significa el grado de apropiación que hace la gente sobre su propiedad particularmente y en el barrio en general. Es interesante como de esta manera se vuelve constantemente a lo que implica contar con la escritura. Primero en tanto apropiación del terreno que alguna vez se ocupó irregularmente y que ahora es su propiedad y en segunda instancia una integración desde lo particular con lo colectivo que representa el barrio.

Al llegar el asfalto la gente empieza a cambiar su vivienda, especialmente la fachada, lo que ven los demás. En este sentido el ejemplo parece no sólo ser propicio para el caso argentino sino como una particularidad latinoamericana, región donde además la cuestión de la propiedad de la tierra tiene un peso simbólico, cultura, tradicional y material especialmente significativo. La puerta, la fachada, pasa a ser el distintivo de lo que es su condición estratocultural. Coincide de esta manera con la propias sensaciones de los entrevistados que cuentan con la escritura que señalan como primer rasgo positivo a partir de contar con la misma la posibilidad de mejorar la casa, ya

Pedro Fernando Nuñez

vivenciada como propia y también el hecho de pasar a ser reconocidos por los vecinos, el Estado y las empresas de servicios públicos, la adquisición de un nuevo status.

^{xv} Que implicaba asambleas, dos delegados por manzana, por barrio y una comisión interbarrial.

^{xvi} Lo cual es trascendental en los procesos que atraviesa el barrio ya que existía, a partir de que en los tempranos 80' lograron la sanción en la Legislatura bonaerense la sanción de la ley de expropiación, una sensación igualitaria ante la misma. De hecho el 27 de noviembre, día de sanción de la ley es todavía festejado en los barrios.

^{xvii} Similar sensación a la que expresan amplios sectores de la sociedad, "aparece una realidad sentida, imaginada, vivenciada, construida...que nada tiene que ver con la realidad objetiva, pero que poco a poco se convierte en real para los grupos y las personas. No está nada claro, por ejemplo, que los jóvenes de hoy en día sean más violentos que los de antes, ni siquiera que hagan más delitos, pero podemos llegar a estar socialmente convencidos de que vivimos una oleada de violencia juvenil" (Funes: 1994). Por otra parte también la sociedad va construyendo una imagen sobre los jóvenes "normales" o como se espera que ellos sean; es decir que la sociedad va creando imágenes sobre como le gustaría ser más allá de como sea. En este sentido la difusión de conceptos prácticamente nuevos como violencia y delincuencia juvenil sirven no sólo como se presume para delimitar nuevos fenómenos sino para intensificar un cierto control social que asegure un desarrollo "normal" de los jóvenes según ideas no concebidas por ellos.

^{xviii} Para Castel (2003) la constitución de sistemas de bienestar, la propiedad social de los individuos, tiene para los sectores populares el mismo impacto que la propiedad privada para las clases poseedoras en el sentido de brindar garantías de justicia igualitarias para todos.

^{xix} Las organizaciones de mayor inserción territorial son la FTV-CTA en el Tala, Solano Vive en La Paz y San Martín y una organización comunitaria vinculada al Partido Justicialista en el San Martín. Por otra parte hay locales partidarios (especialmente del justicialismo pero también de los partidos de Rico y Patti) que se reactivan en tiempos electorales. El Mov. Independiente de Jubilados y Pensionados y el MTD cuentan con un bajo nivel de organización en la zona. Existen varios comedores coordinados por Caritas a razón de prácticamente uno (y en algunos casos dos) capillas por barrio, iglesias evangélicas y organizaciones comunitarias menores que organizan principalmente comedores y talleres de oficios, pinturas o manualidades.

^{xx} Paradójicamente a la vez que las elites atraviesan un proceso de extraterritorialidad (Bauman:2003)

^{xxi} El Partido de Quilmes concentra cerca de 40.126 planes Jefes/as a razón de 12,9 habitantes por beneficiario/a (hab./b.) (Informe de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires 2003) y muchas organizaciones son favorecidas en el pase al Manos a la Obra, especialmente formando cooperativas de viviendas. En los barrios estudiados a modo de ejemplo existen 12 cooperativas para realizar 104 viviendas. Durante la reciente visita del presidente Kirchner a Quilmes para entregar planes de vivienda una de las columnas más numerosas fue de la zona como así también las del barrio La Matera, vecino a los estudiados donde algunos jóvenes se asentaron. (Diario El Sol, 8 de marzo de 2004)

Si analizamos los municipios con mayor presencia de Planes son aquellos de mayor base de poder político del Partido Justicialista: Florencio Varela, 33387, 10,5 hab./b , Merlo, 42.233: 11,1 hab/b.; Moreno 31666, 12,0 hab./b., Malvinas Argentinas 22802, 12,7 hab/b., , José C. Paz 18188, 12,7 hab./b. , siendo en Moreno, Florencio Varela y José C. Paz particularmente grave la situación de N.B.I. (26%, 30% y 27% respectivamente) (Informe de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires 2003).

^{xxii} Beck (1997) analizando desde ya otro contexto señala que a la juventud generalmente la conmueve aquello que la política excluye por lo que en la práctica deniegan la política desde una postura altamente política. En los barrios estudiados, al ser las organizaciones principalmente las que determinan los criterios de justicia en el momento de la distribución de planes, hace que los jóvenes quieran o no para garantizar su supervivencia o de las familias entablen relación con ellas, aunque para ello deban ceder en sus propias ideas.

Pedro Fernando Nuñez

^{xxiii} Por lo tanto el embarazo deja de ser un accidente para ser algo planificado (Elizalde: 2003). En la provincia de Buenos Aires es donde se registraron más nacimientos de niños cuyas madres tienen entre 15 y 19 años. Esos 28.992 nacimientos representan casi un 30% del total nacidos para todo el grupo de edad (Dirección Nacional de Juventud Hoja Mural 2003). Muchos de esos casos son producto de abusos sexuales (Diario La Nación, 10 de enero de 2004).

^{xxiv} Cabe aclarar que lo que propiciamos es una participación libre y sin manipulaciones es como "aquel conjunto de actos y actitudes que sirven para influir de manera más o menos directa y más o menos legal en las decisiones, en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su selección, para conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominantes" (Serrano; 1999:25). No, como continúa el mismo autor, una participación decorativa y la manipuladora, sin consulta alguna, donde generalmente no entienden de qué se trata o son utilizados para consolidar estructuras de los adultos.

^{xxv} La figura de la madre se advierte decisiva, a veces golpeadora, pero sobre todo, reproductora de los mandatos machistas y patriarcales. (Elizalde:2003)

^{xxvi} Utilizo el término tal como Reguillo:1991, es decir como una forma característica de agregación juvenil en los barrios populares y marginales de la ciudad. Es también un grupo que posibilita la suspensión del tiempo creando un presente permanente que pospone la entrada del sujeto en la vida adulta.

^{xxvii} Resulta importante ver la relación entre diversión y ocio como lugares donde se canalizan las anteriores formas de rebeldía (Beck:1997)

^{xxviii} De un total de 78.894 egresos hospitalarios por aborto en el año 2000 555 correspondieron al rango de edad 10 a 14, 11015 a 15-19 (13,96%), 21340 a 20 a 24 (27,04%) y 18095 a 25 a 29 (22,93%), esto es el 64,65% del total. Fuente: Egresos hospitalarios, Dirección de Estadística, Ministerio de Salud de la Nación Año 2000. Según fuentes periodísticas los hospitales públicos de la ciudad de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires reciben diariamente entre dos y tres casos de mujeres que deben ser atendidas por complicaciones producidas por abortos (Diario La Nación, 29 de febrero de 2004 y diario Página 12, 18 de diciembre de 2003).

^{xxix} "la fuerza debe salir a combatir la delincuencia de los jóvenes....hay un sector de la juventud que, evidentemente, víctima de la droga, por estar en grupo, que también es un factor que agrava la situación, salen en complicidad y atacan a un transeúnte, a una persona que está ingresando a una casa, eso lo vemos todos los días, es una realidad" Declaraciones del entonces Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires Amadeo D'Angelo, posteriormente exonerado por sospechas de corrupción, Diario La Nación, viernes 18 de mayo de 2001, pág. 16.

Nestor Artiñano

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)

El suicidio en jóvenes homosexuales

Nestor Artiñano ⁱ

I- introducción

El suicidio en los jóvenes homosexualesⁱⁱ empieza a ser considerado como un fenómeno a tener en cuenta. Actualmente este tema sólo es referenciado por las organizaciones de gays y lesbianas, expresando su preocupación y en algunos casos agregándolo en sus agendas de trabajo.

Al indagar en bibliografía respecto a *La construcción social de la masculinidad* –tema elegido para la tesis de Maestría que me encuentro cursando-, y encontrar como indicio, una nota a pie de página de un artículo (Llamas,1998), que hacía mención a que la probabilidad de suicidio en jóvenes homosexuales era tres veces superior a la de sus compañeros heterosexuales, por un lado, y por otro lado, saber que el suicidio había generado en Durkheim la motivación necesaria para realizar una investigación ejemplar, fueron los dos elementos que llevaron a elegir este tema para la presente ponencia.

Se ha tomado como referencia teórica principal *Las Reglas del Método Sociológico y El Suicidio* de E. Durkheim y *La sociología clásica: Durkheim y Weber* de Juan C. Portantiero.

Como referencia empírica se han tomado los informes anuales sobre causas de mortalidad del Ministerio de Salud de la República Argentina, correspondientes a los años 2000 y 2001 –última información publicada a julio de 2003-, y diversos artículos escritos sobre el tema específico. La particularidad de este tema y la escasez de material publicado a llevado a que la red web sea un instrumento válido para acceder a información, a partir de publicaciones allí encontradas.

II. Durkheim ⁱⁱⁱ y la teoría social

Durante el año 1848 se marca una huella en el pensamiento occidental, conformándose dos fuerzas. Por un lado aparece K. Marx (1818-1883) quien a partir de la idea de trabajo e inspirado en la economía política pensará al ser social de su tiempo como una totalidad, tornándose en el cuestionador principal del sistema y demostrando la explotación del hombre. Por otro lado, desde el conservadurismo, se constituirá el modelo moderno conservador, considerando que hay que reformar para mantener el carácter esencial. Deben ser reformas direccionadas para mantener el orden presente. Vale decir que estas ideas

Nestor Artiñano

conservadoras surgen con la Revolución Francesa y no en 1848. De esta forma no se caería en la anarquía, ni llevaría a que el pueblo saliera a la calle. En esta línea de pensamiento aparecerán luego Durkheim y Weber (1864-1920) como referentes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Tanto Durkheim como Weber conforman la denominada *sociología clásica*, e intentan dar respuestas a las consecuencias del capitalismo. Esto es, con el capitalismo se ha perdido la idea de la armonía de un orden integrado como lo era antes. Sus pensamientos estarán íntimamente ligados con los objetivos de la estabilidad social de las clases dominantes. En su afán de elevar a la sociología al trono de ciencia, Durkheim delimitará el objeto de estudio y establecerá reglas para un método propio, teniendo como base el paradigma de las ciencias naturales, con la misma lógica que se entiende lo que provoca la enfermedad en un organismo, se entiende lo que provocan los conflictos sociales en la sociedad, o sea tenderán a destruir el orden. De esta forma considerará que el HECHO SOCIAL es el objeto propio que tiene la sociología, definiendo al mismo como "...la manera de pensar, de obrar, de sentir, exteriores al individuo y que están dotadas de un poder coactivo por el cual se le imponen. Por consiguiente no puede confundirse con los *fenómenos orgánicos* pues consisten en representaciones y en acciones; ni con los *fenómenos psíquicos* que sólo tienen vida en la conciencia individual y por ella" (Durkheim; 1965:46,47). La preocupación de Durkheim era la relación individuo - valores, considerando de crucial importancia la moralidad pública y que sin valores era difícil mantener formas de control social. La sociedad moderna carecía de una ética, y el desafío debía ser construir una ética por fuera de los fundamentos religiosos. O sea, para Durkheim la religión debía no tener que involucrarse con la ética, pero ésta ética sin religión aún no se había conformado. La ética que él proponía era entonces, laica, civil y republicana. Por tanto, todo el esfuerzo de Durkheim estará puesto en generar un conjunto de valores nuevos, que permita que esos valores sean aceptados sin necesidad de la acción de la iglesia. Para lograrlo se necesitaría de un conocimiento científico de la sociedad, una ciencia social, que permitiese que los valores sean aceptados por la población.

Así es que Durkheim (2000: II) consideraba que era necesario que los integrantes de las sociedad participen de un conjunto de representaciones simbólicas, asegurando su unidad moral y logrando asumir una cosmovisión común, garantizando así el futuro de cualquier tipo de sociedad.

Ahora estamos en condiciones de acercarnos a poder ver cómo Durkheim aborda metodológicamente al objeto de la sociología, al *hecho social*. Lo primero que dirá será que el hecho social se debe considerar como cosa, y en el prólogo a la segunda edición de *Las reglas del Método Sociológico*, encontraremos las aclaraciones ante la crítica recibida a su primera edición. Dirá que él sabe que los hechos sociales no son cosas, pero que *se deben considerar como cosas*, cuestión que es distinto a que lo sean. Lo segundo a considerar por Durkheim será que *los fenómenos sociales son exteriores a los individuos*, dirá que la mentalidad de los

Nestor Artiñano

grupos no se debe confundir con la de los particulares, sino que tiene sus leyes propias, o sea, que para comprender la manera cómo la sociedad se representa a sí misma y al mundo que la rodea, es preciso considerar la naturaleza de esta sociedad, no la de los particulares. Y en tercer lugar, afirmará que los hechos sociales son maneras de hacer o de pensar, reconocibles por la particularidad de que son susceptibles de *ejercer una influencia coercitiva* sobre las conciencias particulares, siendo esta una forma de reconocerlo para poder estudiarlo y no confundirlo con otro hecho social, respondiendo así a la crítica que consideraba que este argumento es una explicación en sí del fenómeno a través de la coacción.

Respecto a la organización de la sociedad, Durkheim creía que se debe dar a través de grupos secundarios de profesionales (corporaciones). Este principio lo sostenían tanto los reaccionarios^{iv} como los conservadores -Durkheim entre estos últimos- contrariamente a los liberales que postulaban la formación de partidos políticos. En *El Suicidio*, Durkheim (2000:318-328) considera que la educación, la familia, la política y la religión no son ámbitos que puedan ser útiles para la prevención del suicidio, como acto que ofende los valores morales de una sociedad. Él dirá que solamente el grupo de profesionales o corporación, es quien puede dar solución de cohesión, por las características similares de sus integrantes, por tener la capacidad de construir una personalidad colectiva autónoma, con autoridad sobre sus miembros, y posibilidad de enmarcar al individuo y de sacarlo de su estado de aislamiento moral. A su vez, la corporación debe ser un grupo reconocido por el Estado y la vida pública, para así desempeñar un papel social en lugar de representar sólo los intereses particulares. También les recordará a los individuos los deberes recíprocos y el interés general y moderará las pasiones, asignándoles límites, equilibrándolas y apaciguándolas.

Es así que a la idea de *control social* se suma en el pensamiento de Durkheim la de *integración social* para todos aquellos que se opusieran a los valores de la sociedad, particularmente a través de los conflictos sociales, y que no bastaban con el control, permitiéndose entonces a través de las corporaciones, dar respuestas a estas dos cuestiones.

La importancia del pensamiento de Durkheim reviste en que trascendió su tiempo, ingresando así a la categoría de *clásico* y que por lo tanto nos ayuda a pensar la sociedad contemporánea, convirtiéndose en referencia necesaria, lo que no quita el reconocimiento de otros pensadores posteriores a Durkheim. Entonces, conceptos como *anomia*, *conflicto social*, *hecho social*, *integración*, *tejido social*, *cohesión*, *coerción* entre otros, aparecen en la obra de Durkheim y serán de utilidad para abordar el tema elegido: *el suicidio de los jóvenes homosexuales*.

III. Durkheim y el suicidio

En su estudio sobre el suicidio, Durkheim (2000: II,V) definirá como objeto a la tasa social de suicidio. Ésta será la razón entre cantidad de muertes voluntarias y cantidad de habitantes, entablando así una vinculación entre un hecho personal con el colectivo en el que aquel se inscribe. Luego de recuperar estadísticas, utilizará como estrategia la comparación,

Nestor Artiñano

elaborará tipologías de suicidios (altruista, egoísta y anómico) y buscará permanentemente la comprobación empírica. Para determinar edad, sexo, estado civil, existencia o falta de hijos tomara como muestra 26.000 casos de suicidios.

Dirá también que el sociólogo investiga las causas sobre las que es posible actuar, no sobre el individuo aisladamente, sino sobre el grupo. Después de estudiar las posibles causas extrasociales y causas sociales, concluirá que solo las causas sociales son las determinantes de efectos y su relación con los estados individuales, los cuales provoca el suicidio (Durkheim;2000: 99). El suicidio es definido por Durkheim (2000:3,4) como “toda muerte que resulta mediata o inmediatamente de un acto más o menos realizado por la víctima misma. Vulgarmente puede reconocerse como el acto de desesperación de un hombre que no quiere vivir más”.

Es importante, en vistas de relativizar lo que significa el suicidio según las diferentes sociedades y momentos históricos, ver el recorrido hecho por el propio Durkheim, en las que él denomina sociedades primitivas. Así encontramos que los *guerreros daneses* consideraban vergonzoso morir en su lecho de vejez o por enfermedad, y se suicidaban para escapar a ese deshonor; los *godos* creían que si morían de muerte natural se estaba destinado a corromperse en antros plagados de animales venenosos, y entonces se arrojaban de la cima de la llamada “Roca de los Abuelos”; costumbres parecidas poseían los *tracios* y los *hérulos*, mientras que los *celtas españoles* se negaban a conocer la vejez y creían en la existencia de “otro mundo delicioso” para quienes morían por su voluntad y un mundo subterráneo para quienes se dejaban morir. En Ceos los hombres una vez pasada la edad que consideraban en su esplendor, se reunían a beber cicuta y morían festejando, al igual que entre los *trogoditas* y los *seres*. Cabe mencionar para tener en cuenta, que en todo el recorrido que realiza el autor sobre distintas sociedades, la voluntad de quitarse la vida siempre ha aparecido como un deber, impuesto por obligaciones externas al individuo, nunca como un derecho a elección. De no cumplir con el deber aparecerán la deshonra o los castigos religiosos.

Siguiendo con Durkheim, éste reconocía principalmente tres tipos de suicidios. En primer lugar, el suicidio *egoísta*, que será aquel que resulta de una individuación desmesurada, tomando como egoísmo al estado donde el yo individual se reafirma en exceso frente al yo social (2000:165). El autor considera la vida será tolerada si se percibe en ella alguna razón de ser, si tiene un objetivo que valga la pena vivir. Considerará que el estado de egoísmo es contrario al de la naturaleza humana, y por ende demasiado precario para poder durar; a más toda la vida suprafísica (religión, arte, política, moral, ciencia) capaz de sacar al individuo de ese estado, se ha desarrollado por el medio social, y es la sociedad la única capaz de realiza un juicio conjunto respecto al valor de la vida humana, para lo cual el individuo no es competente, porque solo se conoce a sí mismo y a su horizonte pequeño. En la medida que el creyente duda, y la familia y la ciudad se vuelven extrañas al individuo, éste se vuelve para sí mismo un misterio y no podrá escapar a la angustiante pregunta “¿para qué todo?”. Durkheim

Nestor Artiñano

(2000:171) afirmará que tanto en el niño como el anciano existen bajos índices de suicidios, ya que son seres que tienden a la preponderancia de lo físico y no necesitan tanto de la sociedad para vivir, el primero por no haberla incorporado todavía, y el segundo por haberse retirado de ella. También concluye que el suicidio varía en razón inversa del grado de integración de los grupos sociales (familia, religión, política) del que pertenece como individuo. En segundo lugar, Durkheim definirá el suicidio *altruista*. De la misma forma que una individuación excesiva conduce al suicidio (egoísta), igual sucede con una individuación insuficiente, o sea cuando el hombre está demasiado integrado a la sociedad, produciéndose así el suicidio altruista. Este tipo de suicidios era propio de los pueblos primitivos, donde aparecía el deber de hacerlo, en tres situaciones principales: los hombres cuando llegaban al umbral de la vejez, las mujeres cuando enviudaban y los clientes y servidores cuando moría su jefe. Durkheim (2000:177) dirá que cuando la sociedad puede constreñir a sus miembros a matarse es necesario que la responsabilidad individual sea entonces muy poca cosa. En estas situaciones todo es común a todos, y la vigilancia colectiva será constante, faltándole al individuo los medios para crear un lugar especial y propio. La característica aquí será que el acto de suicidio debe ser cumplido como un deber. Este autor observará en su estudio que el ejército es un medio especial donde aún es crónico este tipo de suicidio. Por último, Durkheim (2000:197) define al suicidio *anómico*. Dirá que la sociedad no es solamente un objeto que atrae hacia sí, con intensidad desigual, a los sentimientos y a la actividad de los individuos. También es un poder que los regula y entre la manera en que se ejerce esta acción reguladora y la tasa social de suicidio existe una relación, que es la ley, la norma. Aquí estarán aquellos que no han sabido aceptar los límites que la sociedad impone, aquel que aspira a más de lo que puede y cae, por lo tanto, en la desesperación. Será necesario limitar las pasiones, de esa forma se podrán armonizar con las facultades, y en consecuencia satisfacer esas pasiones. Para el individuo, eso será imposible. Quien sólo podrá poner límite será el poder de la moral, que como lo social es la conciencia exterior y superior que se hará sentir en el individuo. Este poder debe imponer un orden social, que el individuo debe aceptar a través una autoridad, pero no por medio de la violencia. El deber ser aquí no está en relación a la manera en que los individuos están vinculados a la sociedad, sino del modo en que ella los reglamenta.

IV. Los suicidios y sus causas

La Argentina posee la tasa más alta de suicidio de América (Wagner,s/f), siendo el 21% jóvenes de entre 15 y 24 años (Ministerio de Salud de la República Argentina,2002 b). Según UNICEF (Dandan,2002; García,s/f), entre los años 1990 y 2000 se duplicó en Argentina el suicidio entre adolescentes y jóvenes, habiéndose incrementado en los últimos meses a partir de diciembre de 2001, siendo el grupo de mayor riesgo los varones de hasta 25 años. Los datos que tomaremos como base principal serán las estadísticas oficiales de mortalidad, publicada a julio del 2003 en la página web (www.msal.gov.ar) del Ministerio de Salud de la

Nestor Artiñano

Nación. Allí se encuentran los informes anuales de los años 2000 y 2001, agrupado los datos según sexo, edad, provincia y causa de muerte. El grupo etario que analizaremos según estas estadísticas, será el que va entre los 15 y 24 años, correspondiente a los datos totales de todo el país. En este grupo el suicidio es la quinta causa de muerte en varones y la segunda en mujeres. Aunque en términos absolutos se traduce en 166 casos para las mujeres y 518 para los varones. En estos últimos, es necesario mencionar que la primer causa de muerte es por *Eventos de intención no determinada* (754 casos), seguido por *Agresiones* (747 casos), *Causas externas de traumatismos accidentales* (711 casos) y *Accidente de tráfico de vehículo de motor* (585 casos). La referencia a todas estas causas es por considerarlas importantes, ya que pueden llegar a tener vinculación con el objeto de nuestro estudio, principalmente en lo que hace al motivo de la exposición de los jóvenes a situaciones con final trágico.

Según un informe publicado por Latinsalud (sin autor,2001), la mayoría de los jóvenes que se suicidan han verbalizado previamente su deseo de morir o han amenazado con suicidarse, y de quienes logran quitarse la vida, el 40% ha tenido un intento fallido previo.

Diferentes estudios coinciden en líneas generales, sobre cuáles son las causas de suicidios en jóvenes. Para Latinsalud (sin autor,2001) el 65% de los intentos de suicidios están ligados a la depresión. Martina Casullo (citado por García,s/f) considera que el suicidio adolescente es una característica de las sociedades occidentales donde se produce una fuerte ruptura de los lazos sociales centrada en las crisis familiares y el incremento de la situación de soledad de los adolescentes. Alicia Passalacqua (citado por García,s/f) destaca la visión de un futuro incierto y las dificultades para proyectar como causas importantes, absolutamente ligado a situaciones socioeconómicas. Casullo y Fernández Liporace (citado por Bazán,2002) en un estudio con jóvenes de escuelas secundarias registraron las opiniones de los propios jóvenes respecto a las causas de suicidios de sus pares, apareciendo como respuestas las siguientes opiniones: *están chiflados o desequilibrados; presiones familiares, económicas y sociales; no saben resolver sus problemas; no quererse a uno mismo; necesidad de ser aceptados por amigos; soledad*. En EDUCYT (1999) se consideran los “factores de riesgo” como perfeccionismo, sentimiento de humillación, escasa tolerancia frente al fracaso, exceso de demanda de los demás, rasgos impulsivos de la personalidad o coyunturas tales como desengaños amorosos, humillaciones, fracaso escolar o duelo ante una pérdida importante.

Ahora bien, de los estudios, artículos y estadísticas analizadas se abren varios interrogantes. Inicialmente es notoria -y no hemos encontrado explicación certera aún- la cantidad mayor de varones que mueren en comparación a las mujeres. Aquí, visto desde la perspectiva de la masculinidad, podríamos tomarlo como indicador de la crisis que está atravesando el hombre como integrante del género masculino, ya que desde los jóvenes que se suicidaron en el 2001, el 75,73% fueron varones y sólo el 24,26 restante fueron mujeres. En cuanto a la causa de mortalidad *Eventos de intención no determinada* la diferencia es mayor

Nestor Artiñano

aún: 88,70% para varones con un 11,30% para mujeres. Tanto en varones como en mujeres es el grupo etario que mayor índice de suicidio tiene. En varones, como ya lo dijimos anteriormente, en el 2001 se registraron 518 casos (equivale al 21% del total de suicidios en varones) para la franja entre 15 y 24 años, seguido de 375 casos para la franja de 25 a 34 años y luego 356 casos para la franja de entre 55 y 64 años. En mujeres encontramos 166 casos (equivale al 24,55% del total de suicidios en mujeres) para el grupo de entre 15 y 24 años, seguido de 121 casos para el grupo de 45 a 54 años y en tercer lugar 89 casos para el grupo de entre 35 a 44 años. En valores totales de suicidios se registraron 2466 (78,48%) suicidios de hombres y 676 (21,51%) suicidios de mujeres.

También merece ser mencionado, el aumento constante del índice de suicidio que se viene registrando en los jóvenes. Anteriormente habíamos hecho referencia que según los datos de UNICEF, entre los años 1990 y 2000 se habían duplicado los casos de suicidio adolescente. Lo que se deduce de las estadísticas 2000 y 2001 es que la tendencia sigue en aumento, ya que para el 2000 entre los jóvenes de entre 15 y 19 años se registraron 579 casos sobre un total de 277.148 muertes registradas, y en el 2001 se registraron 684 casos sobre un total de 285.941 muertes registradas. Si realizamos el análisis desde la relación suicidio de jóvenes / muertes totales, encontraremos que para mantenerse en un índice igual al año 2000, deberían de haber sucedido 597 en el año 2001. Por encima de ese valor en ese año hubo 684 casos, lo que equivale a un aumento entre los años 2000 a 2001, de un 15,02% en el índice de suicidios, traducidos en 87 casos de diferencia en términos absolutos.

Durkheim (2000:171) considera que la mujer es menos víctima del suicidio, por vivir más que el hombre fuera de la vida común, y por lo tanto es menos penetrada por ésta. La sociedad le es menos necesaria porque está menos impregnada de sociabilidad. Pues entonces, quien más vinculado a la vida social está, mayor es el riesgo de morir por suicidio, no siendo así, como ya dijimos, el caso de las mujeres, los niños y los ancianos. Bonino Méndez (1998:11) nos puede acercar a una explicación del por qué de la mayoría de hombres suicidas o en situación de sumo riesgo, y de cómo se expresa la depresión "a modo masculino". Él dirá que la depresión tiene criterios diagnósticos propios del modo femenino de expresión (llanto, inhibición, relatos y emocionalidad depresiva), mientras que los varones expresan su depresión como reacciones defensivas frente al sufrimiento que las produce. Así la depresión se enmascara en características propias del modelo masculino hegemónico, como lo es incremento en la tarea laboral, ocultamiento emocional, ira, negación de la debilidad, aislamiento silencioso. Al no poder ser diagnosticadas a tiempo, la depresión culmina manifestándose en intoxicación por drogas y alcohol, accidentes de circulación, suicidio, entre otros.

Nestor Artiñano

V. El suicidio en jóvenes homosexuales

Aparentemente, según lo descrito antes, nada aparecería como vinculante entre el hecho del suicidio y los jóvenes homosexuales. Consideramos que en general no aparece esta vinculación por diferentes causas, entre ellas el que en cierto modo siga siendo la homosexualidad un tema tabú, que los suicidas no puedan expresar su condición de homosexual y consumen el acto de muerte sin haberlo hecho saber, falta de indagación del investigador, desconocimiento de investigaciones existentes, diluirse la causa en categorías más amplias como depresión, angustia, tristeza, soledad, etc. Como contexto que pueda acercarnos a alguna explicación de lo anterior, vale mencionar el debate que se mantuvo en la legislatura de la ciudad de Buenos Aires en diciembre del año 2002. Allí se evidenció la agresividad hacia los homosexuales que aún sigue vigente por parte de distintos sectores de la sociedad, que se opusieron al proyecto de unión civil entre homosexuales (Alarcón, 2002). Estos sectores consideraron que el proyecto era “contranatura”, la inadmisibilidad de pasar como legítimas las uniones entre homosexuales –apelando a lo concluido por la Asamblea Episcopal de América-, además de recurrir a un informe solicitado al efecto a la Universidad Católica Argentina, donde se considera a los Homosexuales como “enfermos”. Como antecedente, en 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría fue la primera en tachar a la homosexualidad de su lista de patologías, haciendo lo mismo, en 1974 la Asociación Americana de Psicología (sin autor, 2003). La Organización Mundial de la Salud lo hizo recién en el año 1992 (sin autor, 2002). Creemos que estas consideraciones negativas, y/o tardías en el caso de las positivas, respecto a la homosexualidad, lleva a que los jóvenes incorporen esas creencias y se vean a sí mismos sin posibilidad de aceptarse, y de esta forma acrecienta la probabilidad de suicidio, donde el origen de ese estado de angustia o depresión difícilmente aparecerá como visible.

Respecto a las tipologías definidas por Durkheim, creemos que las tres pueden tener vinculación con el hecho analizado. Así es que consideramos que los jóvenes homosexuales no pueden incorporarse plenamente a la sociedad, pero tampoco pueden sobrevivir sin ello, como lo pueden hacer –según Durkheim- los niños y los ancianos. Esta situación facilitaría a que se creen las condiciones adecuadas para que dichos jóvenes puedan entrar en estado de *egoísmo*. Durkheim (2000:170,171) dirá que si el lazo que une al hombre con la vida se afloja, es porque el lazo que lo une con la sociedad también se ha distendido, y en ese marco, cuando aparecen incidentes de la existencia privada que parecen ser las causas determinantes, son en realidad causas ocasionales, esto es, que si el individuo cede ante la menor circunstancia, es porque el estado en que se halla la sociedad ha hecho de él una presa lista para el suicidio. Respecto a la segunda tipología se podría pensar aquí que cuando se está demasiado integrado por medio de valores a la familia o a la sociedad en su conjunto, él mismo no podrá soportar la idea de ser algo diferente a esos valores que socialmente establece la heterosexualidad como lo positivo. Si ese mandato es incorporado en el joven, está en

Nestor Artiñano

condiciones de suicidarse como un “deber”, para no deshonrar a su grupo de pertenencia, ya sea su familia, sociedad, etc., cayendo ante el caso de suicidio *altruista*. Y por último, podríamos decir que la imposibilidad de adaptarse a lo impuesto por la sociedad a través de las normas, llevará que el joven pueda incluirse en el estado de anomia, y por ende ser también víctima del suicidio.

Claudia García (s/f) considera que uno de los fenómenos que en la sociedad occidental va en aumento y preocupa es que los adolescentes no visualizan proyectos. Podríamos tomar en cuenta que también entra aquí, la imposibilidad que los jóvenes homosexuales tienen de proyectarse, como constituyentes de una familia acorde al modelo de familia que han incorporado desde su experiencia, a partir de la sociedad y de su propia familia. Familia con hijos, será un proyecto que la mayoría de los jóvenes deben estar dispuestos a abandonar, y se podría asociar aquí, que la idea de hijos generalmente se vincula a cuestiones y proyectos futuros, a la trascendencia de uno mismo en el tiempo. Quitada esta posibilidad, se acrecentará entonces, la preocupación de falta de proyecto ligada a la falta de descendencia.

En vinculación a la relación suicidio / joven homosexual, hemos encontrado diferentes artículos -ninguno de ellos de nuestro país-, donde se establece que aproximadamente entre un 30% y un 40% de los jóvenes que se suicidan, son gays o lesbianas. En Estados Unidos, el Ministerio de Sanidad afirma que existen tres veces más posibilidades de suicidios en jóvenes lesbianas o gays que en heterosexuales. El 30% de los suicidios adolescentes son protagonizados por chicos con esta orientación sexual (Ortiz,2000). En Bélgica, según la Universidad de Ghent, han encontrado que los jóvenes gays y lesbianas de entre 15 y 25 años son de 2 a 5 veces más propensos al suicidio que los heterosexuales. Datos similares encontró la Universidad de Calgary -Alberta, Canadá- (COGAM,s/f). En España, según la Asociación de Padres y Madres de Gays y Lesbianas, un 33% de los suicidios adolescentes corresponden a jóvenes homosexuales (Sin autor;2003). Por último, según un informe de Amnistía Internacional (sin autor,2002) se afirma que los suicidios en adolescentes gays son 30 a 40% más altos que en adolescentes heterosexuales.

Recordando lo mencionado anteriormente respecto a las categorías elaboradas por Durkheim (2000:213), que el suicidio *egoísta* procede de que los hombres ya no encuentran en la vida una razón de ser; el suicidio *altruista*, proviene de que esa razón les parece estar fuera de la vida misma; y por último, el suicidio *anómico* procede de que su actividad está desorganizada y de que el hombre sufre por ello, consideramos que el joven homosexual esta en condiciones de integrar cualquiera de las tres corrientes suicidógenas analizadas, lo que en cierto modo estaría explicando el mayor número de suicidios por parte de jóvenes homosexuales, que de jóvenes heterosexuales.

VI. Duelo adolescente: resolución trágica vs. Construcción de una identidad homosexual

Nestor Artiñano

Para Durkheim (2000:262) dado que los actos morales como el suicidio se producen con una uniformidad superior a los índices anuales de mortalidad, se debe admitir que dependen de fuerzas exteriores a los individuos. Solo que como estas fuerzas no pueden ser, sino morales, y como fuera del hombre individual no hay en el mundo otro ser moral que la sociedad, es necesario sin dudas que sean sociales. Este autor considera que las tendencias y los pensamientos colectivos son de naturaleza distinta a las tendencias y pensamientos individuales, ya que los primeros tienen caracteres que no tienen los segundos. Esto se explica, en que al unirse los individuos forman un ser psíquico nuevo, que posee su propia manera de pensar y de sentir. Así es que el hecho social surgirá de la transformación que la asociación hará de las propiedades elementales que aportaron los individuos, y esta asociación, como factor activo, producirá efectos especiales. Desde esta perspectiva de Durkheim, de cómo se organiza la sociedad a la hora de construirse como moral, es que nos atrevemos a utilizar la noción de duelo, propia de la psicología, y donde lo moral o lo social tiene una importancia determinante. Entendemos que la juventud es considerada como una de las etapas evolutivas más complejas desde lo psicológico. En esta transitoriedad se podrá ir elaborando los duelos propios de la adolescencia, tomando como duelo a la redefinición que el individuo debe realizar presionado por los procesos de desarrollo, ya sea a partir de lo interno -su cuerpo y mente-, como de lo externo, esto es lo que la sociedad esta exigiendo de él. El duelo es la lucha entre lo que inevitablemente se tiene que dejar, cuestiones que otorgaban seguridad en la persona, esto es todo lo que la hacía sentir como niño, y lo que se debe adquirir, lo cual es desconocido y como tal genera angustia. Fernández Mouján (1986) considera que el duelo en el adolescente conlleva dos tareas fundamentales: la lucha por la reconstrucción de su realidad psíquica (mundo interno) y la lucha por la reconstrucción de su mundo externo, ambas supeditadas a una tarea básica que es la lucha por la identidad, o sea reconstruir sin perder de vista el fin fundamental que es el ser uno mismo en el tiempo y el espacio en relación con los demás y con el propio cuerpo. En esta etapa es que el individuo toma conciencia de su muerte. Más allá de lo simbólico, las estadísticas de muerte en los jóvenes, según lo que hemos visto anteriormente, nos dejan ver que la muerte es algo muy concreto. Es importante también pensar este tema, sobre lo que ha sucedido en el ámbito macrosocial con la juventud relacionada a la muerte. Margulis (1996:21) observa al respecto el papel que desempeñó el ejército en nuestra sociedad, desde la preferencia por los jóvenes que fueron elegidos como víctimas principales durante el último gobierno militar, hasta los reclutados para la guerra de Malvinas, también en su mayoría jóvenes.

En un proceso propio del individuo como lo es transitar por una fase psicológica evolutiva, el joven homosexual se irá referenciando continuamente con la sociedad, respecto a lo que va descubriendo como propio de su persona y lo que la sociedad le exige que debe ser. Transitar esta situación y poder superarla, será el desafío propio del duelo. Los valores morales contrarios a los deseos individuales terminarán exigiendo al sujeto una definición: preferir

Nestor Artiñano

resolver este duelo trágicamente o apostar a la construcción de una identidad homosexual. Poder construir una identidad homosexual, le significa al joven comprender que no es solo una cuestión individual, propia del ámbito de la psicología, sino que es parte de la sociedad. Durkheim dirá que tanto la sociología como la psicología comparten las representaciones, y que no tiene problemas en aceptar que se denomine a la sociología como psicología siempre y cuando se aclare que es una psicología social. Esto es porque las representaciones son de naturaleza distinta, ya sea si se trata de representaciones sociales o individuales, ya sea objeto de estudio de la psicología o de la sociología. Respecto a la noción de duelo, es importante el planteo de Durkheim (2000:270) quien dice que los estados sociales no pueden llegar a cada uno de nosotros sino desde el exterior, puesto que no se derivan de nuestras predisposiciones personales. Al estar compuestos por elementos que nos son ajenos, expresan otras cosas que a nosotros mismos. Al ser uno con el grupo estamos abiertos a su influencia, pero en tanto que tenemos una personalidad distinta de la suya, somos refractarios e intentamos escaparle. O sea, por un lado, somos arrastrados en el sentido social y por otro lado, tendemos a seguir la pendiente de nuestra naturaleza. Las dos fuerzas antagónicas se hacen presentes, una procede de la colectividad y busca apoderarse del individuo, la otra procede del individuo y rechaza la colectiva. La primera será superior a la segunda, puesto que es una combinación de todas las fuerzas particulares, pero al encontrar tantas resistencias como sujetos particulares existen, se desgasta y solo penetra al individuo en forma desfigurada y debilitada. Cuando las circunstancias que la ponen en acción retornan frecuentemente pueden marcar con fuerza al individuo, así sucede con las ideas morales más esenciales. Con respecto a este tipo de ideas morales, creemos que se marca el modelo hegemónico heterosexual, en forma tal que genera la dificultad de superar el duelo, sin caer en su resolución trágica, y obstaculizando la posibilidad de construir una identidad homosexual.

VII. Comentarios finales

La idea de cohesión e integración deben servirnos para poder reflexionar sobre la perdurabilidad de Durkheim en cuanto al aislamiento de sectores como lo pueden ser las minorías sexuales. Quizás se pueda hacer una aproximación a la idea de "corporación" respecto a la conformación de grupos de homosexuales en organizaciones propias, como sucede en la actualidad, y posiblemente como paso de un proceso que busca no tener que refugiarse en organizaciones de este tipo, apostando a que en el futuro no sean necesarias. Como ya caracterizáramos anteriormente, la corporación según Durkheim (2000:324) será quien puede dar solución de cohesión, por las características similares de sus integrantes, por tener la capacidad de construir una personalidad colectiva autónoma, con autoridad sobre sus miembros, posibilidad de enmarcar al individuo, de sacarlo de su estado de aislamiento moral y de lograr reconocimiento social.

Nestor Artiñano

Para terminar, quedan interrogantes abiertos, solo hemos podido incorporar aproximaciones a posibles respuestas. Por un lado, creemos que estos interrogantes deben ser abordados desde los estudios de masculinidad, en cuanto a un género en crisis, enunciado por la elevada tasa de suicidios. Por otro lado, la preocupante ausencia de la homosexualidad como posible causa de suicidios en los estudios de la causalidad de muertes en la Argentina. Somos conscientes que esta ausencia, como ya lo dijimos, seguramente tenga raíces profundas en la sociedad, en cuanto a que se sigue considerando un tema tabú, no merecer una importancia particular, o considerar que se está ligado a la esfera de la vida privada de algunos sujetos y por ende, no mereciendo el tratamiento como un hecho social. Tal vez haya que desandar esos caminos para poder pensar más íntegramente y acercarnos a ver qué es lo que sucede con los jóvenes homosexuales en nuestro país y su aparente predisposición al suicidio. Para que los jóvenes, en referencia a algún par, dejen poco a poco de utilizar la pesadez de una frase descriptora tal como lo es “*el loco se mató*”.

Bibliografía

- Alarcón, Cristian. (09.12.02). “Se vota extender a los homosexuales los beneficios de las uniones de hecho”. Diario *Página /12*. Bs. As.
- Bazán, Claudia. “Suicidio adolescente. Un reclamo que la sociedad no puede desoir”. En: www.psi.uba.ar/investigaciones.
- Bonino Méndez, Luis. (1998). “Desconstruyendo la normalidad masculina”. Asociación española de clínica y psicoterapia psicoanalítica. Madrid. Versión Web.
- COGAM (Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid). Comisión de Educación. “La orientación sexual y el sistema educativo español”. Madrid. Versión web. Sin datos.
- Dandan Alejandra. (17.05.02). “El país que adolesce”. En: Diario *Página/12*. Bs. As.
- Durkheim, Emile. (2000 / 1897). *El Suicidio*. Bs. As., Ed. Bitácora.
- Durkheim, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. Bs. As., Ed. Schapire, 1965 (1895).
- E.D.U.C.Y.T. (Noticias de Educación, Universidad, Ciencia y Técnica). (20.08.1999). Año 3. N° 88. Versión Web. En: www.fcen.uba.ar/prensa.
- Fernández Mouján, O. (1986). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Bs. As. Ed. Nueva Visión.
- García, Claudia. (s/f) “Suicidio adolescente”. Buenos Aires. Facultad de Psicología de la UBA. Versión Web. En: www.psi.uba.ar/publicaciones.
- Llamas, Ricardo. (1998). “El género y la presentación social”. Versión Web. Revista *Archipiélago* N° 31.

Nestor Artiñano

- Ministerio de Salud de la República Argentina. (2003). *Agrupamiento de causas de mortalidad por división político territorial de residencia, edad y sexo*. República Argentina. Año 2000. Bs. As. Versión Web. En: www.msal.gov.ar.
- Ministerio de Salud de la República Argentina. (2003). *Estadísticas vitales – Información Básica*. Año 2001. Bs. As. Versión Web. En: www.msal.gov.ar.
- Ortiz, Ana Ma. (17.12.2000). “Profe, yo soy gay”. Diario *El Mundo*. Madrid. Versión web. En: www.el-mundo.es/cronica/2000.
- Portantiero, Juan C. (1989) *La Sociología Clásica: Durkheim y Weber*. Bs. As. Centro Editor de América Latina.
- Sin autor. (2002). “Amnistía Internacional denuncia discriminación por orientación sexual en Venezuela”. Caracas. Versión web.
- Sin autor. (2003). “Catalunya pide incluir diversidad sexual en CV escolar”. Versión Web. En: <http://redhispana.tripod.com/>.
- Sin autor. (2001). “Suicidio y Depresión”. En: www.latinsalud.com/base.
- Wagner, Alejandro. (s/f). “Vinculaciones entre la ciencia, la psiquiatría y el psicoanálisis”. Versión Web. En: www.aap.org.ar (vol. 3, dinámica 10).

ⁱ Lic. en Trabajo Social. Escuela Superior de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata. E-mail: nestorarti@hotmail.com

ⁱⁱ Tomamos el término homosexual como abarcador de las categorías “gays” (varones) y “lesbianas” (mujeres).

ⁱⁱⁱ Emile Durkheim nace en Épinal, Francia, en 1858. Estudia en la Escuela Normal Superior de París, donde en 1882 obtiene la Licenciatura en Filosofía. En 1887 inaugura en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos el primer curso de Sociología que se crea en las universidades francesas, transformándose en cátedra en 1896, año en el que además funda el “Année Sociologique”. En 1902 ingresa como suplente en la cátedra de Pedagogía de la Sorbonne, obteniendo luego la titularidad en la facultad de Letras de París. En 1893 publica *La división del trabajo social*, en 1895 *Las reglas del método sociológico*, en 1897 *El Suicidio* y en 1912 *Las formas elementales de la vida religiosa*. Muere en París en el año 1917.

^{iv} Éstos pretendían volver al antiguo régimen. Los conservadores sabían que este planteo era imposible.

^v “loco” como vocablo que comúnmente los jóvenes utilizan para referirse a sus pares. No hace referencia a un estado psicológico.

María Florencia Cremona

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Sexualidad / Jóvenes: La Dupla Favorita de la Trama del Escándalo

María Florencia Cremonaⁱ

¿De qué hablan los jóvenes cuando hablan de sexualidad?

La sexualidad es un concepto construido y arraigado en dispositivos de control, poder y clasificación; en él no debe buscarse la posibilidad de debelar una esencia, una verdad ya que en si mismo es un discurso social; la sexualidad es lo que se dice de ella (cfr. Michael Foucault, 2003). De allí, que los estatutos en torno a lo sexual sean móviles y estén inspirados por los rasgos socioculturales de una época. La sexualidad, entonces, puede ser un arco iris clasificatorio que va desde la heterosexualidad a la homosexualidad pasando por más de siete matices.

Por el momento no es el propósito, definir qué es la sexualidad, sino qué o cuáles son las representaciones que los jóvenes tienen de ella, qué manera de nombrar sus propias prácticas aparecen en sus discursos, indagar, por si acaso existen, puntos de articulación con las representaciones que los medios presentan sobre la sexualidad juvenil y vislumbrar con qué otras prácticas esta vinculada la sexualidad. En definitiva la pregunta es ¿de qué hablan los jóvenes cuándo hablan de sexualidad?

Esta cantidad de interrogantes que sin ser resueltos quedarán al menos delineados, serán las guías del camino de esta investigación (1), cuyo alcance más tangible hasta el momento es una colección de preguntas.

Hablar de jóvenes de la Universidad Nacional de La Plata implica pensar en un universo enorme y diverso que comprende a quince Facultades y a dos Escuelas Superiores; estamos hablando de un total de noventa y cuatro mil alumnos regulares (2).

Para armar la muestra, seleccioné a personas que quisieran ser entrevistadas que tuvieran ganas de contar, que incluso hayan sido contactados por otros compañeros a quienes yo haya entrevistado primero. Con algunos hubo hasta tres encuentros, en otros casos cuando no se pudo lograr material relevante, me aportaron otra información que me fue útil a la hora de seguir el camino.

María Florencia Cremona

Las preguntas / ejes de las entrevistas:

- ☐ ¿Qué entendés por sexualidad?
- ☐ ¿Cómo aparece lo femenino y lo masculino en las relaciones interpersonales?,
- ☐ ¿Qué imagen corporal tenés de ti mismo y de tu pareja? ¿Qué importancia juega ésta en la seducción mutua?
- ☐ ¿Qué relevancia tiene la genitalidad en las relaciones interpersonales?

Los tópicos que a mí me interesaban tratar y relevar de las entrevistas era lo siguiente: **género y sexualidad** en tanto que prácticas experiencias y representaciones podríamos decir que responden a cuestiones de género entendiendo al género como la construcción cultural de la diferencia sexual. Pretendí visualizar a qué interpelaciones responden los jóvenes cuándo hablan de sexualidad.

Otro punto es cuál es la **relación que ellos tienen de su propio cuerpo y cuál es la imagen del cuerpo del otro**. También de aquí se desprende el tema de la **genitalidad**: ¿cuál es la relevancia que para estos jóvenes tiene la consumación genital como acto sexual?

Por último me preocupaba saber cómo se produce la **seducción mutua de la conquista y cuáles son las estrategias que las jóvenes y los jóvenes tienen para acercarse**.

Dichos parciales

Para organizar éste artículo se podrían dividir los resultados parciales de las entrevistas respecto de los tópicos mencionados en el punto anterior-los que nos proponíamos indagar desde un principio- y los que aparecieron durante el curso de la investigación.

Me referiré primero a los resultados según las indagaciones con las que comenzamos el trabajo.

Género y Sexualidad: Los jóvenes respondieron en general que la sexualidad era una **“práctica genital”**, que era una **“manifestación del amor”**, que era **“algo que no necesariamente incluía a otro”**, sino que era **“inherente al ser humano”** y que **“había maneras distintas de vivirla”**. La palabra sexualidad, en general se emparentaba con lo genital o con -según las propias palabras de los jóvenes: **“lo que va mas allá de lo genital” o “sexualidad no es solo sexo”**. Oscilaron las respuestas entonces, entre el acto genital, el amor y una serie de aditamentos atribuidos a él (compañía, protección, cuidado, felicidad). Este primer acercamiento me permitió elaborar los ejes de las preguntas en torno a las cuales desarrollar las entrevistas que se realizaron posteriormente. De estas primeras entrevistas se apunta la existencia de estereotipos (3) fuertes respecto de ciertas clasificaciones sexuales vigentes: la chica linda y fácil, el chico ganador, el tonto, la trola, el gay, etc.

Relacioné en este punto sexualidad con género, porque me interesaba saber qué entendían los jóvenes como sexualidad y si había en ello alguna distinción por género y a su

María Florencia Cremona

vez si ellos mismos clasificaban la manera de hacer carne la sexualidad según cómo se clasifiquen en la gama que propone el dispositivo de sexualidad vigente.

En todos los casos aparece por mención o por omisión la idea de la mayor permisividad que el varón tiene casi por ley en el rubro sexual; el sabor a batalla ganada de cada logro de las chicas respecto de prácticas que históricas y culturalmente están asociadas al hombre o que estuvieron valoradas negativamente para ellas (por ejemplo “encarar”: término utilizado entre los jóvenes para referirse a invitar a bailar, a salir o simplemente manifestarle al otro el interés) y también se extrema la “ilusión” desahogada, de ellas, de bancársela, de poder solas con todo, con lo que sea: casa, hijo, carrera, trabaja, futuro...

Cuando les pregunté cómo aparece lo masculino y lo femenino en las relaciones con sus pares, sobre si había o no cuestiones determinadas a uno u a otro, **ellos** hicieron referencia a la educación diferencial para mujeres y para varones e, indirectamente, a la falta de espacio social para los nuevos modelos de familias de las que muchos de ellos son hijos. Parece que el modelo de hogar monogámico tradicional con la responsabilidad compartida entre los padres pero centrada en el varón como proveedor y conductor del resto está vigente aunque en las experiencias concretas de estos jóvenes no ocurra de ese modo

También se hizo mención a la crisis representacional, entendiendo a la representación como social e histórica asociación entre significante y significado, como detención parcial del flujo de la significación (Cfr. Castoriadis, 1993) que le produce a las chicas la confrontación entre el destino femenino dominante, el de mujer madre, cuidadora y asistente, y el desarrollo profesional que proyectan en tanto estudiantes universitarias. Hay una fuerte representación en las entrevistadas que la mujer si quiere y se lo propone puede ser independiente, autónoma y exitosa, pero esto indirectamente o no tanto, implica un sacrificio de otros aspectos tales como la maternidad, una pareja feliz que si bien no son excluyentes una cosa de la otra, si se visualizan o se piensan como conflictivos.

En todas las entrevistas apareció, de modo destacado, el conflicto en referencia a los usos y permisos de la sexualidad según el sexo. Erróneamente hablar de género ha sido sinónimo de hablar de cuestiones referidas a las mujeres. Nosotros preferimos utilizar el concepto de género en tanto la construcción cultural de la diferencia sexual, aludiendo a las relaciones sociales de los sexos (cfr. Marta Lamas, 1996)

Según el volumen de trabajo relevado, los sectores medios platenses expresan un modo bien diferencial de vivir la sexualidad para la mujer y para el varón. Como dijimos hace unos párrafos, existen estereotipos **sobre las mujeres** muy fuertes en los que la valoración del cuerpo es el primer dato a partir del cual se construye. Y este aspecto nos da apoyo para pasar al segundo punto que es el tema de **la imagen del cuerpo propio y la imagen del cuerpo del otro en función de la sexualidad**. Dicho directamente sería, cuán importante es que mi cuerpo me guste y que el cuerpo del otro me guste para tener una relación y si esa relación para que sea sexual, para que el grupo la considere sexual tiene que haber intercambio genital.

María Florencia Cremona

En los varones está presente, aunque en menor medida, el aprecio por la propia apariencia, y se extrema en el caso de sus compañeras, tanto estables como ocasionales

Nuestros jóvenes, de algún modo son los destinatarios favoritos de la representación que tan acertadamente Margulis llama el "**joven juvenil**." (cfr. Margulis, 1998)

El **joven juvenil**, es un modelo estético mass mediático que exalta /crea signos de juventud cada vez más valorados, incluso (y cada vez más) por fuera de la franja etaria que abarca a los jóvenes. Pero estos signos, pautas estéticas, que en definitiva son el andamio de la industria de la moda y que apelan al consumo, tienen como referente a un joven varón que vive su tiempo de moratoria social (entiéndase esto como el período de preparación para lo que sí vale, es decir el mundo adulto) El **joven juvenil** vive en legítima despreocupación, (que no es la abulia del pibe pobre, que vive en una pieza que apesta y que no trabaja ni estudia) que se traduciría en una casi ridícula ausencia de incertidumbre, rodeado de objetos de consumo que son casi aditamentos, extensiones físicas de su ser joven (las chicas muchas veces forman parte de esta colección de bienes adquiribles). Progresivamente y alcanzando su cenit en la década del 90, estos signos comenzaron a ser demandados y a exportarse a otros consumidores no jóvenes

Sigue vigente la idea de juventud como momento de preparación, que es casi una idea universal, en la que el capital del tiempo por vivir constituye la posibilidad de ciertas transgresiones siempre que sean dentro de los límites establecidos (en los medios, o así aparece por ejemplo en los medios relevados), también esta idea de tiempo privilegiado aparece en el discurso de los padres de los jóvenes o de las familias de las que provienen. Pero estas condiciones se achican porque desde hace unos cuantos años, son cada vez para menos gente. Así es cómo la postal de la juventud juvenil se desdibuja, se hace inalcanzable. Mientras a las familias de sectores medios y medios bajos, a las que pertenecen la mayoría de los jóvenes con los que trabajamos, (nosotros en ningún momento de nuestra investigación planteamos con que sector socio económico íbamos a trabajar pero hay en los jóvenes entrevistados jóvenes de clase media hijos de profesionales y jóvenes de clase media baja hijos de empleados estatales o comerciales) cada vez les cuesta más esfuerzo mantener a sus hijos para que puedan vivir a este tiempo de prórroga, al que todavía sus padres aspiran. .

Me resulta interesante en este punto en el que se enredan conceptos como imagen y apariencia, huellas semánticas que recuerdan la polisemia de la imagen. Prefiero entender a la imagen como el aspecto estético y actitudinal que el joven valora para sí y el que valora en el otro. En este punto, menos que en ningún otro, podemos dejar de lado el discurso mediático y sus modelos de belleza y estatización juvenil que citamos en el párrafo anterior. La pregunta que queda pendiente es si esta propuesta es abierta a la resignificación juvenil y hasta que punto creó un estatuto, una fijación de lo que es móvil con el cual es difícil negociar. Pero este interrogante lo dejaremos para el futuro.

María Florencia Cremona

El último punto fijado para relevar en el material es la seducción. ¿Qué estrategias tienen los jóvenes para juntarse, que hacen para atraerse?

Cuesta escindir este punto de los anteriores en tanto se encuentran enredados en el propio discurso de los jóvenes. Incluso lo que dicen y lo que hacen que he podido observar en los espacios comunes de la universidad de la noche, tiene contenido de género.

El primer punto es mostrarse. Esto tiene distintos matices según el ámbito en el que transcurra la escena. En general podría decir que tanto chicas como chicos cuidan mucho su apariencia, y que están bien atentos a la mirada de los otros, como en un estado de **seducción permanente**

El hecho de que los varones se muestren cuidadosos con su apariencia es bien apreciado por las chicas entrevistadas quienes además rescatan que sus novios o parejas ocasionales presten atención no solo a su aseo personal sino también a su imagen, a la vestimenta, pero no solo a lo que se ve sino al estilo que en el que está alineado esa elección de aditamentos. Sin embargo el **encare** (4) femenino no es aprobado masivamente. Es más, tiene entre los varones del grupo más detractores que celebrantes.

Las chicas valoran como conquista personal el animarse a encarar, así ellas no lo hagan, lo valoran muy positivamente en sus compañeras.

Los varones ven en cierto punto una amenaza, son muy pocos los que se alegran de ser invitados, en general este convite deriva en una mirada peyorativa cuanto menos dudosa de la joven que los interpela. En general prefieren ser ellos los que deciden cuándo y como encarar.

Las chicas acuerdan en que si en una situación de seducción con un desconocido, por ejemplo en un bar o una fiesta de la Facultad, si acceden a conversar o compartir un trago esos significa que esta todo bien, es el modo de decir que les atrae la persona que las increpa. Es muy difícil de generalizar, mas que nada porque hay tantas situaciones y modos de seducir como personas en nuestro planeta, sin embargo, podrían establecer algunas conclusiones respecto de que el cuidado del cuerpo no es algo eminentemente femenino para seducir aunque cuenta más la apariencia en las chicas que en los chicos que tienen la posibilidad de poner otras cosas en juego para la conquista. Es como si sobre el viejo dibujo del hombre conquistador y la musa suave y silenciosa seduciendo, comenzasen a desdibujarse los trazos pero no tan rápido. Cuándo se habla con los protagonistas de la escena parece que no está tan claro el juego, el territorio está en lucha y son las chicas las que tienen que, primero para sí mismas, legitimar la acción de dar el primer paso

Nuevas pistas

Mientras tratábamos de relevar los temas anteriores, aparecían pistas de nuevos senderos por los que transitar en busca de los sentidos

María Florencia Cremona

Una cuestión que se nos escapa al tema de género y que es preciso revisar es la homosexualidad. El mundo gay, los gay y las lesbianas, quedan excluidos de las representaciones de sexualidad del grupo de universitarios con el que trabajo.

En un punto pensé que se debía a algún modo, como yo los estaba interpelando en el marco institucional. Los primeros contactos aunque las entrevistas fueron realizadas siempre en el espacio de la institución.

De las entrevistas realizadas a los jóvenes y de las observaciones una omisión casi generalizada a la homosexualidad. En algunos casos, cuando buscamos que los entrevistados aborden ese asunto, en general se lo mencionó superficialmente, casi hablando desde el estereotipo conocido comúnmente del homosexual varón y afeminado, y respecto de sí la conducta de ellos resultaba o no irritante, molesta o provocadora. **“Si no molestan, que ellos hagan su vida”**, podría resumirse la expresión general de la mayoría de los varones entrevistados. Por el momento, lo que queda claro respecto de este tópico es que la homosexualidad aparece como índice clasificatorio del ser y que forma parte de **lo otro**, (de lo que está afuera, de lo que no se nombra, lo que no forma parte del nosotros. Quedó claro que antes que joven, varón, mujer, estudiante o cualquier otra cosa se es homosexual)

Queda una deuda pendiente y es poder relevar entrevistas con jóvenes y **jóvenes** (5) homosexuales. Para esto quizás tenga que arreglar cuentas conmigo misma y derribar el miedo a que ellos se sientan discriminados por ser interpelados a partir de su homosexualidad. Como contra cara de este temor aparece la espontaneidad y en algunos casos el orgullo con los que ellos exteriorizan su adscripción sexual, aunque esto pude observarlo en fiestas electrónicas donde parecían haber ganado la pista, pero no en los comedores o bufetes de las Facultades.

Otra pista que deriva de la cuestión de género es el tema del enamoramiento. En este momento de crisis orgánica en el sentido gramsciano en el que lo nuevo no puede nacer mientras lo viejo se muere (cfr. Feixa, 1998) aparece la pregunta ¿de qué se enamoran estos chicos que les fascina del otro? Si una representación vigente y fuerte tiene que ver con el varón dominante y protector, cómo convive esa representación con el desmoronamiento de los roles tradicionales, la aguda incertidumbre en cuanto la inserción juvenil en el mundo del trabajo y la consecuente dificultad para planificar el futuro en jóvenes hijos de familias que siguen viendo el paso por la universidad como una instancia de progreso social.

Las mujeres que entrevisté (6) explicitan abiertamente el conflicto de no querer un rol como el de sus madres, el de no querer renunciar a sus tiempos personales y visualizan como conflictivo el formar una pareja si estas no les permite cierta autonomía. Sin embargo valoran positivamente un varón protector, en algunos casos que tome la responsabilidad del futuro y ellas se sitúan, a lo mejor sin quererlo, en el lugar de “copiloto”. Los logros, el éxito y el futuro

María Florencia Cremona

casi están más cerca de su futuro compañero, a quienes en algunos aún no conocen. El lucro, el poder y el dinero todavía usa pantalones de hombre.

En los varones (6), hay como una suerte de destino manifiesto también amenazado por la crisis económica y el espacio público ganado por sus compañeras, de liderar, conducir, invitar y ganar la plata. Muchos se cuestionan a sí mismos el rol que deberían tener en la pareja y es éste el punto que se relaciona con el temor al futuro y al compromiso que tiene como fundamento el desalentador escenario por el que paseamos nuestras vidas.

La escasa posibilidad de inserción laboral hace que la idea de futuro se convierta en un espejismo y que el tema del trabajo en cuanto a actividad remunerativa esté presente en los jóvenes como mayor preocupación. Ya no cuenta tanto buscar la vocación sino que hay que andar a caza de algo que garantice la supervivencia, motivo que, de una u otra manera, obstaculiza las posibilidades de proyectar.

Un último punto que quisiera destacar como característica de las personas entrevistadas, es la absoluta desvinculación de la sexualidad con la reproducción. No hay nexo entre la pareja y el embarazo. A él se refieren en algunos casos como una desafortunada consecuencia del descuido profiláctico a la hora del encuentro genital. Tratando de indagar éste tópico, les pregunté a muchos de ellos, cómo se imaginaban el futuro; los que pensaron en hijos lo hicieron en el marco institucional de la familia que aparece como un bien al que se accede siempre en un mañana lejano después de cierto pasaje a la vida adulta.

Puntos suspensivos

El propósito de estas páginas ha sido describir la complejidad del proceso de formulación de la categoría analítica *sexualidad* para trasformarla en preguntas sin puntos finales que permitan andar y desandar el camino entre las definiciones que los jóvenes hacen de su sexualidad y los indicadores apropiados para abordar esas representaciones. En definitiva, buscamos encontrar en el modo que los jóvenes tienen de nombrar la experiencia, los intersticios por donde filtrar nuestra mirada.

El volumen de trabajo realizado y esta primera aproximación al campo material, presentan la enormidad de un problema cuya complejidad no se disuelve buscando categorías o indicadores apropiados. Por el contrario, nos anticipa una tarea de construcción y diálogo. Un diálogo en el que está en juego mi propia subjetividad como investigadora.

Lo que me interesa es ver que piezas se imbrican en esto que llamamos sexualidad, para poder comprender que se juega hoy para los jóvenes en su manera de vivirla, penarla y sentirla.

María Florencia Cremona

Notas

¹ El tema de la Investigación que realizo en al marco de la Beca de Iniciación a la Investigación otorgada por la Universidad Nacional De La Plata se titula: "Discursos Mediáticos, Pánico Moral y Prácticas Juveniles de Religiosidad y Sexualidad". El Director de la Beca es el Profesor Jorge A. Huergo.

2- Estos Datos fueron aportados por la Universidad Nacional de La Plata. La versión está actualizada al mes de abril del 2004. Actualmente la U.N.L.P, cuanta en sus aulas con 49000 mujeres y 44mil varones que son alumnos regulares, repartidos entre sus diecisiete casas de estudio

³ "Estereotipo": la clasificación social particularizada de grupos y personas por medio de signos a menudo muy simplificados y parcializados, que implican o explícitamente representan un conjunto de valores, juicios y suposiciones a cerca de su conducta, sus características o su historia (cfr. O'Sullivan y otros, 1997:129.)

4- Encare, es un termino utilizado por los jóvenes, encarar es ir a invitar a alguien tomar la iniciativa de acercarse a alguien que puede resultar atractivo o atractiva

5- La palabra jóvenes, en referencia a las jóvenes mujeres, resultó un interesante hallazgo en **una ponencia presentada en el Seminario "Ser joven, mujer y ciudadana en los 90" organizado por el CEM (Centro de Estudios de la Mujer) Agosto de 1997, por la Lic Nora Gómez**

6- Para realizar esta investigación se entrevistaron jóvenes de 18 a 25 años que tengan por actividad principal ser estudiante de algunas de las carreras que ofrece la Universidad Nacional de la Plata. Los jóvenes pueden o no ser nativos de la ciudad de La Plata

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido Práctico*, Madrid, Taurus.

Castoriadis, Cornelius (1993), *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2: El imaginario social y la institución*, Bs. As., Tusquets.

Freud, Sigmund (1992), *Obras Completas, Volumen7*, Buenos Aires, Amorrortu Editores

Feixa, Carles(1998).*De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel

Foucault, Michel (2003), *Historia de la sexualidad. Vol I y II*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Foucault, Michel (2002), *El orden del discurso*, Barcelona. Tusquets.

Guber, R. (2001), *Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Norma.

María Florencia Cremona

Lamas, Marta Compiladora *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (1996) Miguel Ángel Porrúa. Grupo Editorial, México D.F

Margulis Mario y Urresti Marcelo "La construcción social de la condición de juventud" en ***Viviendo a Toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*** (1998) Universidad Central-DIUC, Bogotá

Mc.Laren, Peter (1998) "Pánico moral, escolaridad e identidades sexuales", en *Pedagogía, identidad y poder*, Santa Fe, Homo Sapiens.

Reguillo Cruz, Rossana, (2000) *Emergencia de Culturas Juveniles, Estrategias del Desencanto*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

O'Sullivan y otros (1997) *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales* Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Willams, Raymond (1980), *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península

ⁱ Licenciada en Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata Becaria de investigación: Beca de Iniciación a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata.. Maestrando de PLANGESCO. Maestría en Planificación y Gestión de Procesos comunicacionales Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: cremona23@yahoo.com.

Silvia Elizalde

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

“¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntes?”

**Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes
institucionalizados/as**

Silvia Elizalde¹

En su último libro *Amor y Anarquía* Martín Caparrós (2003) cuenta la historia novelada de Soledad Rosas, una chica argentina de 23 años que viaja por placer a Italia y termina militando en el movimiento *okupa* turinés, cae presa acusada de “ecoterrorista” y decide ahorcarse del mismo modo que lo había hecho su novio dos meses antes, también encerrado por la “peligrosidad” de su anarquismo. A pocas páginas de iniciada la novela, el autor instala una reflexión que incomoda. Dice:

“Me preguntaba cómo se arma una vida. ¿Con qué pequeños datos y grandes decisiones se va trazando ese retrato que, alguna vez, será lo quede de esos años? ¿Piensan los hombres, las mujeres, en el dibujo de sus propias biografías cuando toman ciertas decisiones, determinadas vidas? ¿O sus vidas más que nada suceden, se transforman en su historia cuando ya son historia, cuando no hay mucho que se pueda cambiar salvo el relato? Me preguntaba: ¿Quién arma cada vida? Me pregunto sin saber la respuesta, sin saber si la respuesta me sirve de algo: sin respuestas” (2003:40-41).

La cita deja abierta una incerteza que me interesa retomar aquí: aquella que supone confrontar la integralidad de un sujeto con su conversión en “informante” para la construcción de un relato. Me preocupa, además, sumar la inquietud que despierta el propio lugar de analista, devenido “entrevistador”, en relación con *aquello* que le da ese estatuto. La revisión de ambos procesos no es una tarea fácil, pero me propongo intentarla a partir de desandar el propio camino etnográfico con jóvenes de sectores populares urbanos de Buenos Aires para dar cuenta de los modos en que las diferencias de género, clase y edad son enunciadas, representadas y negociadas en el *campo de lucha* de la entrevista y el registro antropológico.

Silvia Elizalde

Fundamentalmente me interesa explorar algunas situaciones de trabajo en terreno para indicar las implicancias de la práctica etnográfica en el estudio productivo de las identidades juveniles.

Voces y puntos de partida

Las chicas cuyos relatos presentamos en este trabajo son jóvenes pobres que han sido atravesadas por la intervención estatal, de manera más o menos explícita, ya sea a través de su institucionalización en hogares o centros de atención transitoria, o como objeto (olvidado) de políticas públicas. Acceder a sus testimonios fue un tanto complicado, debido a las infinitas trabas institucionales que existen para poder entrevistar a los/as chicas/as convertidos/as en “menores tutelados”. Pero más complejo aún fue obtener un relato *no institucionalizado* de sus vidas. Porque si hay algo que no sólo las chicas sino todos/as los/as jóvenes que han sido señalados por el Estado con la marca del “riesgo” o la “peligrosidad social” saben, es hablar para el registro oficial que moldean sus destinos.

“Claro que me gustaría estudiar, terminar el secundario, porque así puedo rescatarme, dejar de robar, de empastillarme, de hacer cualquiera”. La respuesta de Andrea, una chica de 15 años que abandonó la escuela a los 11 porque se cansó de quedarse “dormida en el aula y no entender nada” después de deambular noches enteras por Retiro, Constitución y Plaza Italia abriendo puertas de autos, es la típica respuesta que, sabe, “debe” dar a la asistente social de turno para lograr que el informe socio-ambiental sobre su persona incluya definiciones del tipo “se advierte voluntad de cambio” o “manifiesta valoración hacia el estudio” y, con suerte, obtener el traslado a otro Hogar, donde quedó su novio o su mejor amiga.

Romper con esa lógica, que ubica al que pregunta en el lugar de quien evalúa la condición “riesgosa” o “vulnerable” del que habla para luego interpretar esa vida en clave intervencionista y decidir sobre su futuro, me exigió ensayar otras *estrategias de conversación* que permitieran ubicarme en un lugar de escucha no anticipatorio de la palabra del otro. Precisamente porque esa palabra no es “algo” a pueda ponerse al descubierto a través de la interrogación, ni una “esencia interior” del sujeto que pueda materializarse mediante la pregunta que procura conjurarla.

La apuesta era, entonces, la de habilitar un diálogo cuya performatividad, en todo caso, no coincidiera con los límites de la normatividad hegemónica sobre la “juventud problemática” (en sus versiones prescriptivas de victimización, heroización o demonización del sujeto que narra su historia) sino que diera cuenta de un cierto grado de indeterminación contingente de las preguntas y las respuestas, en un contexto no exento de poder. Desde este punto de vista, la *vacilación* pasó a ser la condición de posibilidad de un encuentro no previsible entre diferentes -y entre diferencias encarnadas en cuerpos sexuados y *engenerados*-, lo cual no hace desaparecer al poder como operación participante del intercambio. Lejos de esto, lo ubica en un primer plano, a la vez condicionante de y condicionado por los distintos posicionamientos en juego.

Silvia Elizalde

Vuelvo a preguntarle a Andrea:

-Cuando dejaste de ir a la escuela ¿las maestras hicieron algo, te fueron a buscar o hablaron con tus padres?

-No, ni ahí. Después yo volvía sola a la escuela, pero, corte que (*sic*), para saludar a mis amigos, pero nadie me preguntó nada, por qué había dejado de ir.

-¿Creés que te perdías muchas cosas no yendo a la escuela?

-A mis amigos. Pero después mucho no te sirve. Te sirve cuando terminás, que tenés, así, un título y podés buscar trabajo, pero nada más. En la calle tenés más libertad. Estás re solo, pero hacés lo que querés y, de última, están los otros pibes de la calle, que te protegen si no te sentís bien, y eso.

La valoración sobre la educación formal claramente difiere en uno y otro pasaje de la conversación. Pero no es el único espacio de tensión entre “respuestas” y “lugares de respuesta” en el relato. Vivir en una institución basada en la concepción pedagógica de la “recuperación” de la juventud “problemática” es ser sujeto y objeto de una *narración incesante*. El imperativo de contar varias veces y a múltiples personas la historia de miseria, abuso y maltrato que delimita los contornos de la definición de estas chicas como “conflictivas” tiene por reverso la experiencia recurrente de *ser habladas por otros*. El relato sobre la propia vida es, así, terreno permanente de lucha por la proximidad o lejanía que estas jóvenes pueden construir estratégicamente respecto de la etiqueta que, a priori, las piensa como “problema social”. En un punto, a estas chicas no les cuesta hablar, relatar -una vez más- los actos de violencia vividos en su familia, contar sus peripecias en la calle, con las drogas o con armas de fuego. Escamotean, sin embargo, la *politicidad* que trama íntimamente esos relatos y que, en cada situación de intercambio discursivo, trabaja por su efectividad retórica.

Para Andrea, la entrevista etnográfica que procuro mantener con ella actualiza, en principio, una escena conocida de interrogación. A medida que el diálogo avanza, advierto que reconoce un espacio habilitador para contar con menos tapujos algunas cosas y comienza a deslizar anécdotas sobre su relación con el delito. Va midiendo mi reacción con sus palabras, las acomoda -casi imperceptiblemente- a mi mirada, a los movimientos de mi cuerpo, a mis silencios o preguntas. Estamos las dos sentadas en su cama, una frente a la otra, en la gran habitación que comparte con otras chicas, en el Hogar Transitorio. Y cuenta:

“Una vez le robé con otra piba a una señora grande. Como mil pesos, en billetes de veinte, que tenía la viejita arriba de la mesa. Habíamos subido a su casa para ayudarla con unas bolsas del súper, porque dijo que así nos iba a dar una moneda. La vieja ni se dio cuenta que le robamos, incluso nos estaba mostrando unos vestidos que tenía en el placard. La verdad es que un poco de lástima me dio... Otra vez agarramos a una pareja que salía del cine y le afanamos plata: dos los agarraron de atrás, dos de los costados y con otro pibe los

Silvia Elizalde

encaramos de frente. Se re asustaron los chabones, porque les dijimos que teníamos un fierro. Era un revolver, así, de metal y todo. Lo habíamos comprado en Retiro, \$ 52 nos salió, pero en la punta era como un encendedor. ¡Después jugábamos a prendernos el cigarro con la llama grande que salía de la punta!”.

La invención del propio lugar

Cuando llegué al Hogar Andamio², donde se alojan transitoriamente chicos y chicas que después serán derivados/as a otros centros u hogares, las 4 mujeres y los 4 varones que estaban en ese momento viviendo allí me miraron con una mezcla de hastío y renovada esperanza.

-¿Sos asistente social?

-¿Vas a ser *conviviente*³ en el Hogar?

-¿Le vas a decir al juez que me estoy portando bien?

Negar todas esas posiciones de autoridad -más o menos resistidas, más o menos aceptadas por aquellos/as jóvenes- me obligó a explicarme en voz alta. Los/as chicos/as estaban reunidos/as en el comedor, porque era la hora del almuerzo. Les dije: “Desde hace un par de años me interesa conocer cómo piensan los chicos y chicas argentinos/as, qué cosas les preocupa, les gusta, cómo se piensan como jóvenes, cómo viven la relación con sus familias, con la escuela, el trabajo. Por eso les propongo a los/as que quieran, charlar sobre estas cosas. Sobre todo me interesa saber qué piensan las chicas”.

Uno de los jóvenes, riéndose, me señaló con el dedo y gritó, con el festejo de los/as demás: “¡Uy, una feminista!”

Explicué que no, que no soy estrictamente feminista, aunque la respuesta que di no me satisfizo por completo. Debería haber aclarado, primero, que lo que entiendo por feminismo tal vez no coincida con el sentido y la intencionalidad que, intuía, ellos/as estaban indicando con esa palabra. Luego debería haber explicado que me inclino más por las lecturas transversales, que leen la diferencia de género en intersección indisociable con otros ejes de relaciones de poder, que constituyen (conflictivamente) la “identidad”; que pongo en duda la propia oposición binaria y estable entre varón y mujer que cierto feminismo aún retiene como parte de una lucha de “prioridades de atención” sobre la base de una supuesta opresión común y universal de las mujeres. Y que -sólo para ser breve- comparto la opinión de que, en todo caso, la tarea actual del feminismo pasa por radicalizar aún más su revisión del concepto de “mujer/es” para evitar no sólo su estabilización en ficciones fundacionales sino la naturalización misma de la matriz discursiva que organiza sus políticas de identidad, representación y reconocimiento.

Incapaz de señalar con claridad en aquel contexto todas estas reservas ideológicas, me limité a decir que me interesaba conocer la historia de todos y todas y saber qué significaba para una chica y para un chico ser joven, hoy. Andrea, a la que todavía no había entrevistado,

Silvia Elizalde

me indicó: “Yo no entendí nada lo que dijiste. No entiendo qué vas a hacer con lo que nos preguntes”.

Por primera vez de modo tan palpable advertí que aquel principio de compromiso político con los sujetos y las prácticas de una investigación, tan profusamente señalado por los teóricos de la Escuela de Birmingham en los 60’ y consistente en explicitar el propio lugar como parte de las condiciones que construyen el objeto de estudio, estaba lejos de ser satisfecho con la enunciación discursiva de mi propósito⁴. Para esos chicos y chicas, si yo no era asistente social, “conviviente” o autoridad técnica o jurídica, mi presencia en el lugar no quedaba justificada con aquella explicación y, tal vez, con ninguna otra. Básicamente porque nadie viene a preguntarles nada sin que eso no genere *consecuencias* más o menos coercitivas sobre sus vidas: traslados, pedidos de informes, devoluciones a sus hogares, sanciones, envíos a hospitales o centros de rehabilitación, egresos, etc.

¿Cómo explicar, entonces, mi lugar allí, en el múltiple cruce de investigadora, mujer, de clase media y con menos de una generación de distancia respecto de quienes me interesaba conocer? Narrar *mis* diferencias se convirtió, entonces, en la autoexigencia para avanzar en la interrogación de las diferencias *otras*, entre las jóvenes de mi estudio. El desafío suponía, además, no caer en la trampa de creer que el mero anuncio previo de mi ubicación identitaria, la confesión de la innegable parcialidad que guiaba mi enunciación o el reconocimiento público de mi lugar de privilegio en tanto analista, resolverían por sí mismos la tensión que implica trabajar con y desde las desigualdades que atraviesan las distintas diferencias en juego (Rance y Salinas Mudler 2000).

La edad y la generación: un abismo de menos de quince años

Al momento de pensar el componente diacrítico que, en la gramática cotidiana de la juventud, habilita la distinción entre lo “joven” y lo “no joven”, la *edad* aparece claramente como eje divisor. Sin embargo, el amplio debate librado en el campo de estudios sobre el sector propone, desde hace tiempo, una definición de juventud que avanza más allá de los límites impuestos por los criterios biológicos o del ciclo vida para dar cuenta de las condiciones materiales y simbólicas que definen, en cada momento, a un sujeto como participando de una generación, y a sus prácticas como del orden de lo juvenil. Complejizando esa definición, en este trabajo retomo la noción materialista de identidad de los estudios culturales, por lo que la categoría *juventud* deja de pensarse como mera diferencia discursiva para comprenderse en tanto “especificación de la cultura como materialidad de la constitución de la hegemonía” (Delfino 1999:68).

En este sentido, interesa remarcar que este carácter relacional e histórico del concepto “juventud” sólo adquiere cabal sentido en la *experiencia concreta* de los sujetos, localizada en la distinción propuesta por E.P. Thompson (1961) para la noción de clase entre la *experiencia vivida* y la *experiencia percibida*. Esto es, entre lo “efectivamente vivido” y el grado (variable) de

Silvia Elizalde

inteligibilidad que esa práctica o experiencia alcanza para los sujetos en condiciones específicas.

Lo primero que escuché cuando ingresé al Hogar Transitorio Andamio fue la frase de Nicolás, que no dudó en preguntarme: “Doña ¿tiene una moneda?”. Casi enseguida se oyó el reto de una integrante del equipo técnico, que lo exhortaba a recordar el lugar dónde está (“un Hogar y no en la calle”) y los modos en que debía dirigirse a las visitas que llegaban a la institución. Inicialmente no advertí en el enunciado de Nicolás nada demasiado interesante para mi registro antropológico, aunque más tarde lo anoté como parte de las observaciones contextuales de mi llegada al lugar. Días después, volvió a mí con insistencia. “Doña” era un término que, en principio, me resultaba antipático: acusaba muy visiblemente que había sido percibida como “persona mayor”. El grado de reconocimiento que tengo de mi experiencia de vida me indica, en cambio, que puedo aún inscribirme válidamente en el terreno de lo joven, pese a que, a la vez, distingo con claridad las fronteras construidas en torno de la asunción de responsabilidades y la formulación de ciertas expectativas en tanto sujeto adulto.

¿Cómo define, sin embargo, Nicolás, que tiene 15 años, esa frontera? ¿En qué medida su apelación está indicando la producción cultural de un límite específico que relaciona a la edad con otras distinciones, como la clase y el género? ¿Es acaso posible separar el vocativo que emplea “doña”) del pedido que formula (básicamente, dinero)?. Estrategia discursiva más o menos contingente o habitus largamente acuñado, el uso situacional del lenguaje por parte de las y los jóvenes de sectores populares constituye una zona rica de exploración de las maneras en que se narran los lugares y se actualizan las diferencias. Es, al mismo tiempo, espacio de fricción entre el lenguaje “oficial” y la enunciación popular de estos/as chicos/as, toda vez que desde las instituciones por las que transitan se procura imponer y resignificar sentidos, y censurar otros.

Para los/as chicos/as que durante años estuvieron en la calle pidiendo, el estatuto joven que le otorga su corta edad es un atributo explotable al máximo; la demanda, su principal estrategia de vinculación con los de otras clases, y la utilización de convenciones indicativas de respeto (advertible, por ejemplo, en el empleo de la palabra “doña”), la posibilidad de aumentar las chances de recibir dinero. A esto se le suma toda una serie de habilidades cotidianas para leer diacríticamente a los/as otros/as (cómo están vestidos, cómo hablan, qué disposición a la ayuda presentan, etc.) y que les indica el campo de acción en los que pueden -o no- reclamar la restauración de un cierto equilibrio en una relación que reconocen como intrínsecamente desigual.

Por su parte, el *género* es una diferencia que, en vínculo con la edad, supone márgenes muy diferentes de sobrevivencia. Las chicas, sobre todo, tienen una conciencia en alto grado inmanente al respecto. Así se explicita en el comentario de Natalia, de 17 años: “Si ya dejás de ser una piba y estás en la calle, ya es más difícil pedir, porque no te da nadie nada. Por eso las mujeres, así, más grandes, se cuelgan los bebés encima o no les queda otra que

Silvia Elizalde

laburar de prostis (*sic*), en Retiro o en Constitución. A los pibes y pibas, en cambio, nos dan más bola. 'Que Dios te bendiga, hijita', te dicen, y te dan una moneda”.

En cruce, pues, con la diferencia de clase y la adscripción genérica, la edad está lejos de ser percibida por estos chicos y chicas institucionalizados/as como una plataforma previsible de conformación identitaria. Se trata, más bien, de una distinción que -al menos en la dimensión narrativa de la experiencia- se activa de modo estratégico en relación con intereses puntuales de clase y modos específicos de ser mujer y varón joven.

Género y sexualidad: feminidades a prueba

Según la conocida definición de la historiadora Joan Scott (1996 [1987]) el *género* debe entenderse como un sistema complejo de producción, simbolización e interpretación cultural de las diferencias sexuales, organizadas en dos universos que atraviesan la totalidad de prácticas y relaciones colectivas: el universo que nombra lo “masculino” y el que refiere a lo “femenino”.

Ambos órdenes articulan de modo diferencial los elementos distintivos entre los sexos y los traducen en múltiples desigualdades, construidas mediante una trama densa de significaciones que van, desde las representaciones sociales sobre el significado de “mujer” y “varón”, pasando por los discursos normativos (religioso, político, educativo, científico, legal, etc.) que indican cómo leer y producir identidades de género en cada contexto, hasta las instituciones abiertamente creadas a partir de la división sexual, como el mercado laboral, la familia y el sistema de parentesco.

Autoras como Judith Butler (2001 [1990]) han criticado con agudeza este tipo de definiciones, en la medida en que el argumento de base no pone nunca en cuestión la existencia de dos -y sólo dos- formas de organización de las prácticas sexuales, a las que se hacen coincidir con dos identidades igualmente excluyentes -aunque desigualmente operantes- como las de “varón” y “mujer”. Para Butler este modo de conceptualizar binariamente el vínculo entre “género” y “sexo”⁵ parte de pensar a la *heterosexualidad* como un a priori no problemático. Esta matriz discursiva/epistémica heterosexual opera -según la autora- como un modelo que “supone que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre; femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad” (2001:38 [1990]). Su propuesta consiste, por lo tanto, en desestabilizar la estructura heterosexual hegemónica al indicar cómo su naturalización en los discursos sociales (incluido el feminista) ha puesto a ciertas configuraciones culturales del género en el lugar de lo “real” y arrojado otras al terreno condenable de lo falso, lo anómalo, lo “irreal”. En definitiva, en lo humanamente ininteligible.

Sin delimitarse al *corset* de una explicación autosuficiente, Butler propone concebir al género como “una complejidad cuya totalidad se pospone permanentemente” y que, por lo

Silvia Elizalde

tanto “nunca aparece completa en una determinada coyuntura en el tiempo” (2000:49). En la medida, entonces, en que “no hay una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se constituye performativamente por las mismas ‘expresiones’ que, según se dice, son [su] resultado” (2001: 58 [1990]).

Ahora bien, pensar al género como práctica discursiva *que está sucediendo* y que, por esto mismo, está abierta a la intervención y a la resignificación constante es una provocación por demás sugerente. Pero ¿es posible mantener, en el contexto concreto de una investigación sobre jóvenes de sectores populares- este horizonte de apertura en el que el género es siempre un *hacer* y un *hacerse* simultáneo por parte del sujeto? En todo caso ¿cómo pensar una articulación posible entre este programa teórico y las operaciones etnográficas que organizan una exploración puntual sobre la producción de imágenes de joven en ciertos discursos hegemónicos, y su contrapunto en las prácticas cotidianas de chicos y chicas populares en contextos claves?

Teniendo en mente la experiencia de trabajo etnográfico con mujeres pobres, me pregunté -entonces- cómo podría conciliarse este tipo de propuestas deconstruccionistas del género con el lenguaje normalizado y el uso de nociones reificadas de las diferencias sexuales y de género que solemos encontrar en el discurso de nuestras propias entrevistadas. Ante esto, me formulo, a su vez, dos cuestionamientos.

El primero apunta a impugnar toda evaluación sustancializadora que se realice sobre las respuestas que obtenemos en nuestras indagaciones. Siguiendo los planteos del feminismo marxista inglés, la propuesta de análisis debería evitar hacer un recorte de los relatos en términos de la “singularidad” de la experiencia, para poder -en cambio- reinscribir el relevamiento de testimonios en el marco de las condiciones históricas que los producen (Barret 1982; Scott 1999; Rowbotham 1999). Desde este punto de vista, la “domesticidad” -por ejemplo- no puede ser pensada como superficie previsible de expresión y fetichización del género en la vida cotidiana -en tanto “reflejaría” la distribución de lugares sociales en el universo privado-, sino más bien como espacio que vincula definiciones, prácticas y experiencias de relación entre los géneros, con condiciones concretas de existencia (económicas, laborales, de vivienda, simbólicas, políticas, estéticas, etc.) en la que esa domesticidad es formulada, percibida y vivida histórica y contextualmente por parte de mujeres y varones (Radway 1984; Delfino 1999).

El segundo interrogante está estrechamente ligado al anterior porque supone atacar el otro frente posible del dilema. La tarea clave aquí sería cómo re trabajar la *entrevista* para evitar que se deslice hacia una eventual ratificación naturalizante de la hegemonía masculina y heterosexual por parte de las mujeres que responden. Considero que una vía posible pasaría por explorar críticamente el estatuto más o menos *imperialista* de la interrogación en las ciencias sociales y por revisar más finamente desde allí si las preguntas que formulamos no están ellas mismas producidas *dentro* de la gramática dominante del género.

Silvia Elizalde

Es sabido que el formato “clásico” de la entrevista antropológica ha sido criticado por cierta zona del feminismo y de los estudios de la subalternidad debido al carácter “colonizador” de su objetivo. Esto es, a la pretensión de incitar al otro/a a que produzca un texto sobre sí mismo a partir de ubicarlo/a en una posición enunciativa previamente establecida por el/la investigador/a con el fin de facilitar su posterior localización, clasificación y análisis (Spivak 1988; Rimstead 1997; Franco 1992; Bhabha 2002). En nuestro caso este lugar sería, por ejemplo, el de “mujer-joven-pobre”, “madre-adolescente”, “chica-en-conflicto-con-la-ley-penal”, etc.

Con todo, la posibilidad que tiene el/la investigador/a de subvertir este sentido restrictivo de entrevista no puede alcanzarse si se mantiene la idea de que se trata de un medio legítimo y epistemológicamente vigilado para conocer *de modo directo* la voz de los/as otros/as, a partir de “garantizar” un lugar desmarcado, casi invisible, para el/la entrevistador/a. La apuesta debería pasar, en cambio, por concebir este espacio como terreno posible de deconstrucción de sentidos, posiciones y consecuencias del discurso, para lo cual deberían tomarse al menos dos decisiones ideológicas de peso.

La primera -siguiendo a Gayatri Spivak (1988)- consistiría en la renuncia radical del/la investigador/a respecto de las ubicaciones previsibles -sean éstas obstaculizadoras o facilitadoras- que le son adjudicadas culturalmente por su condición de “experto/a” y en virtud del desarrollo de su tarea exploratoria. En clave personal, esto significa rechazar toda previsibilidad asociada a mi propio lugar en tanto “mujer-heterosexual-intelectual-que-indaga-sobre-otras-mujeres-jóvenes-y-pobres”, y aprender a dirigirme a las chicas que entrevisto en condiciones nunca totalmente controlables, renunciando así al objetivo de escucharlas desde una supuesta ubicación autotransparente, a partir de la cual podrían reconocerse *directamente* en su alteridad o, peor aún, pretender hablar *por* ellas. Se trata de reconocer, como señaló lúcidamente Stuart Hall, que “hablar de renunciar al poder es una experiencia radicalmente diferente de la de ser silenciado” (2000:20 [1992]).

En esta primera operación, la participación del/la investigador/a no pasaría, entonces, por un rol celador, garante o habilitador de la palabra de los/as otros/as sino por la revisión misma de las *condiciones y los materiales de la argumentación*, de los que ese/a intelectual forma parte. Su tarea consistiría, pues, en el reconocimiento del estatuto intrínsecamente contextual del sujeto y de su identidad. En el análisis del posicionamiento identitario como un *proceso provisorio de localización*, siempre lábil y entrecruzado por haces de relaciones y diferencias que anudan históricamente sus sentidos. Aludiría, finalmente, a las actividades de lectura (ideológica) que se lleven a cabo sobre esos materiales, tanto desde cuerpos teóricos específicos como desde las trayectorias personales, intelectuales y regionales en las que la autoubicación es condición imprescindible -pero no suficiente- para reponer una dimensión crítica en el estudio de las diferencias.

Silvia Elizalde

Retomamos en este punto, la ineludible observación de Silvia Delfino cuando sostiene: "(...) Enunciar la propia posicionalidad en relación con las comunidades de poder, ése es el lugar de la crítica con respecto a los 'oprimidos'. De lo contrario, la crítica queda atrapada en la estructura que trata de develar: reproduce categorías descriptivas que alcanzan estatuto de evaluación y autenticación no sólo del objeto que construye sino de sus propias operaciones y, a su vez, otorga lugares al intelectual en tanto 'productor de valores culturales'" (1999:76).

La segunda clave, en estrecha vinculación con la anterior, supone apostar a que la entrevista pueda ser también un espacio de deconstrucción de los significados dominantes sobre la juventud, la mujer y la feminidad "deseables" o "apropiadas", permitiendo la producción de narrativas que incluyan la *propia posición de quien relata*, como requisito para una eventual agencia cultural y políticamente transformadora de la primacía androcéntrica y heterosexual ya señalada. Al respecto, destacamos la observación que formula Roxane Rimstead (1997) cuando sostiene que no alcanza con reconstruir en la entrevista la genealogía de las definiciones negativas que se han producido históricamente en torno a la figura de la "mujer-pobre" para obtener relatos autobiográficos emancipadores de la diferencia de clase y género por parte de las entrevistadas. Para Rimstead es igualmente necesario examinar cómo esas definiciones estigmatizantes "son vividas por las mujeres concretas como una parte significativa de sus historias de vida" (1997:251).

Natalia, que tiene 17 años, conversó conmigo en el Hogar Andamio, una tarde calurosa de febrero. Al momento de releer e interpretar su relato, quise saber cómo eran nombradas y representadas en su "yo narrativo" la diferencia sexual y de género. Para ello, sin embargo, no rastree una *verdad* que pudiera responder más o menos adecuadamente a la identidad previsible de "mujer-joven-pobre-de-la-calle". Apenas procuré, en cambio, relevar cómo mi pregunta original sobre su manera de vivir la sexualidad ponía en tensión -en sus respuestas- el vínculo entre las definiciones normativas de feminidad y sus formas concretas de contestarlas, reclamando autonomía.

-Matías fue el primer novio con el que tuve relaciones, y fue bueno. Cuando llegué al Hogar él ya estaba, nos fuimos conociendo de a poco. El segundo día que yo estaba acá me regaló un bombón de chocolate. Yo era, así, re asquerosa, no me llevaba bien con nadie, no quería a nadie. Pero cuando ya sos más grande, vas cambiando. Además, después que estuviste tanto tiempo en la calle sos re cachivache (*sic*), pero después de pasar por institutos y eso, cambiás una re banda.

-¿Qué hacías antes que ahora decís que cambiaste?

-Estaba en la calle y empezaba a bardear a toda la gente, a verduguearla, tiraba botellas, rompía cosas, de todo. Todas giladas, pero después te ponés más grande y te das cuenta que para una mujer queda mal seguir siendo cachivache. Si vos la pensás, decís 'soy una mujer' y te das cuenta que no va más ser así.

Silvia Elizalde

-¿Y qué se supone que *debías* cambiar? ¿Qué significaba dejar de ser “cachivache” y actuar “como una mujer”?

-Y bueno, de repente te das cuenta que los pibes piensan que si vos sos así, re cachivache, piensan que te entregás con todos, pero yo la pienso de otra manera. Yo elijo el hombre que realmente quiero y lo conozco, pero si lo conozco así nomás, no hago nada con él. Yo salí como 8 meses con un pibe y nunca nada, entendés, porque de repente no lo elegí ni ahí [para tener relaciones sexuales]. Si, por ejemplo, yo salía con un pibe, recién al tiempo, ponele, salía con otro, porque si no te quemás vos sola y quedás como una cualquiera. Los pibes enseguida te dicen ‘sos mi mujer’ o le dicen a otros pibes ‘respetá a mi mujer’, o ‘no te metas con mi mujer’, y eso. Pero yo nada que ver. No entiendo por qué dicen eso porque yo, novia, puede ser, pero mujer de un chabón, no. Yo no soy casada, no tengo hijos, nada. Yo soy mujer, pero no soy la mujer de nadie.

La clase ¿ante todo?

Si la edad y el género suelen ocupar -por distintas razones- el lugar del *dato ilustrativo* en numerosos trabajos sobre la juventud -en tanto se naturalizan como diferencias “obvias” o “innegables” de cualquier grupo humano-, la *clase* se recorta, en cambio, como el principal eje sobre el cual se construye la categoría casi totalizadora de “jóvenes-de-sectores-populares”. De esta manera, que los sujetos foco de nuestras investigaciones pertenezcan a los estratos sociales más pobres suele funcionar como el *atributo distintivo* a partir del cual parecen organizarse tanto los conceptos analíticos como los protocolos metodológicos que “necesariamente” deben recoger esta indicación para guiar sus pasos.

Ante este círculo vicioso entre objetos de estudio, categorías y técnicas de análisis, volvemos a reponer la concepción materialista de *clase* como formación social y cultural que implica tanto intereses, experiencias y condiciones en común, como la confrontación de estos mismos elementos respecto de otros grupos (Hoggart 1957; Thompson 1961; Williams 1977). El concepto de “sectores populares” referiría, entonces, no sólo ni de manera mecánica, a una misma condición de precariedad de condiciones de vida y de localización en el circuito productivo -con matices más o menos contrastantes en sus formas de expresión-, sino fundamentalmente a los modos históricamente variables de articulación y confrontación que los grupos subalternos establecen con las regulaciones económicas, políticas y culturales propuestas por las instituciones que, en cada momento, constituyen las zonas de formulación del consenso para el funcionamiento de la hegemonía. Una conceptualización de este tipo nos advierte, entonces, sobre el estatuto móvil y no previsible de los conflictos. O, dicho de otro modo, sobre la no exclusividad o priorización de los conflictos sociales como del orden de la “clase”.

Silvia Elizalde

En este sentido, las reflexiones de Hall (1980) y Thompson (1961) a favor de analizar lo cultural especificando en todo momento las condiciones de existencia de los sujetos, permiten pensar al *antagonismo* como constitutivo de la experiencia histórica de clase. Y a esta última, como zona de articulación variable de los intereses, valores y prácticas que interpelan históricamente a sujetos de distintas inscripciones clasistas, y que hacen posible la percepción del conflicto, al confrontar los sentidos y experiencias compartidas con las de otros grupos.

Este juego múltiple de intereses y significados puede leerse en parte en el relato de Matías, de 16 años, alojado en un Hogar Transitorio después de haber pasado por un Instituto de Menores al que llegó acusado de “vagancia” y por pertenecer a un grupo de chicos de la calle que, cada tanto, robaban a punta de revólver. Cuenta:

-Ahora me gustaría trabajar, de albañil, carpintero, panadero, no sé, o ser el encargado de un kiosco... de cualquier cosa, bah.

-¿Y qué harías con la plata que ganarías?

-Lo que hacía antes [cuando robaba]. Me compraría ropa, me vestiría mejor... me iría a bailar, que sale \$7... Por ahora quiero conseguir cualquier trabajo.

Como joven que aspira a pertenecer a una comunidad de pares organizada a partir del consumo de bienes de la industria cultural, Matías sabe que el trabajo ahora -como el robo, antes- son caminos posibles de acceso a esos bienes (ropa, salidas), aunque resta por averiguar el grado de apreciación que ambas actividades tienen en su esquema valorativo. Lo cierto es que los objetos con los que sueña forman parte de un mercado simbólico cuya valoración social atraviesa transversalmente a las distintas juventudes como experiencia compartida, más allá de su ubicación sociológica en una u otra clase. En este sentido decimos con Hall que “los intereses materiales por sí mismos no tienen una necesaria pertenencia clasista” (1987:33, cit. en Bhabha 2002:49).

De hecho, Matías aprendió hace tiempo a leer a los/as otros/as en clave cultural. Sobre todo cuando vivir en la calle pasó a ser -para él y su grupo- tanto el símbolo de un *estatus* que despierta el interés y/o la solidaridad pública, como el *estigma* que atrae como marca de exotismo para el mercado. Entre ambos extremos hay toda una variedad de escalas intermedias, cuya respuesta sólo puede formularse en contexto. Matías describe agudamente algunos de estos contratos:

“Todos los pibes que paraban conmigo en Retiro sabían que nadie puede venir, así, con las cámaras, los micrófonos, a filmarnos, porque eso está mal, porque después nos busca la Policía, porque así tienen más cosas de nosotros, para agarrarnos. A esos los sacaban cagando los pibes, y eso que muchos venían y nos ofrecían plata para que saliéramos, así, en las cámaras. Como nos ven pobres les parece que pueden hacer cualquiera ¿viste? Después venían otros, así como vos, a preguntarnos cómo vivíamos, qué hacíamos, y con esos todo bien. Le preguntábamos primero para qué querían que les contemos y por ahí era para un trabajo para la escuela. También venían otras personas, así, que no tenían trabajo, y se

Silvia Elizalde

sentaban a hablar con nosotros, a que les contemos, y charlábamos juntos un rato. Con esos tampoco había drama”.

Como reflexión final me interesaría llamar la atención sobre la necesidad de atender a los *procesos de negociación* que tienen lugar entre las diferencias de clase, género y edad, y sus diversos cruces y contrastes con la desigualdad material. Reponer para el análisis esta dimensión de la lucha por las identificaciones supone volver a situar la pregunta por las identidades juveniles en el campo dinámico de la producción de hegemonía. Porque es allí donde el espacio de la negociación se constituye en el terreno productivo, “donde cada formación encuentra las fronteras desplazadas y diferenciadas de su representación de grupo y los sitios de enunciación en los cuales los límites y limitaciones del poder social se encuentran en una relación agonista” (Bhabha 2002:48). Por eso, preguntarnos por el lugar que ocupamos como investigadores/as en cada momento de nuestro trabajo con los/las jóvenes, desnaturalizar la matriz ideológica con la que operamos para pensar las diferencias propias y ajenas, e instalar la duda y la provisoriedad -alejando la certidumbre- en el diálogo con el/la otro/a y en su registro antropológico pueden ser vías posibles que, en vez de permitirnos *hablar por y de* la juventud, nos posibilite el encuentro concreto con su humanidad, en su doble acepción ética y política.

Referencias citadas

Barret, M. 1982 *Feminism and the definition of cultural politics*. En C. Brunt y C. Roman (eds.) *Feminism, Culture and Politics*, pp.37-58. London, Lawrence and Wishart.

Bhabha, H. 2002 *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.

Butler, J. 2001 [1990]: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós.

Caparrós, M. 2003 *Amor y Anarquía. La vida urgente de Soledad Rosas (1974-1998)*. Buenos Aires, Planeta.

Delfino, S. 1999 *Género y regulaciones culturales: el valor crítico de las diferencias*. En F. Forastelli y X. Triquell (comps.) *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, pp.67-84. Córdoba, CEA-Universidad Nacional de Córdoba.

Silvia Elizalde

Franco, J. *Si me permiten hablar. La lucha por el poder interpretativo*. En J. Beverley y H. Archugar (eds.) *La voz del Otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, pp. 109-116. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 36, Año XVIII. Lima, Latinoamericana Editores.

Hall, S 1980 *Encoding and decoding*. En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds.) *Culture, Media and Language*, pp.128-138. London, Hutchinson.

2000 [1992]: *Los estudios culturales y sus legados teóricos*. Revista Voces y Culturas 16, pp.9-27. Barcelona.

Hoggart, R. 1957 *Uses of Literacy. Changing Patterns in English Mass Culture*. Fair Lawn, New Jersey, Essential Books.

Radway, J. 1984 *Reading the Romance: Women, Patriarchy and Popular Literature*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Rance, S. y S. Salinas Mudler 2000 *Investigando con ética: aportes para la reflexión-acción*. La Paz, CIEPP-Population Council.

Rimstead, R. *Subverting Poor Me: Negative Constructions of Identity in Poor and Working-Class Women's Autobiographies*. En S.H. Riggins (ed.) *The Language and Politics of Exclusion. Others in Discourse*, pp. 249-280. London, SAGE Publications.

Rowbotham, S 1999 *Threads through Time: Writings on History and Autobiography*. London, Penguin.

Scott, J. 1996 [1987] *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En M. Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, pp.265-302. México, PUEG-UNAM-Angel Porrúa.

1999 *Experiencia*. Revista Hyparquia 1, vol. X, pp.59-83. Buenos Aires, Asociación Argentina de Mujeres de Filosofía.

Spivak, G 1988 *Can the Subaltern Speak?*. En C. Nelson y L. Grossberg (eds.) *Marxism and the Interpretation of Culture*, pp. 271-313. Urbana-Champaign, University of Illinois.

Thompson, E.P. 1989 [1961] *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires, Crítica.

Silvia Elizalde

Williams, R. 1977 *Marxism and Literature*. Oxford, Oxford University Press.

1997 *El futuro de los estudios culturales*. En La Política del Modernismo. Contra los nuevos conformismos, pp.187-1999. Buenos Aires, Manantial.

¹ Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Magíster en Ciencias Sociales por FLACSO-Argentina, y Doctoranda en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora y docente universitaria en UNICEN y UBA.

Notas

² Institución dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Su función es la de albergar y contener a jóvenes de hasta 18 años, derivados de distintas reparticiones -como la Policía, el Juzgado de Menores- y del Centro de Atención Transitoria (CAT), que recibe chicos/as de la calle, detenidos/as por contravenciones y, menos, jóvenes que llegan por propia voluntad. El Hogar Andamio funciona en una antigua casa del barrio porteño de Flores. Tiene un espacio verde a su alrededor, el edificio está muy deteriorado y con zonas directamente clausuradas por peligro de derrumbe. Alberga un promedio de 12 chicos/as.

³ Se llama “conviviente” a la persona, en general estudiantes o graduados/as recientes de carreras sociales, que trabaja como acompañante y cuidador/a de los/as jóvenes internados/as. Los/as postulantes a ese cargo deben cumplir días de pruebas y entrenamiento en las instituciones destino, por lo que es frecuente la presencia rotativa por estos Hogares de distintos/as candidatos/as.

⁴ El programa teórico-político de la diversidad de trabajos reunidos en torno al Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra, a partir de su creación institucional en 1964, está lejos de poder encuadrarse en una afirmación simplificadora. El propósito que guía su mención en este trabajo es el de reinstalar la reflexión sobre el necesario vínculo entre tarea intelectual y tarea académica en el campo de estudios de juventud. Vínculo frecuentemente relativizado o directamente obviado en muchos trabajos cualitativos sobre el sector. Sabemos que para los teóricos ingleses de los *Cultural Studies* como Stuart Hall (2000 [1992]) o Raymond Williams (1997) el postulado de la explicitación no se limita a las fronteras de la enunciación discursiva (pues no se trata -sólo- de “poner en lenguaje” o “hacer evidente” el autoposicionamiento), sino que alude a un proyecto integral y abierto de intervención cívica y praxis política donde las condiciones concretas no son un epifenómeno o el simple “entorno” dentro del cual ocurren las interacciones sociales, sino los materiales mismos de los que se nutre el análisis en tanto operación crítica y, a la vez, transformadora de la porción de realidad de la que se ocupa en cada momento. La exigencia de compromiso de los estudios culturales consiste, entonces, en articular la tensión que supone producir conocimiento teórico riguroso y transmitir ese conocimiento a los que no pertenecen al campo académico, implicándolos activamente en su uso crítico como herramienta de reflexión y cambio de las propias condiciones de existencia. En este sentido, la teoría no es, una “voluntad de verdad” sino “un conjunto de conocimientos discutidos, localizados y coyunturales que deben ser debatidos de manera dialógica”. Pero también y fundamentalmente “una práctica que siempre piensa en su intervención en un mundo en el que pueda establecer alguna diferencia, en el que produzca algún efecto” (Hall, 2000:27 [1992]).

Silvia Elizalde

⁵ En verdad, la crítica expuesta por Butler se extiende a una amplia zona del desarrollo teórico feminista y da lugar a un intenso debate, actualmente en plena construcción.

Ana Padawer

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Nuevos esencialismos para la antropología: *las bandas y tribus juveniles*, o la vigencia del culturalismoⁱ

Ana Padawerⁱⁱ

Presentación

En este trabajo se referirá a una discusión conceptual sobre los estudios antropológicos acerca de los jóvenes que, en décadas recientes y en sintonía con los estudios culturales, recurre a las categorías asociadas al concepto de identidad, tales como *tribu* o *banda*, para entender las conductas oposicionales hacia la sociedad adulta y las prácticas gregarias en términos generacionales.

Se intentará argumentar que estas aproximaciones, cuando son popularizadas en el sentido común y también en investigaciones académicas, heredan las interpretaciones culturalistas de la alteridad que presuponen sujetos homogéneos y sobredeterminados por la cultura. Los clásicos estudios funcionalistas de sociabilidad se reactualizan bajo el concepto de *subculturas juveniles*, que definen una identidad joven asociada a la edad biológica o la experiencia generacional.

Estas concepciones, paradójicamente, también remiten a la teoría de la recapitulación cuestionada por el culturalismo y el funcionalismo, cuando la rebeldía y las conductas oposicionales atribuidas a los jóvenes son asimiladas a la *barbarie* de la matriz conceptual evolucionista, en una metáfora que alude nuevamente a la relación entre la ontogénesis y la filogénesis aunque, en este caso, el énfasis en la emotividad es presentado como reacción al individualismo posmoderno.

Las explicaciones antropológicas sobre las *bandas juveniles* -localizadas básicamente en contextos de exclusión, con adscripciones más permanentes y abarcativas de la vida cotidiana de los sujetos-, y las *tribus urbanas* -como proceso generalmente vinculado al ocio de las clases medias, de existencia más efímera y pertenencia parcial en la vida cotidiana-, refieren a la dimensión simbólica de la vida social, y en particular son tributarias del concepto de culturas subalternasⁱⁱⁱ. Con ellas se quiere referir a las dimensiones expresivas de la experiencia social de los jóvenes a partir de la construcción de estilos de vida distintivos, localizados básicamente en el tiempo libre o los espacios intersticiales de la vida institucional (Feixa, 1998a: 84- 85 y 178-179).

Ana Padawer

Si bien en los estudios antropológicos se subrayan las relaciones entre estos aspectos expresivos y otras dimensiones estructurales de la vida social, estos conceptos frecuentemente son traducidos, tanto en el medio académico como en el sentido común y los medios masivos de comunicación, como figuras estereotipadas y asociadas a la irracionalidad primitiva. En general este debate ya ha sido presentado; el libro *Tribus urbanas* (1996), de Pere Oriol Costa, José Manuel Pérez Tornero y Fabio Tropea, es un ejemplo de la articulación de un interés estatal (contó con el apoyo de autoridades del Gobierno de Barcelona y el Ministerio del Interior), con la presencia del tema en los medios de comunicación y los estudios académicos.

En el libro de Oriol *et al* se alude a las objeciones que desde la antropología se plantean al uso del término de *tribus* para referirse a estos colectivos juveniles (1996: 32), pero subrayan que su uso por los medios de comunicación y los propios protagonistas justifica su consideración, como parte de la construcción social de la realidad. En este trabajo, que pretende ser una primera aproximación al tema, argumentaré que si bien las imágenes y propuestas que provienen de los medios de comunicación son muy relevantes para entender el sentido del proceso social, el uso social del concepto no debería restringir el carácter explicativo del mundo social que el término pretende abarcar.

En la discusión sobre la pertinencia del concepto de *tribu*, el texto de Oriol *et al* (así como en general los investigadores que en los últimos años, y en el contexto latinoamericano, estudian los colectivos juveniles asociados a expresiones culturales) recurren a la conceptualización de Maffesoli (1990), sobre la que volveré después, subrayando los aspectos primitivos y homogéneos del proceso identitario.

Dicen estos autores: *Es como si, al margen de la sociedad convencional, estos jóvenes bebieran de unas fuentes subterráneas y primitivas de la socialidad que les conectan con una sensibilidad mas apasionada, tensa y vital (...) frente a la complejidad creciente de la sociedad y la constante aceleración de sus innovaciones, la operación semántica (y pragmática) neotribal consiste, en el fondo, en confiarse a un universo conocido y simple de valores –pocos y, a menudo, tampoco excesivamente sutiles, pero al menos estables y duraderos. Al sentido organizador de la burocracia y a los principios abstractos que rigen las sociedades modernas, oponen compulsivamente el sentido de pertenencia y el afecto comunitario. A las santísimas y cambiantes máscaras personales y profesionales que la sociedad avanzada ofrece, prefieren la adopción de una máscara fija, auténtica, prototípica y codificable, mediante la cual se pueden reconocer y ser reconocidos (Oriol et al; 1996: 34-35).*

En este párrafo es posible ver los ejes principales del concepto: lo primitivo, la emotividad, la simplicidad, la estabilidad. Estos atributos, que son cuestionables desde el debate antropológico al concepto de cultura, son los que paradójicamente atraen para describir un proceso de clara visibilidad empírica, ya que proviene de la esfera expresiva de la vida social. Quisiera señalar que esto no implica que los análisis empíricos sean unidimensionales

Ana Padawer

como el uso de los conceptos permitiría anticipar. En general los estudios son sensibles a los matices, aunque muchos de ellos oscilan entre el afán extensivo del inventario, que resulta en una descripción pintoresquista, y una más compleja como resultado del estudio intensivo (ver Oriol et al: 1996; especialmente los capítulos: "Las tribus urbanas hoy"; y "Skinheads: la imagen dominante", respectivamente).

Estas descripciones más complejas forman parte de los cuestionamientos al esencialismo en los estudios sobre la juventud, que buscan las razones históricas y sociales, así como el carácter relacional de esta identidad construida activamente por los sujetos, la que recurre a las edades de la vida como método de clasificación. Esto implica definir a la juventud no como un grupo social continuo y ahistórico, sino dinámico y discontinuo, donde los jóvenes constituyen una categoría heterogénea diacrónica y sincrónicamente (Reguillo; 2000). Respecto de esta última dimensión, si bien ciertos procesos de homogeneización asociados a la globalización parecen producir identidades juveniles a nivel supranacional, al mismo tiempo el contenido específico de la categoría a partir de las realidades locales hace que se afiancen también las diferencias.

Quisiera señalar aquí, aunque no tendré espacio para desarrollarlo en esta oportunidad, que esta reflexión conceptual proviene de un interrogante que surge en el contexto de un trabajo de campo en una institución escolar localizada en la zona sur del conurbano bonaerense. En mayo de 1998, ante una situación de violencia protagonizada por jóvenes ex alumnos de la escuela, tuve oportunidad de registrar en video una reunión convocada en el Consejo de Organización de la Comunidad (COC) para debatir el tema^{iv}. Esta reunión me permitió analizar las ideas sobre la juventud que, abordadas desde la antropología, se encuentran presentes en el sentido común. Estas son atribuidas a los colectivos juveniles en contextos de exclusión pero también en los sectores medios y altos de la sociedad. Dado que se popularizaron como tema en los últimos años, son cuestiones frecuentemente abordadas por revistas de actualidad y programas periodísticos.

En las reflexiones de los adultos presentes en el encuentro vecinal, se muestran los estereotipos que se desprenden de estas conceptualizaciones (las bandas juveniles y los chicos no escolarizados asimilados a la barbarie, la homogeneidad de los *pibes chorros* asociados a la *cumbia villera*), pero también se vislumbran las limitaciones de las definiciones esencialistas, cuando se reconoce la tensión entre una aceleración de los hitos biológicos y sociales que caracterizaron a las generaciones anteriores, los que contrastan con los cambios sociales que requieren mayor calificación y menores posibilidades de ingreso al mercado de trabajo prolongando la infancia. Estos procesos evidencian una vida cotidiana donde las categorías no son fijas sino que se transitan en una u otra dirección y varían de acuerdo al contexto y a los sujetos en su biografía particular.

De este modo, es posible para los adultos señalar el *peligro social* y a la vez cuestionar el estigma del *joven delincuente*; asimismo, es posible encontrar interpretaciones antagónicas

Ana Padawer

respecto de la instalación del tercer ciclo de educación básica como un peligro para los niños pequeños o una protección para los adolescentes. El reconocimiento de una aceleración de las etapas de la vida, aun cuando se discuta su inexorabilidad, permite a los adultos pronosticar la anticipación de la exclusión para aquellos más vulnerables, ya que la escolarización institucionaliza la *moratoria social*, manteniendo los ritmos que la inclusión al mercado de trabajo requiere; pero es su misma ambigüedad la que motiva demandas contradictorias hacia el estado: seguridad y protección.

La juventud desde el culturalismo: discutiendo las explicaciones de la biología y del universalismo

El culturalismo, a través de la corriente de cultura y personalidad desarrollada en las primeras décadas del siglo XX en los Estados Unidos, cuestionó la universalidad de la adolescencia como período turbulento vinculado con la transición a la adultez y la adquisición de la capacidad reproductiva. Esto significó una discusión a las explicaciones biológicas del comportamiento y de la categoría de la adolescencia de un modo esencialista, señalándose las variaciones de los grupos de edad en distintos grupos sociales y períodos históricos.

Como señala Nancy Lesko (1992), tanto la psicología y la antropología de las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX abordaron a la adolescencia desde la *teoría de la recapitulación*, que implicaba el establecimiento de analogías entre el desarrollo humano y cultural, donde la ontogenia recuerda a la filogenia: el desarrollo de cada individuo recrea el de la especie humana (y la raza). Las tres categorías de alteridad: la mujer, el nativo y el niño-joven, se encontraban en relación con el hombre blanco, de clase media de los países centrales.

La crítica relativista, de la cual el estudio clásico de Margaret Mead sobre las jóvenes samoanas constituye un paradigma, argumentó que los conflictos de los adolescentes norteamericanos atribuidos universalmente a los adolescentes pueden, por el contrario, ser entendidos como un problema cultural producido por una sociedad heterogénea y conflictiva que fuerza a estos jóvenes a tomar decisiones trascendentales y antagónicas. En contraposición, como en Samoa el peso de las tareas domésticas recaía en las menores de 14 años, la pubertad era el período de mayor libertad de las jóvenes samoanas: en él transcurría una *educación más o menos sistemática* que culturalmente debía mantenerse en el límite entre el *mínimo de conocimientos* y un *virtuosismo que plantearía exigencias demasiado gravosas* (pág. 51) para el futuro matrimonio.

Como parte de esa definición, se establecieron *juventudes* aplicadas a cada contexto cultural específico: la joven samoana difería de la norteamericana, porque su manera de incorporarse a la sociedad adulta era diferente. Junto al relativismo, apareció la pretensión de captar la homogeneidad dentro de cada una de las culturas. En este sentido es interesante recuperar la polémica Mead-Freeman, ya que el establecimiento de patrones de incorporación

Ana Padawer

a la sociedad adulta homogéneos, atribuidos a Mead por su pertenencia al culturalismo, no se verifican en la etnografía donde se producen reflexiones más complejas.

Esta misma relación entre conceptos e investigación empírica parece verificarse con el uso de los conceptos de *tribus urbanas*, *bandas juveniles* y *culturas juveniles* en muchos de los estudios antropológicos contemporáneos. Los análisis y la discusión conceptual suelen ser más complejos que las traducciones y estereotipos que rápidamente se establecen como resultados de las investigaciones; de ese modo, la preocupación por las dimensiones expresivas, y su relación con otras dimensiones de la vida social, la heterogeneidad y las contradicciones propias del sentido común que se encuentran en estas producciones culturales, quedan reducidas a estereotipos fácilmente transmisibles a un público masivo.

Respecto de la polémica Mead-Freeman, dice Lebedinski que siguiendo un esquema Popperiano, dada la falsedad del caso negativo (Samoa) Freeman concluyó que la incidencia de la cultura sobre las determinaciones de la biología para explicar la conducta adolescente no podía sustentarse. Lo interesante, dice Lebedinski (1995), no es discutir la verdad o falsedad de la "evidencia", sino analizar cómo había inconsistencias entre la descripción empírica y la interpretación (o las conclusiones) en el trabajo mismo de Mead, de modo que sus interpretaciones provenían de un imaginario social norteamericano y una utopía en ese contexto, mientras que las descripciones empíricas mostraban una realidad más compleja y contradictoria. Por ejemplo, la reconstrucción de jerarquías entre las muchachas (las vírgenes o *taupo*), así como la descripción de las *jóvenes en conflicto*, muestran que Mead no veía samoanas en general, como presupone el esquema culturalista, sino sujetos particulares en relación con una cultura.

Casi contemporáneamente, la escuela sociológica de Chicago constituye otro contexto académico donde se llevaron a cabo incipientes estudios sociológicos urbanos y en particular se estudiaron las *bandas juveniles callejeras*, en contraste con estudios previos moralizantes o psico-médicos. Frente al argumento evolucionista de la *teoría de la recapitulación*, y en consonancia con las aproximaciones culturalistas, estos autores propusieron que las bandas juveniles provenían de la anomia y desorganización social de los migrantes, o pobladores de áreas intersticiales de las ciudades norteamericanas en rápido crecimiento industrial (Feixa: 1998a).

En vez de subrayar la desviación y la patología, se señalaron la solidaridad interna y la vinculación al territorio. El trabajo de William Foote Whyte, *La sociedad de las esquinas* (1971), es distintivo por el estudio intensivo de dos bandas de jóvenes en Boston, considerando los patrones de sociabilidad, las relaciones del liderazgo, la delincuencia y la política; allí la subcultura tenía que ver con la regulación del tiempo libre y la producción de valores y normas de conducta relativamente estables en el contexto de la depresión norteamericana.

Es posible ver que la preocupación por el *problema social* de los jóvenes no incorporados al mercado laboral ni al sistema educativo formal, y el reconocimiento desde la

Ana Padawer

investigación de la existencia de otros ámbitos de socialización (con preeminencia de las relaciones entre pares y con valores que contradicen a la sociedad dominante), han sido temas en los que el sentido común y la investigación científico-social han confluido y continúan coincidiendo. Tal como anticipé en la introducción, si la teoría social informa las prácticas y las ideas que circulan en los medios de comunicación y viceversa, es de interés reflexionar en cómo se realiza ese pasaje y ese diálogo, de modo de detectar malentendidos e incomprensiones.

Estudios antropológicos sobre los jóvenes de los últimos 30 años: el uso de los conceptos de banda, tribu y subcultura para abordar las prácticas gregarias, y las conductas oposicionales a la sociedad adulta

Uno de los autores más reconocidos en los estudios recientes sobre juventud es Carlés Feixa, quien realiza desde fines de los años 80 distintas investigaciones antropológicas sobre las *culturas juveniles* en Cataluña y las *bandas juveniles* en México DF. En un trabajo realizado a principios de los 90, compendia varias de sus reflexiones comparando las condiciones sociales y las imágenes culturales de *las tribus urbanas* y *los chavos banda*. (Feixa: 1998a).

Feixa recupera el concepto de culturas juveniles a partir de las formulaciones de Gramsci acerca de la educación de las jóvenes generaciones como fundamental para la hegemonía (reproducción de ciertas relaciones de dominación). Subraya como este tema fue abordado en los 60 por la Escuela de Birmingham, donde se estudió la relación compleja entre clase y cultura, y su expresión en la producción de formas culturales no hegemónicas, *resistencias rituales* que auspiciaban el cambio social desde fines de los 60 a fines de los 70 (Feixa: 1998a y b).

Dentro de los estudios culturales de la escuela inglesa se ubica el estudio paradigmático *Aprendiendo a trabajar*, de Paul Willis (1988) quien retrata a los jóvenes de clase obrera, autocondenados a empleos de baja calificación por su resistencia al orden escolar. Tanto Willis como otros autores de la misma escuela desarrollaron una perspectiva teórica que combinó el interaccionismo simbólico, el estructuralismo, la semiótica y el marxismo. Estudiaron soluciones ideológicas a crisis económicas, el papel de los medios masivos para etiquetar y estilizar las formas que amenazaban el estatus quo, así como *resistencias rituales* de los jóvenes de sectores populares a los sistemas de control cultural.

En Argentina, un estudio que tempranamente recurre al concepto de *bandas juveniles*, es el de Javier Auyero (1993). Este trabajo podría considerarse de transición entre la tradición sociológica de los estudios de estratificación social (con un interés en la perspectiva de los sujetos y sus clasificaciones del mundo: *los caretas*, *los roqueros*), hacia aquellos estudios centrados en los consumos culturales. En su caso de estudio, un barrio del conurbano sur bonaerense, la permanencia de los grupos de pares informales es explicada por la exclusión del mundo laboral y escolar, que se correspondería con un imaginario cultural donde los

Ana Padawer

jóvenes progresivamente dejan de percibirse como sujetos de derecho (propia del Estado de Bienestar).

En nuestro medio, los estudios de Mario Margulis y sus colaboradores también han desarrollado esta perspectiva. Cuestionando las definiciones exclusivamente biológicas de la juventud, e incorporando las diferencias sociales en el análisis –la moratoria social como un privilegio de las clases medias y acomodadas–, este autor plantea a los jóvenes como la nueva alteridad, separada por *barreras cognitivas, abismos culturales vinculados con los modos de percibir y apreciar el mundo que nos rodea*, arriesgando como hipótesis una *multiculturalidad temporal*. Para este autor existe una *facticidad* en la juventud, consistente en la *moratoria social y el capital temporal*: no se trata por tanto sólo de percepciones o estados, sino de experiencias temporales vividas, que se diferencian del resto de sus contemporáneos (1998: 4-7).

Si el joven existe, objetiva y subjetivamente, Margulis se dedica a distinguirlo del proceso de *juvenilización*, hegemonizado desde la sociedad de consumo capitalista. En su cuestionamiento a dicha sociedad, los medios masivos de comunicación y su *joven oficial*, Margulis presenta a las *tribus urbanas* como *reacción al proceso de juvenilización* de los adultos de clase media y alta, y a las *propuestas sociales y culturales relacionadas con la imagen del joven legítimo, heredero del sistema*. Lo concibe como un proceso de *resignación*, pero también *resistencia* a las *formas culturales hegemónicas*, en las que distingue *claros exponentes de una lucha de clases -librada sobre todo en el plano simbólico- y de un enfrentamiento entre generaciones*. (1998: 18-19)

En su caracterización de los *vínculos entre los jóvenes tribales* se alude metafóricamente a lo primitivo. Dice Margulis que *parecen retornar viejas figuras; la vuelta de los contactos cara a cara, la necesidad de afiliación a grupos cálidos, la cada vez mas frecuente aparición de identidades no mediadas, el cuerpo a cuerpo y el imperio del contacto en las grandes ceremonias de masas donde se congregan multitudes en ebullición* (1998: 20).

De Michel Maffesoli, quien es considerado el iniciador de esta conceptualización, Margulis rescata la emotividad y el esteticismo como motivaciones de estos conglomerados. Jesús Martín Barbero, en la misma dirección, señala que *los jóvenes habitan nómadamente la ciudad* (1998: 33) aludiendo a los desplazamientos periódicos de los lugares de encuentro.

Maffesoli, en *El tiempo de las tribus* (1990), refiere a un período *dominado por la indiferenciación o la "perdida" de un sujeto colectivo*, al que denomina *neotribalismo*. Se trata de un *período empático* en el que prevalece un *ambiente emocional segregado*, que integra el paisaje urbano y donde las apariencias expresan la uniformidad y conformidad de los grupos (Pág. 36). Estos momentos se diferencian conceptualmente de los momentos *míticos, períodos abstractos* en los cuales los sujetos colectivos (burguesía, proletariado) son sujetos históricos con un objetivo a cumplir.

Este autor rescata el concepto de *comunidad emocional* de Max Weber, denotando algo que no existe como tal pero permite revelar situaciones presentes. Son comunidades

Ana Padawer

efímeras, de composición cambiante, inscriptas localmente, desorganizadas y estructuradas en la cotidianeidad (Pág. 38). La comunidad es *una forma*, y por lo tanto *no se caracterizará tanto por un proyecto orientado a futuro como por la realización de la pulsión de estar juntos*. Existe proximidad y se comparte un territorio real o simbólico (Pág. 45).

Si la comunidad *agota su energía en su propia creación; el ritual, por su misma repetitividad, es el índice más seguro de su agotamiento, pero por ello mismo asegura el perdurar del grupo* (Pág. 46 y 47). Asimismo, subraya el carácter dionisiaco de estos tiempos sociales: la *furia consumidora*, los *inquietantes frenesíes* de las convocatorias deportivas, las *muchedumbres anodinas que callejean*, son *signos de una barbarie* que caracteriza a la posmodernidad que puede anteceder a una nueva etapa de civilización luego de la muerte de la antigua. (Pág. 66 y 67).

Al referirse a estos modos de relación propios de la sociedad actual, Maffesoli subraya que *si la tribu es la garantía de la solidaridad, también es la posibilidad del control, como también puede ser la fuente del racismo y del ostracismo pueblerinos* (Pág. 177). Esta red grupal se expresa a través de estilos de vida que privilegian la apariencia y la forma, que sirve de matriz a experiencias, y acciones grupales (Pág. 178). En todos los ámbitos públicos (paseos, playas, instituciones) se dan procesos de agregación que son a la vez segregación de otros: hay múltiples agrupamientos y pertenencias efímeras porque los polos de la *masa* y la tribu son reversibles. El silencio, el chisme y el rumor son formas de segregación que se encuentran en la *tribu académica*, por ejemplo.

Maffesoli subraya que *tribu* y *aldea* son metáforas de valor heurístico, que remiten a cuerpos sociales de existencia más o menos efímera a los que el sujeto se adscribe, mediante rituales iniciáticos de adscripción y pertenencia que sostienen el exclusivismo. Aunque puede haber conflicto, *este se expresa en función de ciertas reglas, pudiendo hallarse perfectamente ritualizado*, ya que la *coenestesia del cuerpo social* es comparable a la del cuerpo humano (Pág. 247). La metáfora de tribu alude al aspecto emocional, el sentimiento de pertenencia en relación a un ambiente conflictivo *que los etnógrafos de la escuela de Chicago ya vislumbraron* (Pág. 248).

Dado que se trata de una primera aproximación conceptual, diría que hay una significativa tendencia en autores que refieren a la juventud en los últimos 15 años, a problematizar las edades de la vida en relación con el concepto de cultura. Si bien estos autores han recorrido la trayectoria conceptual que les permite discutir los conceptos de *banda* y *tribu* desde una metáfora de matriz evolucionista; o al concepto de *culturas juveniles* en una tradición funcionalista y relativista, frecuentemente los conceptos antropológicos son aplicados a la esfera *del consumo cultural* en el que se desarrolla ese agrupamiento, enfatizando regularidades y desplazando del análisis otros ámbitos de inclusión-exclusión de los sujetos: por ejemplo, su relación con el Estado a través de la escolarización, su inserción subordinada en procesos productivos capitalistas, la relación con la violencia y el poder.

Ana Padawer

De ese modo con estos conceptos se produce un proceso similar al que se le atribuye a Mead en los comienzos de los estudios sobre la juventud: se logran descripciones analíticas complejas, pero al proponer utilizar conceptos con una fuerte tradición explicativa en la ciencia y en el sentido común, las investigaciones heredan esa matriz conceptual remitiendo a teorías que pretendidamente se han desechado: se sobredimensiona la esfera simbólica o expresiva de la vida social (vestimenta, géneros musicales, ideas), y se enfatiza la homogeneidad, que en general en los estudios intensivos resulta mucho más compleja.

Una de las consecuencias es que si bien se logran estudios académicos de impacto popular –del que se hacen eco los medios masivos de comunicación–, los conceptos utilizados sobreenfatizan las orientaciones normativas entre iguales. En las descripciones extensivas de los grupos de jóvenes a partir de estilos distintivos, se sobredimensionan los aspectos pintoresquistas de los cuales en principio se quieren apartar. La heterogeneidad se rescata a partir de los estudios intensivos: un colectivo, un sujeto, en los cuales las otras dimensiones de la vida social –la económica, la política– adquieren un lugar importante en el análisis. Esto se verá en la siguiente sección.

Hacia un cuestionamiento del esencialismo

Con la referencia conceptual y metodológica a la *vida cotidiana* como momento productivo y reproductivo de la vida en sociedad, por un lado; y la complejización del concepto de *cultura* entendido como una trama de significaciones en la que los sujetos son productores activos y reflexivos sobre ese mundo social que diariamente comparten, por el otro, la identificación de una *categoría social de juventud* estará definida histórica y espacialmente, asignada a ciertos sujetos sociales a los que se atribuye prácticas y representaciones específicas, en la que los sujetos jóvenes son activos constructores de identidades diversas desde una posición de poder particular de ese tiempo y lugar.

Esto implica que no hay una definición esencial y biológica que eventualmente varía de una sociedad a otra, tal como se estableció tempranamente desde el culturalismo, sino *diferentes juventudes en una misma sociedad*, de acuerdo al lugar social ocupado por cada sujeto. Este avance en la teoría social culturalista ha llevado, no obstante, a una teorización errónea que nuevamente objetiviza y esencializa las categorías de jóvenes de acuerdo a diferencias de clase, género, o raza, a las que se atribuiría ciertas características o problemas. Dice Rosana Reguillo (2000) que la mayoría de los estudios sobre *culturas juveniles* reducen las diferencias al tipo de inserción socioeconómica de los jóvenes (sector alto, medio o bajo), descuidando las especificidades subjetivas que inciden tanto como los marcos objetivamente desiguales de la acción; así como los condicionantes históricos.

En estas aproximaciones se suele reconocer dos tipos de actores juveniles: los *incorporados* (analizados a través de prácticas escolares, religiosas, laborales o culturales) y los *alternativos o disidentes* (analizados a partir de prácticas culturales de crítica). La

Ana Padawer

conceptualización de los jóvenes como sujetos que deriva de estas posiciones teóricas dicotómicas y fijas (sin subjetividad ni historia) confunde el escenario situacional marginal o contestatario con las representaciones de los jóvenes, estableciendo relaciones mecánicas entre práctica y representación.

De esta manera, dice Reguillo (2000), la calle es antagonista de la escuela o la familia, y los jóvenes allí son ajenos a cualquier normatividad; esto ha limitado el análisis de los valores de la cultura tradicional (aceptación pasiva de la realidad o machismo, por ejemplo) vigente en muchos colectivos juveniles. Las prácticas del lenguaje, los rituales de consumo cultural, las marcas de la vestimenta, al presentarse como diferentes y en principio críticas, han sido presentadas como evidencias del contenido liberador de las culturas juveniles, sin ponerlas en contexto histórico.

Esta dicotomía entre integrados y alternativos, es en realidad tributaria de la de integrados- desintegrados. Señala Reguillo (2000) que en la década de los 80 y 90, mientras se configuraba el poder económico y político que se conocería como neoliberalismo, los jóvenes se volvieron prácticamente *invisibles* en el terreno político, y comenzaron a ser pensados como responsables de la violencia urbana. Desmovilizados por el consumo y las drogas, presentados como los únicos factores aglutinantes de las culturas juveniles, los jóvenes se volvieron problema social definido en los 90, pensados como *delincuentes y violentos* (estudios y notas periodísticas sobre los chavos banda, cholos y punks de México, los sicarios, bandas y parches de Colombia, los favelados en Brasil, los skinheads en Inglaterra o los okupas en España, recientemente los pibes chorros y la cumbia villera en Argentina –especialmente el GBA). Frente a este estereotipo que estigmatiza y delincuentiza a la pobreza, se construye otro que la idolatra, atribuyéndole una rebeldía que simplifica procesos complejos de alianza y oposición coyuntural a la sociedad adulta y el mercado.

Para cuestionar estas tipificaciones, a través de una investigación realizada entre 1996 y 1999 en México DF, Rosana Reguillo analiza la dimensión expresiva de distintas identidades juveniles, considerando cómo la crisis generalizada y los cambios introducidos por la globalización y la especificidad local señalan *adscripciones móviles, efímeras, ágiles y a veces comprometidas* (2000: 102-103). A través de su análisis, Reguillo concluye que las distintas formas de adscripción identitaria que releva, contienen una dimensión simbólica y política en la que los sujetos particulares producen su reflexión sobre el orden social. Así *anarcopunks y taggers* son antagónicos en el modo de experimentar y ubicarse en el conflicto urbano, mientras que *raztecas y ravers* prefiguran opciones de futuro incierto. Estas identidades tienen en común la permanencia de un desencanto cínico que los mantiene cuestionando el sistema, sin fatalismos y sin excesivo entusiasmo, expresados con humor e ironía en espacios públicos limitados (el barrio, el concierto, la fiesta, la revista).

En una aproximación similar, Juárez Dayrell (2003) considera las trayectorias de vida de dos jóvenes en la periferia de Belo Horizonte (Brasil), quienes adscriben a identidades

Ana Padawer

asociadas a géneros musicales: el *rap* y el *funk*. Analizando la especificidad de estas trayectorias, considera los *estilos* como vivencias de un contexto en el cual pueden afirmar una experiencia de su condición juvenil. Lejos de las perspectivas románticas del grupo de edad, muestra a través del análisis de Joao y Flavio cómo ambos atraviesan dificultades concretas de sobrevivencia y tensiones con las instituciones (el trabajo asalariado, la escuela), cómo han encontrado refugio en el contexto de la familia nuclear monoparental, y cómo, a la vez, han logrado una ampliación significativa de las hipótesis de vida ya que se trata de aquellos – pocos- que se proponen una carrera profesional asociada al *estilo* y género musical que practican. Si el mundo juvenil aparece casi siempre articulado al de las expresiones culturales - artísticas, advierte Dayrell-, no debe olvidarse que el resto de los espacios sociales (básicamente el trabajo asalariado y la escolarización) permanecen cerrados a estos jóvenes pobres.

En el caso de Feixa (1998b), el proceso de especialización y diferenciación de los espacios de ocio de los jóvenes desde la posguerra hasta los 80 en Lleida, presentado a partir de relatos personales, es explicado por la articulación de los intereses del mercado y las estrategias juveniles de apropiación de territorios, realizados por diversas *tribus urbanas*: *punks*, *heavies*, *rockers* y *skins* (Pág. 96 y 97). El mismo proceso de apropiación espacial lo relata para un barrio periférico de México DF, donde los *chavos banda*, de inspiración punk, convierten *un estigma en emblema*. Para Feixa estas asociaciones forman parte de *subculturas generacionales* como resultado de un *doble proceso*: *homogeneización de la juventud –culturas juveniles-* y *rompimiento de antiguos compartimientos estancos* (el joven de barriada y el joven del centro, por ejemplo); aunque Feixa (1998b) no está pensando que el proceso de diferenciación social no incide, sí quiere subrayar la discontinuidad de las edades que atraviesa fronteras sociales, económicas y geográficas.

Finalmente, sin problematizar específicamente el concepto de cultura o de juventud, pero retomando la tradición interpretativa y las dimensiones históricas de los procesos de significación, es interesante el trabajo de Silvia Citro (2000) quien analiza los recitales de rock como una práctica con rasgos festivo-rituales, en los cuales el *pogo* forma parte de una *identidad juvenil* producida en el contexto político-económico de la Argentina de los 90: espacio de emociones y protesta social de jóvenes de clase media que se acercan en experiencias y expresión cultural a los sectores populares, y rescatan íconos de lo local en un género globalizado.

Remitiendo a estos estudios, lo que quiero destacar es aquellos análisis que, utilizando o no los conceptos de *tribu*, *banda* o *cultura juvenil*, establecen desde el punto de vista teórico relaciones entre las dimensiones expresivas de la vida social y aquellas otras que resultan relevantes para entender las adscripciones identitarias, tales como la política y la económica. Asimismo, aquellos que desde el punto de vista teórico-metodológico, describen los procesos sociales considerando las contradicciones del sentido común, y la apropiación de las

Ana Padawer

clasificaciones sociales no como imposición y homogeneización sino como posibilidad de los sujetos de reflexionar sobre su propia condición social. De este modo, aún sin justificarla, se logra problematizar la violencia como proceso contradictorio que implica rebelión y sumisión, de modo de no reducirla a actos de rebeldía ante la sociedad de consumo o expresiones de irracionalidad. Así también, se logra estudiar las similitudes expresivas como un aspecto que no reduce las contradicciones y adscripciones heterogéneas de los sujetos, sino que las coloca bajo una mirada más amplia.

Bibliografía citada

Auyero, Javier (1993): *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Citro, Silvia (2000): "El análisis del cuerpo en contextos festivo rituales. El caso del pogo". En: *Cuadernos de Antropología Social* N. 11.

Dayrell, Juarez (2003): Juventude, cultura e identidade. Presentación en el Simposio Temático de *Antropología y Educación*. V Reunión de Antropología del MERCOSUR. Florianópolis. Brasil.

Feixa, Carlés (1998a): *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.

Feixa, Carlés (1998b): "La ciudad invisible. Territorio de las culturas juveniles". En Cubides, Humberto, Laverde Toscano, María Cristina y Valderrama, Carlos Eduardo: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Fundación Universidad Central. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

Ana Padawer

Lebedinsky, Viviana (1995): "Samoa Observada. Verdades y ficciones acerca de la controversia Mead-Freeman". *Cuadernos de Antropología Social* N. 8.

Maffesoli, Michel (1990): *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Icaria. Barcelona.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998): "La construcción social de la condición de juventud". En Cubides, Humberto, Laverde Toscano, María Cristina y Valderrama, Carlos Eduardo: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Fundación Universidad Central. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

Martín-Barbero, Jesús: "Des-orden cultural y palimpsestos de identidad". En Cubides, Humberto, Laverde Toscano, María Cristina y Valderrama, Carlos Eduardo: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Fundación Universidad Central. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

Mead, Margaret (1993): "La educación del niño samoano". En: *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (1928). Planeta, Buenos Aires.

Oriol Costa, Pere; Perez Tornero, José Manuel y Tropea, Fabio (1996): *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Paidós. Barcelona.

Reguillo Cruz, Rossana (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Buenos Aires.

Whyte, William Foote (1971): *La sociedad de las esquinas*. Diana, México.

Willis, Paul (1988): *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de la clase obrera*. Akal. Barcelona.

ⁱ Este trabajo es resultado de los aportes que recibió una presentación denominada **A la buena de Dios: las escuelas y la frontera entre las edades en un contexto de exclusión**, presentada al grupo de trabajo de Antropología y Educación del V RAM, en noviembre del 2003. Especialmente valoro los aportes de Juárez Dayrell, y sus estudios sobre jóvenes de Belo Horizonte. La reflexión fue iniciada en el Seminario de Doctorado *Estudios de la Infancia* (2001) dictado por la Dra. Sandra Carli (Facultad de Filosofía y Letras-UBA), y en el Seminario *Infancia y Adolescencia desde una perspectiva antropológica* (2002), coordinado por la Lic. Graciela Batallán (Centro de Estudios Avanzados- UBA), en el cuál participé como docente junto con la Lic. Silvana Campanini. Por los aportes más recientes, agradezco al Prof.

Ana Padawer

Alejandro Arri y a los participantes del Simposio Antropología y Juventud del CAAS (2004): espero poder incluir sus comentarios y sugerencias en los avances posteriores de mi trabajo.

ⁱⁱ Instituto de Ciencias Antropológicas- Sección de Antropología Social Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Email: apadawer@filo.uba.ar

ⁱⁱⁱ De ahí las conclusiones sobre su papel impugnador o su precaria integración a la cultura hegemónica, que retoman de Antonio Gramsci y luego la escuela de Birmingham. Esto será desarrollado más adelante.

^{iv} En la reunión participaron autoridades del poder ejecutivo y legislativo local (el Secretario de Gobierno del municipio, 3 Concejales, la Directora de Medicina Preventiva, algunos empleados), de las fuerzas de seguridad (un Subcomisario y un ayudante), del gobierno provincial (una Mediadora del Ministerio de Seguridad y Justicia), 3 Supervisoras distritales, autoridades de la escuela (Directora y Vicedirector), 3 miembros del Gabinete Psicopedagógico, familiares de alumnos y vecinos (aproximadamente unas 20 personas).

Andrea Mariana Varela

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

La ciudad construida: experiencias y relatos urbanos platenses

Andrea Mariana Varela*

En este artículo, resultado de una investigación realizada en el marco de una Beca de Perfeccionamiento a la Investigación¹, titulada “*Grupos juveniles y prácticas sociales de uso de la ciudad de La Plata*”, presentaremos algunas ideas centrales referidas a las instancias teórico-metodológicas que permitieron avanzar en la comprensión y dilucidación de nuestro objeto de estudio: la exploración y análisis de las prácticas de uso y percepción que hacen diferentes jóvenes de la ciudad de La Plata.

La ciudad deja de ser entendida sólo desde su imperativo territorial, como conjunto de equipamientos urbanos, y es interpelada desde los modos de uso de esos territorios: la ciudad construida desde la experiencia y los relatos de sus habitantes.

Si bien la temática de la ciudad no es nueva en el campo de las ciencias sociales, su presencia ha estado fijada por mucho tiempo a una mirada que la ubica excluyentemente como escenario de prácticas comunicativas: como continente, como “telón de fondo”. La ciudad aparece hoy como objeto de estudio a partir de tener en cuenta su papel co-constitutivo de las prácticas sociales, atendiendo a la idea de la ciudad como propuesta de comunicación, es decir, como espacio material y simbólico de producción, circulación, consumo y reproducción de sentidos socialmente construidos.

La pregunta por la ciudad tiene que ver entonces con la pregunta por los distintos modos de nombrarla y habitarla.

En este proyecto interesa entonces ver los *modos de hacer ciudad de los jóvenes*. Se entiende además que “ser joven” tiene que ver con una dimensión material a la vez que simbólica, por lo que es posible hablar de la existencia de distintas juventudes de acuerdo al lugar que se ocupe dentro del espacio social (por ejemplo, jóvenes universitarios y no, jóvenes trabajadores y no, jóvenes que militan políticamente, jóvenes pobres, jóvenes del interior del país y jóvenes platenses) Estas posibles distintas formas de ser joven implicarán distintas formas de usar y percibir la ciudad, formas que se enfrentarán y crearán alianzas entre sí para definir y ocupar legítimamente el espacio urbano, para definir un hacer ciudad legítimo.

La Plata aparece para la investigación como un objeto de análisis privilegiado por ser una ciudad que se define a sí misma (tanto desde sus habitantes como desde los discursos oficiales) como una ciudad universitaria, de jóvenes universitarios. Así, los jóvenes

Andrea Mariana Varela

universitarios aparecen como los “usuarios oficiales” del espacio urbano, desconociéndose los usos y sentidos que otorgan a la ciudad otros colectivos de jóvenes.

La reflexividad en la investigación social

En primer lugar, es pertinente mencionar que ubicamos a este proyecto de investigación dentro de lo que se denomina trabajo etnográfico, y atendiendo a que la característica central de la investigación social es su reflexividad, es decir, el hecho de que es parte del mundo que estudia.²

Asimismo y de acuerdo a lo planteado en el párrafo anterior, podemos situar a este trabajo de investigación en una superación de la tensión entre, por un lado, concepciones modeladas por las prácticas de las ciencias naturales, y, por otro, las ideas sobre la especificidad del mundo social. A menudo, esta tensión se presenta como una elección entre dos paradigmas en conflicto que siguiendo la mayoría de los estudios precedentes llamaremos a éstos como “positivismo” y “naturalismo”, el primero privilegiando los métodos cuantitativos, el segundo promoviendo la etnografía como el método central, sino el único legítimo de investigación social.

Desde esta perspectiva, y especialmente en lo que respecta a la etnografía, ni el positivismo ni el naturalismo son completamente satisfactorios. Ambos comparten una misma suposición fundamental que está equivocada: ambos mantienen una separación radical entre la ciencia social y su objeto, sin atender al carácter reflexivo de la investigación social, como parte del mundo que estudia.

La distinción entre ciencia y sentido común, usada aunque de manera muy diferente por el positivismo y el naturalismo, viene a querer decir que la ciencia es muy diferente a la sociedad y que los científicos son bastante diferentes a la gente en general. Esta separación entre ciencia y sentido común, entre las actividades del investigador y las del investigado, es lo que lleva a que ambos tiendan a eliminar los efectos del investigador sobre los datos. Para unos, la solución radica en la estandarización de los procedimientos de investigación, para los otros es la experiencia directa del mundo social en las cuales el etnógrafo se “rinde” a las culturas que debe estudiar. Ambas posiciones asumen que es posible, al menos en teoría, aislar una serie de datos no contaminados por el investigador. “Sin embargo, es inútil perseguir este tipo de cosas en la investigación empírica puesto que todo tipo de datos presupone un trasfondo teórico. El primer y más importante paso que hay que dar para resolver los problemas planteados por el positivismo y el naturalismo es reconocer el carácter reflexivo de la investigación social, o sea reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos. Y esto no es meramente una cuestión metodológica, sino una cuestión existencial”.³

Metodología como teoría en acto

En segundo lugar podemos señalar que en esta investigación partimos de dos supuestos a tener en cuenta para construir el problema de investigación: a) que el objeto de

Andrea Mariana Varela

esta investigación es un campo pre-interpretado y b) que estas pre-interpretaciones son construcciones simbólicas que hacen los sujetos, no “naturalmente” sino producidas bajo determinados condicionantes sociohistóricos. Utilizamos fundamentalmente, a lo largo del trabajo de campo, *metodologías cualitativas* que implican procedimientos de observación escasamente sistematizados y abiertos al máximo en todas las direcciones que brinda y posibilita el marco teórico de investigación.

Atendiendo a la idea de que la *Metodología* es *teoría en acto*, lo que implica que debe ser coherente con el punto de vista teórico, la propuesta aquí asumida es la de una “*descripción densa*”: una descripción amplia, descripción profunda, que debe estar profundamente encarnada en la riqueza contextual de la vida social de los distintos grupos de jóvenes y su relación con las prácticas de uso y percepción de la ciudad, que esté atenta a las formas en que los sujetos incorporan el mundo y en movimientos de creación y reproducción que le dan sentido.

La descripción densa⁴ consiste en desentrañar las estructuras de significación que hacen a las prácticas de uso y percepción de la ciudad en este caso, y en determinar su campo social y su alcance. Es decir, establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para los propios agentes –sus propias percepciones de la acción social- y a partir de ahí enunciar lo que esto devela sobre la vida social o lo que se puede conjeturar acerca de ella a la luz de la teoría.

Aparecen así tres niveles de descripción: la descripción de los hechos en sí; la interpretación que de esos hechos hacen los agentes sociales; y la interpretación que de las narraciones de los agentes hace la investigadora desde las perspectivas teóricas asumidas. Entonces: descripción, interpretación, doble interpretación.

¿Cómo seleccionamos a nuestros entrevistados?

Fundamentalmente, partimos de dos premisas. En primer lugar, que sean jóvenes y se reconozcan a sí mismos como jóvenes. No iniciamos con un corte etario definido, pero a lo largo de la investigación hemos trabajado con chicos de 17 a 22 años. Y en segundo lugar, que estos jóvenes pertenezcan a alguno de los colectivos juveniles a estudiar: presentamos aquí a los jóvenes “alternativos” y “limpiavidrios”.

Bajo estas dos premisas, y luego de haber realizado las observaciones e intentado los primeros acercamientos al campo, que incluyó conversaciones informales con algunos jóvenes, elegimos –en función de las ganas de participar, de ser entrevistados, o porque sus compañeros los definían como los interlocutores válidos en representación del grupo- a quienes serían parte de esta investigación, nuestros entrevistados.

Colectivos juveniles platenses: primeras miradas e interpretaciones

Brevísimo acercamiento a los jóvenes “alternativos” y “limpiavidrios”

Andrea Mariana Varela

En los siguientes apartados nos introduciremos en las prácticas sociales de uso de la ciudad de La Plata según los dos colectivos juveniles aquí abordados bajo tres instancias de clasificación: a) la ocupación del espacio público, b) los modos de percepción y clasificación de la ciudad por parte de estos jóvenes y c) los miedos, entendidos como construcción colectiva y culturalmente compartida, que entran en juego al usar y percibir la ciudad.

En primer lugar, abordaremos a los jóvenes *“alternativos”* (ellos así han sugerido que los denominemos) aunque se oponen a cualquier tipo de “etiqueta” que los contenga y uniformice, junto a su grupo de pares, ocupan la esquina de las calles 8 y 50 en el centro de la ciudad. Hard-core, punks, metaleros, darks entrarían en este grupo de “alternativos”. Predomina el color negro en su vestimenta, pantalones amplios, algunos de ellos utilizan maquillaje en su rostro, prendedores de bandas musicales en sus remeras, cadenas en el cuello y pulseras. También observamos que poseen aros en distintas partes del cuerpo pero fundamentalmente en la lengua. Esta práctica no tiene ningún significado en particular sino que lo hacen por gusto, estética, en algunos casos y placer, estimulación sexual en otros.

Los entrevistados, estudiantes universitarios y secundarios, provenían de familias con estudios terciarios y universitarios. Manifestaron no profesar la religión católica. En algunos casos adscriben al culto satanista lavellano⁵. Argumentaron estar a favor de la anarquía, aunque admiten que es imposible aplicarla hoy en Argentina por la “falta de educación de la gente”.

En segundo término nos referiremos a los jóvenes *“limpiavidrios”*. Estos jóvenes ocupan las esquinas donde hay semáforos, en grupos de dos o tres, con sus baldes, jabón y esponja en mano para hacer su trabajo diario. Los entrevistados fueron jóvenes de edades comprendidas entre los 17 y 19 años.

Los “limpiavidrios” son jóvenes desocupados, pasan la mayor parte del día en la calle, en las esquinas céntricas de la ciudad y la mayoría de los entrevistados no ha completado sus estudios universitarios.

El lugar, la esquina de trabajo para ellos es siempre la misma. Si alguno ocupa una esquina “que no le pertenece” deviene una pelea para recuperarla. Recorren y usan la ciudad en función de donde está el trabajo.

1. La ocupación del espacio público

“Principalmente nos gusta estar en el Teatro Argentino, porque ahí podemos estar tranquilos. También ocupamos 8 y 50, porque es un lugar donde hay bastante flujo de gente. Me gusta observar a la gente”. “No voy a otros lugares porque no conozco a nadie y me aburro” (Pablo, 20 años, estudiante, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Es una esquina que nos queda cómoda de todos, porque el colectivo nos deja a mano. Hace más o menos ocho años que la gente se junta en esta esquina, Van cambiando,

Andrea Mariana Varela

después viene los hermanos más chiquitos, pero más o menos es la misma gente la que viene acá" (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

"Acá está bueno porque tenés para sentarte, el lugar es amplio y nos queda cerca de todos, ni muy cerca ni muy lejos. Este es un punto de encuentro. Una vez dijeron de ir a otro lugar, pero es como que no se puede. Hay que decirle a todos y en otro lugar no se van a terminar juntando" (Eliel, 17 años, estudiante secundario, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

"¿Qué conocemos de la ciudad? la esquina, las canchas, la comisaría y el juzgado" (Polaco, 19 años, limpiavidrios)

2. Identificación de los modos de percepción y clasificación de la ciudad

El primer aspecto que aquí detallaremos tiene que ver con la identificación de las formas de percibir y clasificar la ciudad. La ciudad es reconocida por sus *lugares bellos y feos*. Se relaciona lo lindo de la ciudad a lo arquitectónico, a los edificios públicos e históricos. Durante las entrevistas se menciona a la Catedral, al Centro Cultural Islas Malvinas, al Pasaje Dardo Rocha, a las plazas como espacio público, haciendo hincapié en la Plaza Moreno y la Plaza San Martín.

"Lo lindo de la ciudad es la arquitectura y la historia de la ciudad, principalmente lo relacionado con Pedro Benoit y Dardo Rocha, hay historias fabulosas sobre eso" (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

En cambio lo feo de la ciudad, en ambos casos, se relaciona con la suciedad, la basura en las calles, el desorden, el caos en el tránsito. Los jóvenes "alternativos" en muchos casos asociaron lo feo de la ciudad a los barrios periféricos, como el barrio Altos de San Lorenzo y La Favela.

La desocupación es percibida por los jóvenes limpiavidrios, como la característica más negativa de la ciudad.

"Lo feo de la ciudad es que no hay laburo" (Carlos, 21 años, limpiavidrios)

También se percibe y clasifica a la ciudad, de acuerdo a las *personas* que viven y transitan en ella. Lo *lindo/bello* en este sentido estaría dado por la posibilidad de intercambio cultural que ofrece la ciudad de La Plata debido a su característica de ciudad universitaria. Se reconoce y valora la posibilidad de conocer gente de distintas partes del país.

Andrea Mariana Varela

“Está bueno que al ser una ciudad universitaria hay gente de todo tipo, de todo el país, y está bueno porque es como un espejo de lo que pasa en todos lados, de esta manera. Hay un flujo muy grande de gente joven. Es la gente que yo prefiero. Así que me gusta el tipo de gente de la ciudad de La Plata” (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Lo lindo de la ciudad en cuanto a su gente para estos jóvenes son los estudiantes del interior que tienen buena onda. Y la cantidad de estudiantes que hay en La Plata”. (Carlos, 21 años, limpiavidrios)

En ambos grupos, la percepción de lo *feo* referido a las *personas* en la ciudad, estuvo vinculado a la marginación y discriminación que los jóvenes manifestaron sentir, por parte de otros grupos o personas; ya sea por su aspecto físico, color de pelo y vestimenta en algunos casos, como por su actividad laboral, en otros:

“Lo feo de la ciudad es la gente que te bardea porque sí, por como usas el pelo, te gritan puteadas en la calle, el que te pega porque tiene ganas, o que la policía te pare por portación de cara” (Eliel, 17 años, estudiante secundario, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Hay gente que te discrimina. Nos putean, te miran mal. No entiende la forma de trabajar que tenemos.” (Polaco, 19 años, limpiavidrios)

3. Los medios y los miedos en La Plata

Si bien pensar la ciudad como propuesta de comunicación es salirse de un modelo de comunicación cuyo objeto son los medios masivos, esto no implica descartar a los mass media como elementos a tener en cuenta en la problematización de la vida urbana. Por lo contrario, vale decir que los medios masivos de comunicación ocupan un lugar central en la vida cotidiana de la gente que hace y es hecha por la ciudad.

Se ha trabajado la idea de cómo es que la ciudad se conoce, se experimenta, a través de los medios. En ciudades cada vez más grandes, con mayor cantidad de habitantes y de dimensiones geográficas cada vez más extensas, la experiencia que los habitantes tienen de las mismas es a través de la televisión, de la radio o de la prensa. Se sabe de los otros que comparten la ciudad, se sabe de los otros territorios de la ciudad -de sus formas, de sus olores, de su peligrosidad o su belleza- desde la experiencia de los medios. Y esta mediación, por supuesto, deja sus huellas en la socialidad⁶.

Andrea Mariana Varela

Por otro lado, se ha investigado también cómo el consumo de las tecnologías de comunicación domésticas ha jugado un papel central en la reinención de los lazos sociales y la relación entre el espacio público y privado. Néstor García Canclini⁷ coordinó en 1993 una investigación sobre las características del consumo cultural en la ciudad de México. Allí se preguntó entre otras cuestiones por los cambios que se producen en las relaciones entre lo público y lo privado frente a la combinación de un crecimiento demográfico acelerado y una expansión vertiginosa de las nuevas tecnologías comunicacionales. En el transcurso de la investigación se pudo ver un importante repliegue hacia formas privadas del consumo cultural con la inclinación de amplios sectores a "permanecer en casa" haciendo un uso intenso de las tecnologías audiovisuales y redefiniendo el espacio urbano.

Pero más allá de los distintos objetos de investigación específicos la relación medios masivos y vida urbana ha significado para el campo un desafío en la profundización teórica de la problemática de los medios. La pregunta por la relación medios/ciudad implicó trabajar desde una idea de medios que no podía quedar anclada en su conceptualización de instrumentos de transmisión de información. Fue necesario comprenderlos desde su inscripción en las tramas culturales e históricas de las sociedades, como espacios de condensación e intersección de redes de sentido múltiples. Junto a esto fue necesario comenzar a problematizarlos como actores sociales que luchan por la definición del espacio urbano, de lo público. Que configuran amigos y enemigos; que construyen agendas y foros; que visibilizan e invisibilizan sujetos y prácticas; que hacen oír y que acallan.

Y es también desde esta mirada de los medios como fue posible rastrear un discurso que asocia la ciudad a los miedos: los medios como territorio de reproducción social de los relatos del miedo, pero también como actores que desde procesos de estigmatización y simplificación dan forma a las figuras de los miedos.

Es sin duda la investigadora mexicana Rossana Reguillo la que en los últimos años ha investigado la relación ciudad / miedos desde un trabajo de campo sin antecedentes en la temática. Su proyecto de investigación, *Mitologías urbanas, las construcción social del miedo: Una perspectiva latinoamericana*⁸ trata de develar por dónde están pasando las respuestas sociales a la incertidumbre y entender cómo se están (re)definiendo las categorías de exclusión inclusión social y el papel que el miedo y la esperanza, como formas de gestión y control, están jugando en la configuración del orden social. Desde una perspectiva constructivista –que parte de asumir que la vida social está cargada de sentido, construido histórica y subjetivamente– tiene como objeto develar los conflictos que asimétricamente conviven en la ciudad: “se trata de reconocer cuáles son los proyectos sociales que disputan las representación legítima de los sentidos sociales de la vida, utilizando como analizador el miedo, individualmente experimentado, socialmente construido y culturalmente compartido, exacerbado por la atmósfera cultural de fin de milenio y convertido en instrumento de control político”⁹.

Andrea Mariana Varela

Directamente relacionado con lo anterior aparece una categoría clave en los nuevos modos de habitar y comunicar la ciudad: el miedo. Los *nuevos miedos*¹⁰ al aumento de la violencia, a la inseguridad en las calles, son una angustia cultural más honda que proviene, en primer lugar, de la pérdida del arraigo colectivo en las ciudades y en segundo lugar es una angustia producida por la manera como la ciudad normaliza las diferencias. La violencia, sostiene Rossana Reguillo, ha pasado a formar parte de la experiencia cotidiana de los ciudadanos.

En este sentido vemos como otro de los modos de percibir y clasificar a la ciudad está relacionado con sus *lugares vividos como seguros/inseguros*. En ambos grupos la figura más temida, la que más inseguridad genera es la policía:

“Me pongo desconfiado en cualquier lugar que haya policía.” (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“A que le tengo miedo? A la comisaría y al juzgado” “No me gustan los lugares donde están los ‘ratis vigilantes’ que no te dejan laburar”. (Polaco, 19 años, limpiavidrios)

“La policía te para o te mete preso por cualquier pelotudez” (Pablo, 20 años, estudiante, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

Asimismo, en el grupo de jóvenes “alterna”, aparece otra figura que genera inseguridad además de la policía: la villa y sus habitantes; los “villeros” aparecen aquí como un punto atemorizante de la ciudad. Los barrios “peligrosos” y las villas ubicados en las zonas periféricas de la ciudad. Mientras que para los jóvenes limpiavidrios sus propios barrios alejados del centro de la ciudad son vividos como los únicos lugares seguros de La Plata:

“Dan miedo las villas, los barrios jodidos. Los villeros que te bardean por nada” (Eliel, 17 años, estudiante secundario, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

La seguridad en la ciudad de La Plata resultó primariamente asociada al espacio privado, como por ejemplo, la vivienda, la casa en la que uno habita, para los jóvenes “alternativos” y el barrio, para los jóvenes “limpiavidrios”. Por lo tanto la seguridad aquí estaría emparentada con un “adentro/nuestro”, respecto de un “afuera/otros” peligroso.

“El único lugar seguro es mi casa” (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Un lugar seguro es el barrio de cada uno” (Polaco, 19 años, limpiavidrios)

Al mismo tiempo que hemos visto que la figura de los jóvenes es la más valorada de manera conjunta por ambas agrupaciones juveniles, vemos como la valoración positiva se hace

Andrea Mariana Varela

fundamentalmente hacia los jóvenes estudiantes universitarios. Aparecen “otros” jóvenes a los que hay que temerles por su peligrosidad. Hablamos aquí de jóvenes temiéndole a otros jóvenes: los delincuentes, chorros, patoteros, etc.

“Y a los chabones que con un fierro te vienen a afanar la guita del día” (Carlos, 21 años, limpiavidrios)

“Hay un grupo de villeros que dijeron que nos iban a venir a pegar porque sí, y no tiene ninguna razón. Si yo te digo que no les hicimos nada no me vas a creer, no?” (Eliel, 17 años, estudiante secundario, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Trato de evitar cruzar Plaza Italia de noche. He tenido un par de experiencias feas, tanto por parte de la policía, como con los mismos pibes que están en la plaza” (Pablo, 20 años, estudiante, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

De esta forma hemos intentado arrojar luz a distintos interrogantes vinculados a los nuevos modos de estar juntos¹¹, desde los que los distintos grupos juveniles experimentan la heterogénea trama sociocultural de la ciudad así como la enorme diversidad de estilos de vivir, de modos de habitar, de estructuras del sentir y del narrar. Por lo que formar, hacer ciudad significa entonces la posibilidad de recrear, a través de las prácticas expresivas cotidianas, el sentido de pertenencia de las comunidades, la percepción y la rescritura de las identidades.

* Licenciada en Comunicación Social. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
Email: varelaandrea@yahoo.com.ar

¹ Beca de Perfeccionamiento a la Investigación, otorgada por la Universidad Nacional de La Plata.

² Hamersley, Martyn y Atkinson, Paul (1983) *Etnografía. Métodos de Investigación*, Ediciones Paidós, Barcelona; Buenos Aires; México.

³ Idem anterior

⁴ Geertz, Clifford (1997) *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*, en La interpretación de las culturas; Gedisa.

⁵ Esta religión establece que cada uno es su propio Dios. Se toma el nombre de Satán, porque es el arquetipo de independencia y libre pensamiento. Fundada por Antón Sandón Lavés, en 1966, habla del hombre como centro del universo individual.

⁶ Como muestra de esta línea de trabajo, recomendamos la revisión del número 5 de la revista Versión, Estudios de Comunicación y política, coordinado por Mabel Piccini en año 1995 dedicado a la temática Vida Urbana y Comunicación.

⁷ García Canclini, Néstor (1993) *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

⁸ La investigación se realiza en cuatro ciudades latinoamericanas bajo la coordinación de Reguillo: Guadalajara, México; San Juan de Puerto Rico; Medellín, Colombia y La Plata, Argentina.

⁹ Reguillo, Rossana (2000) *Ciudad y Comunicación*. La investigación posible, en Orozco, Guillermo, Lo nuevo y lo viejo, Investigar la comunicación en el siglo XXI, Ediciones de la Torre, Madrid, pág. 43.

Andrea Mariana Varela

¹⁰ Martín Barbero, J. (2001) De la experiencia urbana, trayectos y desconciertos, en *El laberinto, el conjuro y la ventana*. Rossana Reguillo, edit. ITESO, México.

¹¹ Idem nota 8.